

**PRODUCCIÓN DE TEXTOS NARRATIVOS A PARTIR DE LA ONÍRICA
COMO ESTRATEGIA DIDÁCTICO-PEDAGÓGICA**

DIANA PAOLA GUEVARA CHAMORRO

KAREN STEPHANNY MICANQUER SANTACRUZ

PAOLA XIMENA PIZARRO MUTIS

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2015**

**PRODUCCIÓN DE TEXTOS NARRATIVOS A PARTIR DE LA ONÍRICA
COMO ESTRATEGIA DIDÁCTICO-PEDAGÓGICA**

**DIANA PAOLA GUEVARA CHAMORRO
KAREN STEPHANNY MICANQUER SANTACRUZ
PAOLA XIMENA PIZARRO MUTIS**

**Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar el título de
Licenciadas en Lengua Castellana y Literatura**

Asesor

Mg. GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2015**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de las autoras.”

Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Este trabajo de grado obtuvo una puntuación de 95.5/100 puntos, lo cual, este trabajo se hace acreedor de una distinción Meritoria.

Dr. ROBERTO RAMIREZ BRAVO

Firma de presidente de jurado

Dr. ALVARO TORRES MESIAS

Firma del jurado

MG. ALEXIS USCATEGUI

Firma del jurado

San Juan de Pasto, febrero 24 de 2015

DEDICATORIA

A mis padres: Luz María Chamorro y Armando Guevara, los motores que me impulsan a luchar; por su amor incondicional, mostrado en la generosidad, el compromiso, la responsabilidad, la tenacidad, la templanza, de sus sabios consejos, al haberme brindado la oportunidad de cumplir este sueño, porque, a pesar de las adversidades, siempre se han mantenido firmes y han mostrado que no hay obstáculo que no se pueda superar y que la opción es continuar... Por eso y mucho más, porque les debo todo lo que soy, por y para ustedes este triunfo. A mis hermanas Yuly y Leidy, por hacer parte de mi vida y por su apoyo y su confianza, por los momentos en que me alentaron con las palabras y acciones precisas. A mi abuelo Gerardo Chamorro, el mejor ejemplo de vida, esfuerzo y sacrificio, y a todos los miembros de mi familia por sus buenos deseos.

DIANA PAOLA

Al Padre celestial, por su infinito amor, fortaleza, sabiduría y esperanza para alcanzar esta meta.

A mis padres, por ser el pilar fundamental en todo lo que soy: en mi educación, tanto académica, como de la vida; por su incondicional apoyo, por brindarme las herramientas necesarias para superarme, este triunfo es suyo; a mi abuelo, por ser mi inspiración y quien me motivó a seguir siempre adelante; a mi abuela, por sus cuidados y cariño; a mis hermanos, por ser parte importante en mi existencia y por brindarme su apoyo durante todo este tiempo; a mi sobrino, Camilo González, por ser un motivo más para aferrarme a la vida y a querer superarme, A Jesús López, quien nunca dudo que lograría este triunfo y me acompañó a lo largo de estos años; a mis compañeras de trabajo, por brindarme su amistad, por haber compartido las dificultades, las alegrías; por su solidaridad cuando más la necesité; por superar los obstáculos para alcanzar un objetivo en común; a todos ellos, gracias.

KAREN STEPHANNY

A mis padres: Gloria Mutis y Fabio Pizarro, por haberme regalado la vida; porque su apoyo incondicional me ha ayudado a hacer realidad esta meta; por su comprensión, su dedicación, su optimismo, su generosidad, en todos estos años; por sus constantes palabras, que me han permitido ser la persona que soy; por ser un ejemplo en mi vida; por formarme como una persona que no se deja vencer por los obstáculos y que siempre sale adelante; por permanecer en los momentos más felices y en los días grises.

A mis hermanos y familiares, por su apoyo y compañía; por permanecer a mi lado cuando los necesité y por brindarme todo su cariño.

PAOLA XIMENA

AGRADECIMIENTOS

La palabra gracias es una forma sincera de hacer un reconocimiento especial a cada una de aquellas personas e instituciones que se consideran importantes y, por tanto, parte de este trabajo; dar las gracias es una forma de decir: “Dios bendiga su vida, por el apoyo que me ha brindado”.

De modo que, en primer lugar, se quiere agradecer:

A Dios, por haber hecho que se coincidiera en este camino de formación hacia la docencia;

A cada uno de los miembros de cada una de las familias, por la oportunidad dada para cumplir cada una de las metas.

Al *Alma Mater*, la Universidad de Nariño, por haber sido, durante más de cinco años, el núcleo del saber, que ha formado, no solo en la parte profesional y cognitiva, sino como seres humanos, como personas más íntegras, con sentido crítico y con perspectiva social y humana.

Al querido, ilustrado, amable, amigo, profesor y asesor Gonzalo Jiménez Mahecha, por haber sido el guía, por quien todo este proceso tomó forma y por quien fue posible consolidar y terminar la idea de entretrejer sueños.

Así mismo, gracias infinitas a cada uno de los profesores, por haber compartido sus conocimientos, por haber mostrado otra perspectiva sobre cómo asumir esta responsabilidad de ser docentes y, más que eso, maestros acompañantes en el proceso de formación de niños, jóvenes y adultos, que hacen parte de esta carrera.

Al Liceo de la Universidad de Nariño, a sus administrativos, cuerpo docente y especialmente a los estudiantes de los grados 6-2, 8-1, 9-2, por la oportunidad dada para aprender y compartir los conocimientos, por haber hecho parte esencial del desarrollo de este trabajo, por su generosidad al colaborar con este sueño.

Gracias a los amigos y compañeros de camino, porque también hacen parte de este hermoso capítulo de cada una de nuestras vidas.

CONTENIDO

1	ASPECTOS GENERALES DEL PROYECTO	16
1.1	TITULO	16
1.2	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	16
1.2.1	<i>Descripción del problema</i>	16
1.2.2	<i>PREGUNTAS ORIENTADORAS</i>	16
1.3	PLAN DE OBJETIVOS	17
1.3.1	<i>Objetivo general</i>	17
1.3.2	<i>Objetivos específicos</i>	17
1.4	JUSTIFICACIÓN.....	17
2.	MARCO REFERENCIAL	19
2.1	ANTECEDENTES	19
2.1.1	<i>Antecedentes regionales</i>	19
2.1.2	<i>Antecedente nacional</i>	19
2.1.3	<i>Antecedentes internacionales</i>	19
2.2	MARCO CONTEXTUAL	20
2.2.1	<i>Macro contexto</i>	20
2.2.2	<i>Micro contexto</i>	20
2.3	MARCO LEGAL	21
2.3.1	<i>Constitución Política de Colombia</i>	21
2.3.2	<i>Ley General de la Educación (Ley 115)</i>	22
2.4	MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL.	23
2.4.1	<i>La lectura</i>	23
2.4.2	<i>Utilidad de la lectura</i>	23
2.4.3	<i>El lector</i>	24
2.4.4	<i>La escritura</i>	24
2.4.5	<i>Beneficios de la escritura</i>	24
2.4.6	<i>El sueño</i>	26
2.4.7	<i>Los sueños en la literatura</i>	27
2.4.8	<i>Los sueños y la literatura</i>	31
2.4.9	<i>Literatura inspirada en sueños</i>	34
2.4.10	<i>El gran tema del sueño</i>	35
2.4.11	<i>El sueño y el mito</i>	38
2.4.12	<i>Narrativa</i>	40
2.4.13	<i>Memoria pedagógica</i>	41
3.	DISEÑO METODOLÓGICO	44
3.1	TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	44
3.2	METODO DE INVESTIGACIÓN.....	44
3.3	UNIDAD DE ANÁLISIS	45
3.4	TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	45
3.4.1	<i>Observación directa</i>	45

3.4.2 Entrevista	46
3.4.3 Documentos, registro y materiales	46
3.4.4 Instrumentos para la recopilación de información.....	46
3.4.5 plan de acción práctica pedagógica integral investigativa en el Liceo de la universidad de Nariño.....	47
4. PROPUESTA	48
4.1 TÍTULO.....	48
4.2 INTRODUCCIÓN.....	48
4.3 OBJETIVOS	48
4.3.1 Objetivo general.....	48
4.3.2 Objetivos específicos.....	48
4.4 JUSTIFICACIÓN.....	49
4.5 MARCO TEÓRICO.....	49
4.5.1 El texto narrativo	49
4.5.2 Secuencia básica.....	50
4.5.3 La escritura de narraciones	50
4.5.4 Creación literaria.....	51
4.5.5 Cohesión, coherencia y concordancia	51
4.6 LA ONÍRICA	52
4.6.1 La vida onírica humana	52
4.6.2 Los sueños en la vida y obra de Jung.....	53
4.7 ENTRETEJIENDO SUEÑOS PARA CREAR UN MUNDO LITERARIO	54
4.7.1 Taller 1. Diario de sueños.....	54
4.7.2 Taller 2. El gato negro.....	55
4.7.3 Taller 3. Meditemos	55
4.7.4 Taller 4. Regálame un sueño.....	56
4.7.5 Taller 5. Contando sueños	56
4.7.6 Taller 6. Las voces de mi cuento.....	57
4.7.7 Taller 7. El significado de los sueños	57
4.7.8 Taller 8. Representemos tu sueño (o mi sueño)	58
4.8 PLAN DE ACCIÓN.....	59
5. EL SUEÑO DE LA MEMORIA.....	60
5.2. XIMENA: ENTRE LETRAS Y VACÍOS DE UNA MEMORIA.....	99
5.3 DIANA PAOLA.....	135
5.4 EPÍLOGO	176

RESUMEN

Este trabajo de investigación muestra el proceso que se llevó a cabo a lo largo de un año con los estudiantes de los grados 6-2, 8-1 y 9-2 del Liceo de la Universidad de Nariño, con el fin de solventar y mejorar la producción de textos narrativos. A través de este tiempo, también se evidenció que los textos que producían los estudiantes carecían de originalidad, ya que se continuaba escribiendo lo establecido por una cierta tradición pedagógica y didáctica, de allí que se empleara la onírica como estrategia didáctica, para que contribuyera a superar las dificultades encontradas.

A partir de las observaciones directas a los grupos mencionados, se evidenció una serie de vacíos con respecto a los textos escritos, en los que se encontraron problemas de cohesión, coherencia, desmotivación y falta de originalidad, lo que conllevó que se creara una serie de talleres, con utilización de la onírica como base para la creación de relatos y, de esta manera, intentar solventar las falencias.

El proceso mencionado se plasma en una memoria, que consigna el desarrollo de la investigación, visto desde la óptica de las tres investigadoras.

Palabras clave: Estrategia didáctica, Memoria pedagógica, Narración, Onírica, Originalidad, Producción textual, Relato, Sueños.

ABSTRACT

This research shows the process that took place over a year to students in grades 6-2, 8-1 and 9-2 at Liceo Universidad de Nariño, in order to solve and improve production of narratives. Throughout this time, it has also be shown that the texts produced by students lacked originality, considering that they continued writing as it has established a certain pedagogical and didactic tradition, hence the dreamscape as a teaching strategy was employed, to contribute to overcome difficulties.

From direct groups observations, it has been demonstrated a number of gaps with respect to written texts, in which problems of cohesion, coherence, lack of motivation and lack of originality were found, which led to a series of workshops will be created with use of the dreamscape as the basis for the creation of stories and, thus, try to solve the shortcomings.

This is embodied in a memory, which records the development of research, which it is viewed from the perspective of the three researchers.

Keywords: Dreams, Dreamscape, Narrative, Originality, Pedagogical memory, Story, Teaching strategy, Textual production.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación es el resultado de una indagación realizada a partir del mundo de los sueños; se busca en el baúl de las posibilidades y encuentra con una en especial, a partir de la cual y después de haber estado en contacto con el ámbito escolar, se ha visto un sinnúmero de oportunidades para escribir con letras que podían provenir de allí, que se podían plasmar sobre el papel en blanco, con una serie de acontecimientos que, a muchas mentes llegan con la noche, por lo general, y de una manera elocuente, entretienen historias de fantasmas, de volcanes de chocolate, de guerreros invencibles en bosques encantados... Así ha surgido la idea de crear, a partir de los sueños, en el aula, de llevarlos a textos que difundieran la singularidad de un universo onírico, al que cada quien se entrega en la noche.

El objetivo general de esta investigación se verá proyectado en la elaboración de una memoria pedagógica, en la que se va a intentar recopilar algunos de los momentos significativos vividos durante el proceso de formación profesional, incluso algunos aspectos relevantes que van a influir en la toma de decisiones de estas futuras docentes, situaciones del diario vivir dentro del *Alma Mater*, de la Institución Educativa y del entorno académico en general, asuntos que pueden aportar a las futuras generaciones de compañeros que se han encaminado a seguir la docencia, desde el estudio de la lengua castellana y la literatura; la labor del docente, más allá de enseñar, radica, también, en saber hacerlo, desde un mecanismo que incluye a la narración, el hecho de contarle algo día a día a sus estudiantes; el docente intenta ganarse la vida con el relato de lo que dice que sabe y de la calidad de ello depende, en gran parte, el éxito de su profesión; por todo ello, en la mencionada Memoria Pedagógica, se ha desarrollado un ejercicio, con la ambición de alcanzar a comprometer al lector para que vivencie, desde una perspectiva más familiar, uno de los procesos de formación docente.

Este proyecto surge como una posible respuesta a una circunstancia que afecta de manera constante y como un leve y continuo martilleo que aparentemente no hace mayor daño, pero que, a la larga, atañe a una desdicha que podría considerarse como tal por el simple hecho de no aprender a aprovechar lo que cada uno, en sí mismo, tiene para convertirlo en arte, en literatura, un ejercicio que aviva las capacidades cognitivas, creativas y creadoras, lo cual, de no atenderse, entorpece el éxito del proceso educativo que se lleva a cabo específicamente en el aula de clases y que se refiere a la competencia escritora de los alumnos, en torno a lo que se ha querido investigar y hacer énfasis en puntos dicientes, tales como: por qué a los alumnos se les dificulta enfrentarse al papel en blanco, por qué se niegan a ver más allá de los típicos cuentos de hadas, más allá de la trama de Caperucita Roja y el Lobo Feroz, más allá de lo que a cada persona le han contado. Como estudiantes de un programa de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, como docentes en formación, la Universidad de Nariño brinda la posibilidad de llevar a cabo una Práctica Pedagógica que pone en contacto directo con el entorno educativo, en la que se pueden poner a prueba unas ideas propias sobre el proyecto de investigación que se ha pretendido desarrollar.

La producción de textos hace parte fundamental del proceso educativo; es una forma de llevar a la praxis los contenidos adquiridos durante la formación académica, más específicamente si se refiere al Área de Lengua Castellana y Literatura, de modo que, a la hora de plasmar los conocimientos sobre el papel, se pusiera a prueba una serie de habilidades, que van desde la cohesión, la coherencia, la concordancia, hasta tocar aspectos ortográficos y netamente artísticos que, en conjunto, hacen que un texto se pueda considerar estético.

A través de la producción de textos, se puede llegar a comprobar la comprensión de temas relativos a la redacción y al adecuado uso de las palabras, de modo que se pretende, mediante este Proyecto de Trabajo de Grado que se ha llevado a cabo en el Liceo de la Universidad de Nariño, dar prioridad al acto creativo, a la construcción, con empeño y dedicación, de textos que den a conocer el potencial intelectual de los estudiantes, que los sacasen de ese concepto cerrado, que algunos les han inculcado a la hora de moldear la escritura, de seguir modelos de relatos presentados por tradiciones ajenas, con el típico esquema de la princesa y la bruja, el monstruo y el príncipe azul.

Al observar en los estudiantes, de los grados 6-2, 8-1 y 9-2, algunas dificultades a la hora de plasmar sus ideas sobre el papel, puesto que la creatividad y originalidad se ven adormecidas cuando se trata de escribir, así, el desarrollo de la Propuesta denominada “Entretejiendo sueños para crear un mundo literario” favorece el logro de la producción de textos, específicamente de carácter narrativo; la estrategia didáctica-pedagógico que va a promoverse se basa en la onírica, que se relaciona con el mundo de los sueños; es un término de origen griego que se puede traducir como “ensueño”; al pretender hacer uso de un recurso inherente al ser humano, como es el sueño, y partir de la exposición de esta estrategia y de sus implicaciones novedosas y lúdicas, se procura llevar al estudiante a indagar, descubrir y detallar concepciones que le permitan desenvolverse en el contexto y valerse de sus propios recursos y capacidades; de esta manera, se afianzan las habilidades para la producción textual y su comprensión.

El proyecto de investigación se divide en tres capítulos, en los que se incorporan y se sustentan los puntos del proyecto; al igual que se evidencia el proceso que se realiza y las dificultades y virtudes que en él se encuentran; en el primero de ellos, se encuentra la formulación del problema, en que se hace una breve reseña de cómo surge o como se encuentra el problema de investigación, que se ve referenciado en el Liceo de la Universidad, en los grados 6-2, 8-1 y 9-2, en los cuales se presenta desmotivación frente a la escritura de textos narrativos y su falta de originalidad; también, se hace un estudio y una formulación del problema, además de que se plantea una serie de preguntas orientadoras, las que, como resulta evidente, ayudan a encaminar la investigación, ayudan a las investigadoras a desarrollarlas a medida que se va avanzando en el proyecto y, además, se enfoca de mejor forma la intención de la propuesta.

Del mismo modo, se formula una serie de objetivos: el objetivo general de esta investigación se verá proyectado en la elaboración de una memoria pedagógica, en la que se recopilan algunos de los momentos significativos ocurridos durante el proceso de formación profesional de las investigadoras.

Los objetivos específicos se formulan de manera jerárquica, o de forma que siguen un orden específico en el proyecto; el primero de ellos, como es habitual en la mayoría de las investigaciones, es realizar un diagnóstico, para observar, en primera medida, los escritos narrativos de los estudiantes y evidenciar el estado en el que se encuentran. Después de evaluar los resultados del diagnóstico, y analizarlos, se prosigue a crear una estrategia que responda a las necesidades y dificultades de aprendizaje que se presentan en los diferentes grados, que se basa en la utilización de la onírica como fuente inacabable de relatos, empleada para desarrollar la imaginación y la autenticidad de los escritos. Y, por último, analizar los resultados de la propuesta y proponerle mejoras con el fin de generalizarla a toda la institución y lograr con ello que se manifieste el interés por las letras.

En el segundo capítulo, se presenta una serie de marcos que contribuyen a la investigación: en el primero de ellos se encuentran las referencias del colegio donde se va a realizar la propuesta y el proyecto de investigación, que es el Liceo de la Universidad; se incluye información sobre la institución, como: misión, visión, ubicación, entre otras, que son importantes para conocer con qué tipo de población se está

trabajando; también existe un marco teórico-conceptual en el que se comienza con significados y teorías sobre lectura y escritura, al igual que de narrativa y memoria pedagógica, y se continúa con el mundo de la onírica, en el que se analiza a una serie de autores, que basan sus escritos en los sueños; además, se presenta una visión lineal en el tiempo, desde la Biblia hasta escritos más contemporáneos; con estos datos y autores se sustenta la idea de la propuesta del proyecto, que muestra que se puede escribir a partir de los sueños.

En el tercer capítulo, se presenta lo referente al diseño metodológico, en que se plantea que es una investigación cualitativa, ya que busca solucionar un problema de tipo social, que incluye a los estudiantes, una parte fundamental para la solución del problema; asimismo, se habla del tipo de investigación que, en este caso, es IAP, que es la investigación que se realizó a lo largo de un año: la acción por el empleo de la propuesta “Entretejiendo sueños para crear un mundo literario”, con el desarrollo de algunos talleres y la participación que se da por parte de las investigadoras, los estudiantes y los profesores.

Para realizar este tipo de investigación y para hacer el diagnóstico que se plantea en un objetivo, es necesario tener unas técnicas de recolección de información, de las que se plantean varias, entre las cuales están: la observación directa, que se desarrolló a lo largo de la práctica, ya que se analiza al estudiante en el aula de clases, cómo ellos aceptan o rechazan la idea de la escritura propia. Otra técnica fue la entrevista a estudiantes y a docentes, para conocer los diferentes puntos de vista que tenían al respecto del tema que se les propone.

Y, por último, en la investigación se redacta una memoria pedagógica, en la que se consignan las experiencias de las tres investigadoras, sus vivencias en la práctica y en la vida académica de la universidad, cómo se relacionaron los talleres y los resultados que se obtuvieron; además, se plantean algunas recomendaciones a la institución y a la estrategia que se empleó.

Esta investigación se enfoca a desarrollar las habilidades de los estudiantes en cuanto a la escritura, para que se comprendan de la mejor manera sus elementos, como, por ejemplo: la cohesión, la coherencia, la ortografía, la puntuación, etc., pero, también, para crear en ellos gusto por escribir; que no sólo se escriba por obligación, sino por gusto; ahí, el estudiante va a recrear y superar los prototipos o las ideas ya establecidas y las traspassa a los textos; este tipo de pensamiento o de idea se intenta mejorar con la propuesta pedagógica.

1 ASPECTOS GENERALES DEL PROYECTO

1.1 Título

Producción de relatos a partir de la onírica como estrategia didáctica-pedagógica.

1.2 Planteamiento del Problema

¿Cómo promover la creación de relatos mediante la Propuesta didáctica-pedagógica “Entretejiendo sueños para crear un mundo literario”, en los grados 6-2, 8-1 y 9-2 del Liceo de la Universidad de Nariño?

1.2.1 Descripción del problema

En todo contexto educativo, los problemas de escritura y lectura se ven plasmados en el aula de clases, como se puede evidenciar en el déficit de ortografía, cohesión, coherencia y la producción literal, como que los estudiantes no se sienten conformes, puesto que no tienen unas buenas bases para la escritura, lo que conlleva la poca producción textual que existe en estos recintos educativos, como se lo ha podido comprobar en las observaciones de la Práctica Pedagógica, lo que ha llevado a investigar este problema e intentar darle una solución, al establecer la importancia de la producción de textos que tiene en el Área de Lengua Castellana y Literatura, ya que contribuye a la solución del problema a investigar.

Esta problemática es muy compleja y se debería solventar en los primeros años escolares, ya que si no se resuelve, se va a presentar en toda la vida académica, con deficiencias que perjudican todo el proceso educativo, no sólo en la parte escrita, sino también en la lectura y la comprensión de los textos de mayor complejidad.

Los estudiantes de los grados 6-2, 8-1 y 9-2 de Liceo de la Universidad de Nariño presentan una insuficiencia en cuanto a la habilidad para escribir textos narrativos, debido a que se ha podido captar una falta de originalidad en los textos; en el momento de plasmar sus ideas en el papel, los niños cohiben su imaginación, su libertad de expresión; se limitan a seguir el patrón de algunos cuentos tradicionales, influenciados por los medios de comunicación. Además, presentan dificultades en el momento cuando leen en voz alta frente a un auditorio, ya que los niños muestran insuficiencias en cuanto al manejo del volumen de la voz, la acentuación y la puntuación, lo que puede deberse a distintos factores, como, por ejemplo: a una metodología no adecuada, las limitaciones en los escritos por parte de los profesores, lecturas no apropiadas para su edad, lo que causa un mayor desinterés por esta actividad, entre otras circunstancias que impiden o no propician espacios para la producción literaria, en este caso, de narraciones.

La falta de estos espacios académicos, que motiven a los estudiantes, impide incrementar su capacidad escritural, que limita, de esta forma, ciertas facultades, no sólo cognitivas, como argumentación e interpretación, sino también dificultan la apropiación y la utilización de la imaginación, la dedicación y, ante todo, el amor por la escritura.

1.2.2 Preguntas Orientadoras

- ¿Cuál es la relación entre sueños y literatura?
- ¿Cómo vincular a la onírica con la producción de textos escritos en los estudiantes?

- ¿Cómo diseñar talleres coherentes con la idea central de la propuesta didáctica?
- ¿Cómo escribir una memoria pedagógica?

1.3 Plan de Objetivos

1.3.1 Objetivo general

Escribir una memoria pedagógica, con la pretensión de alcanzar un nivel de calidad literaria, como resultado de la aplicación de la propuesta “Entretejiendo sueños para crear un mundo literario”, en la que se incluyan las experiencias de la práctica pedagógica y del proceso narrativo de los estudiantes.

1.3.2 Objetivos específicos

- Diagnosticar el estado actual en el que se encuentran las capacidades de los estudiantes para la producción de textos narrativos.
- Diseñar y aplicar la estrategia pedagógico-didáctica “Entretejiendo sueños para crear un mundo literario”.
- Proponer recomendaciones de mejora a la propuesta, con el propósito de generalizarla en la Institución Educativa.

1.4 Justificación

Como estudiantes de la Universidad de Nariño y futuras profesionales de la educación, se ha seleccionado este problema acorde con los conocimientos adquiridos a lo largo de cada semestre. La importancia de investigar este problema se justifica frente a la dificultad que tienen los estudiantes en el momento de escribir, pues sus textos no son originales y no hay motivación en ellos para escribir; entonces, aparece la necesidad de investigar el origen de esta falencia.

Se conoce, de antemano, que la lectura y la producción de textos hacen parte esencial del proceso educativo y del desarrollo de las competencias comunicativas, que le permiten al niño la expresión desde su cosmovisión a través de la creación de textos escritos, que propician su desenvolvimiento en el ámbito social y educativo.

De igual forma, se pretende no sólo desarrollar la parte cognoscitiva, sino estimular la imaginación del niño para que produzca textos de carácter más original, para lo cual se ha propuesto, como punto de partida, la onírica como estrategia didáctica, que se diseñará para solventar tanto las necesidades de tipo académico como de carácter inter e intrapersonal de los estudiantes de los grados 6-2, 8-1 y 9-2 del Liceo de la Universidad de Nariño.

Este proyecto de investigación es factible gracias a la disponibilidad que se ha encontrado por parte de la institución para trabajar con esta propuesta y, en especial, de aquellos docentes que ven la necesidad de fortalecer la competencia escritora en sus alumnos.

La propuesta didáctica beneficia directamente a los estudiantes de los grados anteriormente mencionados, e indirectamente a la comunidad educativa en general, a los grados venideros que podrán apoyarse en este tipo de textos, claro está, si los profesores logran apropiarse e implementar adecuadamente la propuesta.

Con esta estrategia, se rompe un modelo educativo tradicionalista, fundamentado en emitir órdenes por parte del docente y de valerse de textos ya creados para construir otros textos. La escritura de diferentes textos saca a flote la forma de ver la vida y cómo se la abstrae, para dar paso a que el niño y el joven viajen a otros mundos y se acerquen a sus emociones y evocaciones más profundas.

2. MARCO REFERENCIAL

2.1 Antecedentes

Después de haber llevado a cabo una indagación sobre las investigaciones en torno a la producción de textos a partir de la onírica como estrategia didáctica, se pudo establecer que las evidencias que se relacionen con dicho tema no son muchas o, por lo menos, no son concretas a la hora de tratar esta temática; sin embargo, en los siguientes trabajos se encuentran temas relacionados con la producción de textos y aportes referentes al campo onírico, que sirven como aportes para sustentar los elementos que componen este trabajo de investigación y, en sí, para su desarrollo.

2.1.1 Antecedentes regionales

En este apartado se encuentra el trabajo de investigación de Bernal Atapuma y Mesa Córdoba (2010), titulado *La Poesía: Una práctica del desarreglo de los sentidos*, que plantea la producción de textos de carácter poético; propone una serie de talleres con el objetivo de hacer que estudiantes, entre 13 y 15 años de edad, se entreguen al mundo de la poesía y, a partir de sus sentidos, creen poesía; así, por medio de una serie de talleres y actividades lúdicas, obtuvieron una significativa receptividad, que se evidenció positivamente en la producción poética de dichos alumnos, lo que le dio a este trabajo una trascendencia que trastocó sus vidas y su forma de percibir el universo de la creación literaria.

Dicho trabajo abre los horizontes acerca de las múltiples posibilidades para recurrir a la producción de textos dentro del entorno educativo y motiva a que, como docentes, se incentive a los estudiantes a seguir por ese pasaje maravilloso de la creación literaria, al valorar sobremanera el poder de la palabra y sus múltiples funciones como medio artístico.

- En el Trabajo de Grado de Leytón Gelpud, Ortega Guancha y Ortega Guancha, *El cuento como estrategia didáctica para desarrollar el proceso lecto-escritor* (2006), a partir del problema lecto-escritor que se veía manifestado en sus estudiantes, diseñaron y aplicaron una propuesta, donde el cuento actuó como estrategia didáctica, en la que se evidencia un alto grado de creatividad e imaginación al contextualizar sus ideas en la escritura de un texto, para permitirles crear unos nuevos y así fortalecieron su capacidad intelectual-creadora, lo que ha contribuido a que esta propuesta pedagógica impulsase al cuento en uno de los talleres como una herramienta alternativa para narrar de manera estética los sueños del estudiante.

2.1.2 Antecedente nacional

En este apartado, se halla el trabajo *Mundos propios, El onironauta - Experiencias oníricas en el Mundo de los Sueños* (2011), que es un blog creado por un onironauta, al que le encanta soñar y contar sus sueños como relatos, por medio de este portal, dirigido a aquellas personas que tienen un gusto especial por el tema de la onírica.

No todos los sueños son iguales, algunos son especiales y hacen vivir, como si se tratara verdaderamente de otro mundo, y la mayoría de los sueños, en estas historias independientes unas de otras, son como películas, con argumentos muy marcados. El autor de este *blog* vive su propio mundo, al que él llama “Mundo-Sueño”, y al que pretende invitar a otros soñadores viajeros para que escribiesen sus sueños y los compartiesen.

2.1.3 Antecedentes internacionales

Aquí se encuentra el libro *Viajes al otro mundo: Ciclo de aventuras oníricas de Randolph Carter*, de Lovecraft y Owen (2003), que resulta muy interesante en su historia, pues muestra, a través de los sueños,

el mundo onírico, en que, con la invención de una llave de plata, se abre el paso a una curiosa dimensión. Esta obra contiene distintos relatos, cronológicamente relacionados, que comparten personajes, situaciones y escenarios.

El origen de estos relatos son los sueños, que hacen posible la creación de otros mundos y de fantásticos relatos, en que se utiliza un lenguaje poético, que hace a la obra aún más interesante y que da un ejemplo sobre cómo escribir los sueños y poner un sello personal.

- El documental Enigmas y misterios de los Sueños, de Colville (2013) [en línea], relata acerca de la importancia de los sueños en la existencia del ser humano y cómo ayudan a resolver enigmas de la memoria y son fundamentales para aprender por medio de los recuerdos, que se convierten en experiencias significativas para la vida. Los sueños son de gran inspiración para la creación de literatura y del arte y, por su intermedio, se han generado maravillosas obras, con lo que se observa y se diría que los sueños son fuente de inspiración para crear.

2.2 Marco Contextual

2.2.1 Macro contexto

Para el desarrollo del proyecto, se realizó un acercamiento mediante la práctica pedagógica al Liceo de la Universidad de Nariño; a la institución la circundan los barrios San Vicente, Panorámico, Villa Vergel, Villa Campanela, el sector de la Avenida Panamericana, el sector de la VIPRI, el Barrio las Acacias, que integran la comuna siete de la ciudad de San Juan de Pasto, ubicada en su sector noroccidental, caracterizado por ser de estratos 3 y 4, según el DANE.

Esta zona se identifica porque la rodean algunos establecimientos educativos, como la Institución Educativa ITSIM, sede 1 y 2, la Universidad de Nariño sede VIPRI, el Colegio Nuestra Señora de Las Lajas, al igual que se encuentran otros establecimientos, tales como: centros comerciales, talleres de ebanistería, graneros, papelerías, concesionarios de automóviles, entre otros.

2.2.2 Micro contexto

Las instalaciones del Liceo de la Universidad de Nariño se encuentran ubicadas actualmente en la Calle 5 # 32 A – 86, cerca de Villa Campanela; consta de cuatro bloques, donde se encuentran distribuidas 13 Unidades Sanitarias, disponibles para 1025 estudiantes, 49 docentes, Administrativos, Personal de Servicios Generales y Directivos. Algunos detalles adicionales son:

IDENTIFICACIÓN DEL PLANTEL:

RAZÓN SOCIAL: Liceo de la Universidad de Nariño.

DIRECCIÓN: Calle 5 No. 32A-86

BARRIO: Cerca de Villa Campanela.

TELÉFONO: 7230965

ENTIDAD TERRITORIAL: Departamento de Nariño.

MUNICIPIO: Pasto.

SECTOR: Urbano.

Nº. DEL PREDIO: 01-04-0027-0001-000

MATRÍCULA INMOBILIARIA: 240 0117086

CARÁCTER: Mixto.

NATURALEZA: Oficial.

NIVELES DE APRENDIZAJE: Transición, Básica Primaria, Básica Secundaria y Media,

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO: Dr. Carlos Solarte **DIRECTOR:** Braulio Emilio Díaz Arcos.

JORNADAS: mañana (Transición, Básica Secundaria), tarde (Básica Primaria).

CALENDARIO DE LABORES: “A”, de febrero a noviembre.

En cuanto a los orígenes del Liceo de la Universidad de Nariño, se afirma que se remontan al año de 1689, con la creación de una institución dependiente de la Compañía de Jesús; a partir de ahí, se generó una diversidad de modificaciones, tanto en instalaciones, como políticas y el tipo de educación que se brindaba, al que se llamó: Colegio Real Seminario, Colegio Provincial, Colegio de San Agustín, Colegio Académico, Liceo Público de Pasto, Liceo Masculino de Pasto, Liceo Femenino Colombia, Liceo Integrado de Bachillerato, y se denomina el Liceo de la Universidad de Nariño, a mediados de los años 70's; desde ahí, el quehacer educativo se ha enfocado a la proyección social, que brinda un servicio educativo desde niveles de transición, básica primaria, básica secundaria y educación media, que orienta su formación para el ingreso de los estudiantes a la Universidad, con la pretensión de incentivarlos hacia el sentido crítico, la sensibilidad social, la capacidad de liderazgo y el compromiso con el cuidado de su entorno, con el fomento del ejercicio de defensa, conservación, recuperación y utilización de los recursos naturales y de los bienes de la sociedad, todo ello en búsqueda de brindar una formación integral, desde el desarrollo personal y académico, que genere aportes significativos a la sociedad. Al colegio lo nombraron patrimonio histórico, cultural y educativo del Departamento de Nariño en 1991, todo lo que ha generado que a este Liceo se lo reconociera a nivel social como uno de los mejores colegios de Pasto y que sus estudiantes resaltasen a nivel académico, lo que se ha visto evidenciado en las Pruebas de Estado.

Respecto a su Proyecto educativo institucional, en la Misión, se dice que:

El Liceo de la Universidad de Nariño es una Institución Educativa dedicada a la educación formal en los niveles de Preescolar, grado de Transición, Educación Básica Secundaria y Educación Media Académica, orientado a la formación de personas emocional y académicamente competentes, con sensibilidad social, espíritu crítico, capacidad de liderazgo y comprometidas con el cuidado del entorno.

Respecto a su Visión, se señala que, en el año 2004:

se planteó que, en el término de 10 años, el Liceo de la Universidad de Nariño será el primer colegio académicamente representativo de la Región. Sus egresados, por el desarrollo de la competencia emocional, académicamente competentes, su liderazgo, sentido crítico, comprometidos con el cuidado del ambiente y desarrollo de competencias, estarán capacitados para participar activamente en el desarrollo económico, político, científico y social de la Región y la Nación.

2.3 Marco Legal

En este Marco se considera lo siguiente:

2.3.1 Constitución Política de Colombia

A continuación se presentan algunos Artículos, tanto de la Constitución Política, al igual que de la Ley General de Educación, que soportan este proyecto investigativo, ya que respaldan los derechos y deberes que los estudiantes adquieren cuando ingresan a una institución educativa. Estos Artículos sustentan que la educación no es sólo un derecho fundamental, sino también es un medio para la educación igualitaria y de calidad, a la que todo ciudadano tiene acceso.

A este proyecto lo sustenta la Constitución Política de 1991, como norma fundante del Estado social de derecho; allí, en el Artículo 44 se refiere, al hablar de los derechos fundamentales de los niños, a la libre expresión de su opinión; además, el Artículo 71 habla acerca de que la búsqueda del conocimiento y la expresión artística son libres. De acuerdo con lo que dice textualmente el Artículo 44:

Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado, el amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. Gozarán también de los demás derechos consagrados en la Constitución, en las leyes y en los tratados internacionales ratificados por Colombia. La familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos. Cualquier persona puede exigir de la autoridad competente su cumplimiento y la sanción de los infractores.

Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás. [En línea]

Por otra parte, el Artículo 71 señala:

La búsqueda del conocimiento y la expresión artística son libres. Los planes de desarrollo económico y social incluirán el fomento a las ciencias y, en general, a la cultura. El estado creará incentivos para personas e instituciones que desarrollen y fomenten la ciencia y la tecnología y las demás manifestaciones culturales y ofrecerá estímulos especiales a personas e instituciones que ejerzan estas actividades [En línea].

Nadie debe restringir la expresión de cada niño; se deben respetar sus ideologías, tradiciones y cosmovisiones, siempre y cuando no se degrade al otro; al mismo tiempo, no se puede prohibir o desmotivar al niño para que comparta, con la sociedad, sus habilidades y destrezas. Como se manifiesta en la Declaración universal de los derechos del hombre y del ciudadano, en el Artículo 10: “Ningún hombre debe ser molestado por razones de sus opiniones, ni aun por sus ideas religiosas, siempre que al manifestarlas no se causen trastornos del orden público establecido por la ley”.

Y el Artículo 11 señala que: “Puesto que la libre comunicación de los pensamientos y opiniones es uno de los más valiosos derechos del hombre, todo ciudadano puede hablar, escribir y publicar libremente, excepto cuando tenga que responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley” [En línea].

2.3.2 Ley General de la Educación (Ley 115)

Esta es una fuente esencial para toda institución educativa y para sus docentes ya que marca algunas pautas, objetivos y fines específicos que se deben tener en cuenta en el momento de enseñar o difundir conocimientos; se basa en las necesidades e intereses educativos y regula el servicio público de la educación. Lo que se quiere realizar con este proyecto de investigación es precisamente suplir las necesidades educativas que presentan los estudiantes por lo que se toman algunos apartes de esta ley, como cuando señala que se debe: “Desarrollar habilidades comunicativas para leer, comprender, escribir, escuchar, hablar y expresarse correctamente” [en línea].

El Artículo 5° se refiere a los fines de la educación: “La educación se desarrollará atendiendo a los siguientes fines: el acceso al conocimiento, la ciencia, la técnica y demás bienes y valores de la cultura, el fomento de la investigación y el estímulo a la creación artística en sus diferentes manifestaciones”. En este Artículo, se menciona el fomento al desarrollo de la parte artística, lo que es de vital importancia a la hora de la redacción de los escritos de los estudiantes, al comprometerlos con el mundo de la escritura y de la literatura.

En el Artículo 21, se habla de fomentar las destrezas de los estudiantes con el fin de lograr una formación adecuada y fortalecer sus habilidades en la elaboración de textos literarios, el manejo adecuado de la comunicación y la oralidad, lo que se quiere realizar con la implementación de la propuesta “Entretejiendo sueños para crear un mundo literario”.

2.4 Marco Teórico-Conceptual.

En este marco, se puede encontrar una serie de teorías, que contribuirán y afianzarán los conocimientos que se emplearán en el desarrollo de la propuesta pedagógica, que encamina a crear, en los niños y en el público en general, un gusto por la lectura y, con mayor importancia, en la producción de textos por medio de los sueños.

2.4.1 La lectura

Es un proceso por el cual se obtiene información, que se procesa en el cerebro y permite interpretar el pensamiento de otras personas y lo que intentan difundir por medio de textos o símbolos.

El devenir de la lectura, o el leer, se podría decir que comienza en la prehistoria, al representar de manera pictórica las actividades cotidianas en las paredes de las cavernas, lo que se podría decir es información “almacenada” para que, más tarde, pudieran obtenerla otras personas. Solamente la lectura se tornó una actividad masiva hace alrededor de 150 años, cuando, en la década de 1870, en Inglaterra, se asentó y estandarizó la educación como norma estatal [en línea].

Se habla de símbolos debido a que no sólo se pueden leer textos escritos, sino que, por el contrario, se puede analizar y leer todo lo que rodea al individuo, ya que el contexto es esencial en la vida del hombre, como ser particular y colectivo. Estas imágenes, que son de cierta forma el origen de la lectura, no sólo traspasan información en un momento determinado, sino que dichos conocimientos los puede apropiarse otra comunidad independiente de la época.

2.4.2 Utilidad de la lectura

La lectura es el medio por el cual el ser humano es capaz de hallar respuestas a múltiples preguntas, que surgen en cada etapa de la vida, a nivel existencial, por así llamarlo, o en el ámbito de conocimiento, a nivel emocional.

Andricaín señala que:

La lectura permite encontrar soluciones a los conflictos existenciales, apropiarse de modelos que contribuyen al perfeccionamiento de la conducta, al enriquecimiento ético y espiritual. La lectura puede ser un magnífico catalizador para angustias y temores; puede

modificar actitudes, estimular el deseo de ser mejores, de superarnos, de enriquecer nuestra visión del mundo. [En línea]

De lo anterior, se puede inferir que la lectura brinda espacios en los cuales el ser humano puede despejar sus dudas, sus temores, sus ansiedades, entre otras de las cosas con que el mundo se carga y que se presentan en el día a día.

2.4.3 El lector

Se tiene la concepción de que un lector no tiene la suficiente información para acercarse al texto y realizar una buena lectura, pero se debe tener en cuenta los conocimientos previos que posea sobre los textos y su interpretación, saberes que los adquiere mediante las lecturas que realice durante su vida; de igual manera, se los adquiere y se los recibe del entorno en el que se encuentre y de su experiencia gramatical, lo que es de gran ayuda para que pueda inferir con mayor facilidad los contenidos y pueda interpretarlos con menor dificultad; por ejemplo, en el estilo del texto, el título es un preámbulo de lo que se va a tratar.

El hábito de la lectura es un gran estímulo para la creatividad, la imaginación, la inteligencia y la capacidad verbal y de concentración de los niños. De igual forma, los libros deberían estar presentes en el día a día como parte de su recreación, junto con sus juguetes. Por lo tanto, es preciso resaltar que los libros enriquecen a todas las personas, ya que llevan a crear aventuras, historias y contenido informativo, de modo que la lectura es la mejor forma de difundir valores para los niños, para que aprendan y se diviertan al mismo tiempo. [En línea]

2.4.4 La escritura

Se la define como la representación de las palabras o del pensamiento con letras o signos trazados con un instrumento variable (bolígrafo, dedo, etc.) en una superficie que también puede variar (pizarra, suelo, aire, etc.) A la vez, la escritura es práctica y lenguaje, por lo que tan solo se la puede adquirir a partir de algunos niveles de desarrollo físico, fisiológico, síquico (la inteligencia, la afectividad, la estructuración espacio-temporal...) y socio-culturales.

En este contexto, se la considera en una triple perspectiva: como potencia, hace referencia a las aptitudes que han de capacitar al individuo para expresar gráficamente los signos lingüísticos; como acto, se somete a normas y constituye un arte; por último, como producto de la actividad, su fin inmediato va a ser la expresión gráfica de las modificaciones accidentales del espíritu, con sentido de comunicación. (p. 12-13).[En línea].

La escritura es de gran importancia para la vida del ser humano, porque, por su intermedio, se puede expresar, a través de letras o signos plasmados en una superficie, el pensamiento y, a la vez, producir actos comunicativos con personas de un determinado contexto que, en este caso, sería el aula de clases, donde se busca que los alumnos desarrollen su competencia escritora y puedan crear textos propios, a partir de los sueños.

2.4.5 Beneficios de la escritura

Según Manu Rodríguez (2011), si se tiene en cuenta que al escribir se hace un ejercicio que favorece el alma y la mente, que libera de energías inapropiadas, del estrés, de la rutina, de la carga en que a veces

se convierte la vida, y al contextualizarlo en el aula de clases, es destacable mencionar que el entorno educativo, lleno de sensaciones, intrigas, temores, tropiezos, anhelos, sueños, desvelos, entre múltiples cosas más, se sirve de aquello que inspira la idea de plasmar y eternizar, en alguna forma, instantes que vale la pena se guardasen; por lo tanto, la técnica de llevar al papel en blanco, de llenar ese espacio que pide a gritos lo inundasen de historias y palabras que cuentan la memoria, esas palabras harán parte de un repertorio de vida, porque la vida se trata de eso, de momentos singulares, de suspiros efímeros en los que se entrega el alma.

Para eternizar un momento, un suspiro, un sueño, se puede acudir al lápiz y al papel; en ese encuentro cuidadoso de entrega y sanación, se va a poner a volar la imaginación, a cantar a la fantasía, a danzar al corazón al ritmo de la escritura y a escribir leyendas con tinta, capaces de que sobreviviesen a la tempestad del tiempo. Es interesante ver como la escritura trae una serie de beneficios a la vida de cualquier ser humano que se vea identificado con el arte de entregarse a la palabra, puesto que se puede recurrir a estudios que se han llevado a cabo a lo largo de la Historia.

En el ámbito fisiológico, al escribir se activa la relación entre los dos hemisferios cerebrales, lo que lleva a que las funciones lingüísticas, verbal y lógica (hemisferio izquierdo) y creativa, no verbal y de percepción global (hemisferio derecho) se integrasen; a su vez, se produce una reducción en la actividad del sistema límbico en general y de las amígdalas en particular (encargados de las emociones en el cerebro) ante los pensamientos negativos que afectan a las personas, lo que se traduce en una notable mejoría del sistema inmunitario y cardiovascular, centros neurálgicos de enfermedades como la hipertensión, el asma, la artritis, los desórdenes digestivos... e incluso el cáncer. Y todos estos beneficios los puede experimentar cualquier persona por sí misma, pues solamente se requiere tener una buena disposición y seguir unas sencillas guías de trabajo [en línea].

En la página de Psicología Arca, se dice que fomentar la Escritura Creativa es una excelente forma de desarrollar la creatividad y la expresión artística; el inicio temprano de este proceso les abre a las niñas y a los niños un mundo de experiencias y oportunidades educativas.

La Escritura Creativa trae consigo una serie de beneficios, como: el desarrollo del pensamiento, del aprendizaje, de la empatía y de la habilidad de escuchar; el desarrollo del lenguaje y de la expresión; la mejoría en la concentración y la reflexión; el fomento de la organización y la elaboración de ideas sobre un tema concreto; es un elemento fundamental para el desarrollo de la imaginación y la creatividad, como también de relajación y entretenimiento; permite la adquisición de un mejor léxico, la comprensión de estructuras sintácticas complejas o la capacidad de ordenar una narración, además de trabajar la adecuación, la cohesión o la coherencia y motivar a los niños a aprender y a buscar, en forma autónoma, información que satisficiera la propia curiosidad; en definitiva, es una muy buena herramienta para el desarrollo intelectual y el conocimiento personal, proporciona un espacio para el pensamiento reflexivo y es buena para trabajar el conocimiento de la persona misma a muchos niveles [en línea].

Ahora bien, Daniel Medina (2013) ha señalado que escribir se ha convertido en una labor primordial para poder comunicarse con las demás personas; sostiene que las redes sociales y los servicios de mensajería instantánea han facilitado la vida para organizar actividades, para establecer conversaciones y para un sinnúmero de propósitos que no se podrían efectuar si no es por escrito.

Pero pese a que el fin que se le da es más bien instrumental, se suelen desconocer los múltiples beneficios que puede acarrear el simple hecho de redactar una carta, de preparar un cuento o simplemente

de relatar un episodio por escrito. No es necesario dedicarse profesionalmente a esta labor para captar las ventajas que significa ocupar una parte del día en elaborar un texto; uno de los beneficiados puede ser el cerebro, aunque, para ser más efectivo, se sugiere que se debe soltar el computador y retomar la escritura a mano.

En la actualidad, en la práctica se ha dejado el lápiz y el papel, por la rapidez con la que se puede efectuar esta actividad y, sobre todo, para no pasar vergüenzas por la caligrafía poco atractiva visualmente con la que algunos se encuentran dotados. Sin embargo, la organización de las ideas y de los pensamientos, e incluso la labor del aprendizaje, ha podido verse incrementada si se ha escrito sin un computador de por medio, conclusión a la que se ha llegado en un estudio publicado en 2010 por la Universidad de Indiana y por otras investigaciones que se recogieron en su momento en el *The Wall Street Journal*.

El control de las emociones también ha sido un asunto al que puede apuntar la escritura y ha producido efectos positivos en países como el Reino Unido. Precisamente, en algunos establecimientos ingleses, se dice que se ha aplicado con éxito un proyecto que motiva a los estudiantes a exteriorizar sus sentimientos a través de un cuento, que debían ilustrar y compartir con los demás. Como una especie de catarsis, los alumnos que asumieron esta innovadora iniciativa le aseguraron a la BBC que comunicar sus emociones, con esta modalidad, los había ayudado a encauzarlas y, posteriormente, les había facilitado sentirse aliviados.

Además, la escritura expresiva o emocional ha podido configurarse como un excelente agregado para el tratamiento de adicciones o enfermedades. Un programa piloto en un centro oncológico de Washington concluyó sobre la eficacia de este tipo de escritura para que los pacientes con cáncer tuvieran una mirada más optimista de la vida que enfrentaban y pudieran aceptar con menos dificultades la enfermedad que los aquejaba.

Para las personas que habían decidido dejar de fumar también había resultado conveniente emplear la escritura emocional. El duro proceso que había llevado a abandonar la adicción había resultado más soportable si el paciente analizaba sus experiencias tras redactarlas, junto con facilitar su adaptación a una vida libre de tabaco, de acuerdo con un informe que en 2007 elaboraron investigadores de la Universidad Autónoma de México.

Además de lo anterior, la redacción expresiva también reporta ventajas para la salud, como lo ha evidenciado una investigación de la Universidad de Auckland, efectuada con un grupo de adultos mayores, que mostró cómo las pequeñas heridas que se les practicaron sanaban más rápido tras realizar tareas de escritura creativa, con base en experiencias traumáticas, en comparación con otro grupo que sólo escribía sobre sus actividades cotidianas. Ha consignado el *Huffington Post* que un mejor sueño, la reducción de los niveles de estrés y otros beneficios físicos son parte de los buenos frutos que genera escribir [en línea].

2.4.6 El sueño

Se podría entender el sueño desde un punto de vista psicológico, debido a que en él se revela la parte del inconsciente de un individuo, que es la naturaleza contradictoria de su realidad síquica, caracterizada por plasmar en él los problemas que tiene ese individuo. Estas dificultades se revelan en el producto

onírico, que es un complejo y contradictorio devenir síquico, que se concreta en un producto, que es el sueño que, entonces, es la imagen dramatizada de un conflicto central de la vida psicológica.

Al considerar que el conocimiento de la vigilia es una proyección de la realidad objetiva en la conciencia humana, el sueño, por su parte, llegaría a estimarse como una proyección de la psiquis interna, lo que, por así decirlo, no se concibe a primera vista. De igual forma, se toma como un retrato de la parte anímica del ser, ya que es la forma de mostrar la subjetividad oculta, que no se observa fácilmente.

Así, el sueño viene a ser una imagen viva de un conflicto central y actualizado de un momento psicológico que atraviesa la persona que sueña, con lo que se afirma que los problemas, como los secundarios o periféricos del individuo, se presentan en la onírica, ya que son los conflictos por los que pasa y que afectan tanto su parte mental, como su parte física y emocional.

2.4.7 Los sueños en la literatura

En cuanto a la relación de los sueños con la literatura, Blas Matamoro señala que el sueño, su importancia y su posible significado, han sido motivo de inquietud y tratados desde la más remota antigüedad; en general, en algunas de las creencias tradicionales, se lo entiende como algo ajeno al individuo; una intromisión del mundo de los dioses, en forma de mensaje o de aparición de la divinidad misma; por eso, se lo ha cargado con poderes mágicos (sobre todo, curativos) y proféticos.

Aristóteles invirtió este razonamiento y sostuvo que el sueño no viene de fuera y que es una manifestación de la naturaleza humana; de esta forma, el sueño pasó a ser un evento síquico y se abrió la vía que, a través de los siglos, condujo hasta Sigmund Freud y su interpretación de los sueños como acceso principal al estudio del inconsciente.

En este sentido, es particularmente importante Artemidoro de Efeso, o de Daldis, que se supone vivió en el siglo II d. C., y escribió un tratado sobre *Onirocrítica*, al que se puede considerar una sobredeterminación de Freud, porque investigó el contenido latente de los sueños, aunque les adjudicaba tipologías fijas que se inclinaban, más bien, hacia lo que sería la psicología de los arquetipos, de Carl G. Jung; el libro de Artemidoro circuló por Europa a partir de la edición veneciana de 1518.

Macrobio (en el siglo IV), al comentar *El sueño de Escipión*, de Cicerón, efectuó la primera y ahora canónica clasificación de los sueños: sueños enigmáticos, sueños proféticos, sueños oraculares, insomnios (visiones oníricas de hechos de la vigilia) y fantasmas (lo que hoy se denomina duermevela o imágenes hipnagógicas o hipnopómpicas); estas dos últimas categorías de sueños carecen de significado.

San Agustín (en el siglo V), en sus *Confesiones*, siguió a Aristóteles, en el sentido de sostener que los sueños se producen en cada persona y no a través de cada una de ellas, lo que plantea su problema teológico y moral: ¿quién sueña?, ¿qué sueña? La conclusión a la que llegó, lo llevó a reconocer que la persona no es responsable de sus sueños, a pesar de que tienen lugar en su interior; es como si los soñara otra.

Una primera aproximación científica al sueño se halla en el tratado *Del sueño y la vigilia*, de San Alberto Magno (en el siglo XIII), para el que existe una virtud o fuerza viril imaginativa que opera en él y es el resultado de la mezcla entre la materia y la energía estelar. Por la misma época, Alfonso X, el Sabio,

en su *Setenario*, aludía a una potencia similar, llamada espíritu vital, que actúa, mientras el cuerpo duerme y reposa, y procesa sentidos análogos a los de la vigilia.

En el Renacimiento, domina una concepción naturalista del sueño; la medicina lo seculariza y lo trata como el resultado de las indigestiones y de los malos humores; así puede verse el tema en los libros de Robert Burton (*Anatomía de la melancolía*) y Thomas Hobbes (*Leviatán*), pero ya por esa misma época Michel de Montaigne contradujo esta orientación y lo concibió, como también al delirio, como saberes producidos por lo que hoy se llamaría una actividad síquica inconsciente; el sueño pensaba, pensaba a cada persona y cada persona pensaba en él, de modo que no cabía considerarlo como una cantidad desdeñable de hechos opacos.

La Ilustración no le concedió mayor importancia al sueño, pues era un episodio meramente somático y carente de sentido. Immanuel Kant, con más modestia, lo considera un misterio; Francisco de Goya, en su famoso grabado, intuye una relación entre el sueño de la razón y la aparición de unos monstruos, que tanto puede engendrarlos la razón misma como su ausencia, que hace caer los controles de la mente y deja escapar dichas figuras monstruosas.

Con las primeras conjeturas del Romanticismo, los criterios se invirtieron y se abrió un amplio campo de consideración del sueño como significativo, lo que culminará en Freud; ya Georg C. Lichtenberg, en sus *Aforismos*, comenzó a considerarlo como productor de sentido, comparable a la vida síquica de la vigilia. En el Romanticismo, el sueño cumplió un papel protagónico; al respecto, resulta conveniente consultar el libro de Albert Béguin *El alma romántica y el sueño*.

Se registran aquí algunas informaciones de especial importancia para el tema, como que Johann G. Fichte, por ejemplo, le adjudicaba al sueño una función catártica y autocurativa; Gotthilf H. von Schubert estableció una analogía entre el mito (creación inmemorial y colectiva), la poesía (creación individual) y el sueño, que resultó relevante para comprender la posterior teoría simbolista de la invención poética, que Stéphane Mallarmé concibió como una desaparición expresiva de la persona, que le cede la iniciativa a las palabras.

En el extremo de esta área, algunos románticos llegaron a considerar que la verdadera identidad individual estaba en una suerte de terreno del sueño (que rehabilitarían los surrealistas), al que se tiene un acceso a retazos y fragmentario; la consciencia y la personalidad «normal» o social resultaban ser sólo epifenómenos del sueño.

Como antecedente inmediato de Sigmund Freud se debe destacar a Arthur Schopenhauer, quien dudaba de que existiera una nítida frontera entre el sueño y la vigilia, al entender que las dos son expresiones del querer, lo que hoy se denominaría el deseo; es decir una voracidad universal, cuyo objeto es el absoluto; la diferencia entre el sueño y la vigilia remite a que la segunda admite relaciones entre causas y efectos, o sea entre acontecimientos necesariamente sucesivos. Decía Schopenhauer que la vida y los sueños eran hojas de un mismo libro y su lectura simultánea significaba la vida real; los sueños forman parte de la experiencia personal, es decir, de cada historia, con lo que el filósofo alemán vuelve a un tópico notable del barroco (Pedro Calderón de la Barca, William Shakespeare): *la vida es sueño*, se está hecho con el material de los sueños; el enigma del despertar definitivo le corresponde a la metafísica, que establece dónde se sitúa lo realmente real, pues si la vida es un largo sueño, el despertar es la muerte, a cuyo más allá no se tiene acceso, lo que equivale a decir que no se tiene acceso a lo definitivamente real.

En general, los románticos le atribuyeron al sueño un sesgo creativo. Jean Paul lo consideraba como la tierra materna de la fantasía, lo que él llamaba la poesía involuntaria o el canto del alma; Friedrich Hölderlin, en su novela *Hiperión*, formuló su célebre definición: “El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona”. A su vez, Charles Baudelaire vio en el sueño una escritura jeroglífica, descifrable, aunque hecha para que no la entendieran los profanos, ajenos a su mundo, para proteger sus significados.

Todos estos enfoques van acercando a Freud, que hizo una síntesis de intuiciones románticas y del desciframiento racional del sueño; hacia su época, hubo dos elaboraciones que tuvieron su importancia, porque se trataba de trabajos similares al freudiano y revelaban un perfil de la época, que integraba al psicoanálisis en la gran experiencia de una crítica del signo, que se produjo en el último cuarto del siglo XIX.

El francés Henri Bergson elaboró una diferencia estructural entre la vida dominada por la continuidad del tiempo lineal, físico y objetivo, y la actividad onírica, donde dominaban la fragmentación del tiempo, la escisión del yo y, por consiguiente, la discontinuidad de un tiempo intermitente y calificado, o sea la duración; por su lado, James Sully sostuvo que en el sueño se vuelve al origen, se desanda fulminantemente el tiempo histórico, cada uno se despoja de toda cultura y se pone en contacto afectivo con el mundo como totalidad, con el alma del mundo de Schopenhauer y de Richard Wagner.

De la teoría de Freud sobre el estudio de los significados y también de la importancia del sueño, se registran algunos elementos que se pueden considerar estructuralmente análogos a una teoría de la invención poética. Existe, por ejemplo, una diferencia entre el pensamiento onírico y el contenido del sueño, pues este es un constructo de imágenes que traduce al anterior y que, a su vez, se debe retraducir en el relato de la vigilia y su interpretación. No se tiene un acceso directo al pensamiento onírico, como tampoco se tiene un acceso al sentido último/primer y definitivo de la palabra poética, que es un significante intermitente y también incesante.

La interpretación freudiana del pensamiento onírico es el resultado de una doble traducción de un texto escrito en unas palabras que se han perdido para siempre, lo que equivale, en la teoría del simbolismo, a la traducción metafórica de esa lengua central y única que falta en el lenguaje.

El pensamiento onírico, que opera en el contenido del sueño, ha de alcanzarse mediante una producción análoga a la producción de una obra de arte, una labor de la imaginación que halla, en su tarea, la norma conformadora que lo posibilita; si se quiere, su reconstitución estética, una pragmática del discurso.

La simbólica del sueño es una vestimenta que el pensamiento onírico restaurado procede a despojar, para darle acceso a un cuerpo inaccesible, producto de una labor imaginativa. El destape es también una labor estética, compuesta por una serie de gestos y actitudes que establecen una relación entre el vestido y el cuerpo que lo sostiene, oculto y que, a la vez, la vestimenta señala. Y esto es lo que ocurre con la invención poética, que va constituyendo el cuerpo, el cuerpo del texto, a medida que se constituye a sí misma.

Asimismo, en el sueño opera una fantasía de plenitud infantil y poética que es, a un mismo tiempo, la utopía de la satisfacción total y el ideal estético de la perfecta adecuación entre la forma y el contenido, entre el deseo y el objeto. La perfección es saciedad y la saciedad es perfección, muerte/realización del

deseo en su colmo y del objeto en su forma, rodeada de vacío y surgida en el silencio que antecede a la palabra.

Dice Freud, más o menos, que en el sueño se salva un trozo de la vida síquica infantil, si se la entiende como el terreno del juego, o sea de la producción liberada de toda finalidad que no fuese su propia satisfacción. A diferencia del trabajo, que cumple con fines previamente impuestos y es una actividad instrumental, el arte propone una actividad con un fin en sí misma, como el juego, es decir un hacer en libertad [en línea].

Para muchos autores, el tema del sueño es motivo de inquietud e investigación, como se puede apreciar en las anteriores posturas; por otra parte, el sueño se vincula con el ser humano desde su existencia y es fuente de inspiración para crear literatura y obras de arte.

El sueño ha generado muchas preguntas en el ser humano, y una de ellas es: ¿para qué sirven los sueños?, o ¿qué significan los sueños?, y estas preguntas, a lo largo de su vida, las ha querido resolver y se ha dedicado a investigar y a realizar interpretaciones.

Aunque muchos han interrogado y discutido sobre el sueño, no se le dejan de atribuir funciones que benefician al ser humano; se lo ha llegado a catalogar como una autocura para la razón, porque los sueños dejan volar la imaginación, salir el estrés, el mal humor, descansan la mente y llevan a conocer otros mundos posibles, por lo que, también, ha llegado a formar parte de la literatura como camino para dejar salir a flote esas historias, por la secuencia de imágenes que estaban en desorden en la memoria en el momento de despertar y que era necesario darles un orden y una continuidad que, más tarde, se convertirían en hermosos relatos producto de esos sueños. Hoy en día esto es evidencia de que es posible crear literatura a partir de los sueños.

Al partir de la idea, para algunos descabellada, de llevar los sueños al papel en forma de literatura o, por lo menos, en una forma que se acercara a mantener un estilo, una estética, en escritos llamativos, con un toque de originalidad, de singularidad, de rareza, de esa peculiaridad que los sueños pueden aportar de la mano de la imaginación, es necesario hacerse a la idea de que, en primer lugar, se necesita deseo de escribir, deseo de perpetuar los momentos aparentemente pasajeros, con la pretensión de dejar, con la complicidad del lápiz y el papel, un legado de unas experiencias oníricas.

En realidad, la naturaleza onírica es un mundo de posibilidades para darle forma a un texto que se acopla perfectamente a la imaginación de la mano de la fantasía, teniendo en cuenta la cohesión, la coherencia, la concordancia, entre tantos elementos que aportan a la construcción que se desea lograr, para catalogarla como un símbolo que exterioriza los acontecimientos más íntimos de cada uno como seres humanos que fantasean y son propietarios de infinidad de elementos oníricos.

Crear es jugar, como los niños, con delicadeza, con seriedad, jugar con las palabras y, en este caso, con los sueños, para dar lugar a ese ritual de encuentro entre la mente y el alma, donde se dejan al descubierto los sentimientos más íntimos y los pensamientos más remotos, propios de la esencia humana. Se sobrepasa la brecha de lo real y lo imaginario, se combina lo posible y lo inalcanzable, se colorea con sueños de todos los colores y palabras en variados ritmos y sentidos, en un tejido que hable por cada uno, que hable por la propia índole, que trascienda en el tiempo.

2.4.8 Los sueños y la literatura

Desde que el ser humano concibe a la conciencia, comienza a interrogarse por un mundo que es misterioso, el mundo de la onírica, ligado a la vida de los seres humanos, puesto que se pasa gran parte de la vida soñando; en él se recargan emociones inacabables, puesto que no se tiene un control del contexto y de las situaciones que allí se presentan; es un mundo incoherente, puesto que las imágenes, y demás sensaciones provocadas por los sentidos, no se caracterizan por seguir un patrón de orden ni de tiempo; es un espacio desestructurado, tormentoso, emotivo, breve. Este paraíso nocturno suele proveerle una cantidad de dudas al soñador: miedo, sorpresa, ansiedad y, sobre todo, conocer el origen, su significado y sus repercusiones en la vida real.

Este tipo de inquietudes y de emociones se ve proyectado en la literatura, puesto que ha ido de la mano de este mundo, que aflora en la imaginación del soñador; esta imaginación da paso o supera a lo real, de modo que la creación de imágenes reales o ficticias es un acto en que se funda la posibilidad misma del arte, ya que se verá proyectada en producciones de toda índole; en la literatura, por ejemplo: se sustenta desde la misma Historia, puesto que la escritura de sueños se ve expuesta desde la creación de la escritura, acompaña siempre los escritos, en muchos casos relevantes para el ser humano; la *Biblia* es una fuente significativa de pasajes oníricos; la literatura clásica, por su parte, ha arrojado un sinnúmero de escritos basados en el mundo nocturno, y de esta clase se pueden encontrar variadas y distintas muestras sobre este tema.

Estos textos pueden surgir como una explicación sobre el ser, ya que soñar es el mejor acto para conocerse. Hegel menciona que la “tierra natal de la verdad” es la conciencia misma del ser, ya que permite conocer en toda su riqueza al ser íntimo y con ello lograr el descubrimiento de muchos de los propios deseos e intereses, que se refunden en la mente, la que sólo se muestra en un mundo irreal nocturno, en un tiempo discontinuo respecto del tiempo de la vigilia.

Existen varios autores que toman a la onírica y la aplican a la literatura, la incluyen desde el individuo como ser pensante y capaz de crear nuevos mundos, como se menciona en la ponencia, en el festival de Biarritz (2010), del escritor Luis Britto García. El ser humano pasa su vida entre dos mundos, dotados de una experiencia sensible e incomprensible, puesto que en uno de los dos universos, el del ensueño, se presentan imágenes incoherentes de hechos imaginados y eventos reales, puesto que ni su conciencia ni sus actos los domina netamente un cerebro consciente.

El hombre pasa su vida entre dos universos inexplicables: el de la vigilia y el del ensueño. Ambos le reportan experiencias incomprensibles, sobre ambos formula hipótesis plausibles pero no necesariamente ciertas, en los dos es juguete de fuerzas que su conciencia maneja sólo en forma parcial. [En línea]

En los sueños, el individuo es el único dueño consciente o inconsciente de lo que sucede en el mundo onírico, es el causante de que en ellos se presenten sus propios temores o sus mayores anhelos, el creador de realidades alternas en las que confluyen sus deseos muchas veces reprimidos, sus sentimientos y muchas de las actitudes que se quisieran realizar en la realidad.

Al soñar somos el guionista, el escenógrafo, el director, el protagonista de una obra que creemos real en la medida en que mientras la contemplamos ignoramos que viene de nosotros mismos. Lo más perturbador es que desconocemos el propósito, el mecanismo, el lenguaje, el significado de esta creación que ocupa casi la tercera parte de nuestras vidas.

Toda dualidad engendra una trinidad. La discordia entre el mundo de la vigilia y el del ensueño crea un tercero que quizá los sintetiza, esa ensoñación en vigilia que llamamos lo imaginario. Es fácil tentación desdeñarlo, hasta que se columbra el peso que tiene en las sociedades primigenias el mito, en cuyo honor se elevan pirámides, y lo que significa en las economías desarrolladas el sector terciario, fábrica de fábulas en cuyo interés se inmolan naciones. Mal avenida síntesis del sueño y la vigilia, la imaginación construye lúcidamente sus arquitecturas, ignorando sin embargo de dónde surgen sus materiales y sus planos. Así como no conocemos el propósito de los sueños, ignoramos el de lo imaginario. Lo único que sabemos sobre ambos es que no podemos desecharlos.

Necesitamos imaginar. Los animales se reproducen, se asocian, tienen lenguajes, sacian cuerpos y estómagos. Sólo el humano experimenta una necesidad autónoma de percepciones que no contribuyan directamente a su supervivencia. El sujeto a quien se somete a privación sensorial evitando que experimente sensaciones al poco tiempo desvaría y pierde la percepción del propio cuerpo. La privación imaginativa es la peor de las torturas y se llama aburrimiento. Tenemos hambre de percepciones aunque las sepamos falsas; especialmente si las sabemos falsas. El estilo de vida de mayor economía y estabilidad es el de los vegetales. La vigilia es un subproducto de la función predatoria. [En línea]

El dormir, pero ante todo el soñar constituye una parte esencial en la vida del ser humano, puesto que no sólo contribuye al descanso del cuerpo, sino también del alma, puesto que en él reposan todas las energías y el cerebro se esfuerza menos de la mitad que en la vigilia, al crear un espacio preciso para la evocación y la creación de los sueños; como lo menciona Luis Britto, en su conferencia, el ser se traslada a su estado vegetativo, en el que se desliga de la realidad, para lograr que el cuerpo se divida con el pensamiento, ya que en el mundo onírico sólo se utiliza o hacen parte la imaginación, las imágenes, los olores, las sensaciones que se abstraen de la realidad.

Durante el acto de dormir aparentemente regresamos al estado vegetativo, rindiendo temporalmente el estado de alerta de quien devora o teme ser devorado. El sueño es un residuo de la vigilia que perdura en esa gran nada del vacío de conciencia de lo vegetativo. Necesitamos soñar. Caemos en los sueños sin buscarlos y quizá contra nuestra voluntad. Sin embargo, voluntariamente buscamos el ensueño del mito, de la literatura, del teatro, del cine.

Así como estamos despiertos o dormidos por rachas consecutivas, mientras dormimos tenemos intermitentes ráfagas de ensoñaciones que se alternan con lapsos de sopor profundo. Mientras el cerebro, las ondas cerebrales y los ojos son agitados por la ráfaga de ensoñación, disminuye el tono muscular y el cuerpo reposa; cuando las ensoñaciones nos abandonan, descansa el cerebro y el cuerpo se agita, cambia de posición y es propenso a despertar. Quizá por ello se pensó que los ensueños protegían el dormir, dando explicaciones imaginarias a los estímulos que podrían despertarnos. Toda una literatura custodia el sopor de las muchedumbres explicando el mundo con los términos de quienes las oprimen. Durante un tiempo se creyó que los sueños eran premoniciones, y también lo han sido las creaciones literarias [En línea].

La literatura, como ya se sabe, es un medio por el que afloran los sentimientos del escritor por medio de experiencias causadas en los dos mundos, el de la vigilia y el del ensueño, que son fuente esencial de experiencias, reales o producto de la imaginación, que, muchas veces las toma el autor como fuente esencial de escritura, debido a que estas historias ya hacen parte del ser; sin saberlo aún, el ser humano posee una gran capacidad para crear, para hacer obras de arte; el arte no es un problema de talento, decía André Breton, sólo basta con dar forma a la imaginación que cada quien lleva dentro; a lo que este

escritor se refiere es que el ser humano está creando constantemente; incluso cuando el cuerpo está pasivo, inventa y reinventa nuevas realidades.

El talmúdico doctor Freud entrevió en los sueños la satisfacción de deseos, y mucho de ello hay en las ficciones literarias. Pero ni los unos ni las otras son desfiles de deseos saciados: con mayor frecuencia representan el misterio, la destrucción, la angustia. Ello ha llevado a creer por momentos que el objeto de lo literario era el disimulo del lenguaje bajo una indescifrable acumulación de códigos. Igualmente cifrado es el lenguaje de los sueños, más oscuro cuanto más diáfano, cuanto más directo más retorcido. Se vio en los sueños temporarios estados de locura de los cuales la memoria nos preserva briznas. Mas la literatura ha devenido progresivamente el campo del delirio, de la sinrazón, del absurdo, cuyas manifestaciones aceptamos con igual naturalidad que el aparente contrasentido de los sueños. Últimamente proponen los neurólogos que el soñar tiene por objeto permitir que reclasifiquemos los contenidos percibidos durante la vigilia. Alguien que ha tomado somníferos duerme pero no sueña y por lo tanto no reposa. Lo mismo sucede con aquél a quien se deja caer en el sueño natural y es despertado en cuanto ese dormir se transforma en soñar, delatado por el rápido movimiento de los ojos que se agitan para divisar imágenes que sólo existen en la mente. En ambos casos la abstinencia del ensueño produce fatiga extrema, desorientación, agresividad, dificultad para recordar y aprender, episodios sicóticos. Parece ser que el ensueño del durmiente es condición de la cordura del despierto. La invención literaria, por su parte, es esa misteriosa reclasificación del mundo que no lo explica pero sin la cual no podemos comprenderlo. Quizá el ensueño sea el razonamiento de nuestro hemisferio derecho del cerebro, el cual piensa en imágenes, en sensaciones, en emociones, mediante la intuición y la síntesis. A lo mejor el ensueño es la traducción intuitiva y sintética de los mensajes secuenciales y analíticos que el cerebro izquierdo le transmite al derecho [En línea].

Así, los sueños pasan a ser un lenguaje entre dos partes: la parte consciente, que toma o hace parte de la realidad o de la vigilia, y la parte inconsciente, que conoce los deseos reprimidos, las emociones que no se dirán, los pensamientos ocultos, restringidos muchas veces por la moralidad del ser humano, al ser dueña del mundo onírico, puesto que en ella se liberan estas emociones y actitudes. En la literatura, se puede observar que, como es un mundo de palabras, cualquier situación puede suceder y se pueden contraponer estos dos espacios o lugares, el consciente y el inconsciente.

Quizá los ensueños, como la literatura, sean el lenguaje en el cual se hablan las dos mitades de nuestro ser, y cada una de ellas lo comprende mientras que para nuestra totalidad es impenetrable. El sicólogo social David McClelland intentó establecer una relación entre el grado de desarrollo de una sociedad y las motivaciones de sus integrantes, revelando en un centenar de países las correlaciones entre el índice de consumo de kilovatios hora per cápita y la inclinación a la autorrealización revelada en sus poemas, sus noticias, sus novelas. De sus intrincados análisis concluyó que la proclamación literaria antecedía en décadas al desarrollo real; que el Himno a Hermes era anterior a la hegemonía ateniense y los poemas centrados en el desarrollo de un destino personal previos a la expansión isabelina inglesa. Dime qué sueñas, te diré quién serás. ¿Quedará por decir sobre los sueños y la vida que su principal encanto es su inexplicabilidad, que si se les aplicara un sistema de interpretación infalible ya no nos interesarían? ¿Que las interpretaciones son ensueños en sí mismas? El enigma de los sueños induce el insomnio. Debemos consultarlo con la almohada. [En línea]

El lenguaje de la noche podría ser un lenguaje literario; los sueños son una fuente inacabable de literatura, de historias maravillosas, de relatos sin contar, puesto que el cerebro nunca llega a ser más libre

que cuando se duerme. Se crean escenas, situaciones, diálogos, y se retoman rostros guardados en el inconsciente, que se adaptan como personajes nuevos del sueño, lo que dota al individuo de experiencias completamente nuevas con cada episodio onírico. Muchos de estos son significativos para un escritor, que aprovecha este evento y lo reescribe, lo dota de vida, como una historia completamente nueva y que surge desde sus entrañas y logra con ello ser un espejo de lo que cada escritor es, o por la situación por la que se está pasando.

2.4.9 Literatura inspirada en sueños

En el mundo del arte y, en especial en el mundo de la literatura, existe un lugar reservado y apetecido por todos esos escritores que se dejan envolver por la magia de los sueños, que permiten que atraviesen su alma y se conviertan en pensamientos constantes, listos para que se transformasen en escritos íntimos y puros, propios del mundo interior del escritor.

Este ejercicio literario ha logrado tener un auge textual que se ubica como un género de la escritura, que se debe estudiar y fortalecer; menciona Jorge Luis Borges, en uno de sus escritos, que los sueños constituyen el más antiguo y el no menos complejo de todos los géneros literarios, género propio y ligado a la vigilia del ser, asumido como una parte íntima y original de cada persona, ya que es difícil, o hasta imposible, encontrar un sueño idéntico a otro; en muchos de ellos, la imaginación crea una historia, que puede fácilmente retratarse en las letras de un libro. Coleridge deja este pensamiento: “las imágenes de la vigilia inspiran sentimiento, en tanto que en el sueño los sentimientos inspiran imágenes”; en este círculo, cada elemento es fundamental para lograr construir un sueño, debido a que no se construye de la nada, se alimenta de las imágenes que recolectan a diario las emociones y los sentidos, siendo estos últimos una fuente esencial en la ilustración de imágenes, olores, sonidos que fortalecen el mundo onírico.

Alejandro Gamero estudia y analiza el *Libro de los sueños* del escritor Jorge Luis Borges, en el que se recopila una serie de escritos oníricos; en esta obra literaria, se estudian dos clases de escritos: los que se dedican a mostrar e ilustrar la naturaleza del sueño y los que se dedican a describir sueños de personas reales o imaginarias; en la primera categoría, se puede hablar del alma que se aparta del cuerpo del que sueña para volar hasta el sueño.

Para Groussac, “el sueño no es el paréntesis de la vida, sino una de sus fases más curiosas, como que nada en el misterio y confina en lo sobrenatural. Por eso los poetas lo entienden mejor que los fisiólogos”; menciona que el cuerpo está cansado de su vida diurna, que muchas veces no es tan satisfactoria, pero cuando se duerme, el cuerpo pasa a un segundo plano, puesto que no se necesita de respuestas físicas, como: correr, caminar, etc., pero sí de la imaginación.

En la categoría restante, se habla de los sueños contados o descritos, de personajes de la obra o de personas reales, en el que se acoplan epopeyas, pasajes de la *Biblia* y escritores clásicos y contemporáneos. El escritor Alejandro Gamero comenta que la relación entre los sueños y la literatura era tan interesante para él, que ha recogido más de un centenar de textos donde se explora este vínculo, desde todos los ángulos posibles. Algunos de los ejemplos son realmente sorprendentes. En el capítulo V de *El sueño del aposento rojo*, de Cao Xuequin, el personaje principal, Jai Bayou, sueña con el destino de algunos de los casi quinientos personajes de la novela. Y también está presente en esta novela el sueño infinito de Pao Yu, que consigue lo infinito a través del círculo, pero lo consigue. Otro ejemplo fascinante

es el microrrelato de Herbert Allen Giles, en el que Chuang Tzu despierta de un sueño y no sabe si soñó que era una mariposa o si era una mariposa la que ahora soñaba con que era un hombre.

La pesadilla ha sido una gran originadora de relatos de terror. En una reunión donde se encontraba Mary Shelley con su esposo Persy Bysshe Shelley, y con Lord Byron, se propusieron escribir un relato de terror. Durante una tormenta, Mary tuvo una ensoñación tan real, que se despertó aterrorizada: así surgió *Frankenstein*. También Robert Louis Stevenson intuyó la trama de *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde* después de soñar en repetidas ocasiones con el personaje del malvado Mr. Hyde. Toda la obra de Kafka tiene ese aire de pesadilla, pero si hay un libro, entre todos los que escribió, que tiene un carácter de ensoñación, es los *Cuadernos en octava*, que recoge apuntes breves e inconexos, a veces sin sentido, como si los hubiera presentado entre sueños. Hay mucho de los *Cuadernos en octava* en el onírico relato de Borges titulado «Ragnarök». Y también hay un aire de pesadilla en el cuento «Casa tomada» de Julio Cortázar, el escritor argentino que confesó que no había soñado con la trama del cuento, sino con su situación, pero ese desasosiego de no saber qué invade la casa sólo puede provenir de la inspiración onírica.

En el Romanticismo, los sueños empiezan a valorarse como una importante fuente de inspiración. Así lo defiende Gérard de Nerval en su *Aurelia*, aunque muchas veces, más que sueños, son ensoñaciones causadas por las drogas. Algo de esto hay en el «Sueño parisién» de *Las flores del mal* de Charles Baudelaire.

A partir del siglo XX, con la teoría de Freud, que consideraba a los sueños como una forma de satisfacer los deseos reprimidos, y con el surrealismo, que los incorporó como una parte fundamental del proceso creativo, los sueños acabaron por afianzarse como una de las herramientas de inspiración más poderosas con las que cuenta el escritor.

En fin, se ha querido dejar por fuera obras que, sin estar inspiradas en los sueños, exploran las relaciones entre la realidad y el mundo de los sueños, como podría ser *Alicia en el País de las Maravillas*, de Lewis Carroll. [En línea]

El libro de los sueños, del que antes se está hablando, permite adelantar un análisis desde varias perspectivas: en primer lugar, revela la importancia que posee la onírica, utilizada como fuente o medio de producción textual, puesto que permite que no sólo el escritor utilice su inconsciente, sino también permite que las historias sean netamente originales, puesto que dos personas no pueden tener el mismo sueño; además, el escritor asume este evento onírico y lo dota de vida estética y literaria, para lograr con ello que se crease un texto basado en la imaginación del ensueño.

En un segundo plano, se puede tomar como punto de referencia y como base para la demostración de que los sueños ocupan un gran lugar en la literatura, los diferentes y variados escritos que se plasman en el libro de Borges, que muestran a los escritores que optan por reescribir el universo onírico y transformarlo de imágenes a palabras. Al igual, se presentan escritos desde distintas épocas, lo que comprueba que la literatura y la onírica han hecho parte importante en el desarrollo del ser humano, puesto que ha permitido resolver interrogantes, difundir emociones y compartir experiencias.

2.4.10 El gran tema del sueño

“Los sueños y la vida son hojas de un mismo libro y su lectura simultánea significa la vida real”, dijo Arthur Schopenhauer.

Cuando se habla de los sueños, este tema es intrigante para la humanidad, la que, a través del tiempo, ha rendido culto a ciertos dioses protectores del sueño, lo que varía según la cultura y la época. Por ejemplo: en la mitología griega, el dios de los sueños se llama Morfeo y es el encargado de llevar el

sueño a reyes y emperadores; este dios aparece en la literatura clásica y se lo puede identificar en las obras de Homero y Ovidio.

En las creencias hinduistas, Vishnu, al que se lo retrata como un hombre dormido sobre una cama de serpientes que flota a la deriva en las inmensas aguas del cosmos, resulta el más significativo. Para diversas tradiciones, el sueño de Vishnu produce todos los mundos y los fenómenos que en ellos acontecen.

El escritor romano Diodoro dijo que, en Egipto, “los sueños son objeto de veneración religiosa”; el autor anónimo del libro *Enseñanzas para Merikare*, escribió que “los sueños son enviados por las deidades para que sus fieles puedan conocer el futuro”.

Como se puede evidenciar, el sueño es una parte vital no sólo de un individuo, sino, en muchos casos, de una comunidad; el hecho mismo de crear dioses que protegieran los sueños muestra que este tema genera gran respeto, puesto que, como se menciona, puede tratarse de eventos premonitorios.

En la religión católica, también se puede evidenciar que el sueño es el medio por el cual Dios se comunica y da un mensaje, lo que da muestra del poder del sueño en la vida; este caso también se lo puede hallar en la *Odisea*, en la que Penélope tiene una relación sexual con su amado Ulises por medio de un sueño.

José Ignacio Gracia Noriega es un escritor que muestra, por medio de un ensayo, no sólo la importancia del sueño en la Literatura, sino también en la Historia; sostiene que

el sueño es uno de los grandes temas literarios de la humanidad: tan sugestivo e inquietante como el del paso del tiempo y menos inoportuno que el del amor, que muchas veces sólo sirve de ripio y lastre de la épica. Eva surge de un sueño de Adán, y Jacob, con una piedra como cabezal, sueña el cielo y la tierra, y la comunicación entre ambos.

José sueña a su vez, y sus hermanos, cuando lo ven que se acerca desde la lejanía, dicen: «Ahí viene el soñador». Ya en Egipto, el faraón tiene un sueño y José lo interpreta. Todo esto ocurre sin salir de las páginas del Génesis.

Como todo gran tema, y éste puede serlo más que ningún otro, el sueño abre ventanales a lo sagrado, según lo entendió Hölderlin, pero los sueños son distintos según los hombres, según las literaturas y según los países. Miguel Avilés, en el comienzo de su libro *Sueños ficticios y lucha ideológica en el Siglo de Oro*, reflexiona sobre la «incómoda ambigüedad que la palabra “sueño” tiene en el idioma español»; ya que «con ella podemos designar el deseo de dormir (tengo sueño); el acto de dormir (durante el sueño); el tener ciertas sensaciones o visiones durante la dormición (yo, que nunca sueño) y las visiones mismas que se han tenido (he tenido un sueño).» Ahora bien, continúa diciendo: «En los dos primeros casos, la palabra sueño se relaciona enunciativa y formalmente con la dormición, con el acto fisiológico de dormir. En los dos últimos, es más afín su sentido al del término ensoñación». Naturalmente, a los dos últimos casos los tiene en cuenta Teresa Gómez Trueba para componer su trabajo *El sueño literario en España*; y más las visiones que las sensaciones despertadas durante el sueño, dado que la literatura española no ha sido tanto onírica como utópica, y a veces convenía disimular las utopías (o la simple realidad circundante) con sueños, como en el sueño de Juan Maldonado, del mismo modo que otros las situaban en islas lejanas y felices.

La literatura onírica es mucho más amplia, rica y variada, aunque no se le puede negar a muchas de sus manifestaciones españolas una decidida vocación política, las más de las veces por la vía de la sátira. Albert Béguin, autor de, quizá, el mejor y más hermoso libro sobre la relación entre la literatura y el sueño, *El alma romántica y el sueño*, afirma que «el

sueño, la poesía y el mito toman forma de advertencias y me invitan a no satisfacerme ni con esa consciencia de mí que basta para mi conducta moral y social, ni con esa distinción entre los objetos y yo que me hace creer que mis órganos de percepción “normal” registran la exacta copia de una “realidad”».

Béguin estudia el romanticismo alemán y el surrealismo francés. Uno y otro resultan un tanto ajenos a la tradición española (aunque el surrealismo, una vez que cruzó los Pirineos, hizo estragos aquí). El romanticismo español, por ser de raíz francesa, nunca alcanzó la profundidad ni la belleza del romanticismo alemán; en cambio, el surrealismo arraigó como elemento decorativo. [En línea]

Se habla de algunos escritores que, antes del romanticismo, dan su parecer sobre la onírica; Ludwig Jakob era del parecer de que “el sueño no es más que poesía involuntaria”; en este pensamiento se expresa la creatividad expuesta en un sueño; que es necesario interpretar las imágenes y sensaciones que en él se concentran y transformarlas en poesía; el ser humano de por sí está creando poesía; otro escritor percibe los sueños como un acercamiento al yo interior; así como ellos, se estudian más escritores, frente a su pensamiento sobre el ensueño, lo que se ve proyectado en su investigación.

El trabajo de Gómez Trueba no alcanza, sensatamente, a las modernidades surrealistas; existe, en la literatura española clásica, material de sobra y de extraordinaria hondura y calidad, aunque el tratamiento del sueño, en España, tampoco tenga que ver con el de la literatura inglesa, como no tiene que ver con el del romanticismo alemán. La literatura inglesa se inicia prácticamente con el sueño de Caedmon, un rústico que tiene una visión que lo lleva a escribir versos con palabras que jamás había escuchado. Muchos siglos más tarde, Coleridge sueña, como ya se dijo, su Kubla Kahn. Muy por el contrario, Alfred Tennyson, según Lewis Carroll, otro gran soñador, soñaba poemas larguísimos, que era incapaz de recordar una vez despierto. Todo esto es impensable en la literatura española.

Sin embargo, es preciso quedarse con algo que menciona Béguin, y de lo que los escritores españoles no siempre fueron conscientes o, cuando menos, no tan conscientes como los románticos alemanes: situar en el mismo plano, y con igual rango, «sueño, poesía y mito». *El sueño literario en España* es un amplio y documentado estudio que se debe dividir en tres partes: una primera, histórica y descriptiva; otra, analítica y clasificatoria, y una tercera que aborda el material previamente descrito y clasificado. El libro es extraordinariamente útil por el abundante y variado material que aporta.

Es extraordinaria la variedad de sueños literarios, medievales, renacentistas y barrocos, de que se dispone, unos sueños con diversa significación y, naturalmente, con distinta intención. Tales sueños casi siempre aparecen relatados en primera persona, por un narrador, a quien cabe identificar con el autor de la obra. «Se trata, además, de sueños reveladores de grandes verdades filosóficas, religiosas, morales o incluso científicas, que el narrador del texto se propone transmitir a los lectores para que no se olviden y pierdan tan grandes y trascendentes descubrimientos – señala Gómez Trueba –. Tales obras aparecen enmarcadas dentro de unas fórmulas estereotipadas que apenas registran variación.»

Francisco de Quevedo figura como uno de los autores más presentes en estas páginas, como autor de algunos de los mejores sueños de las letras españolas, que ofrece de mil maneras, como alegoría, como sátira, en prosa, en verso, etc., pero el Quevedo de *Los sueños*, al escribirlos, está muy despierto: no podía estar de otro modo. En alguna ocasión, no obstante, el sueño de Quevedo se libera de los elementos prosaicos o ideológicos, y entonces su verso resuena como el monólogo del rey moribundo en la segunda parte de *Enrique IV*, Acto III, escena I, de William Shakespeare: «¿Con qué culpa tan grave, / sueño blando y suave, / pude en largo destierro merecerte, / que se aparta de mí tu olvido

manso?». Esta alta poesía incitada por el sueño no abunda en la literatura española, en la que el sueño se aprovecha como pretexto, antes que se lo buscara como sustancia. [En línea]

2.4.11 El sueño y el mito

Nietzsche afirmaba que el sueño sitúa en lejanos estadios de la civilización humana y da, así, un medio de comprenderlos mejor. La importancia del sueño, para la formación de los mitos y las fábulas, la han observado y reconocido a lo largo del tiempo los investigadores. Mitólogos renombrados, como Ludwig Laistner, Wilhelm Mannhart, Wilhelm Roscher y Wilhelm Wundt, han estudiado con amplitud y minuciosidad la importancia de la vida onírica, y dentro de ella el sueño de angustia, para la comprensión de algunos grupos de mitos o, al menos, de temas en especial, como la pesadilla o el sueño opresivo, con sus numerosas relaciones con temas mitológicos, que ofrecía favorable ocasión a estos estudios, y algunos de sus elementos, tales como la parálisis motriz, la exclamación del propio nombre, etc., parece que hallaron en realidad una cristalización en los correspondientes relatos míticos.

En una serie de ejemplos, Franz Riklin ha mostrado que la realización de los deseos y el simbolismo siguen en las fábulas y las leyendas descubiertas en el sueño por la investigación analítica. Ernest Jones ha logrado verificar la teoría mitológica de la pesadilla y, al mismo tiempo, la ha ampliado y profundizado, con la utilización del contenido latente de estos singulares sucesos nocturnos para la explicación de determinadas formas de la superstición medieval (creencia en las brujas, en el diablo, en los vampiros, etc.)

Karl Abraham ha emprendido con éxito la interpretación psicoanalítica de los mitos en el discutido asunto del simbolismo, que se ha revelado libre de toda objeción. La investigación del mito del nacimiento del héroe mostró que el abandono del recién nacido en una caja sobre las aguas era una expresión simbólica y tendenciosamente deformada del proceso del nacimiento. De este modo, se permitió referir a la psicología de los pueblos muchos símbolos oníricos aparentemente individuales, y aplicar, por otro lado, las significaciones deducidas en la investigación de los sueños al esclarecimiento de tradiciones míticas; al mismo tiempo, por esta senda se consiguió iniciar una comprensión más profunda de varios hechos de la historia de la civilización, pues con frecuencia el símbolo se reveló como un residuo de una identidad previamente real.

Estas diversas relaciones del simbolismo con el sueño, el mito y la historia de la civilización se muestran con claridad en el siguiente ejemplo: si hoy se encuentra que se utiliza el fuego como símbolo del amor, el estudio de la historia de la civilización enseña que la imagen, rebajada en la actualidad, hasta la categoría alegórica, tuvo en principio un significado real, muy importante para el desarrollo de la humanidad: de hecho, encender fuego representó alguna vez al acto sexual; esto es, mostró adscritas las mismas energías libidinosas y sus representaciones correspondientes.

En el mito del robo del fuego de Prometeo se hallan aún más claras indicaciones de la significación simbólica sexual del acto de encender el fuego; ya en 1859, el mitólogo Adalbert Kuhn reconoció la base simbólica sexual de ese mito. Como la leyenda de Prometeo, también otras tradiciones relacionan a la procreación con el fuego divino, o sea con el rayo. En la historia del nacimiento de Alejandro Magno, engalanada con numerosos mitos, se relata que su madre Olimpia había soñado la noche anterior a su

boda con una espantosa tormenta, durante la cual la hería un rayo en el vientre, del que en el acto surgían inmensas llamas.

El análisis detallado de estas tradiciones y otras análogas revela que no todos los mitos delatan tan abiertamente su significación real como la fábula de *Edipo*; por el contrario, hay muchos en los que las tendencias optativas de censura que le sirven de base aparecen deformadas y ocultas bajo disfraces simbólicos, como en la mayoría de los sueños. En la formación de los mitos, se vuelve a hallar aquellos mecanismos que el estudio del sueño ha revelado, o sea la condensación, el desplazamiento de los afectos, la personificación de impulsos síquicos y su disociación o multiplicación y, por último, la estratificación, pero además se dan a descubrir las tendencias que ponen en movimiento tales mecanismos. Si, basados en este conocimiento, se deshacen todos los disfraces y deformaciones, se va a tropezar al final con que la realidad síquica de aquellas fantasías inconscientes perdura en los sueños de los hombres civilizados y han dominado antes en la realidad objetiva.

Por lo tanto, la investigación psicoanalítica de los mitos, basada en la comprensión de la vida onírica, va mucho más allá del simple punto de contacto, constituido por un simbolismo común. En lugar de una simple comparación del sueño con el mito, constituye una teoría de génesis que permite concebir los mitos como los residuos deformados de fantasías optativas de naciones enteras; o sea, como los sueños seculares de una humanidad joven. Como el sueño en sentido individual, representa el mito en sentido filogénico una parte de la perdida vida anímica infantil, y el haber vuelto a hallar íntegramente en las tradiciones míticas de la época originaria el conocimiento de la vida anímica inconsciente, que antes se extrajo de la psicología individual, es una de las más espléndidas muestras de la exactitud y del valor de la observación psicoanalítica; en especial el conflicto principal de la vida anímica infantil, o sea la relación ambivalente respecto a los padres y a la familia, con todas sus conexiones (curiosidad sexual, etc.), ha mostrado que se constituye en motivo principal de la formación de los mitos y el contenido esencial de las tradiciones míticas.

Uno de los representantes principales de la interpretación astral de los mitos, Eduard Stucken, llega hasta a admitir que todos los mitos son, en último término, mitos de creación. Esta concepción se reduciría psicoanalíticamente a la curiosidad sexual infantil referente a los procesos del nacimiento y a sus tentativas de llegar al conocimiento, proyectadas luego sobre el universo. En particular, los mitos llamados *de los padres del mundo*, cuyo contenido es la violenta separación de los padres por el hijo, parece que revelaran los motivos primarios del complejo de Edipo infantil en un sentido más amplio. El hecho de que numerosos sueños, incluidos en los mitos, las fábulas y las antiguas tradiciones, se exponen con detalle en una forma que parece que presupone un asombroso conocimiento del simbolismo y de las leyes oníricas esenciales, muestra cuánto ha influido la vida onírica en la formación de los mitos y de qué modo sabían utilizar los antiguos narradores de mitos su comprensión de los sueños (Freud, *Interpretación de los sueños*, t. III, 1966, pp. 120-129). [En línea]

El hecho de plasmar sobre el papel una historia que parte de un sueño, al parecer viene desde hace miles de años atrás, de modo que la anterior explicación teórica brinda un punto de referencia que, aparte de justificar la posibilidad de llevar la técnica de la onírica al aula para que cada niño se apropie de sus sueños y le diese alas a su creatividad en el momento de plasmar de forma escrita lo que sueña, desarrolla así la capacidad de componer historias significativamente valiosas, que le darán un toque más auténtico a la producción de textos.

Los sueños hacen parte del ser humano y una de las formas de sacarles provecho es considerarlos como materiales que, al utilizarse de forma creativa, dinámica y constante, promoverán textos caracterizados por el buen manejo de la cohesión y la coherencia, al igual que propician adelantos en cuanto a la ortografía y, sobre todo, a la presentación de textos originales.

2.4.12 Narrativa

Narrar es contar; es la forma más breve y, al mismo tiempo, más completa de definir el acto de dar a conocer a los demás algo que surge de cada uno; es compartir un segmento de cada quien, porque, al llevar a cabo el acto de narrar, se le está dando a los fenómenos de la vida humana una caracterización, se contrae sentido, al ser esta una forma de organizar y comunicar experiencias, para contribuir así a la autocomprensión del ser humano y de su entorno.

En el ámbito educativo, la vida del docente gira en torno al acto de narrar; el maestro se incorpora al aula armado de palabras, dispuesto a dirigir las a sus estudiantes con la finalidad de que las acojan en el rincón donde se guarda lo valioso, en el que puedan recordarlas siempre y, en aquellos momentos precisos, el maestro narra sobre el modo en que ha llegado a sus saberes, convierte el saber en decir, en contar, lo pasa del pensamiento al relato oral.

Según Gudmundsdottir, las palabras «narrativa», «narración» y «narrar» remiten todas a una raíz latina, lo que indica una estrecha vinculación con el conocimiento y con la práctica profesional. Los actuales usos y definiciones de la palabra «narración» conservan vestigios de sus raíces latinas. Independientemente de la disciplina o de la tradición académica de que se trate, la narrativa se refiere a la estructura, el conocimiento y las habilidades necesarias para construir una historia. En lo cotidiano, los términos «historia» y «narrativa» son sinónimos, pues se refieren a relatos de actos que, por lo general, incluyen a seres humanos o a animales humanizados. Una historia tiene personajes; tiene comienzo, medio y fin y se unifica por medio de una serie de eventos organizados, en un conjunto que se denomina trama o argumento. Otros especialistas han elaborado diversas definiciones para informar conceptos afines, tales como «discurso» e «indagación»; los diferentes enfoques pueden agruparse en dos tradiciones separadas.

La narrativa es un buen medio para la comprensión de los fenómenos sociales, naturales, científicos, filosóficos, en especial para interiorizarlos, para comprenderlos y aprehender, puesto que el hecho de interactuar a través de la palabra ayuda a enriquecer el proceso de formación y acerca de una forma más humana al estudiantado, por lo que son importantes las historias, ya que desempeñan un valioso papel en el estudio y en la comprensión de la naturaleza y también de la docencia; así, se le puede dar un vistazo a la labor docente, también, al analizar los procesos llevados a cabo dentro del desempeño del profesor, de acuerdo a sus experiencias y expectativas.

Para comprender la docencia, es necesario introducirse en el pasado de los docentes individuales, y en las tradiciones de práctica pedagógica, dentro de las que se “mueven” los docentes, dónde piensan y trabajan, todo ello a través del acto de narrar.

Los teóricos literarios estructuralistas establecen una clara distinción entre narrativa, historia y discurso (Culler, 1975). Una narrativa tiene dos partes: la historia y el discurso (Chatman, 1978). La historia incluye los acontecimientos, los personajes y los escenarios que constituyen el contenido de una narrativa. El discurso es el relato, expresión, presentación o narración de la historia. El discurso puede ser oral, escrito o representado dramáticamente; también puede ser película cinematográfica, mimo o danza. El producto final es una narrativa, un texto organizado (Chatman, 1981). Desde este punto de vista se considera que una historia tiene bien delimitados el comienzo, el medio y las fases finales

(Scholes, 1981; Whyte, 1981). Whyte (1981) considera que las narrativas incorporan un punto de vista que «impone cierto número de exclusiones restrictivas» (p. 3). Por otra parte, Scholes (1981) se concentra en los aspectos estructurales y comunicativos de las narrativas, y sostiene que la narrativa es «un texto que se refiere o parece referirse, a cierta serie de acontecimientos que se producen fuera de él mismo» (p. 205).

Otros autores establecen una distinción mucho más vaga entre historia y narrativa. En este caso, la distinción es más flexible y, en consecuencia, más útil para los investigadores de las Ciencias Sociales que desean aplicarla al análisis de una vasta gama de fenómenos sociales. Herstein Smith (1981), por ejemplo, considera que la definición estructural de la narrativa es demasiado limitante. Nos aconseja utilizarla «fructíferamente en el análisis del lenguaje, el comportamiento y la cultura». Propone, entonces, otra definición, que se basa en la idea de que la narrativa es algo más que una mera característica estructural de los textos. Es más bien algo que está intrínsecamente incorporado al accionar humano (p. 227). De acuerdo con este punto de vista, la narrativa está constituida por una serie de actos verbales, simbólicos o conductuales, que se hilvanan con el propósito de «contarle a alguien que ha sucedido algo» (p. 228). [Gudmundsdottir, en línea].

2.4.13 Memoria pedagógica

Es un medio que se utilizará en este proyecto con el fin de consignar experiencias de temas relacionados con la infancia y adolescencia, con la práctica pedagógica realizada en el aula de clases y la investigación, para desarrollar una propuesta pedagógica, con el fin de dar a conocer el proceso que se vivió y que no se quiere dejar en el pasado sin recordarlo, para permitir el dar una mirada más honda a lo que significa ser docente; también para fortalecer las futuras prácticas pedagógicas y, de alguna manera, aportar información al sistema educativo de la región; la memoria pedagógica es un elemento que tiene en Colombia una vigencia desde el 4 de septiembre de 2012, y que muchos docentes, a nivel nacional e internacional, están trabajando en ello, como es el caso de Daniel Suárez, que invita a:

Convocar a los docentes a la reconstrucción de la memoria pedagógica de la escuela, en los modos existentes para objetivarla, legitimarla y difundirla, con estrategias utilizadas para ponerla en circulación y deliberación públicas. Para eso, se elaboran y se desarrollan modalidades de trabajo pedagógico que se orientan a brindar no sólo la posibilidad de anticipar, sino también de volver sobre lo hecho, vivido y cargado de sentido a ras de la experiencia escolar, a través de la escritura, la lectura, la conversación y el debate entre pares. A través de ellas, los procesos de documentación narrativa llevados a cabo colaborativamente por docentes e investigadores se presentan como vías válidas para la reformulación, la ampliación y la transformación de la propia práctica docente que incursiona en lo inédito, en lo silenciado, en lo aún no descrito ni dicho (2003, 2004 y 2005).

Los hábitos institucionales tradicionalmente vigentes en el campo educativo hacen que los docentes escriban a través de formas, soportes y géneros que no permiten recuperar el dinamismo, el color y la textura de lo que sucedió y les sucedió a los protagonistas de la acción. Los docentes, cuando escriben, por lo general lo hacen siguiendo pautas externas o guiones prefigurados, copian planificaciones didácticas, llenan planillas administrativas, completan informes solicitados por superiores jerárquicos del aparato escolar, a través de formatos y estilos estandarizados y despersonalizados. Escriben en tercera persona, sin “estar allí”, lo que censura la posibilidad de narrar, de contar una historia.

Estos datos, informes y documentos, necesarios para el gobierno, la administración y la gestión de los sistemas escolares, casi nunca ofrecen materiales cualitativamente adecuados para la deliberación, la reflexión y el pensamiento pedagógicos, ni para la toma de decisiones pedagógicamente informadas en

los ambientes inciertos, polimorfos y cambiantes que se conforman en las escuelas y en las aulas. Tampoco para diseñar y desarrollar de manera sistemática trayectos formativos de docentes que los interpelen y ubiquen como profesionales de la enseñanza, como productores de saberes pedagógicos y como actores estratégicos de su propio desarrollo profesional.

Frente a ello, los procesos guiados o autorregulados de documentación narrativa, que tienen como uno de sus productos más importantes a los relatos pedagógicos escritos por los docentes, constituyen una redefinición radical de los modos de conocer, de sus formas de validación y de las modalidades para su registro y sistematización, al tiempo que proponen una alternativa para la constitución de colectivos docentes que indagasen reflexivamente sobre los mundos escolares, que recreasen sus saberes, problematizasen sus experiencias y pretendiesen transformar sus prácticas al contar historias, escucharlas o leerlas, interpretarlas y proyectarlas hacia otros horizontes mediante nuevas formas de nombrarlas, de comprenderlas y de valorarlas. Al estimular, entre los docentes, procesos de escritura, lectura, conversación, reflexión e interpretación pedagógicas en torno a los relatos de sus propias experiencias pedagógicas, se espera que no sólo se acopiase, legitimase y difundiese un *corpus* de documentos distintos a los habituales, sino también se posibilitaran experiencias de formación horizontal entre pares y contribuir, de esta manera, a la mejora y transformación democrática de las prácticas pedagógicas de la escuela.

En el proceso de escritura, los docentes y los educadores que protagonizaron experiencias pedagógicas en las escuelas se convierten en autores narradores de relatos pedagógicos e historias escolares, al mismo tiempo que muestran y vuelven públicamente disponibles los saberes profesionales, significados culturales y comprensiones sociales que ponen a jugar cotidianamente en sus prácticas educativas y, cuando las reconstruyen, al relatarlas, se transforman en narradores de sus propias experiencias y prácticas pedagógicas. Y, como se sabe, toda narración o testimonio autobiográfico ya supone en sí mismo una interpretación, una construcción y recreación de sentidos, lecturas del propio mundo y de la propia vida.

Así, cuando se narran las experiencias pedagógicas que tienen a los docentes como protagonistas, se está reconstruyendo interpretativamente parte de sus trayectorias profesionales y se les está dando sentidos particulares a lo que hicieron y a lo que alcanzaron a ser en un determinado momento como docentes, en el mismo movimiento en que re-elaboran reflexivamente parte de sus vidas y se re-ubican respecto de ellas, ya más distanciados que cuando las vivieron.

A través de esas narraciones, se proyectan las expectativas, las preguntas y las preocupaciones; las dicen, las escriben, las comparten y conversan con otros colegas en el lenguaje de la práctica, con sus propias palabras. Se ven en ellas y a través de ellas; también ven a los otros, los nombran y caracterizan; revisan y discuten las certezas y las dudas que constituyeron y desbarataron a lo largo de sus afanes cotidianos en las escuelas y en las aulas. Dan cuenta de “haber estado allí”, en el mundo de la prácticas escolares, y de la necesidad de contar historias para comunicar las experiencias y los saberes que constituyeron en situaciones social, geográfica e históricamente localizadas.

Al contar las historias de enseñanza, los docentes autores descubren sentidos pedagógicos parcialmente ocultos o ignorados, temas pedagógicos todavía sin nombrar o nombrados en formas poco adecuadas. Y cuando logran ubicarse como “arqueólogos” o “antropólogos” de la propia práctica, cuando consiguen distanciarse de ella para convertirla en objeto de pensamiento y pueden documentar algunos de sus aspectos y dimensiones “no documentados”, se dan cuenta de lo que saben y de lo que no conocen o no pueden nombrar. Convierten su conciencia práctica en discursiva a través de la narración, la tensionan, la componen y recomponen, la objetivan, la fijan en escritura, la comunican, la critican, por lo que, en el movimiento de “dar a leer” los relatos pedagógicos, los docentes narradores entregan sus propias lecturas acerca de lo que pasó en la escuela y lo que les pasó como docentes, educadores, pedagogos. Dan a conocer parte de sus vidas profesionales, de sus mundos escolares y pedagógicos, de su sabiduría. Al

disponer públicamente sus relatos escritos de experiencias, los docentes narradores colaboran para reconstruir la memoria pedagógica de la escuela o de algunas prácticas educativas en una cierta geografía y en un determinado momento histórico.

Como se ha señalado, cuando escriben y re-escriben los relatos de experiencias pedagógicas, cuando documentan narrativamente los saberes y las comprensiones que alcanzaron a producir en torno de ellas, los docentes dejan de ser los que eran, se transforman, son otros; se convierten en lectores, intérpretes y comentaristas de sus propias vidas profesionales y de los sentidos pedagógicos que elaboraron en su transcurso y, justo, esta lectura, esta interpretación y estos comentarios pedagógicos unen los elementos dispersos y aislados de la memoria, ubican en una trama significativa los registros fragmentados y olvidados del pasado, en definitiva “liberan lo mudo de la experiencia, la redimen de su inmediatez o de su olvido y la convierten en lo comunicable, es decir, lo común” (Sarlo, 2005).

De este modo, los docentes, ubicados como autores de relatos escritos de experiencias escolares, posibilitan la apertura de sus mundos, trayectorias y saberes pedagógicos a otros, a los que comparten el lenguaje, los intereses y las preocupaciones de la práctica profesional, a los colegas y, también, a los investigadores académicos y universitarios, es decir, a los que “están aquí”, en el mundo de la investigación académica y universitaria.

En el complejo movimiento intelectual que va desde la identificación y la selección de los componentes de la experiencia a relatar hasta su disposición textual en una intriga narrativa, se hace posible volver públicamente disponibles los saberes y comprensiones pedagógicos de los docentes, ponerlos al alcance de otros (docentes o no) y también, en definitiva, a la mano de sus nuevas lecturas, interpretaciones y comentarios, por lo que la propia lectura, la interpretación y los comentarios, como investigadores narrativos del mundo y de las prácticas escolares serán, como cualquiera que se haga en las mismas circunstancias, lecturas, interpretaciones y comentarios “de segundo grado”: sólo serán posibles a partir de las lecturas, interpretaciones y comentarios puestos a jugar narrativamente por los docentes en sus relatos pedagógicos (Suárez, 2005). [En línea].

3. DISEÑO METODOLÓGICO

Aquí, se presentan los elementos del diseño metodológico adoptado en este proceso investigativo.

3.1 Tipo de Investigación

Este proyecto se sustenta en la investigación cualitativa, puesto que, principalmente, busca la solución de un problema de tipo social en un área específica del saber, la Lengua Castellana; en este tipo de investigación, a las personas no se las considera como simples variables, sino, desde el punto de vista humanista, se las toma como el todo de una investigación con carácter exploratorio, que pretende determinar principalmente aspectos diversos del comportamiento humano, como: motivaciones, actitudes, intenciones, creencias, gustos y preferencias. Los estudiantes del Liceo de la Universidad de Nariño, con quienes se desarrolla esta investigación (6-2, 8-1 y 9-2), representan miembros de clases sociales de una determinada colectividad.

Este tipo de investigación no obliga a medir aspectos, a verificarlos, sólo orienta los aspectos por trabajar en el proceso investigativo, que son susceptibles de modificación durante su desarrollo. El procesamiento e interpretación de resultados no conduce a mediciones, sino a la descripción interpretativa de problemas existentes en una comunidad.

3.2 Metodo de Investigación

Este proyecto de investigación se desarrolla con la metodología IAP, Investigación, Acción y Participación, que se caracteriza por ser un método de investigación y aprendizaje colectivo de la realidad, basado en un análisis crítico, con la participación activa de los grupos implicados, que se orienta a estimular la práctica transformadora y el cambio social.

Esta metodología combina dos procesos, conocer y actuar, que implica en ambos a la población cuya realidad se aborda. Al igual que otras metodologías participativas, la IAP les proporciona a las comunidades y a las agencias de desarrollo un método para analizar y comprender mejor la realidad de la población (sus problemas, sus necesidades, sus capacidades, sus recursos), y les permite planificar acciones y medidas para transformarla y mejorarla. Es un método que combina la teoría y la práctica, y que posibilita el aprendizaje, la toma de conciencia crítica de la población sobre su realidad, su empoderamiento, el refuerzo y la ampliación de sus redes sociales, su movilización colectiva y su acción transformadora.

En el método IAP, sus tres componentes se combinan en proporciones variables: la **investigación**, que consiste en un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad estudiar algún aspecto de la realidad con una expresa finalidad práctica; la **acción**, que no sólo es la finalidad última de la investigación, sino que en sí misma representa una fuente de conocimiento, al tiempo que la propia realización del estudio es en sí una forma de intervención; la **participación**, que significa que, en el proceso, se comprometen no sólo los investigadores profesionales, sino la comunidad destinataria del proyecto, que no se consideran como simples objetos de investigación, sino como individuos activos que contribuyen a conocer y transformar su propia realidad. La finalidad de la IAP es cambiar la realidad y afrontar los problemas de una población a partir de sus recursos y de su participación.

En la IAP, se siguen básicamente cuatro fases, aunque no siempre se diferencian nítidamente unas de otras: la **observación participante**, en la que el investigador se incluye en la realidad que se estudiará, al relacionarse con sus actores y participar en sus procesos; la **investigación participativa**, en la que se

diseña la investigación y se eligen sus métodos, basados en el trabajo colectivo, la utilización de elementos de la cultura popular y la recuperación histórica; la **acción participativa**, que implica, primero, difundir la información obtenida al resto de la comunidad u otras organizaciones y, además, con frecuencia, llevar a cabo acciones para transformar la realidad; y, la **evaluación**, ya sea mediante los sistemas ortodoxos en las Ciencias sociales, o simplemente al estimar la efectividad de la acción en cuanto a los cambios logrados [Pérez; en línea].

Para la recolección de información va a recurrirse a la *observación participante* y la *investigación participativa*, con el propósito de buscar objetividad en el momento de analizar la realidad elegida, para así saber con más precisión sobre el problema a investigar.

El enfoque de la investigación es crítico social, en cuanto apunta a la concientización sobre una realidad problemática, a procesos conscientes de educación y práctica y a generar una transformación social; es decir, a generar conciencia, compromiso de cambio en procesos educativos y a cambiar las condiciones y la calidad de vida; los estudios críticos sociales son estudios comprometidos con la historia, con la realidad y con la sociedad.

3.3 Unidad de Análisis

La cobertura de esta investigación se basa en una población constituida por los grados, 6-2, 8-1 y 9-2 del Liceo de la Universidad de Nariño.

El grado 6-2 cuenta con 50 estudiantes, de los cuales 22 son de género femenino y 28 de género masculino, a cargo, en la clase de Lengua castellana, de un docente, Licenciado en Filosofía y Letras.

El grado 8-1 cuenta con 43 estudiantes, de los cuales 20 son de género femenino y 23 de género masculino, a cargo, en la clase de Lengua castellana, de un docente, Licenciado en Filosofía y Letras.

El grado 9-2 cuenta con 47 estudiantes, de los cuales 23 son de género femenino y 24 de género masculino, a cargo, en la clase de Lengua castellana, de un docente, Licenciado en Lengua castellana y literatura.

La edad promedio de los estudiantes está entre los 12 y 15 años; el estrato socio-económico al que pertenece la mayoría de estudiantes es medio-bajo; además, se contará con la ayuda de los tres docentes encargados de la asignatura de Lengua castellana, para la implementación de la propuesta.

3.4 Técnicas e Instrumentos para la Recolección de Información

Para esta investigación va a recurrirse a las siguientes técnicas e instrumentos:

3.4.1 Observación directa

Albert (2007, p. 232) señala que: “Se trata de una técnica de recolección de datos que tiene como propósito explorar y describir ambientes... implica adentrarse en profundidad, en situaciones sociales, y mantener un rol activo, pendiente de los detalles, situaciones, sucesos, eventos e interacciones”.

Este tipo de investigación permite tener una interacción directa con los estudiantes del Liceo de la Universidad, que no sólo proporciona datos, sino que también da a conocer su visión particular del mundo, ya que con esta investigación se interactúa cara a cara; por ello, se emplea este instrumento de recolección, para adentrarse en la situación que vivencian los estudiantes del Liceo de la Universidad de Nariño, lo que lleva a mantener un papel activo en los espacios de la práctica pedagógica.

3.4.2 Entrevista

Se entiende como la interacción entre dos personas, que previamente se ha planificado, organizado y dotado de un objetivo, en la que se realizan preguntas y respuestas, con las que se puede conocer lo que siente o piensa una persona con respecto a un tema o una situación particular.

Esta técnica resulta apropiada para laborar en la población con la que se trabaja, puesto que muchas veces los jóvenes son un poco resistentes a este tipo de experiencias; permite trabajar de una forma más amena e informal, ya que se desarrolla en forma personal, flexible y abierta.

Este instrumento permite recolectar información de manera personal con cada integrante de la población, lo que arroja respuestas variadas, ya que cada persona asume la vida desde diferentes puntos de vista, lo cual lleva a enriquecer el trabajo de investigación.

3.4.3 Documentos, registro y materiales

Aquí se puede encontrar una fuente apreciable de datos para conocer los antecedentes de los estudiantes, sus experiencias, vivencias o situaciones y su desarrollo cotidiano. Se presentó una serie de documentos, con los cuales se van a sondear algunos de los saberes que poseen y aquellos en los que presentan dificultades. Además, se tomarán en cuenta las ayudas audiovisuales que a lo largo de la investigación se recolecten, tales como imágenes, fotografías, gráficos, entre otros, que muestren ciertas situaciones o contextos de los que hacen parte.

3.4.4 Instrumentos para la recopilación de información

Al seguir el tipo de la investigación cualitativa, se emplean los siguientes instrumentos: Diario de sueños, Talleres, Video, Grabaciones, Fotografías.

3.4.5 plan de acción práctica pedagógica integral investigativa en el Liceo de la universidad de Nariño

SEMESTRE	OCTAVO (2013)				
ACTIVIDADES	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.
Entrega de la carta de presentación al Liceo de la Universidad de Nariño	18				
Revisión del Proyecto Educativo Institucional (PEI)	25				
Observación directa de una clase de castellano		4			
Entrevista estructurada, dirigida a los profesores del área de castellano, por medio de encuestas		22			
Observación directa del quehacer diario del estudiante en su proceso de escritura			18		
Toma de evidencia por medio de fotografías			30		
Entrevista no estructurada dirigida a estudiantes, como una técnica para conocer su realidad.				15	
Observación directa a una actividad de lectoescritura					10

4. PROPUESTA

4.1 Título

Esta propuesta se titula: “Entretejando sueños para crear un mundo literario”.

4.2 Introducción

Al tener en cuenta que el ámbito educativo exige la promoción de estrategias didácticas innovadoras, que le llamen la atención al alumno cuando aprende, y que cada día dichas exigencias se vuelven más primordiales y esenciales a la hora de educar, se ha optado por implementar la Onírica como estrategia didáctica, al entenderse como el acercamiento al mundo de los sueños, ese mundo inherente al ser humano, del que se puede sacar mucho provecho y, en este caso, se pretende aprovechar los sueños como base para promover la creatividad a la hora de escribir; específicamente y como punto de partida, se retoma el tema del sueño nocturno, de modo que cada alumno, al hacer remembranza de esos sueños, va a intentar construir un texto estético con los planteamientos del texto narrativo, que considera que cada creación va a dirigirse a un lector y que, por tanto, debe tener una intencionalidad comunicativa y estética. Escribir es una competencia comunicativa que da respuesta a necesidades de expresión, de interrelación, de interacción cuando se trata de dar a conocer los sentimientos, los pensamientos e ideales.

Esta estrategia didáctica, que se ha titulado “Entretejando sueños para crear un mundo literario”, va a ponerse en práctica para verificar su eficacia, de modo que los alumnos de los grados 6-2, 8-1 y 9-2 la van a utilizar y, en el proceso de su implementación, se la verificará.

Posteriormente al proceso de implementación de la propuesta, se llevará a cabo el análisis de los resultados obtenidos y se concluirá acerca de la eficacia de dicha propuesta; se concluirá el trabajo con la presentación de una memoria pedagógica, en la que se recopilarán algunas muestras de los textos creados por los estudiantes.

Por último, se harán las respectivas recomendaciones para la implementación de esta propuesta, con la pretensión de hacer un aporte para llevar al aula una nueva forma de ver el mundo de la escritura.

4.3 Objetivos

4.3.1 Objetivo general

Aplicar la propuesta didáctica "Entretejando sueños para crear un mundo literario" para promover la elaboración de textos narrativos a partir de la onírica, en los grados 6-2, 8-1, y 9-2 del Liceo de la Universidad de Nariño

4.3.2 Objetivos específicos

- Aplicar estrategias didácticas acordes con la producción de textos narrativos a partir de la onírica.
- Propiciar ambientes adecuados, en los cuales los estudiantes reconozcan la importancia de la producción de textos literarios.
- Concientizar a los estudiantes, mediante la estrategia didáctica, para que asuman con seriedad y reconozcan la importancia de la producción textual literaria.

— Capacitar a los estudiantes para que aprendan a producir textos narrativos, de manera creativa y eficaz, a partir de los sueños

4.4 Justificación

En esta propuesta, se concibe a la producción de textos como una base fundamental en el desarrollo de ciertas competencias encaminadas al logro de la producción textual, al tomar en cuenta que, en los grados 6-2, 8-1 y 9-2 del Liceo de la Universidad de Nariño, por medio de la práctica de observación, se pudo detectar un cierto grado de dificultad a la hora de crear textos, puesto que generalmente los estudiantes se limitaban a plasmar ideas un tanto vagas, que ocultaban su creatividad y capacidad innovadora. En un intento por aportar al buen desempeño en este campo de la producción de textos, se ha propuesto implementar la idea de considerar los sueños como un elemento valioso, que puede aportar positivamente en el momento de crear textos.

Al valerse de diferentes actividades, que se desarrollarán tanto en el aula como fuera de ella, se pretende que cada uno de los estudiantes cree sus propios textos narrativos a partir de sus sueños nocturnos, de modo que estas experiencias se conviertan en herramientas innovadoras que se proyectarán en cada contenido.

4.5 Marco Teórico

4.5.1 El texto narrativo

Un texto narrativo es una forma de expresión que cuenta unos hechos o unas historias acontecidas a individuos, ya fuese humanos (reales o personajes literarios), animales o cualquier otro ser antropomorfo, cosas u objetos, en la que se presenta una acumulación de sucesos (reales o fantásticos) y de personas en un tiempo y en un espacio determinado.

Dos elementos básicos de las narraciones son: la acción (aunque fuese mínima), que se encamina a una transformación, y el interés que se produce debido a la presencia de unos elementos que generan una intriga (que se define como una serie de preguntas que incorpora el texto y a las que la narración termina por dar una respuesta).

Las narraciones son unos actos comunicativos que suponen la existencia de un narrador con una intención (por qué se narra) y una finalidad (para qué se narra). Existen las narraciones literarias, cuya finalidad es primordialmente artística (por ejemplo, las de los cuentos, los relatos, las fábulas, las leyendas, los mitos y las novelas, entre otros textos artísticos o de intenciones estéticas), así como las narraciones no literarias, cuya finalidad es informar (por ejemplo, las noticias periodísticas, las crónicas, los reportajes, las conversaciones, que refieren algo, como anécdotas, entre otros), caso este último en el que se narran hechos no ficticios.

Las narraciones se caracterizan porque presentan necesariamente varios sucesos integrados por uno, cuya ejecución se requiere para producir el siguiente suceso; los sucesos se realizan en forma cronológica (por lo que, en ellas, predominan unos marcadores o conectores temporales, tales como *antes*, *después*, *había pasado una semana*, entre otros), en una serie de progresiones que establecen una construcción, que se rige por el esquema causa y efecto.

El participante en una narración (a quien se denomina sujeto, individual o colectivo: personaje o actor, según el caso) es un ser humano, un objeto, una pasión, humanizados, o un hecho que afecta a los seres

humanos; por tanto, el tema de las narraciones se relaciona con la vida humana. En toda narración va a aparecer un sujeto fijo, personaje principal o actor principal.

4.5.2 Secuencia básica

Respecto al orden de las partes que componen una narración, obedece a la siguiente secuencia:

— Existe un antecedente, que corresponde a una situación inicial, también denominado planteamiento o marco, donde se expone, en forma explícita o implícita, el contexto que precede a la acción central; cuando el contexto es implícito, se precisa deducirlo de lo que se ha expuesto en los otros elementos de la secuencia. La situación inicial se refiere a todo aquello que pudiera incluirse en la palabra *antes*.

— Una situación nuclear, que puede corresponder a una transformación de la situación inicial, a un proceso o a un hecho que la complica, que también se conoce como nudo.

— Una situación final, o resolución, donde se presenta un resultado de la transformación o complicación; equivale a una nueva situación de equilibrio, que puede incluirse en la palabra *después* y que, a su vez, puede dar lugar a una nueva situación inicial.

Los conectores básicos que caracterizan a las narraciones son espacio-temporales y finalizadores, aunque en muchas narraciones se emplean unos marcadores de inicio (*Había una vez*) y de complicación o de transformación (*de pronto, de repente*).

4.5.3 La escritura de narraciones

Puesto que el texto narrativo no sólo incluye textos literarios con pretensiones artísticas, importa conocer los elementos mínimos que requiere trabajar el que desee escribir un texto de este tipo, como:

— Tema: importante definirlo, porque va a decidir el propósito del escrito.

— Sujeto: al elegirlo, se debe pensar en los elementos mínimos que van a caracterizarlo y aquello con lo que podrá interrelacionarse (ya fuese semejante a él, animado o inanimado).

— Lugar y tiempo en que se va a desenvolver la acción.

— Asunto: constituye la secuencia narrativa básica, para llegar a lo cual se lo debe esquematizar.

— Las relaciones actanciales que han surgido a partir de la secuencia narrativa. Si la secuencia básica no basta, va a precisarse la elaboración de una secuencia desarrollada.

— El público al que se dirige la narración y su finalidad, lo que permite definir qué núcleos y catálisis van a incluirse, en qué orden, con qué narradores y qué punto de vista va a elegirse.

— El argumento: va a dar forma preliminar a los elementos fundamentales del texto narrativo que va a escribirse.

La elaboración de un esquema general, que permita visualizar los elementos que van a incluirse y excluirse, así como precisar los tipos textuales que van a utilizarse, tales como las descripciones, las exposiciones y las argumentaciones, lo que va a hacerse de acuerdo con las necesidades particulares del texto.

4.5.4 Creación literaria

Es un acto lingüístico, un acto de expresión, de significación y de comunicación.

Como cualquier otro hecho del lenguaje, el texto creado es un mensaje producido por un destinador, recibido o captado por un destinatario, difundido por medio de una transmisión o transmisor, producido en una situación histórico-social y en un contexto lingüístico-literario determinado, orientado hacia un referente, y cifrado conforme a un código.

Para diferenciar un texto literario de otro que no lo es, los antiguos reconocían tres aspectos centrales en el arte de escribir:

— *Gramática*, que implica escribir bien, según las reglas establecidas;

— *Retórica*, que se ocupa de la estructura del discurso para persuadir en la comunicación, y

— *Estilística*, orientada a la búsqueda del arte y belleza en la expresión. Si ahora se consideran tres niveles de textos, se podría decir que la *gramática* caracterizaría el primer nivel, cuyo objetivo es la comunicación: la mayor parte de los libros de texto (de geografía, de biología, de historia, etc.) corresponden a este primer nivel. El segundo nivel de textos añade a la gramática la *retórica*, es decir, añade una estructura cuyo fin es alcanzar la persuasión del lector o del oyente; buenos ejemplos de este segundo nivel son los textos y discursos políticos. Ahora se puede considerar un tercer nivel, que añade a los dos anteriores la *estilística*, o sea, una preocupación consciente por expresar la belleza, por crear una obra de arte.

4.5.5 Cohesión, coherencia y concordancia

Las propiedades de todo texto escrito son la coherencia, la cohesión y la concordancia, cuya importancia, así como las relaciones que se dan entre estas tres características, se destacan así.

La *coherencia* es una cualidad semántica (significativa) del texto; apunta a una relación lógica que se da entre las partes y el todo y permite la unidad textual

La *cohesión* es una interdependencia oracional, que permite la unidad en el escrito; también es una cualidad semántica del texto porque contribuye a su unidad de significado; es una propiedad sintáctica porque corresponde a la unión de elementos en la secuencia total del texto. La cohesión se logra mediante: repetición por sustitución; relaciones conjuntivas; signos de puntuación

La *concordancia* es una cualidad intraoracional del texto, que consiste en el acuerdo que debe existir entre el sujeto y el predicado, la persona y el verbo, el artículo y el sustantivo; en general, entre todos los componentes de la oración.

La *coherencia*, en un escrito, es la relación lógica que se da entre las partes y el todo para constituir la denominada unidad textual. Cada una de las partes del texto debe organizarse y unirse con las otras de forma coherente (lógica). Las partes básicas de un texto son: el título, la introducción, el núcleo, la conclusión; por su parte, la cohesión implica que cada oración se relaciona formalmente con las demás para integrar una unidad; esta conexión interoracional (entre las oraciones) también le proporciona al texto una unidad de significado, ya que existen unas marcas formales que se utilizan para establecerla, a través de todo el texto. Entre los diversos mecanismos de cohesión se encuentran la repetición por sustitución, las relaciones conjuntivas y los signos de puntuación.

4.6 La Onírica

Muchas culturas indígenas consideran a los sueños como portales a otras dimensiones a que puede acceder el ser humano, tan verídicos y con tanta importancia experiencial como esta dimensión a la que se llama “realidad”. El mundo onírico escapa a la racionalidad y a las explicaciones causales. Hay sueños que aterrizan, mientras otros llenan de esperanza y alegría.

¿Qué son los sueños? Los sueños son elementos de la vida onírica. Se tiene una vida onírica inconsciente, que es el lenguaje que tiene el inconsciente para comunicarse con cada uno, ordenarse consigo mismo y también anticiparse y dar sus “tirones de orejas”. En esta vida onírica, existe todo un simbolismo que conduce a entregar un evidente mensaje.

4.6.1 La vida onírica humana

Es la vida humana, feliz y, en potencia, infinitamente feliz, es decir, de un carácter inmortal, o eterno, sin ningún principio y sin ningún final. Y, por tanto, la vida humana, de vigilia, es la vida humana, infeliz, que potencialmente, puede enfermar y ser mortal.

Y mientras la vida onírica humana es eterna, es decir, sin ningún principio y sin ningún final, la vida humana de vigilia, en cambio, tuvo un principio (los siete días de la Creación) y tendrá un final y, por tanto, es una vida humana, por completo transitoria o fugaz, que debe de concluir, algún día, por necesidad, para dar paso, exclusivamente, a la vida onírica eterna.

La vida onírica humana es, pues, la Eternidad, o Padre, el Cielo, y el sueño eterno del Reino de los cielos. Y la vida humana, de vigilia, la conforman todos los cielos nocturnos, todas las estrellas, en combustión, y todos los planetas del Cosmos.

Y mientras el argumento, de la vida onírica humana, es eterno, e inmutable, sin ningún principio, y sin ningún final, el argumento de la vigilia humana, en cambio, se debe de fraguar, por necesidad, por medio, de una orden onírica (hipnótica), previa y, por tanto, ese argumento de la vida de vigilia es por completo variable, o por completo mutable, al obedecer siempre al contenido concreto de esa orden onírica, o hipnótica.

También, la vida onírica permite conectarse con el mundo interno, donde se generan los significados de la experiencia emocional. La elaboración de las vivencias de mundos diferentes y de una vida onírica, en contraposición a la vida de la vigilia, sitúa en una posición central a la emotividad. El sueño se concibe como un pensamiento inconsciente, mediante el que los problemas y los conflictos emocionales se plantean, elaboran y resuelven. En este modelo de la mente, la emotividad se concibe como el mismo núcleo del significado, concepción que parte de la conceptualización de la metapsicología ampliada de Sigmund Freud, que incluye la dimensión geográfica de Klein y la epistemológica de Bion. A partir de la concepción de Klein, de la fantasía inconsciente omnipresente en todo proceso síquico, el sueño es una más de sus expresiones y supone representaciones de momentos de la realidad síquica que ocurren en el

mundo interno. En este sentido, se considera el soñar como un proceso continuo en la mente, como lo es la digestión en el cuerpo, más concentrado durante el dormir, momento de recogimiento en el que otros procesos mentales, ocupados con el mundo externo, se detienen.

Los sueños ocupan un lugar primordial en la vida mental, como un teatro que genera significado; así, se resume la teoría del pensamiento de Bion y plantea la posibilidad de pensar acerca de la experiencia emocional como una búsqueda de la verdad. Es importante determinar cuál es el estado mental desde el que la persona que sueña produce su sueño, inferir cuáles son las partes del sí mismo que están en juego. Se tiene en cuenta la unidad dramática, el tipo de personajes, los espacios presentados en el sueño (escenarios), etc.

Además, se abordan los aspectos técnicos que se plantean en la clínica, lo que se denomina la fase de exploración e interpretación de la producción onírica, que comprende la experiencia emocional compartida entre el que sueña y el analista, que se despliega en la transferencia. El analista deja que el paciente evoque en él un sueño, y el que sueña crea un objeto que contiene el significado de su vivencia emocional: la creación del símbolo. El proceso creativo de simbolización es, a su vez, un proceso que, en su transcurso, simboliza.

4.6.2 Los sueños en la vida y obra de Jung

El Capítulo 1, de la tesis titulada *Sueños, destino y obra de Carl Gustav Jung*, de Sánchez-Quiñones Pérez, se aborda desde la importancia que los sueños del propio autor tuvieron en su obra.

Algunos de esos capítulos de la tesis parecen una carta de amor a Jung. Es cierto que la vida de una persona así merece todo respeto y admiración; y no por los conocimientos, títulos u honores que recibiera; sino porque, a lo largo de su vida, fue un ser humano que se esforzó por entender y expresar lo que su realidad síquica le decía en forma de sueños, imaginaciones e, incluso, “alucinaciones”. Y el que se esfuerce en hacer una milésima parte de lo que él hizo va a saber lo difícil que resulta.

Allí es posible que el lector encuentre la suficiente información para, no sólo tener comentarios de primera mano sobre el análisis de algunos sueños sino, también, vislumbrar cómo el mundo onírico interviene a lo largo de la vida de una persona.

Si se lee con detenimiento, no este capítulo, sino la propia autobiografía de Jung, puede darse cuenta de que, para el autor, la vivencia onírica era mucho más importante que los acontecimientos de la vida consciente, en una vivencia que, precisamente, lo indujo a profundizar en el alma humana a lo largo de su vida; es decir, se puede señalar que Jung fue un profesional de la salud mental de dentro hacia fuera, desde sus más íntimas vivencias.

No pocas veces se ha dicho que Jung pasó por algunas fases sicóticas, a juzgar por sus comentarios en torno a sus experiencias personales y a raíz de algunos de sus escritos de la segunda mitad de la vida. En algunas situaciones sicóticas se vislumbra lo que Jung, a veces, percibía, pero eso no significa una patología, sino que, en algunos estados, se accede a un nivel de realidad síquica que queda algo lejos de la “realidad cotidiana”. Lo patológico está en no poder asimilar ese estado, en que desborde y trastoque la vida de tal modo que se necesite ayuda para seguir adelante, que son situaciones que, como bien se sabe, nada tienen que ver con la vida de este personaje de la historia.

Jung fue un explorador de la mente. Se arriesgó a entrar donde otros no se atrevieron, se arriesgó a decir cosas que otros ni se imaginaban y se arriesgó a querer ser el mismo, aunque a veces le costara la soledad y el rechazo de sus colegas. Sus sueños le permitieron realizar “sus sueños”.

Cuando una persona se entrega al mundo de los sueños, entra a hacer parte de una aparente ilusión, cada cosa que se le cruza por el cerebro mientras duerme es un evento fantástico que reta a la realidad para hacerlo que caminase por senderos a los que física y racionalmente puede ser imposible llegar; allí está lo maravilloso del acto en sí de soñar, porque solo en él se deja de ser uno mismo sin perder la esencia y, al verse desde el punto de vista artístico, aprovechar los sueños como materia prima para crear es una idea que ha trascendido a lo largo de la historia de la humanidad; desde la *Biblia* hasta estos días que corren, los sueños nocturnos hacen parte de la expresión artística que lleva a cabo el hombre, tal vez como un escape a la realidad, o como ese contacto con su naturaleza. Muchos estudios han mostrado que los sueños son reflejo de la vida interior de los seres humanos y ello permite conocer de antemano que existir en este mundo no sólo consiste en caminar, hablar, comer, bailar, llorar, entre tantas y tantas cosas que denotan la humanidad, pero es evidente que no sólo está la vida en respirar, sino en soñar, ya que ahí se revelan los más íntimos sentimientos, miedos, temores, anhelos... todo actúa como un complemento, de modo que el acto de dormir, que hace parte de prácticamente de un tercio la vida del ser humano, es el complemento perfecto para aliviar las cargas de la realidad o, por lo menos, hacerlas más llevaderas.

4.7 Entretejiendo Sueños para Crear un Mundo Literario

Esta Propuesta apunta a alcanzar los siguientes

Logros

- Contribuir a la escritura de textos, a partir de la onírica.
- Detectar el nivel que tiene el estudiante para interpretar un poema.
- Reconocer los elementos del lenguaje y aplicarlos en los escritos

4.7.1 Taller 1. Diario de sueños

— Descripción de la actividad

Esta primera actividad va a consistir en pedir a los estudiantes que lleven un Diario de sueños, en el que van a plasmar sus escritos oníricos, en un comienzo sin el objetivo de transformarlos en texto estéticos.

— Actividades del docente

- Debe acompañar al estudiante en el proceso de escritura.
- Recordar el compromiso de producción de textos.
- Motivar en forma didáctica a los estudiantes.

Actividades de los estudiantes

- Prestar atención
- Escribir los sueños, de manera consciente, con el intento de no omitir fragmentos.
- Presentar los textos escritos.

— Materiales

- Cuaderno
- Lapiceros
- Recursos humanos

4.7.2 Taller 2. El gato negro

— Descripción de la actividad

Se presentó el conocido cuento de Edgar Allan Poe “El gato negro”, en formato audio, a los estudiantes, para lograr, con ello, mostrar o dar un ejemplo respecto a que, a partir de los sueños, se puede construir literatura.

— Actividades de docente

- Presentar el audio a los estudiantes.
- Explicar previamente que el origen de este cuento surge de una pesadilla de Edgar Allan Poe.
- A partir del audio, formular preguntas respecto a la importancia del sueño en la literatura.

— Actividades del estudiante

- Prestar atención al audio.
- Reflexionar sobre el cuento escuchado.
- Participar activamente en la resolución de los interrogantes propuestos por el docente.

— Materiales

- Grabadora
- Audio del cuento “El gato negro”
- Recursos humanos.

4.7.3 Taller 3. Meditemos

— Descripción de la actividad

En esta actividad, se adecuará el aula de clases con música clásica y se pedirá a los estudiantes que cierren los ojos, con el fin de que puedan meditar sobre los sueños más impactantes o que se repiten en tiempo no específico a lo largo de su vida, y luego pasarán a escribir en forma literaria.

Actividades del docente

- Llevar música clásica.
- Ejemplificar la actividad.
- Mantener en orden y en silencio para una buena concentración.

— Actividades del estudiante

- Seguir los pasos del docente para una buena concentración.
- Escribir el texto literario.

— Materiales

- Recursos humanos
- Música clásica
- Papel y lapicero
- Grabadora

4.7.4 Taller 4. Regálame un sueño

— Descripción de la actividad

Se formarán binas: uno de los integrantes le contará a su compañero un sueño y éste lo recreará en una historia, ya sea un relato o una poesía, y lo mismo hará el otro integrante de la bina; al finalizar el Taller se presentó los escritos en una mesa redonda.

— Actividades de docente

- Organizar las binas
- Promover el respeto y el orden en la mesa redonda

— Actividades del estudiante

- Escuchar atentamente y tomar nota sobre el sueño de su compañero.
- Transformar de manera artística el relato de su compañero en un poema o en un relato.
- Mantener el orden en la mesa redonda

— Materiales

- Lapicero
- Hojas de papel

4.7.5 Taller 5. Contando sueños

— Descripción de la actividad

En esta actividad, se trabajará la construcción de relatos; los estudiantes escribirán un sueño y lo convertirán en un relato y luego lo contarán en el aula de clases.

— Actividades de docente

- Explicar la estructura de un cuento
- Ejemplificar la actividad
- Realizar revisiones

Actividades del estudiante

- Escribir el sueño
- Seguir los pasos para elaborar el relato

— Materiales

- Recursos humanos
- Papel y lapicero

4.7.6 Taller 6. Las voces de mi cuento

Descripción de la actividad

En esta actividad, los estudiantes crearán audios de los sueños que ya han sido transformados con anterioridad en textos estéticos (poéticos, narrativos), los cuales se presentó en el aula de clases.

— Actividades de docente

- Revisar y acompañar en la grabación de los audios
- Fomentar el espacio y los recursos para la reproducción de los audios.

— Actividades del estudiante

- Escoger los mejores textos
- Llevar al audio los textos escritos.
- Estar en contacto con el docente, para la respectiva revisión.

— Materiales

- Grabadora
- Los textos
- Recursos humanos

4.7.7 Taller 7. El significado de los sueños

— Descripción de la actividad

Se tomará como base la simbología inmersa en los sueños, que puede llegar a significar momentos o estados por los cuales esté pasando el estudiante; con ello se dibujará y se buscará, en un diccionario de sueños, para conocer cómo se podría interpretar.

— Actividades del docente

- Acompañar en todo el proceso
- Brindar información sobre estos diccionarios

— Actividades del estudiante

- Identificar los símbolos
- Buscar un diccionario de sueños

_ Materiales

- Diccionario

4.7.8 Taller 8. Representemos tu sueño (o mi sueño)

— Descripción de la actividad

La actividad consiste en escribir un sueño y traerlo al aula de clases, reunirse en grupos de cinco personas, que al azar escogerán un sueño de los participantes del grupo y lo dramatizarán.

— Actividades de docente

- Explicar la actividad
- Organizar los grupos de 5 estudiantes
- Dar recomendaciones para el dramatizado

— Actividades del estudiante

- Llevar escrito el sueño
- Prepararse para el dramatizado

— Materiales

- Papel y lapicero
- Vestuario y objetos para el dramatizado

4.8 Plan de Acción

TALLERES	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE
Taller 1. Diario de sueños	22				
Taller 2. El gato negro	29				
Taller 3. Meditemos		12			
Taller 4. Regálame un sueño.		23 y 26			
Taller 5. Contando sueños			16 y 20		
Taller 6. Las voces de mi cuento				7	
Taller 7. Significado de sueños				11 y 21	
Taller 8. Representemos tu sueño o mi sueño					1 y 9

5. EL SUEÑO DE LA MEMORIA

5.1. Karen

Al escalar mi primer peldaño y aprobar los estudios secundarios, se asomó la incertidumbre y el gran interrogante: ¿y ahora qué sigue?, y tras él otros más: ¿la universidad?, ¿cinco años más? O, ¿trabajar?, pero, ¿en qué?

La vida no es tan sencilla y más cuando se trata de hacer realidad los sueños que cada uno se ha trazado a lo largo de la existencia; la zozobra llega al pensamiento y, para salir de eso, no es preciso quedarse con los brazos cruzados; es necesario ir en busca de respuestas, y presentarse a una universidad pública no es fácil, más cuando la competencia se manifiesta; sólo queda confiar en las propias capacidades y, cuando la oportunidad llega, se la debe aprovechar al máximo o, bueno, esa es la intención, y más porque se trataba de lograr cumplir el sueño de toda una vida, ser docente, sueño con el que deliraba desde pequeña.

La etapa de mi infancia fue alegre, llena de calor de hogar, donde siempre padres y abuelos maternos inculcaron buenos principios y, en especial, hábitos de estudio; la primera maestra fue mi madre, que es Licenciada en educación preescolar; con ella aprendí las vocales, los números, los colores, las formas, entre otras cosas; mi madre entregó su vida de lleno a mis cuidados y a mi aprendizaje.

Por otro lado, mi padre también me enseñaba, pero solamente a escribir planas y a dibujar, lo que, en ese entonces, era un poco molesto, ya que no podía hacer dibujos de personas normales; dibujaba sólo unas líneas como extremidades y un círculo como cabeza; él no tenía la paciencia de mamá y me regañaba; no lo hacía con mala intención, sólo quería que fuera la mejor de la clase y, también, me compró mis primeros cuentos, titulados Patiloco, que trataban sobre un patito de color amarillo que inspiraba mucha ternura; traían breves historias acerca de aventuras que él tenía en su diario vivir; eran cuentos ilustrados, con lo que un niño fácilmente se identificaría, con números, colores, formas y distancias; ese fue mi primer acercamiento a la lectura de imágenes, de números y letras.

Ahora bien, el primer día de escuela, como experiencia, no fue traumático, no hubo lágrimas; es más, deseaba que llegara ese día con ansias, para conocer a la maestra y aprender de ella absolutamente todo. Mis padres tomaron una foto de ese primer día de clases, para que lo recordáramos siempre y ahora, a través de los años, cuando veo aquella imagen impresa, aún percibo la mirada de esa niña inocente, con una sonrisita resplandeciente, que sólo quería impregnarse de ese mundo extraño y, a la vez, mágico llamado Escuela, pues se nos dice que ese es el lugar indicado para adquirir conocimientos significativos para el resto de la vida.

Mi segunda maestra fue la señorita María Belén, a quien llegué a apreciar mucho por todo el cariño que me brindó; era de sus alumnas más destacadas en el kínder, gané la izada de bandera durante todo ese año escolar; es que, para decir la verdad, mi madre me lo había enseñado casi todo, lo que una niña debería saber para ese grado; incluso cuando pasé a cursar primero, ya leía correctamente.

En parte, también agradezco las enseñanzas de mi abuelo, por prestarme los libros de su biblioteca personal; los primeros libros que leí de allí fueron de la colección: “El mundo de los niños”, de la Editorial Salvat, y el tomo de mi preferencia siempre fue el 3, el de “Cuentos populares y de hadas”; los

relatos que más llamaron mi atención fueron: Blanca Nieves y Encarnada Rosa, La Cenicienta, Hansel y Gretel, El Patito Feo, Juan y la mata de habas, Rapunzel, La lechera, y la Oca de los huevos de oro, porque sus dibujos tenían hermosas imágenes ilustradas; también me fascinaban porque mi mamá me leía uno de estos cuentos antes de dormir y la forma como ella lo contaba era muy interesante; tanto que acababa la lectura y quería que siguiera leyendo otro y otro más, pero ella siempre decía que era ya muy de noche y que mejor durmiera, que al día siguiente me leería otro más; apagaba la luz y yo aún me quedaba durante un lapso imaginando y viajando por ese mundo de hadas, con esa inocencia de niña, pues creía que eso era posible en la realidad.

Por cierto, mi abuelo, en algunas oportunidades me leía algún relato de estos y, cuando se iba la luz, recuerdo que iba hasta su biblioteca y sacaba ese libro y, en compañía de todos mis primos, lo oíamos atentamente; otras veces, a la luz de la vela nos contaba historias de sus antepasados o anécdotas de su vida; de ahí, de esos relatos, siempre voy recordar una leyenda que él me contó y que nunca se me olvidará: la de “El carro de la otra vida”, porque tenía suspenso y eso generaba en mí temor; después de algunos años, mi abuelo le hizo letra y le puso música a esta leyenda, porque él fue un compositor nariñense, creador de la letra del Quisindi Quindi, que es una canción conocida en Nariño, cuya letra habla acerca de las costumbres que se tenía cuando alguien se casaba.

Siento gran admiración por mi abuelo desde muy pequeña, por todo lo que él me ha enseñado y por su amor a los libros, por estar pendiente de mí siempre; incluso cuando mis padres no estuvieron presentes en mi grado de kínder, porque tuvieron que viajar a otra ciudad, estuve muy triste ese día, pero mis abuelos me acompañaron a desfilar para recibir mi diploma; creo que, para todo niño, ese momento es importante en su vida, pues es el primer logro, el primer peldaño en sus estudios.

En cuanto al grado primero de primaria, fue un poco difícil sentirme cómoda porque mi maestra ya no fue la misma; ahora era la profesora Cecilia mi directora de grupo; tenía un poco la cara de brava, pero cuando sonreía todo era diferente y, con el pasar de los días, la llegué a apreciar bastante; también, conocí a otras docentes de las diferentes áreas: de religión, de ética, de Ciencias naturales, de Sociales, de educación física, de dibujo, de música, de inglés, de español; aquí las cosas eran bastante diferentes, pues ya no era una sola maestra la que cubriría todas las áreas, ya no dependía mi aprendizaje de una sola maestra; con el tiempo, tenía que aprender a ser más autosuficiente, a defenderme de los niños grandes, para que no me quitaran la lonchera, porque la zona de comodidad ya no existía.

En la institución, el kínder se situaba en un lugar hasta donde no podían acceder los niños más grandes, pero ahora, en el grado primero, estaba en un patio grande, reunido con los demás grupos y esto era algo complicado; por suerte, mi hermana estaba cursando el grado cuarto y, de vez en cuando, me encontraba con ella en los descansos, aunque fuera para repartirnos la plata de los descansos.

Desde un comienzo, mi materia favorita fue español; competía al leer y escribir más rápido con mis compañeros y, entonces, la profesora Cecilia me escogió para un concurso de cuentos infantiles de la escuela, que gané cuando escribí un cuento que titulé “La niña que nunca había patinado”, que salió publicado en el periódico Diario del Sur, y me premiaron con el regalo de unos libros de cuentos.

La educación, en mi escuela, fue integral por parte de las hermanas religiosas que se encargaban de trabajar la parte humana, al inculcar valores y una sana convivencia; mis creencias religiosas se fortalecieron en Dios; en los descansos, frecuentaba, con mis compañeras de juegos, una capilla, dentro de la institución; orábamos y luego salíamos al patio a jugar; esta era ya una costumbre que se tenía.

Cuando se realizaban los encuentros con Cristo, para todos los alumnos era de gran felicidad, no sólo por los refrigerios y el almuerzo que nuestros padres nos enviaban, sino porque las sesiones que se llevaban a cabo eran muy especiales; allí descubríamos talentos, fortalezas y debilidades que se debían superar; hablábamos de nuestros sueños y definíamos la profesión a la que nos dedicaríamos en la vida, desde muy pequeños; se ratificaba el amor de nuestros padres por medio de una carta, que ellos nos escribían para ese encuentro con Cristo; recibir esa carta era muy especial y significativo para cada niño. Crecer en un sano ambiente, lejos de la violencia, es vital para la formación de un ser humano y más cuando se le inculcan valores, lo que resulta fundamental para el futuro, para tener buenas relaciones sociales y convivir en armonía.

Mis siete años fueron muy divertidos, tanto en la escuela como en la casa y, a esa edad, ensayé muchas veces, cuando jugaba con los primos y un hermano, a ser su maestra de escuela y era tan persistente que, a veces, los aburría, porque sólo quería jugar a eso y a hacerles aprender, a como diera lugar, una canción que decía:

Jugaré, soñaré
y tu amiga seré,
una flor te regalaré...

Ya de la memoria se escapa lo que sigue, pero ese juego me encantaba y era de los favoritos; de los mismos libros que me pedían en la escuela sacaba las clases para los juegos de ser profesora, en especial del libro de español que se titulaba *Lenguaje Significativo 1*, de Rocío Centeno Rojas.

Con el pasar de los años, sentí mucha admiración por la labor que desempeñaban los maestros de escuela; incluso, en ocasiones, cuando tenían que salir del aula de clases, quedaba encargada del salón por unos minutos, para que vigilara que los niños se comportaran bien en su ausencia, ya que había llegado a ser una alumna ejemplar y empezaba a fantasear más con el día en el que fuera maestra y todos los compañeros fueran, de verdad, los alumnos.

Al ingresar al colegio, muchas de las cosas cambiaron, empezando por la institución; la escuela a la que asistí desde niña, en ese tiempo no tenía grados para seguir cursando la secundaria; por lo tanto, mis padres debían buscar otra institución y fui a dar al mismo colegio por el que mi hermana había pasado, por comodidad, para que la hermana mayor estuviera pendiente de que no me ocurriera alguna dificultad y para que, a la salida, lográramos regresar juntas a casa, porque la distancia era más larga, pues no estaba acostumbrada a salir muy lejos de mi hogar, ni a cruzar calles con bastante tráfico.

Las instalaciones de aquel lugar eran frías, con diferentes bloques y muchas gradas por subir; no conocía a ninguno de los profesores, no tenía amigos, todo era extraño e incómodo, no había nada que pudiera hacer para cambiar esa situación, sólo debía acostumbrarme y hacerme a la idea de que allí pasaría los siguientes seis años; todo principio es difícil, hasta para hablar con un desconocido, pero el sentir que ahora estaba sola, me llevó a entablar alguna clase de conversación con otra niña de mi curso y así, sucesivamente, con las demás; siempre tuve la iniciativa de ser quien les hablara primero; no sé por qué razón, las muchachas veían en mí a una persona antipática y cuando ya les hablaba el concepto que tenían sobre mí cambiaba, a diferencia de lo que ocurría con los niños, con los que esto no ocurría; ellos querían ser amigos desde cuando me miraban; por tal razón, tuve más amigos que amigas.

Durante años, mi materia favorita siguió siendo el español, siempre se me había facilitado y más cuando estaba en el colegio y había sido mi profesora Socorro Jurado, una de las inspiraciones para que llegara a cursar esta carrera; con ella se aprendió un sinnúmero de conocimientos y su apoyo fue incondicional en cada proyecto que se emprendió en ese tiempo; en especial, cuando se trabajó en el proyecto de crear un libro, donde se iban a recopilar unas tradiciones y costumbres de Nariño y unos relatos de los antepasados; el proyecto se tituló “Pueblitos pintorescos de Nariño”, y allí se trataba de indagar, a nuestros adultos de la tercera edad, acerca de lo que más se destacaba en la región; recogíamos sus testimonios y los transcribíamos, lo que se hizo con el fin de registrar algunos rasgos de la tradición oral y muchas de las costumbres que ya ha perdido el nariñense.

Sin duda, esta fue una experiencia enriquecedora, pues conocí más de cerca nuestras costumbres, estuve en contacto con estas personas de la zona rural, que fueron muy hospitalarias y accedieron a hablar y a contar sus vivencias; para ellos no fue fácil, puesto que eran tímidos y no contaban con algún grado de instrucción escolar.

Por ese tiempo, en los años 2000, la guerrilla tenía azotada la región y fue la primera vez que en mi vida veía a un guerrillero; él estaba en la carretera y revisaba los automóviles que viajaban por el lugar; por esta razón, las personas no dialogaban frecuentemente con desconocidos. La zona de la Cocha, que fue el lugar que visitamos, no era apta para transitarse porque había minas queiebrapatatas, pero cuando uno es adolescente no mide los riesgos y, con tres compañeros más, nos subimos a un árbol a tomar algunos frutos de motilón, y eso era algo muy divertido, ya que en la ciudad no se ve mucho de estas cosas, ni hay presencia de mucha naturaleza.

Gracias a esta salida, se tuvo la oportunidad de conocer a un taita, que nos enseñó el significado que tiene, para ellos, el arco iris, la tierra, el agua, el sol y la luna y sus tradiciones. En realidad, esa fue una experiencia encantadora y de las más significativas en mi paso por la educación secundaria, de la que se pudo dejar un bonito legado para el colegio.

Del mismo modo, recuerdo que mi debilidad en la secundaria fueron las matemáticas, la física y la química, no sentí mayor atracción por estas asignaturas; las clases que tenía de ellas se tornaban aburridas y tediosas; en ocasiones, prefería no asistir, pero en el colegio los directivos estaban pendientes de todo y era muy difícil evadirlas; había un control de asistencia llevado por un monitor, que no dejaba pasar nada por alto, así que no tenía opción: debía asistir, así no me gustaran; cada vez que empezaban las clases, por momentos mi mente viajaba a otros lugares y se enfocaba en otras personas; a veces, pensaba en el chico que me gustaba y, cuando aterrizaba, era en la parte en la que el profesor alzaba la voz, despertaba y sentía que estaba perdida del tema; para no sentir que iba a aquellas clases a “calentar el puesto”, como comúnmente se dice, pedía cuadernos prestados a mis compañeras y alguna explicación, a ver si así entendía un poco; en un tiempo, me llegaron a gustar las matemáticas, gracias a que un profesor era muy amable y su explicación era comprensible; ese año me fue muy bien, hasta incluso participaba en clase, hasta cuando en un año cambiaron de docente y todo fue diferente: este era gruñón, siempre andaba con una regla, que golpeaba contra el pupitre muy fuerte y todo el mundo hacía silencio, pero no por respeto, sino por miedo; asistir a una clase de él era un verdadero sacrificio, se veía en las calificaciones que no se aprendía nada; la mayoría de calificaciones en el curso eran bajas, los estudiantes presentaban quejas sobre el profesor pero, al parecer, no las escuchaban, no se veía alguna solución; él siempre continuaba igual, con su método de enseñanza hasta el final de año, y los que lo padecían eran los estudiantes, porque debían pagar un profesor particular para que les explicara todo lo del año escolar y para que les ayudara a resolver el cuestionario de recuperación, que era bastante largo y difícil.

Al llegar al grado décimo, elegí la modalidad de comercial, con énfasis en oficina moderna, supuestamente porque se aprendería un oficio que ayudaría al estudiante a conseguir trabajo, después de graduarse, como secretaria o asesor comercial y, por lo tanto, se debían cursar asignaturas como contabilidad, mecanografía, informática en oficina moderna; estas materias se las podía sobrellevar por lo menos, aunque las manos terminaban agotadas pues se trabajaba demasiado en la máquina de escribir; recuerdo que había disgustos entre los bachilleres comerciales y los académicos, porque se decía que los académicos eran mejores y que salían directo a la universidad, por más intensidad horaria en las asignaturas, pero después se pudo comprobar que la realidad era otra: a la universidad va el que tiene deseos de estudiar y salir adelante; si se había elegido la opción del bachillerato comercial, también era por aprender un oficio para la vida y no sólo por las materias que se ofrecen en todo colegio.

Desprenderse del colegio es otro proceso doloroso, porque se pasa de la vida de muchacho a enfrentar la vida de un adulto, que debe decidir para estudiar una carrera, o profesión, que será para el resto de su vida; a causa de la partida, a muchos de los compañeros del colegio ya no se los vuelve a encontrar, cada quien toma rumbos diferentes y, respecto a mi persona, por el sueño, que venía desde muy pequeña, y por sentir tanta conexión con esta materia, se dio la inscripción en la universidad y se eligió estudiar la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura que, por suerte, era una de las que se ofrecían en la Universidad de Nariño.

Se recuerda mucho, ese julio de 2009, como una de las fechas más significativas porque se había ingresado a la Universidad a estudiar la carrera profesional a la que se dedicaría el resto de la vida y, como se sabrá luego, el primer día de clases no fue fácil, pues cada uno llega al aula con ciertos temores de primíparo; además, es un lugar nuevo y allí se encuentran individuos con diferentes personalidades por conocer y, en este entonces, no era la característica destacada ser muy sociable, o no era de esas personas que hacen amistades rápidamente, porque ya estaba acostumbrada a los amigos de siempre, pero esto no iba a ser un obstáculo, ya que el propósito lo tenía claro, se iba a estudiar, pero una cosa es lo que cada uno piensa y otra muy diferente las ideas que van surgiendo, según el contexto al que cada quien se enfrenta, y en muchas ocasiones los profesores son los principales encargados de hacer que un estudiante cambiase de parecer y, en este caso, la convivencia en mi semestre iba a ser la clave, pues cada uno de los que había llegado a conformar el grupo debía comprender que a la universidad también se va a saber convivir, para poder contribuir a la existencia de una buena comunicación con el fin de aprender y así, con los días, se fue develando la procedencia, los gustos y la razón por la que cada compañero había decidido cursar esta Licenciatura, aunque muchos, al parecer, por el momento mentían sobre sus verdaderas razones; sin duda, se encontraban en el lugar equivocado, lo que se vería cuando, con el paso del tiempo, empezaran a retirarse de la carrera, pero también no se debe dejar de decir que una de las razones por las que muchos desertaron se debió a que no encontraron, en el Plan de Estudios, la parte de Literatura muy destacada desde un principio, porque las primeras materias que se desarrollaron fueron más concernientes a lo que es la pedagogía y, debido a este hecho, del grupo que había ingresado, de cerca de 50 estudiantes, con el correr de los semestres solo habían quedado unos 25.

En el recuerdo está que una de las primeras asignaturas fue Práctica pedagógica integral e investigativa y, ¿cómo olvidarlo?, si se ha visto en toda la carrera; es la raíz desde donde se aprende y se desprende el ser docente, y esto es lo que se ha pretendido llegar a ser durante todos estos cinco años, pero, en realidad, no es fácil, pues se requiere de compromiso, tanto del estudiante como del docente; por suerte, se ha tenido un profesor que ha guiado desde un comienzo, aunque muchos de los compañeros no han estado de acuerdo con lo que él propuso como programa para la práctica, pero, al parecer, no estaban de acuerdo era

con su carácter, que es el de una persona exigente, a la que le gusta que los alumnos trabajen, que no se duerman en los laureles, como se dice en el dicho popular, pero, para que nadie estuviera en discordia, se decidió que cada quien eligiera el lugar y el profesor con el que le gustara estar cursando la materia y así muchos optaron por otro grupo de práctica; en el caso particular, se eligió quedarse con el profesor y, dadas las condiciones de trabajo, el grupo que se constituyó no era muy grande, pues había cerca de doce personas, desde el sexto semestre.

La práctica pedagógica empezó desde el segundo semestre, cuando todo era teoría y se aprendió algunos aspectos de lo relacionado con los contenidos de un Proyecto Educativo Institucional, y sobre las actividades internas de la institución, hasta cuando un día mandaron a realizar observaciones a diferentes centros educativos, con la libertad de escoger a cuál se deseara ir; no era fácil trabajar en grupo, porque muchos no simpatizaban, por tener personalidades diferentes, pero lo bueno fue que, entre los que mejor se comprendían, se armó un grupo como de cinco personas, que fueron a la institución San Juan Bosco, con un oficio de la Coordinación de la Práctica de la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, que respaldaba para que se pudieran realizar las observaciones; al presentarse en esta institución, la recepción fue de manera cordial y se sabía que era preciso comportarse, porque se representaba a la Universidad.

Se fue varias veces a revisar el Proyecto Educativo de esta institución, aunque siempre sobre esto se mostraron muy recelosos, pero, como se trata de un documento público, no se pudieron negar, hasta cuando un día asignaron un curso de séptimo grado para hacer las respectivas observaciones y, ¡qué sorpresa!, el curso estaba solo, no había ningún profesor que guiara o, al menos, que efectuara la presentación; entonces, armados de valor, procedieron a presentarse solos; dictarles una clase no se podía, pues no se sabía cómo hacerlo, por lo que decidieron realizar varias dinámicas para conocerse; los niños sugirieron que se entablara una pequeña charla sobre el tema de la “libre expresión”; querían saber qué punto de vista tenían al respecto; al menos, se estima que no era la más apta para hablar sobre ese tema, por ser muy joven y estar en ese punto de vivir unas épocas de la Universidad, sin ataduras; en ese instante, invadió el sentimiento de que se había malinterpretado el significado y que, para aquellos estudiantes, se debían tener las palabras adecuadas acerca de esta expresión y no como se lo interpretaba, para la propia conveniencia; entonces, se cayó en la cuenta de que aquellos niños necesitaban una orientación sobre el tema que habían planteado y que el docente es el guía y que se tiene una misión muy importante, no sólo de compartir conocimientos, sino de dar algunos consejos valiosos para la vida y, así, la libre expresión ya no radicaba, en ese momento, en defender unas ideas propias y pasar por encima de los demás; hasta incluso se despertó un sentimiento de incomodidad, cuando un estudiante preguntó:

— Profesora, ¿por qué usted sí puede tener ese *piercing* y nosotros no?

No se sabía cómo responder; lo único que se vino a la cabeza fue decirle:

— Soy mayor de edad.

Esta respuesta, ahora que se vuelve a pensar en ello, se cree que no fue la más adecuada, pero, para evitar en un futuro una pregunta como esa, se decidió dejar de ir con el *piercing* a las prácticas, para tener una presentación personal distinta, pues ser docente también implica tener en cuenta el ejemplo que se pueda dar, además de las palabras con que se les hablaba para guiarlos.

Después de esta experiencia, de regreso a la Universidad y, en una plenaria guiada por el docente de la asignatura, se procedió a comentar la experiencia de cada grupo, a partir del primer acercamiento que se había tenido en un aula de clases, desde la perspectiva como futuros docentes; algunos comentaron que no habían logrado hacer las respectivas observaciones, porque no aceptaban practicantes en las instituciones; otros comentaron que se habían imaginado que se encontrarían con unos estudiantes más disciplinados y que, si esto iba a ser así, era mejor que cambiaran de carrera, porque ellos, realmente, a lo que se dedicarían sería a ser escritores y a crear literatura, y otros, como algunos del grupo que había ido a San Juan Bosco, refirieron la experiencia con todos los aspectos positivos, negativos y puntos que se debían tener en cuenta para mejorar.



Fotografía 1. Practicantes, en su primera clase, en la Institución Educativa San Juan Bosco.

Rápidamente llegó el tercer semestre, y el cuarto no se hizo esperar, los dos sin ninguna novedad; las clases se tornaron monótonas, pues eran clases magistrales; no hubo salidas de práctica a las instituciones y, por lo tanto, la mayoría se aburría y a muchos les surgían las preguntas: ¿todos los semestres serán solo teoría?, ¿y dónde queda la práctica?

El profesor se había dedicado a explicar lo que era un método científico y sus elementos claves, los diferentes enfoques de investigación y sus características, y algunas otras temáticas, y todo esto para construir el futuro Proyecto de Trabajo de Grado; algunos de los puntos a tener en cuenta para la elaboración de un proyecto eran complicados, a partir de la formulación del problema; para tener una idea más real de proyecto, se necesitó revisar ejemplos de algunos Trabajos de Grado de la Facultad de Educación; algunos carecían de coherencia, otros tenían temas muy repetitivos, como mejorar la comprensión lectora en los estudiantes, y esto creó una exigencia de formular un Proyecto que, de verdad, aportara a la comunidad con la que se iba a trabajar y que dejara a la Facultad una propuesta innovadora, puesto que no se quería desarrollar algo por el solo hecho de cumplir con un requisito para graduarse.

En quinto semestre, las cosas cambiaron un poco, ya que no era de mucha teoría, sino ahora se necesitaba regresar a una institución, pero esta vez con el objetivo de descubrir un problema que constituyera la parte fundamental del proyecto para investigar; se debía pensar en serio sobre los compañeros con los que se iría a trabajar, ya que se estaría, en adelante, con ellos durante todo el planteamiento y desarrollo del proyecto.

Esto sí era complicado, porque una compañera, con la que contaba y se había establecido una buena comprensión para este proyecto, decidió cambiarse de carrera; entonces, se tuvo que elegir entre dos opciones: trabajar sola o hacerlo acompañada, y no se eligió trabajar sola por los supuestos que se manejan respecto al Proyecto de Trabajo de Grado: que es muy difícil, que varias cabezas piensan más que una sola, que son muchos los gastos, que al hacerlo solo se demoraría más tiempo; en fin, resultó que se conformó un grupo de cuatro personas, con las que se dudaba mucho que pudieran entenderse, pues se trataba de individuos bastante diferentes, pero, así y todo, se decidió correr el riesgo.

De modo que, al final, se hizo la presentación en la Institución Educativa Municipal San José Bethlemitas, un establecimiento en el que había cursado toda la educación primaria y al que era grato volver y aportarle algo a cambio; al estar allí, se pudo ver que muchas de las cosas habían cambiado, ya no estaban los mismos profesores de la infancia, las instalaciones eran diferentes y ahora ya no era sólo de primaria, sino se había ampliado a la educación secundaria, con inclusión de niños en discapacidad, que fue algo que llamó mucho la atención.

La rectora recibió al grupo con mucha amabilidad, aceptó que la práctica se la realizara en su institución y procedió a presentar a la encargada de la asignatura de castellano y ella dio un horario en el que se podía asistir semanalmente. En las primeras observaciones, surgieron varias ideas en las que se podía trabajar el Proyecto: algo que llamó la atención fue el aprendizaje del lenguaje de señas y así cada uno podría ayudarles a los niños con discapacidad a leer y a escribir. Esta idea se la tituló: “Inclusión de la población en situación de discapacidad auditiva en el ámbito educativo”.

A uno de los profesores de la institución le parecía que se podría hacer un gran aporte si se implementaba esta idea como proyecto para aquellos veintiséis niños y se decidió consultarlo con algunos docentes de la Universidad, que dijeron que era muy buena, pero que la realidad era otra, porque si se procedía a desarrollar un proyecto con esta temática, resultaría muy demorado para graduarse; que era mucho trabajo, ya que, primero, se debía aprender el lenguaje de señas, que es un tanto complicado y lento; había que buscar quien lo enseñara; es cierto que existía un crédito en la universidad con respecto a esto, pero, por falta de tiempo, es básico lo que allí se enseña y así, poco a poco, entró el desánimo, no se tenía apoyo, se estaba desorientado; la idea era buena, pero, por lo complicada y por cómo lo hicieron ver, era mejor no insistir más.

Entonces, se decidió trabajar en la idea que había desarrollado la mayoría de Trabajos de Grado: mejorar la comprensión lectora en los estudiantes. Sentía que la idea con la que se trabajaría el proyecto no era la que hacía sentir feliz, pero se la siguió sólo por aprobar la materia de práctica, como lo habían hecho muchos de los compañeros del semestre, pero, al mismo tiempo, el pesimismo se apoderó de todos.

En el sexto semestre, se debía entregar un anteproyecto, para alcanzar una calificación final para la asignatura de práctica y, si era buena, el Comité Curricular le asignaría un asesor; el grupo, conformado por cuatro personas, decidió trabajar en un anteproyecto que se tituló: “La comprensión lectora, estado

actual. Implementación de una propuesta didáctica con los estudiantes de los grados 6-1 y 6-2 de la Institución Educativa Municipal San José Bethlemitas”.

Trabajar en ello sólo produjo dolores de cabeza y muchos disgustos; en la práctica, se tuvo que hacer todo el trabajo, no se tenía apoyo del grupo; se tenían personalidades, ideas, gustos muy diferentes y el sentido de responsabilidad no era la característica general de los miembros del colectivo, pero el hecho de que los demás no trabajaran no significaba que alguien no lo hiciera; no se quería perder la materia, se puso todo el empeño en investigar y elaborar el anteproyecto de forma que quedara bien; al final, los integrantes aportaron con detalles mínimos, también por no reprobado, pero, a pesar de todo, lo que ocurrió no fue tan negativo, pues sirvió para poder darse cuenta de que es posible sacar adelante un trabajo de estos individualmente y que muchas de las cosas que dicen al respecto no son tan ciertas, como que siempre se debe hacer este tipo de cosas en grupo, que eso es lo más adecuado, lo más recomendable.

Al semestre siguiente, nombraron el asesor del proyecto, lo que produjo asombro y se pensó tantas y tantas veces en continuar pero, al final, se decidió renunciar al grupo y al proyecto, porque implicaba trabajar en algo que iba a incomodar en los cuatro semestres que restaban para concluir la carrera; aunque no iba a resultar fácil la elaboración de un nuevo proyecto de investigación, ahora lo sabía, tampoco era imposible, puesto que ya había mostrado que era capaz y, cuando por la mente pasaban todas estas ideas, dos compañeras llegaron y comentaron que estaban en una situación algo parecida, de modo que, al parecer, no era la única a la que le sucedía toda esta serie de cosas molestas y, entonces, se empezó a hablar sobre todo lo que había ocurrido, hasta que se llegó a la idea de que se podía trabajar juntas; una de las integrantes comentó acerca del origen del proyecto y como a ella se le ocurrió esta idea, pues se había aficionado por el tema de los sueños al leer algunos escritos, también explicó, con detalles cortos, que a los sueños se los conocía como el mundo onírico, término que personalmente desconocía y que parecía atrayente, novedoso y que generó muchas ideas por aportar.

Al fin, se legalizó la conformación del nuevo grupo, con el respectivo asesor, y se tomó la decisión de ir a la institución donde ellas ya habían adelantado algunas de las actividades correspondientes a su práctica, en una sede de la Institución Educativa Municipal Técnico Industrial (ITSIM), en la sección de primaria, que funciona en el barrio San Vicente; el grado al que iríamos sería tercero; en las primeras observaciones, se evidenció que, en la clase de castellano, los niños eran muy participativos y la docente tenía una buena comunicación con sus alumnos; las clases que ella desarrollaba eran muy amenas, con ideas claras, con un lenguaje sencillo y siempre partía del contexto en el que convivían sus pupilos; con el pasar de los días, comenzó a evidenciarse que los educandos tenían dificultad para escribir un texto narrativo, que no estaban acostumbrados a hacerlo muy a menudo.

De allí surgió la idea de crear una propuesta para ayudar a superar esta dificultad; aunque la idea se quedó en el aire, pues se requirió dedicarse a otras cosas, como aplicar y diligenciar guías de observación, revisar la coherencia del Plan de área, el desempeño del docente, el desempeño del estudiante, los contenidos de las clases, los recursos de apoyo académico, pues se suponía que todo esto ayudaría a fortalecer los conocimientos y las habilidades como educadores, al partir desde la vivencia de una realidad y, además, porque se acercaba el momento de desarrollar la primera clase, como practicantes.

Eventualmente, el docente de práctica programó una salida de todo el semestre al colegio San Felipe Neri, con el fin de efectuar una primera demostración sobre cómo sería la primera clase que se iba a desarrollar, para lo que se iba a trabajar con un grupo que por propia decisión lo hiciera y al que los demás compañeros observarían y, más tarde, le harían sugerencias surgidas de la experiencia a la que se

había expuesto, pero, como nadie quiso ofrecerse, entonces se decidió que el azar hiciera su labor y la suerte descartó al grupo al que pertenecía; esta misión le correspondió a dos compañeras, que deberían realizar esta clase.

Ellas se prepararon mucho, llevaron material de apoyo y organizaron algunas dinámicas pero, a pesar de todo esto, se sabía que nadie estaba listo para hacerse cargo de desarrollar una clase, nadie quería estar en los zapatos de ellas, pero ellas lo afrontaron y los demás sólo observaron su desempeño desde la parte de atrás del salón. En la actividad, se evidenció que les faltaba dominio de grupo, que es algo que se va alcanzando a medida que se tiene más experiencia, se conoce más al grupo y el contexto; también, la modulación de la voz debía mejorar; sin embargo, no estuvo tan mal para ser su primera vez y de todo esto se lograron captar algunos puntos claves a tener en cuenta en el momento de realizar una clase y, también, se compartieron, con algunos estudiantes, preguntas, diversas cosas que ellos querían contar sobre su vida; fue un día especial que sirvió para descubrir en el rostro de cada uno de aquellos pequeños esos deseos de aprender y de contar con un buen docente, rostros interesados que inspiraban ternura y que exigían el compromiso de prepararse para poder enseñarles, para que les fuera útil para su vida actual y futura.



Fotografía 2. Practicante y estudiantes del colegio San Felipe Neri.

Tras unas vacaciones de cerca de dos meses, en seguida se entró a cursar el octavo semestre, en el que se debía enfrentar un gran reto, que se había estado postergando; ahora ya no existía excusa, o ya no iba a jugar la suerte para evitar enfrentarse al desarrollo de la primera clase, en la realización de la práctica pedagógica. Por sugerencia del docente de práctica, se cambió de institución; esta vez se iría a presentar la carta de solicitud para adelantar la práctica en la Institución Liceo Universidad de Nariño, temido por muchos compañeros de semestres superiores, que decían que allá no la harían, o que algunos ya lo habían intentado, pero que era demasiado exigente, por ser uno de los mejores a nivel regional y que, al final, ya no habían ido más. Había susto, no se tenía ni la menor idea sobre cómo se iba a desarrollar allí una clase,

pues resulta muy diferente que enseñen sólo en teoría ciertos pasos, pero, a pesar del temor que se tenía, animaba a las compañeras del grupo para que se fuera allí, pues se prefería pensar en los beneficios que, a mediano y largo plazo, esto traería.

Aun así, con todo el temor se presentaron en la Institución, donde la recepción fue amable, con el compromiso de que se realizara la práctica durante el periodo de un año; es decir, todo el año escolar, que apenas comenzaba, con el propósito de llevar un proceso continuo con los estudiantes y que no se los abandonara, como muchos de los otros practicantes ya lo habían hecho antes. La Coordinadora explicó que las tres integrantes del grupo trabajaríamos por separado, cada una en grado diferente, porque las tres en un mismo sitio no era lo más adecuado, porque los salones eran estrechos ya que había cursos muy numerosos, de 45 a 50 estudiantes; por otra parte, los docentes titulares harían mejor su guía en este proceso de práctica y las observaciones pertinentes a una sola persona; además, porque los titulares debían tener su espacio para dictar sus propias clases, al igual que los practicantes; al ser tres en un solo salón, abarcaríamos un tiempo excesivo y era una forma acordada de trabajo del colegio con los practicantes de manera individual.

En un momento pensamos que no iba a ser posible realizar nuestra práctica allí porque no se podía dejar de lado el desarrollo del Proyecto de Trabajo de Grado y la aplicación de la propuesta; se suponía que las tres integrantes debían trabajar y sacar resultados en un solo grado, ya que se decía que la propuesta a aplicar se dirigiría a un nivel específico, con necesidades particulares y no solo esto preocupaba, pues se pensaba que si se decidía practicar en un grado diferente, a lo mejor no se iba a poder aplicar la propuesta porque cabía la posibilidad de que no se encontrara la misma dificultad, por lo que se consultó con el docente de práctica de la Universidad, que dijo que eso no era un inconveniente, que aprovecharíamos el espacio que se nos estaba brindando y que las tres, luego, solicitaríamos un permiso en algún grado, de aquellos en los que practicábamos, para el desarrollo y la aplicación de la propuesta; entonces, se regresó al colegio y se confirmó la decisión para realizar la práctica allí. La coordinadora anotó los datos y asignó un horario que se acomodara al que se tenía aún en la Universidad; procedió a presentar a los profesores titulares encargados del Área de castellano y literatura, para que dieran la respectiva guía y explicaran respecto a la malla curricular que manejaban y que habían elaborado con anterioridad y que iba acorde con los Lineamientos curriculares y los Estándares mínimos que había establecido el Ministerio de Educación Nacional.

La docente titular del grado que asignaron era muy seria, fue muy amable e hizo confirmar el compromiso de que la práctica se haría durante todo el año escolar y que debería asistir constantemente al grado 8-1. Se le explicó que esta labor se la consideraba como un gran reto, entrar a desarrollar la práctica en el Liceo de la Universidad; que hasta ahora no había dictado una clase, que en ello no se tenía mucha experiencia; ella dijo que no tuviera miedo de nada, ni mucho menos de preguntar, que sería una guía en lo que no se entendiera; pidió que llenara un registro, que lo llevaría para anotar la asistencia y los temas que se trabajarían; facilitó la malla curricular del Grado 8°, algo que no era familiar, pues en los semestres anteriores no lo habían explicado a profundidad; desde ese instante, se empezó a sentir que toda la teoría que habían enseñado los docentes de la Universidad resultaba incompleta, que la práctica era algo diferente. Recién había entrado y ya estaba aprendiendo cosas nuevas; temía que aquello a lo que se enfrentara en adelante fuera totalmente desconocido.

El primer día como docente practicante llegó; en compañía de la docente titular, esperaba el grupo del 8-1, en el que ella dijo que dictaría las dos primeras clases, para que observara la metodología y a los estudiantes; se hizo la respectiva presentación y se dijo que era estudiante de Lengua castellana y

Literatura, de 8º semestre, de la Universidad de Nariño, y que trabajaría con ellos en el Área de castellano; todos pensaron que reemplazaría a la docente, pero se les explicó que sólo iba a realizar la práctica y que, junto con la docente titular, se les enseñaría; preguntaron muchas cosas cuando finalizó la clase, entre ellas:

- ¿Usted nos va a dar nota?
- ¿Usted es la mejor estudiante de su carrera y por eso está aquí?
- ¿Usted es brava?
- ¿Qué música escucha?
- ¿Cuánto tiempo se quedará?

Fue la primera vez que tantas personas me llamaron profe; se sentía tan bien, me sentía tan viva, y la satisfacción de sentirme útil y buena para algo en la vida llegó como por arte de magia a mi existencia una vez más, ya que en aquellos instantes anímicamente no me encontraba muy bien y, en serio, había pensado en dejar la carrera por algún tiempo; esto fue una gran motivación para seguir y ahora, más que nunca, se tenía mucha responsabilidad en las manos, todo era muy importante.

Desde este momento, la vida cambió, para entregarse de lleno a preparar clase; al principio, se demoraba mucho tiempo en elaborar un Plan de clase, pues no tenía mucha experiencia al respecto; cada institución maneja un modelo de educación diferente, igual que sus principios no son los mismos a los de otras y, por esto, cada colegio exige un ritmo para trabajar, al que es necesario hacerse a la idea, aportar como docente nuevos conocimientos a los estudiantes y no ser uno más que pasó por él, cuando se tiene la intención de ser un buen docente y, vale aclararlo, esta era mi intención, ser buena en lo que hacía, por eso puse todo empeño por aprender de ese mundo en gran parte desconocido, mundo para el que las clases de práctica habían dejado grandes vacíos y grandes interrogantes, que ahora debía responder sola.

El docente de práctica propuso sus reglas para dar la calificación de la asignatura; le dijo al grupo que él nos iría a observar para ver cómo dictábamos las clases y para darnos sus recomendaciones; en mi ser interno sólo me preguntaba: ¿cómo alguien puede llegar a exigir algo que no ha enseñado?, ¿cómo se debía dar una clase?, era algo irónico.

En alguna ocasión, le expresé que sentía temor, que tenía poca idea sobre cómo dar ese primer paso y lo único que respondió, con algo de jocosidad, fue:

- Echando a perder se aprende.

Estas fueron palabras un tanto duras para mi forma de pensar, porque decía que esos niños seguro iban a la institución con la esperanza, con la expectativa de contar con unos buenos maestros, pero, ahora, ante la situación como se había presentado, no había de otra, pues, si ante la situación que se le había planteado al docente, la respuesta había sido así como lo había dicho el maestro, que echando a perder era como se aprendía, había sólo que continuar, no había más opción, el día estaba cerca y habría que hacer hasta lo imposible para tratar de aprender en algunos días lo que no se había hecho durante varios semestres.

La docente titular dio sus dos clases, como se había acordado; en esa oportunidad, observé su método de trabajo; a sus alumnos les medía la confianza y era estricta con el respeto; les recordaba mucho acerca del perfil liceísta, que debían tener en cuenta como parte de ganar la asignatura de castellano; incluso fue uno de los consejos que brindó para que la clase que dictara tuviera éxito: si hay una normalización en el comportamiento, es más posible que la clase resulte; y esto era cierto, a la profesora titular le funcionaba, pues todos los estudiantes estaban atentos, guardaban silencio y, cuando participaban, lo hacían alzando la mano como señal de respeto; se tomó en cuenta todo lo que ella me dijo, ya que tenía experiencia; sentí que aprendería mucho de la docente titular y la veía como un ejemplo.

Cuando llegó el día de dar mi primera clase, con el tema de la oración gramatical, por suerte el docente de práctica no fue a observarla, ya que ese día no coincidió con el horario en que veíamos la signatura de práctica; al llegar al salón, tenía los mismos nervios con los que me había acostado la noche anterior; es que pensar en dar ese paso era terrible, sentía temor a equivocarme o que los muchachos preguntaran cosas que no les pudiera contestar correctamente.

La docente titular estuvo presente en la clase; me dijo que se iba a quedar para ver el desarrollo de la clase, porque ella también me daría sugerencias en los aspectos por mejorar y, como era nueva en esta profesión, ella estaría allí para ayudarme a aclarar las dudas que pudieran surgir en el camino; llamó lista y les dijo que estaba en mi derecho de llamar la atención si no se comportaban como debían hacerlo; que yo les daría calificaciones a los trabajos que realizaran en mis clases,

Ese día pasé al frente, hice la respectiva presentación, les recordé mi nombre y les sugerí que si no entendían algo de la clase, lo preguntaran alzando su mano, para no hacer desorden y escuchar así más fácil sus dudas, ideas u opiniones; empecé la clase explicando, con mis propias palabras, la definición de lo que era la oración gramatical; rápidamente pasé a explicar la clasificación de las oraciones y su estructura, sin ninguna novedad, lo que me hacía pensar: ¿será que no preguntan porque no entienden nada? O, ¿por qué, si están entendiendo, no preguntan?, hasta que, cuando expliqué toda la teoría y pasé a relacionarla con ejemplos, según el contexto en el que se estaba, se rompió todo silencio y comenzó un bombardeo de preguntas.

Muchas manos estaban arriba, lo que para mí significaba muchas dudas, pero lo cierto es que fueron aportes que hicieron que la clase se enriqueciera más y cada concepto dado fuese más claro; en algunas ocasiones, intervino la profesora titular, lo que me hacía sentir respaldada y, poco a poco, mis temores se fueron desvaneciendo; luego de media hora, los estudiantes desarrollaron una guía a partir de la clase que había dado, guía que debían trabajar en binas; lo hicieron de la mejor manera, de modo que iba de puesto en puesto para aclarar sus dudas; mi intervención era más personalizada y no opté por la opción de sentarme y esperar a que todos acabaran el trabajo solos.

Al terminar la clase, concluí que esta experiencia no había estado tan mal como lo había imaginado; sirvió mucho para investigar sobre el tema por cuenta propia, en Internet y en libros de gramática y, además, se había aprovechado que la docente titular me había dado la libertad de preparar la clase como dispusiera, para sentirme más cómoda; oí sugerencias de la titular y la mayoría fueron positivas; me aconsejó que modulara el tono de voz, que fuera un poco más alto y que, a medida que pasara el tiempo, que conociera a cada uno de mis estudiantes, que así perdería mis temores; que era importante que me aprendiera sus nombres, para tener un buen manejo de grupo.

Al pasar unos días, en el siguiente encuentro con los estudiantes, la titular desarrolló la clase correspondiente y yo le colaboré entregando unas guías, recibí y calificué unos trabajos y, en algunas ocasiones, llamé la atención para que guardaran silencio; todo el tiempo observaba a la titular y aprendía de ella cosas sorprendentes: la profesora tenía un buen manejo de grupo y tenía mucho conocimiento sobre el tema que enseñaba; para todas las preguntas que le hacían sus estudiantes, para todas tenía una respuesta oportuna; el secreto estaba en que ella preparaba y consultaba el tema con anticipación, investigaba más allá de lo que se trataría en la clase.

La titular acostumbraba a turnar las clases, así que, para la siguiente, me correspondía prepararla y dictarla; esta vez, en la sesión trabajaría el tema de las funciones del lenguaje y, para ello, debía elaborar un plan de clases estructurado, que realicé de la siguiente manera:

LICEO DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DOCENTE PRACTICANTE: KAREN MICANQUER SANTACRUZ
AREA: LENGUA CASTELLANA
GRADO: 8-1

PLAN DE ESTUDIO

OBJETIVOS:

Los objetivos que se tendrán en cuenta una vez se haya desarrollado el presente tema, tienen como finalidad permitir que los estudiantes sean capaces de:

1. Aprender a elaborar textos diversos, aplicando las funciones del lenguaje.
2. Diferenciar las diversas funciones del lenguaje.
3. Descubrir el poder de las imágenes y los colores en la construcción y presentación mensajes publicitarios gráficos.
4. Observar las diferentes estrategias de comunicación y seducción utilizadas en mensajes publicitarios gráficos.
5. Reconocer e interpretar los mensajes enviados por los anuncios publicitarios.
6. Desarrollar la creatividad y la imaginación de los estudiantes

Esquema de trabajo: (clase magistral).

1. Explicación de las funciones del lenguaje.
2. Identificación de las funciones del lenguaje por medio de ejemplos.
3. Elaborar un texto publicitario utilizando las funciones del lenguaje.
4. Retroalimentación.

Métodos de evaluación:

Se van a tener en cuenta tres métodos de evaluación:

- Participación en clase
- Comportamiento y disciplina
- Taller escrito que se desarrollara en binas.

Actividad:

Elaborar un texto publicitario de manera creativa, aplicando las funciones del lenguaje:

Luego, se trabajó el tema referente al texto publicitario:



LICEO DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DOCENTE: KAREN MICANQUER SANTACRUZ
AREA: LENGUA CASTELLANA
GRADO: 8-1
ALUMNO:

TALLER EL TEXTO PUBLICITARIO

Elaborar un texto publicitario de manera creativa, aplicando las funciones del lenguaje:

1. Expresiva, Representativa, Apelativa, Fática, Poética, Metalingüística.
2. Descripción completa del Producto o logotipo.
3. Qué colores se utilizan y por qué (Simbología del color).
4. Texto: describir el slogan, o texto explicativo del producto y decir cuál es la función del lenguaje que cumple.
5. A qué público va dirigido el anuncio.
6. Qué idea intenta transmitir o se resalta del producto o servicio.
7. Emite una opinión sobre la calidad y efectividad del diseño publicitario utilizado.

Al tener un Plan de clases elaborado, me guiaba, y la clase tenía un orden y unos objetivos que cumplir; para llevar a cabo esta clase, consulté teoría que fuera clara y que estuviera ejemplificada, para que se entendiera cada concepto y, también, se distribuyeron las siguientes copias, para que los estudiantes pudieran estudiar la información para el examen final de periodo, en el que se abarcaban todos los temas que habían visto hasta el momento.

Las funciones del lenguaje

Teoría:

Elementos de la comunicación

Pedro le dice a Ana por teléfono:

Tomaré el autobús de las 4 h.

Contexto			
Conjunto de términos (palabras) que facilitan la comprensión del mensaje. La palabra autobús nos aclara que el verbo tomar significa viajar.			
Emisor El que transmite el mensaje. Pedro	Mensaje Información transmitida. Tomaré el autobús de las 4 h.	Canal Soporte material por el que circula el mensaje. Hilo telefónico	Receptor El que recibe el mensaje. Ana
Código Conjunto de signos y reglas que conocen el emisor y el receptor. La gramática de la lengua			

En todo proceso de comunicación existen los siguientes elementos:

- **Emisor.** Persona que transmite algo a los demás.
- **Mensaje.** Información que el emisor envía al receptor.
- **Canal.** Elemento físico que establece la conexión entre el emisor y el receptor.
- **Receptor.** Persona que recibe el mensaje a través del canal y lo interpreta.
- **Código.** Es un conjunto de signos sistematizado junto con unas reglas que permiten utilizarlos. El código permite al emisor elaborar el mensaje y al receptor interpretarlo. El emisor y el receptor deben utilizar el mismo código. La lengua es uno de los códigos más utilizados para establecer la comunicación entre los seres humanos.
 - **Contexto.** Relación que se establece entre las palabras de un mensaje y que nos aclaran y facilitan la comprensión de lo que se quiere expresar.

Tomo un refresco.	Leeré el primer tomo del libro.
Refresco indica que "tomo" = bebo	Leeré y libro indican que "tomo" = volumen

- **Situación.** A veces hay situaciones **extralingüísticas**, que nos ayudan a interpretar el mensaje.

<u>Mensaje</u>	<u>Situación</u>	<u>Significado</u>
Un clavo	Un conductor que mira la rueda del coche	Un clavo ha pinchado la rueda.
Un clavo	Un carpintero a su ayudante	Dame una punta.

Funciones del lenguaje

<u>Oraciones</u>	<u>Intenciones</u>
¡Ana, cuidado con esa ola!	Avisar al receptor de un peligro.
¡Qué ola más grande!	Expresar las propias emociones.
Las olas son ondulaciones del mar.	Informar y explicar.

Las olas son caricias del mar sobre la playa.	Destacar la belleza de las olas.
Ola es un nombre sustantivo.	Explicar un término gramatical.
Ana... ¿la oyes?... ¿sí? Es una ola.	Comprobar si el que escucha está atento.

Cuando utilizamos el lenguaje, lo hacemos con una intención específica. Puede ser para informar sobre algo, convencer a alguien, expresar sentimientos... Todas las oraciones anteriores hablan de las olas del mar; pero se han emitido con diferentes intenciones. Esas **intenciones** se denominan **funciones del lenguaje**.



Función	Intención	Recursos utilizados	Ejemplos
Emotiva o expresiva	Expresar los sentimientos y emociones del emisor.	Entonación exclamativa o interrogativa; uso de pronombres y formas verbales en primera persona.	¡Qué susto me di! ¿No te lo he dicho yo muchas veces?
Representativa o referencial	Informar o transmitir un contenido: el mensaje.	Léxico claro, apropiado y sencillo; exento de adornos o frases recargadas; entonación neutra, sin emotividad.	La plata es buena conductora de la electricidad.
Conativa o apelativa	Influir, aconsejar o llamar la atención del receptor para que actúe de una forma determinada.	Uso de pronombres y formas verbales en segunda persona; uso de verbos en modo imperativo; entonación exclamativa o interrogativa.	¡A ti, a ti te estoy llamando! ¡Pepe! ¡Siéntate! ¿Cómo te llamas?
Poética o estética	Expresar un mensaje de forma bella teniendo en cuenta el código y sus recursos.	Los propios de la lengua literaria: vocabulario selecto, lenguaje cuidado y uso de recursos que evoquen belleza.	Las nubes, cual copos de algodón, esponjosos, flotan en el azul del firmamento.
Fática o de contacto	Asegurar que el canal a través del cual se establece la comunicación, funciona.	Expresiones sencillas, preguntas cortas para comprobar si el receptor escucha y comprende.	— Oiga... ¿me oye? — Diga, diga... le escucho.
Metalingüística	Explicar y aclarar aspectos referidos al código, es decir, a la propia lengua.	Frases sencillas y claras, sin complejidad; términos precisos y concisos, sin ambigüedad.	Perro es una palabra primitiva y perrito es una palabra derivada.

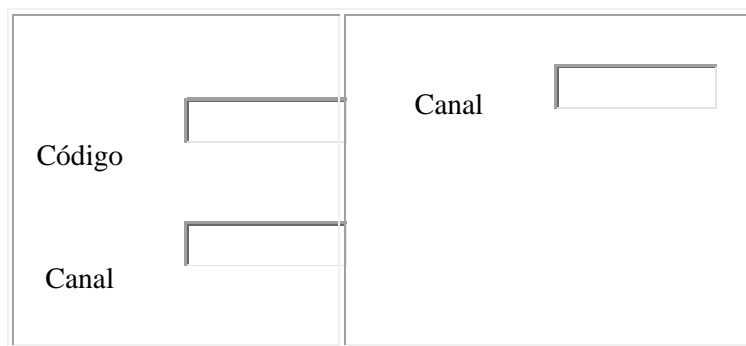
Actividades:

1. Escribe la función lingüística que predomina en las siguientes expresiones:

Expresiones	Funciones
¿Qué edad tienes?	<input type="text"/>
Estoy muy contento.	<input type="text"/>
El oxígeno es un gas.	<input type="text"/>
¡Qué feliz soy!	<input type="text"/>
Paco... ¿me oyes?	<input type="text"/>
Me alegro de tu éxito.	<input type="text"/>
Son de abril las aguas mil.	<input type="text"/>
Ola es un nombre común.	<input type="text"/>

2. Describe los elementos de la comunicación en las imágenes siguientes.

	
Emisor <input type="text"/>	Emisor <input type="text"/>
Receptor <input type="text"/>	Receptor <input type="text"/>
Mensaje <input type="text"/>	Mensaje <input type="text"/>
	Código <input type="text"/>



De esta manera, se facilitaban las clases, los temas eran más comprensibles y los estudiantes, en su mayoría, participaban activamente, y eso las hacía mucho más enriquecedoras, porque la clase no sólo la hace el maestro, sino también depende de la colaboración y de la participación del alumno.

Al colegio asistía tres veces por semana: lunes, miércoles y viernes, con bloques de dos horas seguidas, en ocasiones de tres o de una sola, lo que permitió que afianzara conocimientos, adquiriera experiencias valiosas para, en un futuro, desempeñar la profesión de docente; incluso se participaba en eventos que realizaba el colegio, como el día del estudiante, y diversos proyectos que se realizan para desarrollar sus habilidades y competencias.

Una de las actividades en las que participé, y que recuerdo con emoción, fue una salida deportiva, que también consistía en ir a hacer que volaran las cometas, porque se logró compartir más con los estudiantes y conocer sus gustos por diferentes deportes; ese día, partimos del colegio a las 7:30 de la mañana, con una caminata hasta el estadio de la Pastusidad; todos llevaban ropa cómoda y elementos de deporte, una bicicleta, carritos de balineras, cometas, patines y balones; a mí, me habían encargado de guiar y cuidar al grupo 8-1 en la caminata y eso fue un poco difícil, ya que algunos niños no caminaban rápido, otros se iban muy adelante del grupo y otros se iban a otro curso, que no les correspondía, por estar cerca de algún amigo y, a menudo, tenía que llamarles la atención.



Fotografía 3. Estudiantes del colegio Liceo de la Universidad, en una salida deportiva.

Al llegar al estadio de la Pastusidad, todos se dividieron por sectores, en los espacios donde se podía practicar el deporte de su preferencia, y tenía que estar rotando en esos sectores para verificar que todo

marchara bien con los muchachos: el primer sector al que me dirigí fue el de los carritos de balineras, donde se llevaría a cabo una competencia, en la que di mucho ánimo para que los estudiantes del grado al que acompañaba participaran y ganaran; incluso me integré con ellos jugando un poco en esos carritos; algunos de los estudiantes decían:

— Profe, súbase; tranquila, nosotros no la hacemos caer.

Con un poco de temor, accedí a subir al carrito y los niños ayudaban a empujar para que el carrito anduviera y dimos una vuelta larga por la pista; en realidad, me divertí mucho con ellos, aunque todo no fue color de rosa, como podría haberse esperado, porque muchas veces no se puede estar en todo como docente; hubo una estudiante que se accidentó en la actividad de los carritos; al parecer, el vehículo tomó mucha velocidad en una bajada y la niña cayó y se enredó el pie con el carro y se lastimó; la niña era de un grado diferente al 8-1; entonces, rápidamente, el encargado del grupo al que ella pertenecía fue a socorrerla y, como había una ambulancia que acompañaba la salida, llegó con rapidez a prestarle los primeros auxilios y, como el problema derivó en una fractura, se la llevaron a un hospital; en estos casos, no es mucho lo que se puede hacer y es mejor acudir a los expertos en el tema de salud; los niños estaban un poco consternados y se les recomendó que tuvieran precaución para evitar este tipo de accidentes; la competencia se realizó satisfactoriamente y ganaron los del 8-1, lo que constituyó una alegría para todo el grupo.



Fotografía 4. Practicante y Estudiante del Liceo de la Universidad, partícipes en jornada deportiva.

Luego fui a verificar que todo marchara bien en el sector de las cometas, que se iban a elevar; mis estudiantes aún no lograban que la cometa, que con sus manos y en compañía de sus padres habían elaborado, volara; entonces, me pidieron ayuda; aunque no era experta en elevar cometas, he de decir que en mi infancia había adquirido algunos conocimientos y trucos respecto al tema, que me había enseñado mi abuelo, cuando solíamos, en los vientos del mes de agosto, salir a elevarlas en una montaña; rápidamente, les di las primeras indicaciones y el secreto de mi abuelo: que era necesario que la cometa

tuviera una cola larga y suficiente piola para que se elevara; después de darles las indicaciones, esperamos a que viniera un fuerte viento para lanzar la cometa y, tras varios intentos, se logró elevar cada vez más alto; en los rostros de aquellos niños se veía su alegría y su inocencia, a pesar de estar en la etapa de la adolescencia, cuando muy pocas de las diversiones de niños les impactan, les llaman la atención.



Fotografía 5. Estudiantes del grado 8-1, competidores en carrera de bicicletas.

Al ver cómo la cometa se elevaba, sentía cómo se elevaba mi sueño de ser docente y pensaba que mi sueño era como la cometa: primero, la cometa debía construirse con algunos materiales para ser fuerte y resistir los vientos, para que pudiera volar bien, y pasaba igual conmigo: primero, debía adquirir y construir conocimientos en la universidad para ser una buena docente; segundo, cuando la cometa estuviera lista para su primer intento de elevarse, debería estar preparada para cuando los vientos soplaran fuerte y quisieran derribarla o llevarla por caminos hacia el cielo; algo semejante pasaba con mi experiencia respecto a querer convertirme en una profesora; cuando yo llegué a octavo semestre, se suponía que tenía ya todos los conocimientos necesarios para dar mi primera clase y debía ir superando cada temor a equivocarme y difundir saberes errados, o cuando el desánimo llegara por sentir frustración debido a no poder hacerlo bien y querer desistir de esta profesión; tercero, cuando la cometa estaba allá en el cielo y volaba lo más alto, después de haber pasado dificultades, y se sostenía, así de similar me sentía en aquel momento, de estar haciendo las cosas bien, ante los temores que por momentos sentí y que ahora incluso aquellos seres extraños, que lo habían sido por algún momento, se habían convertido en seres muy

familiares, con los que sentía confianza y me alegraban la vida con cada ocurrencia que decían o hacían y que cada día aportaban a mi vida y yo les aportaba conocimientos significativos para su vida.

Al final de la jornada, nos habíamos divertido, nos habíamos acercado y estrechado lazos de amistad, al entender que no solamente había llegado a su colegio para llenarlos de conocimiento, sino también para ser una amiga, como en un principio les dije, cuando llegué al aula de clases por primera vez.



Fotografía 6. Estudiantes del grado 8-1, que participan en un concurso de elevar cometas.

Por otra parte, el semestre seguía con la exigencia de cursar asignaturas de la carrera, en especial la asignatura de Práctica pedagógica, y no se podía dejar de lado las asesorías para avanzar en el Trabajo de Grado y, entonces, con el grupo que se trabajaba, se decidió organizar un cronograma de actividades, para cumplir con todo esto, ya que cada una de las integrantes estaría realizando su práctica en diferentes cursos, porque así lo dispuso la Coordinadora del colegio; para sorpresa nuestra, cuando se iba a realizar la aplicación de la Propuesta incluida en el Proyecto de Trabajo de Grado, que con dedicación y cuidado se había elaborado, no se brindó un espacio de tiempo para llevarlo a cabo en un grado en particular, y se nos dijo que deberíamos hacer la aplicación por separado, en cada grado,

porque cada una tenía asignado su tiempo, lo que era una dificultad muy grande para el grupo; se llegó a pensar en que era probable una separación, pero, como primera instancia, se tomó la opción de investigar si el problema persistía en los tres grados, mediante las observaciones que frecuentemente se realizaba en clases, en los escritos de los estudiantes y en sus opiniones frente al tema de textos narrativos y, al comprobarlo, se pudo llegar al resultado de que el problema sí existía, que era común, sin importar la edad de los estudiantes o el contexto, era un problema más general, que los muchachos no sentían interés por escribir y se les dificultaba al momento de realizarlo, por lo tanto, se llegó al acuerdo de seguir trabajando en el proyecto con las compañeras y, también, para asistir un día por semana a las asesorías

con el docente que se había asignado para el proyecto, ya que para nosotras era un gusto, una satisfacción compartir esos momentos de asesoría porque, además de recibir una guía, nos divertíamos con las anécdotas que nos contaba; admirábamos su inteligencia y nos parecía curiosa la forma como él propuso la metodología de trabajo que, para nosotras, siempre ha sido desde un principio un reto, ya que la Facultad de Educación propone otro proceso de trabajo distinto.

El asesor fue claro, desde un principio: sugirió que trabajaríamos en la construcción de una memoria pedagógica, donde se recogerían algunas de las experiencias cosechadas durante nuestra práctica pedagógica y la elaboración y el desarrollo de la propuesta del proyecto de Trabajo de Grado; esto se iba a constituir en un desafío, porque nosotras no somos escritoras profesionales, somos unas novatas en la actividad de escribir, pero su propuesta de escribir una narración, con aspiraciones literarias, fue algo que llamó la atención y que nos interesó aún más para trabajar de la mano de él.

Así, en cada asesoría se había ido moldeando el proyecto y se había llegado al punto en que se había comenzado el desarrollo de nuestra propuesta didáctica en el semestre noveno de la Universidad, al aprovechar el contacto con los estudiantes del colegio y que ya se estaba dictando las clases; por ello, se pidió a los docentes titulares la autorización para aplicar y desarrollar los talleres para someter a prueba la propuesta didáctica del proyecto, titulada “Entretejiendo sueños para crear un mundo literario”; una vez que el grupo consiguió la autorización, aunque con limitaciones de tiempo, ya que su desarrollo debería ser durante las clases que se dictarían, debo decir que, en mi caso, hubo mucho apoyo por parte de la docente titular de castellano del grado 8-1.

La primera vez que se decidió aplicar un taller de la propuesta, cuando se cedieron 45 minutos de la clase para su desarrollo, porque los estudiantes habían acabado satisfactoriamente el periodo y merecían un descanso, este tiempo fue el preciso para adelantar la primera actividad de acercamiento y contextualización para la propuesta, que se había titulado *El gato negro*, donde la intención fue siempre la de querer cautivar a los estudiantes y hacer que la actividad no fuera tediosa.

Para empezar, se les habló respecto a: ¿en qué consistía la propuesta “Entretejiendo sueños para crear un mundo literario”?; les comenté que era el nombre asignado y que mi propósito era acercarlos a la literatura, invitarlos a que escribieran, por medio de los sueños, de la onírica y, en ese momento, pude darme cuenta de que muchos no sabían a lo que me refería con el término onírica; alguno pensaron que la onírica se refería a los sueños que una persona quiere conquistar cuando se es adulto; al haberlo notado, rápidamente, paso a paso, les expliqué la procedencia del término, a partir de algo que me había aconsejado el profesor de práctica pedagógica, que era importante saber la raíz de las palabras, el origen de las palabras.

Entonces, como había previamente preparado el taller, se había investigado acerca del tema y les dije, les comenté acerca del significado, aclarando que esa palabra, onírica, se refería a los sueños nocturnos, a los que una persona tiene cuando duerme y descansa el cuerpo, relaja la mente, y lo que se quería trabajar con ellos era la producción textual, la producción de narraciones literarias, por medio de los sueños; es decir, que, en los siguientes talleres, se les brindaría un espacio para fortalecer y desarrollar competencias de lectura y de escritura que, en especial, se acompañarían de experiencias y de la imaginación de cada alumno, con el fin de dar a conocer y compartir sus escritos, en espera de que fueran de gran impacto para aquellos que los leyeran y se pudieran despertar algunas gratas emociones, que serían un gran aporte y de magnífico valor para la literatura; así, se procedió a dar algunos datos acerca de algunos de los beneficios de los sueños para el ser humano, como que: todos los seres humanos sueñan, incluso las personas que

nacen ciegas; no todos sueñan en color; los animales también tienen sueños; los sueños producen un aumento de la actividad cerebral, y no se puede leer o saber la hora mientras una persona sueña.

Después de esta breve introducción, se les habló más concretamente sobre el objetivo del primer Taller, que consistía en que ellos se plantearan la inquietud respecto a si era posible crear, escribir literatura a partir de los sueños y que, en nuestra vida intelectual, de lectores y de aprendices, había claros ejemplos de ello, como se puede ver en la *Biblia*, en la que hay relatos de patriarcas y de profetas que, por medio de los sueños, tuvieron visiones, que más tarde las escribieron y las dieron a conocer al mundo, como se puede leer en el siguiente relato, conocido como “el sueño de Jacob”:

¹⁰ Jacob partió de Berseba y se encaminó hacia Jarán. ¹¹ Cuando llegó a cierto lugar, se detuvo para pasar la noche, porque ya estaba anocheciendo. Tomó una piedra, la usó como almohada, y se acostó a dormir en ese lugar. ¹² Allí soñó que había una escalinata apoyada en la tierra, y cuyo extremo superior llegaba hasta el cielo. Por ella subían y bajaban los ángeles de Dios. ¹³ En el sueño, el SEÑOR estaba de pie junto a él y le decía: «Yo soy el SEÑOR, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tu descendencia les daré la tierra sobre la que estás acostado. ¹⁴ Tu descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra. Te extenderás de norte a sur, y de oriente a occidente, y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. ¹⁵ Yo estoy contigo. Te protegeré por dondequiera que vayas, y te traeré de vuelta a esta tierra. No te abandonaré hasta cumplir con todo lo que te he prometido.»

¹⁶ Al despertar Jacob de su sueño, pensó: «En realidad, el SEÑOR está en este lugar, y yo no me había dado cuenta.» [En línea]

O, también, el que se conoce como el “sueño de Job”, en el que se dice:

4:13 En imaginaciones de visiones nocturnas, Cuando el sueño cae sobre los hombres,
4:14 Me sobrevino un espanto y un temblor, Que estremeció todos mis huesos; 4:15 Y al pasar un espíritu por delante de mí, Hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo. 4:16 Paróse delante de mis ojos un fantasma, Cuyo rostro yo no conocí, Y quedo, oí que decía: 4:17 ¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo? 4:18 He aquí, en sus siervos no confía, Y notó necedad en sus ángeles; 4:19 ¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro, Cuyos cimientos están en el polvo, Y que serán quebrantados por la polilla! 4:20 De la mañana a la tarde son destruidos, Y se pierden para siempre, sin haber quien repare en ello. 4:21 Su hermosura, ¿no se pierde con ellos mismos? Y mueren sin haber adquirido sabiduría. [En línea].

Además, se les nombró a algunos autores que escribieron acerca de los sueños y de los que algunos son historias de terror; para dar el siguiente paso, se dispuso el aula de clases y se les dijo que se pusieran cómodos, que podían mover sus pupitres hacia los lados y acostarse en el suelo, cerrar los ojos y oír un cuento en audio, de Edgar Allan Poe, titulado “El gato negro”, que duraba unos 25 minutos y que, cuando finalizara, hablarían sobre lo que más les había llamado la atención respecto al cuento que acababan de oír.



Fotografía 7. Niños acostados en el piso, cuando oyen un relato de terror.

Al finalizar el relato, rápidamente algunos dieron sus aportes, por falta de tiempo, ya que sólo quedaban unos cinco minutos para que se terminara la clase, sobre lo que más les había impactado y concluyeron, en la mayoría de los casos, que era interesante este relato de terror, que a algunos les había causado escalofríos y sensaciones de miedo; se les preguntó qué les parecía esta técnica para escribir relatos a partir de los sueños y muchos dijeron que era algo novedoso y que sería interesante escribir sus sueños, porque era difícil, para algunos, inspirarse cuando sus profesores de castellano les decían que escribieran un texto de tema libre. Con este Taller, se animaron a escribir; hasta me pidieron el *link* del relato “El gato negro”, que viene en audio, y es: [https://www.youtube.com/watch?v= Vak39RIx TMU](https://www.youtube.com/watch?v=Vak39RIxTMU), pues tenían el deseo de volver a escucharlo cuando ya estuvieran en casa.



Fotografía 8. Detalle de niños que oyen un relato de terror.

Así, transcurrieron algunos días, con una clase más dictada por la profesora titular y, en la clase siguiente, ahora me correspondía enseñar el tema sobre el Artículo de opinión; allí enseñé acerca de los pasos para construir un ensayo y, cuando faltaban unos 20 minutos para terminar este tema y asignar la respectiva actividad, utilicé ese tiempo para introducir el siguiente taller, llamado el “Diario de sueños”, donde se les explicó sobre la importancia que tenía este taller para trabajar la producción textual, la narración, y las ventajas que les traería si lo desarrollaban bien; entonces, para darle solución al Taller, se les solicitó que, en una libreta, escribieran los sueños que tuvieran todas las noches siguientes; al menos, que escribieran unos 15 sueños, durante el mes; que los escribieran, contaran y expresaran libremente lo que ellos veían en sus sueños, pero que lo hicieran lo más pronto, cuando comenzara el día, porque si no se acostumbraban a hacerlo así, lo que iba a ocurrir era que olvidarían con rapidez lo que habían soñado en el transcurso del día y que, cuando quisieran recordarlo para proceder a su escritura, se les dificultaría o, inclusive, no podrían hacerlo, pues lo habrían olvidado por completo.

Ante la propuesta que se les planteó en el Taller, algunos dijeron:

— Profesora, yo no sueño nunca.

Ante esta respuesta, se les aclaró que todos soñamos a diario, a veces más, otras veces menos; unas veces soñamos hechos relacionados con las vivencias del día, o de días anteriores; muchas veces lo hacemos sobre algunas de las situaciones que más nos preocupan; otras veces se trata de sueños recurrentes u obsesivos; también se presentan sueños relacionados con estar en peligro; en ocasiones, los sueños son tan intensos, que los recordamos durante el día o durante días y años; muchas veces nos despertamos con la sensación de que hemos soñado, pero lo extraño es que **no se logra recordar con exactitud el contenido de lo que se ha soñado**, no se lo puede recordar o se lo olvida por completo; incluso, resulta normal que nunca recordemos los sueños tal y como los soñamos cuando dormíamos.

Al decirles estas cosas, empezaron a sentir la importancia de llevar un Diario de sueños, algunos para ver qué pasaba, otros porque se les sugirió y otros porque, de verdad, les encantaba la idea de sacar algunos escritos de su diario. Al transcurrir un mes, se les pidió que llevaran a la clase sus diarios, para proceder a efectuar una revisión; de esto resultó que unos tenían una buena presentación, habían sido muy creativos; otros se diría que lo presentaron normalmente, como si se les hubiera pedido que llevaran un cuaderno de apuntes.



Fotografía 9. Diarios de sueños, elaborados por los estudiantes.

Como resultado de la actividad relacionada con la elaboración del Diario de sueños, a continuación se incluyen unas muestras de los escritos que se obtuvieron de los diarios que presentaron los niños; por ejemplo, del Diario de sueños de Carlos Andrés Santander, el sueño 3, que tituló La piscina:

Un día soñé que en una piscina estaba yo y mis dos hermanos; en un momento, toda el agua se tornó verde y era muy espantosa, porque en la piscina había muchas serpientes; en ese momento vi a mi hermano meterse y le dije que no, pero él se metió; me desperté.

También, como muestra del mismo diario, el sueño 5, que tituló El edificio:

Un día yo estaba en un edificio y yo estaba en el último piso y no podía parar de caminar por algún motivo, no podía parar; cuando llegue a la orilla, me quedé quieto un rato hasta que salté, todas las cosas que había vivido se habían ido, no recordaba nada y antes, o al momento de impactar en el suelo, me desperté.

Después, continúa el sueño 6 del Diario, que tituló La mascota:

Un día soñé que iba a la casa de un amigo y me decía que me regalaba un gato, y vi a muchos gatos, cuando, al fondo, vi un gato negro muy hermoso y cuando lo toque me mordió y, en ese momento, el gato giró su cabeza 360° y me miró y me dijo:

— ¡Tranquilo!
Allí me desperté.

Del mismo diario de sueños, el sueño 8, que tituló El consejo:

Un día soñé a mi abuela, que una semana antes había muerto; ella me dijo que oiga a mis papás, que valore lo que me dan y que no los haga sufrir. Ella me dijo muchas cosas, me regañó por perder el año, me dijo que me extrañaba, a mis papás y a mis tíos y mis tías, y luego me desperté llorando y mi cuerpo estaba frío.

De los relatos de los sueños incluidos en el diario de este estudiante, se puede evidenciar que, aunque sus escritos son cortos, son breves, no dejan de ser interesantes, cautivan y que si él los contara a manera de historia, se lograría construir un buen texto; en lo poco que escribe, se revelan sus sentimientos y lo que a él lo sugestionan, como la pérdida de su año escolar; además, se puede ver que a cada sueño que escribe le ha asignado un título.

Ahora, del Diario de sueños de María Camila Guerrero Morelo, se toma el sueño 3, que dice así:

Un día soñé que me perseguía un toro y yo no sabía dónde esconderme o qué hacer en ese momento. Al siguiente día, me desperté y amanecí debajo de la cama. Fin...

También, se toma el sueño 5, en el que relata:

Un día soñé que este mundo era color rosa y sólo había mujeres, sólo había tiendas de vestidos, zapatos, maquillaje y todo lo que le gusta a una mujer; había mujeres policías, taxistas y, lo mejor, mujeres futbolistas. Fin...

Asimismo, se toma el sueño 6, en el que narra:

Un día soñé que todo este planeta era de chocolate y las personas tenían al chocolate como su desayuno, almuerzo, cena y postre. Nadie engordaba, porque el chocolate era como un vegetal, el vegetal más rico que existía. Fin...

De la misma manera, se toma el sueño 8, en el que cuenta:

Un día soñé que estaba en una casa del terror y que un caníbal me perseguía; corría, para esconderme, pero no encontraba ningún lugar, hasta que el caníbal me encontró y me alcanzó; después, me empezó a hacer cosquillas. Fin...

De forma similar, se toma el sueño 9, en el que rememora:

Un día soñé que el cielo había cambiado, era de color rosado, y que, de repente, empezó a llover helado y chispas de chocolate, y mi hermano y yo empezamos a recogerlos y a comerlos. Fin...

De los textos tomados del diario de María Camila, se puede deducir que el contenido de sus sueños es de ideas de lo que sueña; no expresa sus sentimientos, sólo lo que percibe en el sueño y que recuerda cuando despierta; además, sus sueños no tienen título; recurren a una enumeración y, en el cierre del relato, les incluye la palabra Fin.

Por otra parte, hablemos de los sueños de María Paula Sánchez; se toma el sueño 1, que relata:

Un día me miraba mis piernas y parecían las de una gallina con plumas y no sabía por qué me había pasado eso y sentía fastidio, y cuando me desperté aun sentía esa sensación.

Igualmente, se toma el sueño 3, en el que narra:

Soñé a mi tía, que ella miraba al cielo y las estrellas formaban un ataúd, y mi tía, muy asustada, oraba para que no le pasara nada; yo, en el sueño, lloraba mucho; al despertarme,

sentía temor de que esto ocurriera, y resulta que, a los ocho días de tener este sueño, mi tía falleció.

Así mismo, se toma el sueño 6, en el que dice:

Me soñaba volando en el espacio en compañía de mi abuela, que ya es muerta; mirando hacia abajo del espacio, no miraba la tierra, sólo percibía una pista de hielo y a un lado el arco iris, y yo le decía a mi abuela, sorprendida:

— Mira, aquí es donde guarda el agua Dios.

Ahora, se toma el sueño 7, en el que cuenta:

Estaba en una montaña con mis primos, mis padres y mi hermano; para llegar hasta la casa, empezamos a tomar atajos para no demorarnos tanto; entonces, en el camino encontramos unos toros que daban miedo y que comenzaron a perseguirnos al vernos; nosotros corríamos muy rápido, hasta llegar a un río muy sucio, al que nos tiramos para salvar nuestras vidas; el río pasaba justo por mi casa y, al llegar sanos y salvos a casa, tomamos un baño para quitarnos la suciedad, pero nos salieron hongos por todo el cuerpo y eran de color negro: ¡qué sensación más extraña la que sentía al despertar!

Finalmente, tomemos el sueño 10, en el que escribe este texto:

Soñaba que estaba en la sala de mi casa escuchando la canción favorita de mi tía y, al traerme tantos recuerdos, lloraba desconsolada y llegaba en ese preciso momento mi prima, hija de mi tía; ella me decía que no llorara más, porque mi tía estaba bien, en un lugar mejor, en el cielo, y que ella estaba feliz al lado de Dios, alabándole.

De los sueños de María Paula, se puede decir que ella ha encontrado en ellos una forma de contar sus temores, y se ve el impacto que le causó la muerte de un familiar en su vida, porque en ellos habla constantemente y expresa sus sentimientos al respecto, y los sueños que ella tiene, al despertar le dejan sensaciones extrañas, a las que ella no encuentra explicación; por otro lado, se observa que María no pone título a sus sueños.

Citemos, también, del diario de sueños del estudiante Darío Mora, que escribe lo siguiente en su primer sueño:

Este día soñé que estaba con mi familia caminando por un bosque; de repente, el cielo se nubló y sentimos que la tierra tembló y se formó un gran abismo; los árboles caían y un árbol gigante se cayó encima del abismo y nos sirvió de puente y mi familia alcanzó a atravesar hasta el otro lado, pero cuando yo iba por la mitad del tronco, se quebró, caí al fondo del abismo, en un río que tenía piedras filudas, que atravesaron mi costado, dejándome sin vida.

Ahora, se toma el sueño 2, en el que relata:

Este día soñé que estaba en un campo con mis primos y caminábamos subiendo una colina para llegar hasta una finca; cuando llegamos a ella, observamos un toro negro, con

ojos rojos; empezamos a correr, pero el toro se abalanzó a insertar el cuerno a uno de mis primos y lo dejó sin vida.

También se toma el sueño 4, en el que dice:

Mi mamá soñó varias veces a mi tío Libardo; en esta ocasión, miró que llegaba a la casa y la abrazaba muy fuerte y le preguntaba por los zapatos de su hija, que ¿dónde estaban?; en la siguiente, miraba que llegaba y la abrazaba nuevamente muy fuerte y que estaba vestido con la ropa que ella la última vez lo miró con vida y le pedía que cuidara a mi hermano, que estaba por nacer, y a mis abuelos, y le dijo también que no se preocupe por él, que él estaba bien y, a lo último, se despidió, porque decía que tenía mucho frío y que a él eso le hacía daño.

Del mismo modo, se toma el sueño 8, en el que escribe:

Mi mamá soñó un día a un joven, que le decía que era un espíritu que buscaba un cuerpo; él bajó al primer piso, donde dormían sus hermanos, él abrió la puerta del cuarto y mi madre lo siguió y miró cómo el joven tomaba el cuerpo de mi tío y mi mamá gritaba que no, y se despertó asustada.

De los sueños de Darío Mora se diría que el estudiante sólo cuenta lo que recuerda de sus sueños y no expresa sus sentimientos; también se diría que al estudiante se le dificulta recordar sus sueños, por lo que busca ayuda de su madre, para que ella le cuente los suyos; Darío es recursivo al escribir, aunque no sean sus sueños, sino los de alguien más, e intenta ordenar cada idea, para constituir un relato corto con lo que le cuentan.

Después de llevar a cabo esta experiencia en con el Diario de sueños, se desarrollaron otros talleres de la propuesta, pero, sin duda, de los talleres que fue más grato llevar a práctica fue el taller sobre el significado de los sueños, como pretexto para la clase que me correspondía dictar, ya que el tema que se vería era el relacionado con los Medios de comunicación y enfatizar en el significado de la historieta y el anime, porque también se debía adecuar el taller según la clase que se vería; el tema de los Medios de comunicación daba pie para hablar sobre los símbolos y las señales que tienen significado y una intención que comunicar; los talleres servían para fortalecer también el tema, y no sólo con el propósito que se tenía de implementar la propuesta.

Con el grupo del proyecto de Trabajo de Grado, pasábamos las horas de la tarde creando los talleres, y teníamos en cuenta varios factores, como el contexto, el objetivo central de la propuesta, y recordábamos algunas habilidades lúdicas que nos habían enseñado los maestros del colegio y de la Universidad; mezclábamos los conocimientos de las tres integrantes para obtener la creación de los talleres, pero, para regresar a la idea principal de este párrafo, sin desligarnos del tema, hablemos del Taller sobre el significado de los sueños, en el que se trataba de tomar como base la simbología inmersa en los sueños, que pueden llegar a significar momentos o estados por los cuales esté pasando el estudiante.

Si tenían en cuenta lo que se les dijo, con ello escribirían un sueño, dibujarían y buscarían, en un diccionario de sueños, para conocer cómo se podrían interpretar, por lo que se les habló a los estudiantes sobre el tema del sueño, sobre su importancia y su posible significado, lo que fue motivo de inquietud y de conocer algunas creencias tradicionales, en la medida en que, en algunos casos, el sueño se ha entendido como algo ajeno al ser humano; muchos han creído que los dioses tenían que ver con los sueños, que era una forma de comunicarse; al sueño se le han reconocido poderes mágicos, curativos y

proféticos; lo que había investigado acerca de este tema de la simbología de los sueños lo compartí con los estudiantes para causar, en cierto modo, un impacto con el fin de motivarlos para que escribieran; al concluir mis palabras, les pedí que escribieran un sueño que les hubiera causado impacto, por no saber cómo interpretarlo, y que realizaran, debajo del escrito, un dibujo que representara el sueño y que, más tarde, se buscaría el significado del sueño en un diccionario, en el que se interpretaba la simbología de los sueños. De los escritos, se eligieron los siguientes textos, que muestran lo que se trabajó en este taller; por ejemplo el sueño de la estudiante Paula Ortega, que tituló *Un sueño, mi muerte*, que dice así:

Anhelaba un sueño en que me mostrara cómo sería la realidad si yo no existiera, realidad en donde no estuviera en ningún lado, realidad en donde yo estuviera muerta; cuando tuve ese sueño... todo era igual y hasta mejor sin mi existencia. Pues me entró una duda, no sabía si debía despertar o dejar que esa realidad siga... pensando en los demás y no en mí, o pensando en mí y no en los demás.

De repente, y con lágrimas en las mejillas y ojos, cogí un cuchillo y dije:

— Pienso en los demás, esto está bien.

Cayó la última lágrima de mi vida y corté poco a poco mis venas, dejando caer sangre, y con esta crecían rojas rosas espinosas y, ya sin potencia, caí al suelo y dejé mi última sonrisa y dolor que alimentó a aquellas rosas.

De este sueño, se podría decir que, al parecer, algunas de las ideas no son claras, pero la esencia del relato en sí es atractiva, pues deja al descubierto algunos de sus sentimientos y es probable que el sueño dé un indicio sobre el estado de ánimo de la estudiante; el símbolo del sueño tiene que ver con las rosas rojas con espinas, que las relaciona con el sufrimiento y la muerte.

Así, como el anterior sueño, se encuentra el sueño de la estudiante Melany Gissell Vallejo, que tituló *Mi sueño*, y dice así:

Un día soñé que estaba en un paisaje sola y era muy bello; en ese paisaje, había una cueva y yo quería saber qué había; cuando entré en la cueva, era un lugar oscuro y húmedo, pero había una luz; cuando la miré, era un ángel que me decía que ya era tiempo de que me fuera a ver a mi padre, que ya está muerto, pero de repente se interrumpió el sueño, cuando me despertó mi mamá para ir al colegio.

Con este sueño, estuve un poco preocupada, porque pensé que algo malo me iba a pasar, pero mejor creo que es alguna noticia buena.

La estudiante escribe su sueño y cuenta lo que observa en él; es un poco más descriptiva y se evidencia que cree en el significado de los sueños porque, al final, incluye una nota como explicación, en la que dice que ella piensa que algo malo le va a pasar, pero que, mejor, prefiere pensar que es algo bueno; su sueño lo ve como algo premonitorio, con la aparición del ángel.

También, se toma el sueño de la estudiante Alison Camila Delgado, que se titula *Rojo amanecer*, y dice así:

Cuando todo había acabado, cuando el fin del día es el inicio de la imperante penumbra, en medio de estrellas, luceros y sueños, el anhelo se ha cumplido, ¡lo he logrado!

En vida aún lo pienso, con los ojos abiertos, y cuando me sumerjo en aquel mundo desconocido, lleno mis manos de gloria, alzo mi bandera y comienzo a conocer aquel mundo desconocido.

El cielo no es azul, tampoco gris, veo sombras...

Sombras apasionantes, sombras destilando sangre de victoria, ¡sombras rojas!

Ahora es cuando me doy cuenta, aquí la utopía ha dejado de serlo.
¿Solo es un sueño?
Si llego al punto final...
Mis ojos están abiertos, justo hoy; justo ahora, el parpadeo empobrece la imagen.
No me rindo, no me canso.
En el difícil divisar de un túnel realista
No desistiré, hasta dejar de llamar un “sueño” a mi rojo amanecer.
¿Qué significará soñar con un rojo amanecer?

El anterior relato se escribió inspirado en un rojo amanecer, que la estudiante percibe en su sueño, y le inquieta saber qué significará soñar con un rojo amanecer, pregunta que la hace al final del texto; este relato es diferente, ya que se acerca a la construcción de poesía; utiliza algunas figuras, que le otorgan belleza al texto.

De igual importancia, para evidenciar los resultados que se logró de este taller, se toma el texto de la estudiante Sofía Duque, quien refiere el siguiente texto:

A veces me pregunto: ¿Qué significara soñar varias veces con un cielo nublado?

Un sueño, mi sueño, mi vida.

Un cielo nublado estaba en mis sueños y yo caminando por un pequeño sendero. El cielo era tan gris que parecía una película vieja; era un ambiente tan frío que erizaba mis vellos; caminaba y caminaba, sin ningún rumbo, sólo seguía aquel camino que resaltaba, cuando ante mi vista pasó una silueta de un desconocido, que se estaba alejando. No sabía si seguirlo, no sabía si me tenía que quedar en aquel camino; al decidir mis respuestas, lo seguí rápidamente, pero él se perdió de mi vista, quedé en la total nada, sólo miraba un cielo gris y un piso de tierra, nada que distinguiera dónde estaba, cuando sentí que el piso temblaba, una multitud de desconocidos se acercaba, me intentaban llevar a otro lado, diferente, y querían que fuera parte ellos, pero yo quería ser mi misma, ser diferente.

Del anterior texto, se concluye que la estudiante queda impactada al ver, en repetidos sueños, un cielo gris, que ella misma describe como algo extraño, por lo que comienza preguntándose, en el inicio de su texto, por su significado, lo que le permite ser específica al describir el lugar y lograr un texto interesante.

Los talleres desarrollados han sido de gran apoyo para conocer la parte humana de cada estudiante, para integrarse con cada alumno y conocer sus diferentes personalidades y habilidades, por eso se quisiera resaltar la experiencia con el taller Representemos tu sueño o mi sueño, que se llevó a cabo en la clase del tema sobre el Género dramático, donde se aprendió respecto al teatro en Colombia, y este tema, que se ve en grado octavo, fue la excusa perfecta para realizar representaciones teatrales a partir de los sueños, ya que la actividad del taller consistió en escribir un sueño, traerlo al aula de clases y reunirse en grupos de cinco personas que, al azar, escogerían uno de los sueños que habían escrito previamente los participantes del grupo y lo dramatizarían.

El desarrollo del taller no fue fácil, porque se requería de organización y de disposición por parte de los estudiantes; algunos de ellos eran tímidos y tenían poca modulación de la voz, por lo que fue necesario, al final de cada presentación, dar algunas recomendaciones; las representaciones teatrales sirvieron para que los alumnos se integraran y conocieran los sueños de sus demás compañeros, pero, como objetivo central, siempre se tenía presente la producción de textos por medio de los sueños; uno de

los ejemplos que se obtuvo de esta actividad fue el sueño de Ángela María Mora, titulado *Realidad alternativa*, en cuyo texto dice:

Aquellos pedazos de erotismo nocturno e imaginación previa a un mal día son los sueños, pero así sólo los describía María, una joven de catorce años con problemas de autoestima.

María creció en una familia religiosa; todas las noches la familia entonaba con voz amarga el Credo, después proseguían a comer aquel caldo de pollo, sabor a viejo. A pesar de su repetida vida y de sus constantes problemas, María encontraba un escape, un solo escape, aquel que la hacía sentir viva, el único que no la hacía rezar o comer ignominiosos caldos, los sueños; María no necesitaba dormir para soñar, simplemente olvidarse de su vida, esa vida mal llevada, aburrida y común, desconectarse un rato e irse a su realidad, realidad alternativa de María. La joven jamás soñaba lo mismo, unos días soñaba con el pollo descuartizado para sus caldos; revivía, otros, con los misterios del mundo y así hasta perder por completo la cordura.

— María, despiértese — le decía su madre, cada vez que María tenía esos ojos bizcos y esa cara de tonta; lo curioso era que sólo soñaba para verlo a él, en cada escena o en cada sueño, por más sangriento, pesado u horrible que fuese, María sólo soñaba con su abuelo, un viejo que murió de Parkinson a los setenta y ocho años, el único ateo de la familia; sí, así es, un viejo ateo, que tenía una nieta favorita, María, odiada por todos, amada por uno solo.

— Los días suelen hacerse eternos cuando no podemos ni siquiera imaginar o soñar un poco con te o café en la cafetería de la esquina — decía siempre el viejo señor abuelo; el abuelo de María le había enseñado a soñar, pues la oscuridad macabra de la realidad carcomía las mentes débiles, y María no podía ni siquiera pensar; su tristeza y su poca aceptación le generaban grandes deseos de un suicidio, pero su abuelo encendía sus días. María y su abuelo se reunían en un café de la esquina a charlar y soñar un poco; a los setenta le detectaron Parkinson y ocho años después muere; ese mismo día, aquel café se pintó gris y María juró sólo soñar para ver a su abuelo.

— Felices catorce, María — le decían sus tíos, padrinos y padres, — eres una mujer —, le decían; a María, de seguro le daban ataques de estupidez, pues así fuese su cumpleaños o un entierro, siempre conservaba su cara de soñadora mortal.

— Felices quince, dieciséis, diecisiete... ¡dieciocho! — Los años pasaron y ella empezaba a dejar de soñar —; eres muy madura ahora, — mientras ella sólo moría por dentro, dejó de soñar.

— Dale, Señor, el descanso eterno y brille para ella la luz perpetua — pronunciaba el padre. María, se suicidó.

¿Quién dijo que en la otra vida no se podía soñar? Ahora María está junto a su abuelo, no en el cielo, mucho menos en el infierno, en el mundo de los sueños, salvando almas de la realidad.

Del sueño anterior, se puede decir que la estudiante tiene claridad en la narración que intenta desarrollar; en lo que se alcanza a entender, da indicios de que si el texto fuera más trabajado, sería un relato cautivador, conmovedor, que dejaría salir a la luz algunas ideas sobre cómo ella vive y percibe el mundo de los sueños.

También se logró, con este taller, la representación teatral y, lo más importante, la construcción del sueño de María Camila Portilla, con el texto:

Era un día soleado; como todos los días de mi pueblo, pasaba la vida feliz; iba al colegio todas las mañanas en compañía de un grupo de amigas, jugábamos y hacíamos travesuras

todas las tardes. Todos los sábados, había un mercado junto a la plaza principal; me gustaba jugar a las escondidas y correr entre los puestos de los vendedores de frutas. Ese sábado era como cualquier otro; ya en la tarde, el sol se despedía lentamente entre las montañas, eran aproximadamente las 6, cuando, de pronto, un grito alertó a todas las personas que por esas horas recogían los puestos del mercado; el desorden y la algarabía llenaron todos los rincones de la plaza principal. Corrimos, para averiguar qué era lo que pasaba; entre el tumulto y las lágrimas de algunos pocos, nos escabullimos para ver lo que había sucedido; algunos hablaban de una cuchillada, otros más alborotados hablaban de machetazos y partes de un cuerpo esparcidos por el piso; alguien me jalaba y no me dejaba llegar para ver al difunto; empecé a luchar contra las manos, los cuerpos, contra los chismes de los curiosos; mientras me abría paso, miré que era mi mejor amigo el que estaba herido; las manos de la gente me envolvían más y no me dejaban pasar, las sentía pesadas y yo me revolvía tratando de salir y, de repente, me desperté junto a mi cama; estaba en el piso, envuelta en mis cobijas y totalmente desconcertada por esa pesadilla.

Del anterior sueño, se puede inferir que María Camila trata de realizar la construcción de una historia con base en su sueño; tiene un orden en los sucesos que pasan en la historia, lo que lo hace comprensible para quien lo lea; tiene un estructura de inicio, nudo y desenlace y se puede decir que tiene buenas bases para la construcción de historias, aunque le hace falta a la historia un título llamativo, para introducir un poco a lo que va a tratar la historia, y esta es una deficiencia en la que la mayoría de estudiantes cae.

Cabe resaltar, de este taller, el sueño escrito por Luis Benavides, quien relata:

Siendo un día más de esos hermosos días de aquella ciudad, se encontraba un niño llamado Marcos, que era feliz viendo como los días llegaban al atardecer. Un día, al estar sentado en la banca del parque esperando cómo atardecía, se dio cuenta de que ya iba mucho tiempo sentado y que el día no pasaba, no se oscurecía; después de estar tanto tiempo sentado, decidió irse a su casa, ya que el día nunca finalizó; quiso decirle a su familia lo que ocurrió, pero nadie lo escuchó; le dijo a sus amigos, a la gente, pero nadie le hizo caso; desilusionado porque nadie lo escuchó, decidió irse al parque a sentarse a ver si el día acababa, pero no; pasó mucho tiempo y nunca llegó el atardecer.

Un día decidió ir más temprano al parque y se dio cuenta que poco a poco, desde las montañas, se miraba como todo se iba oscureciendo y que, a su paso, se estaba destruyendo la naturaleza y allí se dio cuenta la gente que lo que tanto se negaban a creer y escuchar de Marcos estaba sucediendo; toda la gente, arrepentida, fue a preguntarle a Marcos lo que él sabía que estaba pasando; él les dijo que había estado investigando y que era un problema climático y que era por la contaminación que la gente estaba causando; las personas, al escuchar esto, decidieron cambiar muchos malos hábitos que tenían, para que todo vuelva a la normalidad; después de poco tiempo, todo volvió a ser como antes y Marcos volvió a ver cómo llegaban los atardeceres.

Así, se diría del texto anterior que Luis, a partir del sueño que tuvo, lo transformó en un relato que no omite detalles, y que hace una buena descripción de los acontecimientos más impactantes para él; aunque no es fácil construir relatos a partir de los sueños porque muchas de las cosas se olvidan al despertar, se evidencia que el estudiante es recursivo y desarrolla ideas que le permiten estructurar un texto.

En otra ocasión, se tuvo la oportunidad de aplicar el taller en la clase de Informática y libertad de comunicación, en que el taller no coincidió con la temática, ya que trataba de trabajar la construcción de los sueños en relatos; los estudiantes tendrían que escribir sus sueños nuevamente, pero teniendo en cuenta la explicación de la maestra acerca de cómo es la estructura de un relato y luego pasarían a su elaboración y, finalmente, a contarlo en el aula de clases; el taller se tituló Contando sueños, que tuvo

gran acogida por parte de los muchachos; se percibía en ellos el interés de querer escribir sus sueños y hacerlos parte de una historia, que podían compartir con los demás compañeros.

Para ejemplificar algunos de los resultados que se obtuvieron en esta oportunidad, se tomará el relato de la estudiante Karol Vanessa Botina, que escribe un texto titulado: Las rejas de algodón, que dice:

En un país muy lejano vivía una pequeña niña, de tan solo 6 años de edad, que estaba feliz por todo lo que tenía: cariño, amor, un hogar muy alegre; el lugar simplemente emanaba felicidad.

Ella salía todas las mañanas en su hermoso caballo blanco a cabalgar por los frondosos prados de la felicidad eterna; luego de dar un largo paseo, se encontraba plácidamente recostada en su lecho de algodón y ella tan solo pensaba que todo, absolutamente todo era perfecto. Después, se fue a caminar por su hermoso jardín, donde crecían las más exóticas flores y, de repente, una nube con viento helado como un huracán le arrebató todo y se sentía atemorizada.

Ella abrió los ojos y volvió a su triste realidad, donde no había prados, ni flores, tan solo se veía cemento y unas cuantas rejas.

La estudiante, en este texto, da varios detalles sobre el inicio, pero respecto al nudo y al desenlace acelera la narración, que llega a un final un poco apresurado, aunque utiliza conectores que dan coherencia al corto texto, que ayudan a encadenar las ideas.

Ahora, se toma el sueño de Nicolás Onofre López, que se titula El nual, y dice así:

En un pueblo muy retirado de la ciudad, se cuenta que era un pueblo muy tranquilo, hasta que llegó un ser extraño, un hombre muy callado y de apariencia lúgubre y triste. Un día, después de varios días de haber llegado al pueblo, salió por la plaza central y vio a una hermosa mujer que le llamó mucho su atención, de la cual inmediatamente quedó perdidamente enamorado, y éste, como era brujo, no podía entablar relaciones afectivas con ninguna persona, si no rompería sus votos de magia y perdería todo poder, por lo cual decidió convertirse en un perro guardián, de color oscuro, para visitarla en las noches, hasta que un día la chica murió, porque fue apedreada por robar unas joyas y el brujo, al enterarse de esto, se enojó mucho y tomó represalias: se convirtió en una bestia y aterrorizó a todo el pueblo, corriendo de un lado a otro con sus garras, en venganza por la muerte de su amor.

Del escrito anterior, se puede decir que su autor convierte la esencia de su sueño en un relato, que contiene una estructura de inicio, nudo y desenlace y utiliza un vocabulario llamativo y adecuado para esta historia.

También se toma el sueño de Jesús Villamarín, titulado Los poderes de los sueños, en el que cuenta que:

Había una vez un niño llamado Carlos, el cual no tenía una muy buena vida, sus padres se la pasaban peleando todo el tiempo; un día, una de sus peleas se salió de control a tal punto que el padre de Carlos se fue de la casa y no quería regresar por todo lo que pasó y no deseaba seguir viviendo con su esposa.

Es claro que a Carlos no le agradaba nada esta situación, razón por la cual empezó a sentirse mal y sus calificaciones en el colegio comenzaron a bajar; Carlos, al dormir, soñaba que su vida no era tan mala y sus padres no peleaban, sino que se llevaban bien y su familia era feliz; sí, por eso fue que a Carlos le gustó mucho en estos días dormir y la mayor parte del día se pasaba durmiendo, lo cual a su madre le pareció normal los primeros días, pero

como esto continuaba y cuando él se despertaba estaba de mal humor y triste, dejó que durmiera todo el tiempo que quisiera, hasta que un día, en el que su padre había ido a la casa, aunque no para quedarse, sino a ver a Carlos y llevar sus cosas, que aún estaban allí, a su nuevo hogar tras separarse de su esposa, ellos, al subir al cuarto de su hijo, observaron que este estaba llorando dormido, por sus problemas, y, además, se quejaba, ya que no le gustaba nada la situación en la que actualmente estaba, el ver la separación de sus padres y, además, sus problemas en el colegio, se puede decir son suficientes razones para llorar y para sentirse mal todo el día.

Sus padres no intervinieron, no porque no lo quisieran, sino que se sintieron culpables, ya que sabían que su hijo estaba triste por su culpa, por sus peleas y razón por la cual su hijo estaba empeorando sus calificaciones en el colegio y sufría mucho, por esto ellos se pusieron de acuerdo y dialogaron para arreglar las cosas, se pusieron en paz; el padre de Carlos decidió regresar a la casa junto a su esposa e hijos. Carlos no supo nada de esto y pensó que todo seguía igual en su familia y, al despertar, pensó que nada había cambiado y su actitud en el colegio no fue distinta, ya que sus padres tampoco dijeron nada; cuando él regresó del colegio, le pareció raro que su padre estuviera en casa y, además, feliz con su madre; se extrañó más al saber que no estaba de visita, sino que se había decidido a regresar y arreglar las cosas con su esposa y, claro, quedarse en su casa a cuidar a sus hijos.

Carlos, desde ese momento, empezó a mejorar en su colegio, porque habían mejorado las relaciones de su familia y, además, su felicidad completa fue ver a su familia unida y ya sin más peleas, sino cariño.

Lo que Carlos nunca supo es que su familia se unió otra vez gracias a que lo vieron cómo sufría por sus peleas y problemas en el colegio y cómo reflejaba su sufrimiento al dormir; los poderes de los sueños logran grandes cosas; en este caso, una familia feliz.

Este relato tiene una estructura definida y, además, al final deja una enseñanza acerca del poder de los sueños, que llama mucho la atención, y del que uno se pregunta si pasó en la vida real, o sólo es un sueño que quiso escribir su autor; esto evidencia que los sueños tienen un gran impacto en las personas y que las motiva a escribir sus experiencias; además, se debe resaltar que este escrito tiene un título atractivo que, al final, se conecta y no queda por fuera de la historia.

Del mismo modo, se toma el sueño de Ángela María Mora, titulado Papá, la niña del bus me mira, en el que narra:

Hoy vi la figura humana más perfecta de todas, ojos ni verdes, ni azules, ojos miel, un poco empalagoso, pero a pesar de todo hermosos, y ese cabello rizado me atrapaba y me enrollaba en aquella bella sonrisa, protegida por rojos labios; esos senos acogedores, todo en ella era hermoso, sus ojos, sonrisa, senos, cabello, ¡todo!

Logré verla solo una vez en ese bus naranja, con el nombre de “Ciudad Sorpresa” impregnado en aquel; analizaba cada partícula de esos tres minutos en los que pude disfrutar de ella y ella, ni se diga, me miraba con ternura, me miraba tanto, ella me analizaba y ese meticuloso análisis me sorprendió tanto que me asustó; en ese momento, le exclamé a mi padre:

— Papá, la niña del bus me mira. — Aquellas palabras se las llevó el humo negro del bus; tres hermosos minutos de mi vida mirándola. Hoy, 8 de septiembre de 2013, me di cuenta que todo fue un sueño.

Este texto hace una descripción detallada de la protagonista de la historia, dice cómo es y utiliza algunas figuras; además, sitúa en el lugar donde ocurren los hechos, y esto es lo que hace interesante la historia y comprensible; es un relato que muestra la idea de la belleza física de una persona, desde la concepción de una adolescente de 14 años.

A continuación, se toma el sueño de Juan Sebastián Parada, titulado Un momento repentino, en el que relata:

Érase un niño que viajaba hacia una de las naciones más importantes del fútbol internacional, pues el niño tenía el sueño de anotar un gol de una final. Su adaptación a su nuevo hogar no tomó tiempo; la primera acción que realizó fue el internarse en una academia de fútbol. Con el talento que él poseía, era muy bueno, encantó a varios equipos, los cuales tenían en claro lo que querían.

El tiempo trascurrió y se fue proyectando al futuro como leyenda grande en el fútbol. Sólo le faltaba cumplir su último sueño, anotar un gol en la final; pues, con su talento, lo convocaron a jugar una final; al iniciar el partido, hubo un fuerte ruido; el joven cayó en el césped del campo y, en un instante, despertó; él estaba soñando, iba camino, en un avión, a cumplir su meta a la gran nación del fútbol.

En este texto, se puede ver el influjo de los sueños, no solamente de los sueños que tenemos por cumplir metas, sino del sueño nocturno, que él logra construir y que, aunque corto, es llamativo, aunque algo incoherente al final, pero se puede suponer con esto que el estudiante sí llegó a comprender lo que se trataba alcanzar en el desarrollo del taller.

Ahora, se trae el sueño de Cristian Camilo Maya Delgado, quien refiere lo siguiente, con el título de El hombre gris:

Hace mucho tiempo, un hombre yacía sentado en un banco del parque; el hombre miró un arco iris y se hizo una pregunta: ¿por qué hay colores? De repente, alguien apareció de la nada y le dijo:

— Si lo que quieres ver es por qué existen los colores, acompáñame. El hombre aceptó y ambos se fueron caminando, cuando, de pronto, el hombre se dio cuenta que los colores estaban desapareciendo y preguntó:

— ¿Por qué ya no hay colores?, ¿acaso les ha pasado algo?, y el otro le respondió:

— Claro, lo que pasa es que te estoy llevando al lugar donde comenzaron los colores.

— Así, ¿dónde comenzaron?, — dijo el hombre.

— Como hace 50 millones de años, en el actual territorio de España.

— Así que allá estamos yendo, — dijo el hombre. En un minuto, los dos ya estaban en un lugar maravilloso, pero sin brillo, ya que sin colores no son cosas buenas, con color todo se ve mejor. El ser le explicaba cómo se crearon los colores, de la siguiente manera:

— ¿Miras a ese hombre?

— Claro que sí, ni que fuera ciego — dijo el hombre.

— Pues él es el creador de los colores.

— ¡Ah, sí!, ¿y por qué?

— Mira, él cogió un par de flores y las frotó y, cuando se dio cuenta, sus manos estaban pintadas y decidió echarle un líquido a todo lo que veía, sin importar qué fuera. Después se acercaron unos hombres y preguntaron ¿qué era eso?, y les dijo lo que había descubierto frotando dos flores. Así, casi me olvidaba, mira todo lo que pinta es de un color diferente; es decir, del color de cada cosa de nuestra época; aunque el líquido era del mismo color, no importaba. Bueno, continuando, los hombres se le unieron a su campaña de pintar, pero lo que no sabían es que el dios del Sol los miraba y quiso verse tan brillante y bello como lo que pintaban esos hombres, así que se acercó y les dijo:

— Miren, yo quiero verme igual a eso que ustedes pintan; así que, ¿me podrían dar un poco de ese líquido? — Los hombres le dijeron que con una condición. El sol les preguntó:

— ¿Cuál? — Los hombres le dijeron que si ponía el líquido sobre todo cuanto existe, aceptaban, y el Sol accedió y puso a trabajar su poder y nubló el cielo, cargado de aquel líquido, y de ahí todo cuando existe tuvo color.

— ¿Entendiste, hombre?

— Creo que sí, pero...

— ¿Qué te pasa, quisieras saber algo más?

— De hecho, sí; quisiera saber cómo se sentían ellos sin color.

— Bueno, si eso quieres... — y en un minuto ya estaban en su hogar, pero algo había cambiado para el hombre; él ya no podía ver el mundo de color, sólo podía ver a escalas de grises y nadie lo podía ver a él a color, sólo se podía ver él en escala de grises; el hombre miró y, al lado de él, encontró una nota, que decía:

No debiste haber pedido sentir lo que ellos sintieron ahora que ya viste el mundo a color; ahora verás el mundo de color gris; ¿querías saber cómo se sentía?, ahora lo sabrás. Atentamente, el genio.

Después de un mes, el hombre estaba desesperado y llamó al genio y le dijo:

— Por favor, ya ha pasado más de un mes y ya quiero ver el mundo de nuevo a color — así que le dijo.

— Pero a alguien tengo que pasar lo que pediste. — El hombre pensó, encontró una solución y le dijo:

— Genio, ¿qué te parece si se lo damos a los perros?

— Pero, ¿qué? Estás loco; pobres animales, ¿qué sería de ellos?

— Tranquilo, pensé en algo: y también démosles una virtud, así habremos equilibrado un poco la balanza.

— Está bien, pero ¿qué propones para darles?

— ¿Qué te parece?: que puedan ver a los muertos

— Sí, me parece buena idea, pero, igual, no creo que pueda deshacer el hechizo que te hice.

— Entonces, dame un año para ver gris y después poder ver a color, ¿te parece?

— Sí, ¿porque no? — Después fueron sometidos los perros a lo acordado y el hombre soportó un año de ver gris. Fin...

Se diría de este texto que, a quien lo escribió, le impactó de gran manera que muchos de los sueños, que él tuvo, fueran en escala de grises, por lo cual decidió crear esta historia que, como texto es comprensible, porque se estructurada bien y utiliza unos conectores que le dan lógica y permiten enlazar las ideas de forma adecuada.

Por último, y no menos importante, se toma el texto de Juan Felipe Orejuela, titulado La banda, en el que cuenta:

Tres famosos músicos salieron del teatro donde dieron un concierto; uno de ellos, llamado Carl, dijo que los esperaba en el paradero de trenes y observó por última vez el hermoso lugar donde estaba. En un pequeño bar, vio una niña de 8 años aproximadamente, era bastante pobre, estaba sucia y sola; le pareció muy extraño ver a una persona sin comida en un bar, a menos que esperara a la mesera, pero dudaba que una niña tan pequeña esté sola en un lugar como ese bar, se acercó y se sentó frente a ella; le preguntó:

— ¿Dónde están tus padres?

La niña subió la cabeza y lo miro; no respondió nada durante unos segundos y luego dijo:

— Están muertos, señor.

Carl se inclinó hacia atrás y trató de hacer como que no pasaba nada; rápidamente Carl cambió de tema y le preguntó cómo se llamaba; ella dijo:

— Yudy, mi nombre es Yudy.

Carl le preguntó que si quería ir con él, con su banda en un tren y Yudy le contestó que sí, le vendría bien un poco de compañía; Carl encontró en el tren a Santiago y a Troy (el resto de la banda). Carl le preguntó a Yudy que si podría componer una canción y les respondió que sí; Santiago no estaba feliz con la idea, porque suponía que una niña de 8 años no podía componer una canción. Después de acabar la canción, la llamaron: “Encontré un ángel”, y aunque Yudy no cantara muy bien, el público entendió el mensaje que quería transmitir. Yudy, por fin, se sentía en compañía. Carl adoptó como hija a Yudy y Santiago era el padrino de la niña. Cuando se separó la banda, Carl y su familia fueron a vivir a una pequeña estancia de Grecia, Troy escribía poemas para publicar un libro y Santiago se convirtió en actor.

A partir del texto anterior, se diría que de un sueño corto, que posiblemente Juan Felipe tuvo, desarrolló una historia a la que pone un título, alusivo a lo que se va a tratar en las acciones de su relato y lo complementa con la creación de personajes, a los que a todos les asigna un papel a trabajar en la trama, tiene en cuenta la ubicación de espacios donde sucederá la historia, lo que permite ubicar al lector en un contexto.

La experiencia, al desarrollar los talleres de la propuesta “Entretejiendo sueños para crear un mundo literario”, deja grandes expectativas resueltas; como docente practicante, he aprendido de cada estudiante muchas cosas positivas que, en un futuro, pondré en práctica para mi profesión; lo cierto es que a los estudiantes se les ayudó a desarrollar y a fortalecer su habilidad para producir textos a través de los sueños, significativamente; el tema de la onírica sirvió de inspiración para muchos de ellos; no fue una tarea fácil llevar a la práctica los talleres de la propuesta durante el desarrollo de las clases, pero se hizo un gran esfuerzo en el grado 8-1 para adecuar cada uno a cada clase, para no estar fuera del contexto de la malla curricular, aunque se debe reconocer que algunos de los talleres no lograron conectarse con la temática que correspondía en el momento de la aplicación, lo que fue comprensible para la titular, ya que se trataba de una propuesta de un Proyecto de Trabajo de Grado; ella quedó satisfecha con el trabajo que se adelantó en este grado; era evidente que los estudiantes estaban motivados para seguir escribiendo; se notaba en sus rostros, en el momento en que se hablaba del tema de los sueños; incluso cuando se llegaba al aula de clases, ellos eran quienes recordaban el taller de la propuesta que se llevaría a efecto al terminar la clase.

Se puede afirmar que se obtuvieron reveladoras muestras de cada taller; la mayoría fue partícipe de la propuesta voluntariamente, ya que para la realización de esto no se calificaría con notas representativas y, por lo general, los estudiantes ejecutan una actividad o tarea con la intención de ganar una calificación que les aporte en la asignatura. Hay una gran satisfacción por los resultados que se obtuvieron y el creer que, a partir de los sueños, se puede llegar a construir literatura y que los sueños fueron inspiración para los estudiantes que no sabían sobre qué tema empezar a escribir; que se la pasaban horas dando vueltas y vueltas y no se les ocurría nada como punto de partida o inspiración para escribir.

Esta es, sin duda, una de las experiencias que, a nivel personal, me ha marcado y me marcará para el resto de mi construcción como docente; de todo esto, siento que he sacado mi sello personal, la base que me definirá y me diferenciará de los demás docentes; es cierto y comprobado que sólo se aprende con la práctica; no podemos hablar con seguridad sobre algo que no hemos vivido, ni experimentado personalmente; ahora sí podré decir que esta es mi vocación, el sueño que de niña veía que algún día alcanzaría, aunque ahora no tenga claro cuál será mi camino a seguir, porque el trabajo no se lo encuentra a la vuelta de la esquina; sólo sé que quiero dedicar mis días a ser docente, pase lo que pase, así el trabajo

no sea muy bien remunerado y, a lo mejor, nadie te lo agradezca por enseñar; el hecho es que seré feliz en lo que hago, amo esta profesión, así haya días que se tornen grises y fríos, así los muchachos colmen mi paciencia y tenga que pedir a Dios, con voz fuerte, diciendo:

— Dios, paciencia infinita; cuando se ama algo con todo el alma, cada día se lucha intensamente sin desmayar, así tenga que madrugar. — Y, como dicen, nada dura para siempre y esta etapa está a punto de concluir, en el momento en que digan:

— Se recibe como: Licenciada en Lengua Castellana y Literatura, — en ese momento tal vez volveré a sentir ese vacío que corrió por todo mi ser, un calor y un frío a la misma vez, algo indescriptible, que sólo para saberlo deberían vivirlo; sentir esa misma sensación de felicidad que cuando, por primera vez, vi mi nombre en la lista de admitidos para cursar esta carrera; en ese momento entraré a formar parte de los egresados de la Universidad de Nariño, Universidad en la que he vivido los mejores viernes de mi vida: un pequeño hogar, de pocos amigos y de compañeros, con los que, a pesar de cualquier inconveniente que se pudo haber tenido, se aprendió cosas importantes para sobrevivir en una sociedad llena de hábitos e ideales por defender.

5.2. Ximena: Entre Letras y Vacíos de una Memoria

Al inaugurar los olvidos, las noches a medio morir, la lluvia que se suicida en las baldosas, la faz angustiada de los faroles en el parque y una que otra cosa más, ahí sobrevivía, agobiada en la existencia; así, la vida pasaba entre música, tareas, poemas, una que otra soledad, los amigos y muchas preguntas existenciales típicas de la edad, que le retumbaban constantemente en la cabeza; los días transcurrían sin ninguna alegría, todo se cargaba de una monotonía perturbadora, que no la dejaba ser.

En el colegio, que la había acogido desde cuando tenía cinco años de edad y la había visto crecer en sus instalaciones, entre unos días de alegría y una que otra lágrima, ahí se fue formando, aprendió de muchos y variados profesores pero, ante todo, de los verdaderos amigos que encontró, de los cuales se aprende mucho más que en una aula de clases; entre mucha idas y venidas, amores momentáneos y un sinnúmero de juegos y bromas; los años envejecían, las materias cada vez adquirían mayor complejidad y por ello requerían más tiempo y más esfuerzo. Las caras de los profesores se diluían y renacían cada año; algunos de ellos lograron convertirse, no sólo en sus docentes, sino en sus amigos.

En esta institución, donde la educación tenía un énfasis pedagógico muy marcado, puesto que existían materias, como práctica pedagógica, que se realizaba desde el grado décimo hasta el once, que se desarrollaba en la misma institución, con los más pequeños, la práctica, en muchos momentos, no le llamaba la atención, ya que le provocaba un sabor agríndice en la boca y en su corta vida.

El primer gran reto fue, precisamente, en grado primero, en la visita inicial; los nervios la invadieron, la boca se le secó y no pudo pronunciar mayor palabra; la profesora titular era un poco brava, pero la supo ayudar y se la presentó a esos cuarenta y cinco nuevos rostros, que la miraban con curiosidad, pero con amor; los días pasaban y se iba embebiendo en esta labor; la profesora, por su avanzada edad, ya no se sentía tan conforme dictando clases, puesto que regañaba a los alumnos y no les explicaba de la mejor manera; desde ese encuentro, le surgieron dudas e interrogantes: ¿sería esta la mejor carrera?, ¿quería pasar el resto de su vida educando?, cuyas respuestas tardarían un largo tiempo en formularse.

El año siguiente, la práctica se realizó con el grado cuarto y con un docente que tenía una perspectiva totalmente diferente de lo que era enseñar: él se preocupaba por sus estudiantes, no sólo en el ámbito

educativo, sino que era un amigo, lo que le mostraba otra realidad de la educación, pues ya no sólo era enseñar, sino descubrió que también se podía disfrutar en esta labor.

Pasaron los años de práctica y el afán por ser maestra aún no se veía con claridad en el libro de su vida; sin embargo, luego encontró en una Universidad de su ciudad una carrera en la que halló dos primaveras: la Literatura y la Docencia, siendo la primera su mayor impulso.

Había un profesor lleno de vida, lleno de alegría: este docente de psicología no sólo le enseñó conceptos, le enseñó a enseñar, a que no sólo en un aula de clases las cosas se decían, ni que el docente tenía la última palabra; él decía:

— En un aula todo puede pasar, desde la más descabellada idea hasta el aburrimiento más profundo.

Así que, por fortuna, este docente llegó a su vida; en él veía una carrera agradable; tenía una de las cosas que le gustaban, la psicología, pero también era docente y era, para lo que en este colegio le estaban enseñando, la pedagogía, que, hasta que lo conoció, no le simpatizaba mucho; este hombre, con su carisma y su hermosa forma de ser, le mostró un mundo diferente, una nueva forma de enseñar.

A sus 16 años, como todo joven de su edad, las preocupaciones variaron; incluso no tenía claro qué pasaría con el resto de sus años; para ella, la vida era mucho más que la vida en la academia, era mucho más que permanecer cinco años en una Universidad, pero las presiones de sus profesores, de sus padres y de su hermana, la llevaron a que optara por elegir una carrera, a la brevedad posible.

Al decidirse, ante todo por su instinto aventurero, a ingresar a la carrera de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño, la cabeza se le llenó de dudas, de ansiedad y miedo, entre otras emociones, que no se podían distinguir entre sí; todas confluían en el vacío de su estómago, algo parecido al revoloteo de las mariposas del amor.

El primer día de clases, la cosa no era tan grave, como se había imaginado, pues todos andaban perdidos o tan perturbados como ella; incluso no sabían dónde quedaba el auditorio y quiénes serían sus nuevos compañeros, ya que se encontraban en la institución estudiantes de las dos carreras: la de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura y la de Licenciatura en Ciencias Naturales; el decano les brindó una charla corta y, al final, entregó unos folletos, en los que había deberes y derechos, de docentes y de estudiantes, a los que, en realidad, y como más adelante se daría cuenta, no se les prestaba la debida atención, como lo hicieron creer en ese primer encuentro.

Ahora bien, la capacidad para hacer amigos se había debilitado un poco; a decir verdad, nunca había sido buena para ello, pero ese día iba a conocer a una jovencita como ella, llena de arte, de sueños, de vida, que no sólo sería su compañía por ese día, sino por muchos años más.

Para entenderla un poco, le gustaban los perros, de preferencia negros, así no los hubiera tenido nunca; le gustaba la soledad, pero no tan rigurosa; era alegre, pero también brava; calzaba 35, amaba los poemas y no creía en los finales felices, sino en finales de capítulos; leía uno que otro libro, para salir un rato de la realidad; escribía muchas palabras, con lo que intentaba hacer poesía o intentaba que la poesía la hiciera a ella.

Los días pasaban como los capítulos de un libro; las clases se tornaban monótonas y un poco tediosas, muy diferentes a lo que se había imaginado. Con el pasar del tiempo, no se había dado mucho a conocer, no era muy sociable; antes sólo se había tratado con una que otra joven, lo que era bastante raro, ya que se la llevaba muy bien con el género opuesto, pero ahora se había dado un cambio.

Había unos profesores y unas clases más complicadas que otras, ya que muchos trabajos y los parciales no se habían hecho esperar; a veces, vivía a un ritmo acelerado; las labores le absorbían gran

cantidad de tiempo, ya que ahora la exigencia era totalmente diferente a lo que en el colegio la habían acostumbrado.

A una materia llamada Práctica Pedagógica Integral e Investigativa, que se parecía en gran parte a la que se le había dado en su colegio, le puso muchas ganas, ya que tenía gran expectativa por saber cómo se la iba a implementar y qué nuevos conocimientos iba a adquirir. La primera clase, en esta materia, fue como todas, cargada de preguntas y temores; comenzó con la acostumbrada presentación de la profesora, para recordar su lugar de nacimiento y sus incontables estudios; terminó su charla de primer acercamiento “lúdico”, que para nada lo fue, y siguió con las presentaciones y el deseo de conocer las expectativas de los jóvenes, temerosos respecto a su clase; el corazón comenzó a palparle bastante fuerte y, en ese momento, por los nervios, se le olvidó el porqué de su presencia en esa carrera, de modo que sintió que sólo quería perderse entre los cincuenta rostros que la rodeaban, los que, para ella, en ese momento, no significaban nada, pues aún no los conocía; la profesora, en un gesto humanitario, propuso que comenzara alguien a quien le gustara hablar por opción propia, lo que la tranquilizó.

En ese momento, en el curso se hizo un silencio muy particular, se diría que casi demoníaco; nadie quería hablar, todos se miraban unos a otros, hasta cuando, por fin, un “héroe”, como lo vio la mayoría, habló, mencionó de dónde había venido y dijo que quería aprender a ser un buen docente; luego siguió la lluvia de repeticiones y de ideas robadas, al igual que una que otra expresión de hipocresía; la clase terminó con la exposición del Plan de clase y una que otra negociación de los porcentajes sobre lo que más importaba: “las calificaciones”; en las siguientes clases, se explicó, en la forma menos traumática, una serie de conceptos, desde el mínimo, para “tener — como decía la profesora — unas buenas bases para las siguientes materias”.

En su cabeza se alojaron estos conceptos, pero de manera más que todo memorística, como lo era en muchas de las otras materias; así, el tiempo pasaba y los conceptos se iban convirtiendo en un catálogo de autores y de nuevas formas de enseñanza, que criticaban o estaban en contra de lo que se había dado en llamar la “pedagogía tradicional”. La profesora decía que estas nuevas teorías serían el futuro, que así se debería educar, pero eran sólo palabras que surgían de su boca, pues practicaba a sus anchas la tan criticada “pedagogía tradicional”, que de palabra negaba; y no era por juzgarla, ya que la vida de un docente, en una gran mayoría de veces, se supedita a esta pedagogía.

La joven, aquella que había conocido el primer día, poco a poco se iba a convertir en una gran aliada o, ante todo, en una amiga y, junto a sí, también habían llegado dos compañeras más, que iban a lograr que los días se llenaran de color y, por lo menos, pudiera salir un poco de la rutina, que era tan insoportable como el acto de guardar cada noche el alma en el espejo.

Los días cada vez se fracturaban más y, en sus pasos, morían muy rápido; la única salvación que había encontrado era la lectura y uno que otro escrito, que surgía de sus manos. Esta actividad se fue incrementando y le fue tomando mayor gusto, debido a las clases de literatura, en las que le habían enseñado a analizar un texto, a identificar los géneros, todo apoyado en unas muy buenas lecturas.

En la Práctica Pedagógica Integral e Investigativa, en esta clase se presentó, o se ilustró, a grandes rasgos lo que sería una de las piedras angulares de la carrera, los pasos para elaborar el Proyecto de Trabajo de Grado, en el que se plantean los puntos y se dan unos significados cortos, sin extenderse, y con ello se presenta la inquietud respecto a qué se va a investigar, con quién se va a realizar, y algunas otras cosas más.

Los días pasaron y el semestre agonizaba, los parciales y los trabajos finales no se hacían esperar, ya olía a vacaciones. Una o dos semanas más y el semestre iba a finalizar, pero había traído consigo una serie de inquietudes e interrogantes: ¿sería esta la mejor carrera?, ¿valía la pena seguir adelante?, ¿qué le traería el futuro? A pesar de que sus calificaciones habían sido buenas, era consciente de que la motivación del comienzo se había desgastado un poco.

En mal contados dos meses, las actividades académicas regresaron y el segundo semestre asomó rápidamente; en su primera semana, se notó la ausencia de varios rostros; se habían retirado, pues, suponía, la carrera no había llenado sus expectativas y habían decidido partir.

Las materias cambiaron y se tornaron más complejas; para la Práctica pedagógica integral e investigativa, el docente había cambiado; venía con otras formas de enseñar esta materia, así que retomó una que otra teoría, que ya se había visto, y planteó la conceptualización del Proyecto Educativo Institucional, que sería el tema de investigación durante todo el semestre; después de conocer a profundidad este tema, se iría y confrontaría en las instituciones educativas, lo que se llevaría a cabo con un grupo de trabajo y en una institución que sus integrantes escogieran.

Ahora, las caras de los compañeros ya no eran tan apáticas, ya se tenía una mayor cercanía con algunos de ellos y la compañía de sus amigas cada vez se hacía más amena y se compartían mayores y mejores momentos; una de ellas se convirtió, de a poco, en su mejor amiga y confidente y, desde ese momento en adelante, todo lo harían juntas.

Siempre se vio atraída por las clases de literatura, aunque hubiesen sido pocas en comparación con las clases de pedagogía que se daban; por ello, las disfrutaba al máximo; aprendió muchas cosas para alcanzar una buena escritura y conoció algunos libros que, poco a poco, la irían cambiando; además, la historia y las distintas teorías de los géneros afianzaron sus bases, lo que contribuyó para que mejorara su estilo y escritura.

Al pasar las semanas, la teoría sobre lo que se estaba adelantando en Práctica pedagógica integral e investigativa necesitaba llevarse a las instituciones, por lo que escogió un grupo de trabajo, con aquellos de sus compañeros con los que tenía mejor afinidad: tres de sus amigas, más un hombre, decidieron ir al colegio San Felipe Neri, ya que uno de ellos tenía una cercanía con este colegio y, por ende, un mayor acceso; al acudir a la institución, hablaron con una profesora, que fue muy amable y los orientó; ellos, un poco tímidos y con gran susto, no formularon mayor pregunta, así que, para que se informaran, la profesora les facilitó el PEI, que se limitaron a revisar y a verificar lo que en clase habían estudiado; al finalizar la jornada, los invitó el Coordinador a tomar un refrigerio en la cafetería de la institución, lo que fue muy agradable, puesto que no se esperaba que hubiera tanta acogida.

Las visitas a la institución se realizaron cuatro o cinco veces, para constatar el resto de información que aún desbordaba las agendas y las memorias. Al reunirse con el docente de la Universidad, en la clase se había pedido que se compartiesen las experiencias en una mesa redonda; resultó confuso y, a la vez, gratificante oír sobre las variadas experiencias, pero, en la mayoría de los casos, se concluyó que no los habían recibido bien en las instituciones o, por lo menos, no tan bien como a su grupo de trabajo.

En estas visitas, no sólo se dieron varios acercamientos con los docentes, sino, también, con algunos estudiantes, a los que su presencia les abría un misterio; muchos se agrupaban y bombardeaban con preguntas: ¿de dónde vienen?, ¿qué están haciendo?, entre otras, que ponían a los universitarios entre dos emociones: temor y alegría, lo que resultaba algo extraño, pero gratificante.

Ahora, dividía el tiempo entre la Universidad, los amigos, los libros, la poesía, la familia, pero todo esto no le daba tiempo de encontrarse, parecía que hacía mucho tiempo que se había perdido de sí; ya no era la misma o, por lo menos, parecía como si casi nada le agradara; los días pasaban casi sin tocarla o se diría que ni siquiera los determinaba. Siempre había sido responsable en lo académico, lo que la hacía que se concentrara en el estudio de lleno, actividad que la absorbía a veces, sobre todo al final del semestre, cuando se aglomeraban todas las labores y responsabilidades educativas; había llegado el momento en que ya tenía que pensar en lo que quería trabajar como su Proyecto de Trabajo de Grado, ya que su profesor constantemente les repetía y siempre reforzaba esos conocimientos e implementaba otras pautas, lo que había abierto paso a lo que serían los enfoques de la investigación.

Al realizar el informe final de la materia de práctica, se dio cuenta de que entre la teoría y la realidad había un gran vacío, ya que, al revisar el PEI y el componente administrativo de la institución, se hallaba que muchos de los puntos se cumplían según lo establecido, pero otros no, lo que resultaba un poco difícil de aceptar, ya que se debía esperar que todas las instituciones educativas funcionasen igual, pero descubría que no era así, pues no todas presentan las mismas necesidades académicas y administrativas; esta visita concluyó en que no toda la teoría se aplica, que sólo se la debe tomar como una base, pero adaptarla a las condiciones por las que se esté pasando, por el contexto en el que se la implementa.

Así se terminó el segundo semestre, con una que otra fractura sentimental y una que otra alegría, y el tercer semestre no se hizo esperar; la ansiedad de volver a ver a los amigos y vivir el ambiente universitario la invadieron; el primer día, o la primera semana, como había ocurrido en los semestres anteriores, servía para armar una tertulia larga entre compañeros, en la que se difundía uno que otro chisme y se hablaba sobre algunas vivencias, al igual que se presentaban los Planes de clase de todas las materias y se negociaban los porcentajes y algunos temas de las asignaturas, respecto a aquello que se consideraba se podría o no mejorar.

La clase de teoría del texto poético se convirtió en una de las favoritas, ya que era un espacio para dejar que la escritura trastocara a cada estudiante; no sólo se escribía por cumplir con la obligación académica, sino también para expresarse, para dejar que saliesen a flote los sentimientos y para dotar de vida al papel.

En la clase de práctica pedagógica, el docente se había encariñado con el grupo de estudiantes, así que decidió seguir durante un nuevo semestre con ellos, de modo que se continuó con la misma metodología y no tuvieron que pasar por la experiencia de la repetición; ahora, ya habían consolidado una línea de estudio y, además, ya se conocían, de manera que el ambiente era más grato; en la clase no se dejaba de hablar del Proyecto de Trabajo de Grado, como si fuera lo más importante de la materia o, por lo menos, para la que escribe estas líneas, no parecía que así fuese; se llamaba Práctica pedagógica, integral e investigativa, pero sólo se la enfocaba en la investigación, y a la práctica se la dejaba de lado, estaba casi en el olvido.

Un día casi agónico, en el que las flores se rehusaban a ser bellas y se desprendían sus pétalos uno a uno, para caer en una fosa común, el día se negaba a seguir y el tiempo se instalaba en su vida, mientras el docente explicaba que había dos tipos de investigación, que serían la base del proyecto; él proseguía con su charla, pero ella ya no estaba en su cuerpo, su espíritu había volado, ya no estaba del todo en esa clase, pero aun así continuó y en poco tiempo terminó.

En la siguiente clase, el profesor se decidió a explicar la primera parte de la investigación cualitativa, con lo que pretendía mostrar que, para él, era el mejor enfoque. Este semestre se enmarcaría sólo en este enfoque, para estudiarlo a fondo y tener unas buenas bases teóricas, para que se formulase bien el Proyecto de Trabajo de Grado.

Ahora había comenzado a retumbar en su cabeza una idea que, recordaba, desde el primer semestre, se había alojado con fuerza en su pensamiento, respecto a lo que posteriormente sería su Trabajo de Grado, idea que se había ido elaborando después de haber leído un texto basado en un sueño, lectura que le había abierto un nuevo mundo, ya que le había mostrado que los sueños podían ser un recurso muy valioso para la escritura, lo que ahora creía que se podía incluir en su Proyecto y llevarlo a cabo en una institución educativa. Este mundo de los sueños, desde este encuentro, con estas letras que se basaban en un sueño, causó un gran impacto y ante todo curiosidad, ya que comenzó a indagar o a buscar información respecto a la ensoñación, y también buscó varios autores, para conocer con más detalle sobre las ensoñaciones de estos personajes.

El siguiente semestre fue muy parecido al anterior, sólo que el enfoque había cambiado y las exigencias del docente cada vez eran mayores; los conceptos seguían girando en torno al enfoque

cuantitativo, en el que se presentaban algunas características que podían aprovecharse de la idea que se estaba desarrollando, pero aún no estaba suficientemente claro si, al final, se trabajaría en ella.

Los días pasaban y la vida en la Universidad seguía avanzando; ya se iba un semestre más, los profesores habían cambiado y las materias cobraban una mayor complejidad, al igual que los créditos y las exigencias que no se hacían esperar; cada vez el tiempo libre era más reducido, pero, a pesar de todo, había tiempo para compartir con los amigos, para festejar el vivir la juventud con uno que otro vino, con música, con poesía y con charlas sobre la vida, con lo que se afianzan las amistades y no sólo se aprenden unas teorías, sino se acumulan vivencias, y se sumaban algunas experiencias agradables, y otras no tanto, se ¡vivía!, y se podría hasta decir que eran unos pocos momentos de felicidad.

Al final de este periodo académico, el profesor enfatizó en que, para el semestre siguiente, era necesario tener la idea del Proyecto y el grupo de trabajo definidos. Sería una duda que se iría aclarando en las vacaciones; tenía pensado continuar la investigación sobre el mundo de los sueños, pero no sabía si esta idea les gustaría a las compañeras y si la recibiría bien el docente. Ahora, las vacaciones se hacían eternas, los días parecían de treinta y seis horas, el reloj no avanzaba y se burlaba despiadadamente de la monotonía en la que se encontraba; es cierto que le gustaba el descanso, pero de no más de una semana, y estas vacaciones duraban meses o como, en esta circunstancia, lo veía, eternidades.

Cuando, por fin, las vacaciones terminaron, se inició el quinto semestre y la vida regresó a la normalidad; ya había llegado a la mitad de la carrera; así que, como era de esperarse, se dio el contacto con una institución educativa; el docente dio la libertad de escoger a cuál irían, y ese fue el primer interrogante: ¿a qué institución decidirían ir a investigar los problemas en el aula, para que posteriormente fuera el tema de investigación?

El grupo de trabajo lo conformaron cuatro jóvenes ambiciosas, llenas de muchas ideas, de ilusiones, de sueños e ideales, que decidieron dirigirse a la institución técnica ITSIM, en la que la primera visita se le hizo al rector que, muy amablemente, les brindó un acompañamiento y, después de una charla muy amena, las envió a una de las sedes, que quedaba muy cerca de la institución en las que ellas estudiaban, lo que consideraron muy conveniente.

La sede de San Vicente correspondía a una institución en la que sólo funcionaba la primaria, lo que les alegró, puesto que comenzarían con los más pequeños; después de un diálogo con el Coordinador, les dio a escoger el grado y les indicó a una docente encargada, que las recibió de una forma muy alegre y dispuesta a acompañarlas en este nuevo camino al que, muy temerosas, ahora se estaban enfrentando; los pequeños eran de cuarto grado, lo que era muy bueno, ya que el curso no era de edades tan pequeñas, pero tampoco eran muy grandes; al enfrentarse a una puerta entrecerrada, tras la cual se alojaban muchos pequeños desconocidos, los corazones se aceleraron, los dedos tronaban y la voz se entrecortaba.

La puerta se abrió, la profesora entró y, con una voz agradable y dulce, les explicó a los niños que tendrían compañía en sus clases, que estas nuevas personas eran profesoras de español (así aún no lo fueran); las cuatro jóvenes ingresaron con mucho temor, porque era una nueva experiencia en su vida, no sabían cómo era el grupo, qué dificultades o virtudes tenía; les preocupaba la idea del recibimiento, del primer encuentro; entraron y se encontraron con un mundo familiar, un mundo bastante conocido: con las sillas, el tablero, los cuadernos, el aroma de la niñez, de libros, el sentimiento de amistad, de juegos, de los cuadros de arte que se secaban en la ventana; esos niños les traían una serie de recuerdos de su infancia en el colegio, de los buenos y no tan buenos profesores; de la vida, cuando sólo había que preocuparse por los juegos y sacar buenas calificaciones, esa vida de niño a la que, quizás, todo adulto quisiera regresar.

Después de oír la clase de la profesora y anotar una que otra cosa respecto a cómo era la infraestructura, el material de apoyo, si había buena iluminación o no, lo que hacía parte de su observación, terminó la charla; en un aura grata, pero también de ideas encontradas, se preguntaba si sería

esta la vida que quería; ¿pasaría sus días enseñando?, ya que también observó la bulla, los gritos, las quejas de estos pequeños, el aburrimiento de muchos de ellos. Serían dudas que permanecerían constantes en muchas de sus posteriores visitas a la escuela.

Entre muchas de las observaciones que logró efectuar, se comenzó a evidenciar un problema en la parte de la escritura, ya que los textos en su gran mayoría se dejaban o se veían influidos por los libros ya conocidos, las películas, las series de dibujos animados o incluso leyendas y tradiciones de la ciudad, lo que no sólo se vio representado en uno de los talleres, sino en varios; la preocupación por la falta de imaginación o, lo que era peor, la falta de su utilización, porque era (y lo sigue siendo) evidente que los niños tenían (y tienen) un mundo en su cabeza, crean constantemente, imaginan en muy poco tiempo un sinnúmero de personajes, acciones, paisajes, que siempre estaban presentes en sus juegos, pero esto no se veía en el aula, como ya se mencionó, ni en sus escritos, e incluso tampoco en sus relatos orales, y todo ello las llevó a que investigaran este problema, o lo tomaran como base de investigación para su futuro Proyecto de Trabajo de Grado.

En estas visitas, el amor por los niños fue creciendo rápidamente, ya que, como era de esperarse, ellos jugaban con sus practicantes, les compartían de sus loncheras, les contaban sus aventuras; al parecer, se habían convertido en unas niñas más, o así lo veían estos pequeños, pues las habían transformado en sus compañeras de aventuras, que siempre les ayudaban con sus tareas y ejercicios. Así, las horas de la observación cada vez se hacían más cortas; ahora aprovechaban hasta los descansos para hablar y divertirse con ellos.

El futuro lo veía evidenciado en estas sillas, en los recreos, en las constantes preguntas de los niños por querer conocer casi todo, por siempre estar investigando desde su mundo de fantasía; esto, y el gran afecto que en tan poco tiempo había surgido, la llevaron a que, junto con sus compañeras, se comprometieran a crear unas propuestas didácticas que intentaran dejar de lado la “pedagogía tradicional” y el sistema conductor, al que la habían acostumbrado cuando era estudiante.

Al pensar, ante todo, en los problemas académicos que se encontraban en este grupo de estudiantes y la necesidad de solventarlos, se buscaba la mejor forma para contribuir con su educación; este tema se convierte de a poco en el contenido a investigar como proyecto de Trabajo de Grado; esta idea se la comenta al profesor de Práctica Pedagógica, que estuvo muy convencido y le agradó, ya que se había decidido que se incluiría a la onírica como propuesta para la solución del problema.

En el transcurso de semestre, el proyecto iba tomando forma: ya se habían elaborado los puntos iniciales, se habían establecido los objetivos de la investigación y se comenzaba a tener una mayor información sobre los aspectos a tratar; así se fue construyendo la serie de marcos que debe llevar el proyecto, de modo que, casi de la noche a la mañana, se había terminado el semestre y el proyecto comenzaba a dar en firme sus primeros pasos; ahora se lo debía entregar al Comité curricular, para que le asignaran el asesor que se encargaría de orientarlo en adelante.

Estas vacaciones dejaron de ser rutinarias: la vida le había regalado a una persona con la que ahora se compartía no sólo la vida, sino que el alma ya era parte de él, de este hombre, con aroma a vida, a felicidad, en el parque, el viernes, en noches de luna sonriente, de chocolate, de helado... los días ya no sólo pasaban, ya no sólo se vivía por vivir; ahora el tiempo cobraba un nuevo sentido...

De nuevo en la Universidad, los primeros días de sexto semestre se avecinaban con rapidez; el temor de conocer si el proyecto lo había aceptado el Comité se apoderaba de la ansiedad, hasta de los huesos; rogaba, igual que sus compañeras, por un asesor al que le gustara el proyecto que estaban adelantando y, lo más importante, que se llevaran bien con él.

Como todo en la vida tiene ciertos tintes opacos y las emociones y los sentidos muchas veces se apoderan de los cuerpos, los pensamientos no son iguales para todas las personas, cada cual tiene un punto de vista particular, así llegó el día en que el grupo de estas cuatro mujeres vivió su final, por

algunos momentos de intolerancia y un poco de incompreensión; así, las cuatro se separaron, el proyecto quedó por el momento en manos de la persona que había planteado la idea inicial y de otra de sus compañeras.

El día estaba un poco pálido, amarillento, un poco cargado con ese aroma de felicidad, un poco de amistad, un poco de otoño, un poco de incertidumbre, era la fecha que habían esperado, el día en que conocerían quién sería su asesor; tenían muchos nervios, ya que el grupo, a decir verdad, no pasaba por uno de sus mejores momentos; ahora sólo eran dos jóvenes las que, al conocer la noticia de quién sería en nuevo compañero en esta aventura, se sintieron agradecidas y confiadas, pues consideraban que, de nuevo, el proyecto podría llegar a tener sentido.

El asesor que les había correspondido tenía un carisma y una particularidad para hacer sonreír y hacer sentir bien; sus charlas no solo se relacionaban con el proyecto, pues también les enseñaba sobre la vida, les contaba algunas experiencias; entre tantas cosas, pudieron hablar respecto a una nueva forma de desarrollar su proyecto, les propuso que incluyeran, como informe final, un texto escrito por las integrantes del grupo de investigación, en el que narraran, reflexionaran y comentaran sobre la experiencia que habían alcanzado con la elaboración del proyecto y con el desarrollo de la práctica pedagógica en la institución en la que la habían adelantado; esta idea se recibió bien, ya que, como se ha dicho, desde siempre le había gustado escribir, así no lo hiciera muy bien, las letras la atraían, se apoderaban de ella, la sacaban del mundo y le permitían capturar las emociones en las palabras que surgían del ritmo de sus manos; esta idea fue un gran reto que, con gusto y susto, decidieron asumir, ya que de esta manera su investigación tendría un tinte de originalidad y sentido de pertenencia, ya que se relataría un conjunto de experiencias acumuladas y se presentaría una visión respecto a cómo se había percibido, se había experimentado la Práctica Pedagógica desde otro punto de vista, distinto al que se promovía institucionalmente.

Por esas casualidades de la vida, llegó a vincularse a este proyecto, de sueños y aventuras, una joven con un espíritu alegre, de una alma poco cotidiana; ahora, los días de escritura y de investigación del proyecto se volvieron más amenos, ahora sentían que el grupo se había completado; a ella, a la nueva integrante le interesó mucho la idea que se había venido esbozando, ideando y planeando y, de a poco, ahora ya hacía parte de este mundo de sueños.

Los días avanzaban rápidamente, las asesorías se hicieron cada vez más frecuentes y la investigación cada vez se iba reescribiendo, ya que muchas veces había cosas que aumentar o cambiar respecto a lo que ya se tenía planteado; además, las circunstancias muchas veces variaban y era necesario adecuarse a ellas.

En muy poco tiempo, el séptimo semestre se abrió paso; ya se iniciaban las clases y, con ellas, empezaron a aparecer las responsabilidades, no sólo en relación con las materias, sino también en cuanto al avance del proyecto, al igual que las observaciones de las clases; esta vez decidieron continuar en la Institución Educativa Municipal Técnico Industrial ITSIM, en la cual, y como la vez anterior, las recibieron muy bien los directivos y los docentes, lo que las alegró mucho; ahora les asignaron un grado menor; cuando conocieron a la profesora de tercero, fue de gran ayuda y, ante todo, se convirtió en una gran amiga, ya que les presentaba varias ideas en torno a cómo dar una clase; además, les permitía el acercamiento a los niños; así, a medida que las observaciones avanzaban, se empezó a evidenciar que el problema o la dificultad que se había detectado y se presentaba en el año anterior prevalecía: los textos que producían los estudiantes carecían de originalidad y la motivación por la escritura no estaba presente.

En algunos momentos, los compañeros no se sentían acordes con las clases que les brindaba su profesor de Práctica Pedagógica, pero, ante todo, les disgustaba la actitud que tenía; cada vez el ambiente se hacía poco llevadero, lo que condujo a que se hablara con el decano y se planteara la situación para, de esta manera, tratar de encontrarle una solución a este problema, que no sólo afectaba el ambiente, sino también repercutía en la adquisición de los conocimientos por los estudiantes; una vez discutido el asunto, se tomó la decisión de dividir el curso, ya que en las reuniones efectuadas, algunos habían expresado que

no todos estaban en desacuerdo con el profesor titular, así que a cada persona se le dio la oportunidad de decidir a qué grupo deseaba asistir; consideraba que el cambio de docente ocasionaba una pérdida de tiempo, ya que tenían avanzado su proyecto de investigación y ya llevaban un ritmo y una forma de trabajar; entonces, la decisión del grupo fue continuar con el docente con el que ya se venía laborando; en este nuevo grupo quedaron muy pocas personas, lo que resultó beneficioso, ya que la atención y el desarrollo del proceso educativo eran cada vez más personalizados para cada grupo de trabajo, se afianzaban los conocimientos y se hacían revisiones y se sugerían modificaciones al proyecto.

Cada vez llegaban a su vida nuevas y bonitas amistades, al igual que las charlas con los docentes, que siempre no sólo le brindaban conocimientos de la vida de la academia, sino formas de vida y experiencias.

En las clases de Práctica Pedagógica se enseñaban los tipos de investigación, que serían muy necesarios para el siguiente semestre, ya que tendrían su primer acercamiento a la institución educativa para realizar sus prácticas, que ya incluirían sus primeras clases.

En la Universidad, desde el primer semestre, se enseñaba una idea, o se especificaba el ideal del maestro perfecto, respecto al que, y en el tiempo, con los conocimientos que se brindan en esta institución, se intentaría alcanzar como objetivo, pero a través de los años se había ido descubriendo que esta idea carece de verdad, ya que actúan, la mayoría de ellos, como todo docente que responde a una imagen a la que los estudiantes se han acostumbrado: en la instrucción primaria, los docentes tienden a desarrollar una pedagogía y didáctica tradicionalista; al continuar a la secundaria, se entiende que va a aplicarse la misma estrategia educativa que en los anteriores años, pero, con el pasar de los años y el ingreso a la Universidad, a una carrera como Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, la expectativa lleva a pensar en una enseñanza diferente, fuera de lo común; se llega con el anhelo de que los docentes enseñaran, pero no para que el estudiante almacenara toda la información de libros y le llenaran de teorías la cabeza, como si se tratara de una vasija que, con el continuo flujo de la información, se va llenando, hasta que se convierte en una especie de biblioteca, en la que se va almacenando información tomada de unos libros viejos que son, al fin y al cabo, todos esos conocimientos adquiridos en todos los años de instrucción; ahora, ocurre que los conocimientos nuevos van reemplazando a los antiguos, ya que son de una duración más momentánea y se los podrá utilizar con mayor facilidad; por tanto, en este momento se puede entender que las expectativas por recibir una educación diferente se mueren; el problema al que lleva esta situación es que este modelo de aprendizaje se lo enseñan a los estudiantes, que serán futuros profesores, para enfrentar la dificultad, como se podría llegar a ver, de caer en un círculo vicioso.

Esta preocupación se hacía más honda mientras el octavo semestre había comenzado, ya que, en muy pocos días, se haría la primera visita a la institución educativa en la que se desarrollaría la primera práctica docente. Por fin, las materias tenían una mayor presencia de estudio de la literatura, respecto a los anteriores semestres; ahora, la instrucción llevaba a aprender sobre unos autores, unos movimientos, unos estilos literarios y la lectura de algunos libros, que contribuirían a afianzar el gusto por la lectura y por la escritura; además, los conceptos que ahora se iban adquiriendo servirían posteriormente para el desarrollo de su práctica pedagógica.

En la clase de Práctica Pedagógica, el docente les hablaba sobre cómo se evaluaría el semestre; les decía que había llegado la hora de mostrar los conocimientos que se había adquirido y de aplicarlos en el aula de clases; les precisó que ahora el profesor del curso de Práctica sería un evaluador de la materia y que se realizarían visitas sin previa notificación, sin previo aviso, a cada estudiante; también les dio la libertad de escoger cuál sería el colegio al que cada grupo de investigación quisiera ir; en menos de una semana, ya se estaba solicitando la carta de la Coordinación de la Práctica pedagógica para llevarla a la institución; después de tanto pensar a qué institución se le solicitaría la práctica, si se continuaría con la institución técnica ITSIM, o también se había pensado en hacer esta labor en la institución que la había visto crecer, la Institución Educativa Normal Superior de Pasto, o se planteó la idea de continuar con la

propuesta que les había hecho el profesor de que asistieran al Liceo de la Universidad de Nariño, por el que, y con gran temor, en últimas se decidieron, a pesar de que habían oído algunos comentarios de sus compañeros de Universidad, que señalaban que allí era complicado asumir la práctica, que había una gran responsabilidad y exigente compromiso para dar clase en esta institución; así que el grupo de jovencitas se decidieron por lanzarse a la boca del lobo y lo asumieron, en lo fundamental, como si se tratara de un reto, o un desafío personal.

El día en que se debía ir hasta la institución a solicitar permitieran hacer allí la práctica había llegado; al encontrarse con una puerta grande y en ella un vigilante, que muy amablemente y con un ¡buenos días!, les pregunto que a dónde se dirigían, ellas, un poco temerosas, le dijeron el porqué de su visita. Ahora ya se encontraban en las oficinas de la Coordinación académica; la encargada de la oficina las recibió con gusto y, con mucha disposición, les comento cuáles serían los cursos a su cargo para la práctica, lo que las tomó por sorpresa ya que ellas creían que dictarían sus clases como grupo; ante la nueva situación planteada, veían que la responsabilidad y el resto de lo que faltaba por hacer era cada vez mayor; con bastante temor, pero con gran interés por la aventura, decidieron realizarlo, en tres cursos, de grados diferentes: lo cierto es que le asignaron el grado 9-2, que era uno con el que nunca había trabajado al realizar sus observaciones, ya que lo había hecho siempre en el nivel de educación primaria.

Cuando se dispuso a encontrar el grado y al profesor de castellano, comenzó a asaltarla una serie de preguntas, que la atemorizaban y confundían: ¿este era el momento preciso para realizar su práctica?, ¿los conocimientos que había adquirido en la Universidad, y a lo largo de toda la vida académica, serían suficientes para dictar las clases de práctica?, ¿iba a ser capaz de enfrentarse a un público, a un auditorio de 47 estudiantes?, ¿el profesor acompañante brindaría la ayuda y los espacios suficientes para dictar la clase?, ¿cómo asumirían los estudiantes su presencia en el aula?, ¿estaba preparada para dar una clase? Estos interrogantes, y algunos otros más, retumbaban constantemente en su cabeza y no se veían resueltos a menos que se rompiera el temor y se enfrentaran los desafíos, las dificultades, así que había que olvidar lo dificultoso del asunto y convencerse de que sí se podía lograr o, por lo menos, intentar comenzar con el desarrollo de la labor educativa en esa institución y en el grado que le habían asignado.

Después de deambular de arriba abajo por todo el colegio y buscar al profesor en un lugar completamente extraño, ya que esta era su primera y única visita a esta institución, cuando por fin lo encontró, intentó acercársele, pero se arrepintió, se detuvo un momento a pensar: ¿qué le diría?, ¿cómo comenzaría la charla? Ahora, rogaba que no fuera a resultar una persona antipática; asumió su responsabilidad y decidió tocar en la puerta del grado en el que iba a pasar casi un año; el temido momento llegó, la puerta se abrió y le pareció que miles de rostros la miraban; con voz baja preguntó por el profesor y él salió; ya sabía que durante esa semana llegaría su practicante, así que la saludó con mucha cordialidad; le sorprendió lo joven que era y, en ese momento, el rostro del profesor se le hizo conocido, pero no pudo saber cuándo o en qué lugar lo había visto; por los nervios, claro está, le comentó que era la practicante que le habían asignado y que tenía toda la disposición de conocerlo y de aprender, tanto de él como de los estudiantes.

Él, a grandes rasgos, le dijo qué tema estaban trabajando en este periodo, para que se enterara de la información; además, le dijo que sus estudiantes eran unos muchachos con muchas ideas creativas, un poco molestosos, pero muy inteligentes; que les diera confianza, pero no demasiada; hablaron, también, de los horarios en que debería asumir sus deberes de la práctica, lo que un poco representaba una complicación, debido a las materias que debía cursar en la Universidad, pues en uno de esos días se le cruzaban; él le recomendó que hablara con los profesores, tanto de la Práctica Pedagógica, como de la materia con la que tenía dificultades de horario, para que se pudiera solucionar el problema y así se terminó esta charla inicial, ya que él debía continuar con su clase.

Ahora el problema que se había planteado consistía en hablar con los profesores de la Universidad, ya que en la Facultad se presentaba una dificultad debido a que asignaban un día para la clase y las prácticas de la materia Práctica Pedagógica Integral e Investigativa; usualmente ese día era el miércoles, tiempo en

el que no se daban clases, pero la dificultad radicaba en que en la institución que se había elegido, al practicante no le asignaban ese mismo día para realizar la práctica y este era el caso, pues los días en los que debía ir eran el lunes, el jueves y el viernes; el primer día se cruzaba con las clases, así que, desde la Coordinación académica, le enviaron una carta al docente de la materia, que dio el permiso requerido y, de este modo, llegaría todo el semestre con una hora de retraso, en la que se perdía de adquirir conocimientos valiosos y, muchas veces, se perdía en la clase; la otra dificultad se daba por parte de profesor de Práctica Pedagógica, ya que el horario para observar las clases de los practicantes debía ser el correspondiente a los miércoles y, como ya no tenía que dictar las clases este día, el profesor no podía observarla, pero, a pesar de todos estos inconvenientes, después de sostener una charla con el Coordinador académico se solucionaron los problemas.

El temido momento se concretó y ahora su primer día en el grado 9-2 era inevitable, de modo que llegó puntual, pero con muchos nervios; cuando entró, saludó a los estudiantes con un ¡buenos días!, y también al profesor; después no supo qué hacer, pero el docente titular le dijo que él comenzaría y la presentaría, así que se paró justo en la mitad del salón y les dijo a los estudiantes que desde ese día en adelante la practicante los acompañaría en las clases, les recomendó que la ayudaran mucho, al igual que le prestaran mucha atención; de repente, le cedió la palabra y comenzó con una voz alta, aunque no sabía de dónde le salía, en medio del susto; se presentó, dijo su nombre y que estudiaba en la Universidad de Nariño, en el octavo semestre de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura; entonces, los susurros de los estudiantes comenzaron y esto la atemorizó; cuando terminó, se dio cuenta de que todo lo que había ensayado que iba a decir, se le había olvidado por completo; superada esta etapa, el profesor comenzó la clase; desde una esquina, escuchaba atenta, observaba y anotaba partes claves de la clase; los jóvenes no dejaban de mirarla y se sentía un sonido de siseo en los rincones.

Después de una hora y media, la clase terminó; todos salieron corriendo a disfrutar de su descanso, el profesor se acercó y le comentó que a estos muchachos les gustaban las cosas fuera de lo normal, innovadoras; le sugirió que buscara estrategias que llamaran su atención y que procurara que la clase no fuera aburrida y monótona; además, le dijo que los tres días que se le habían asignado para la práctica no daría clase, ya que él también necesitaba continuar con sus clases y con el desarrollo de algunos ejercicios que ya había planteado, así que, por lo pronto, las siguientes semanas serían de observación, mientras se acoplaba y veía cómo trabajaban estos chicos. Ahora, tras esta experiencia, podía afirmar que el profesor era una persona muy agradable, que le brindaba mucha confianza y siempre le estaba colaborando, al darle consejos sobre cómo podría enfrentar su primera clase.

Fotografía 10. Profesora y estudiante de la práctica docente. Foto: Ximena Pizarro



Los días pasaban y, cada vez más, se iban creando lazos de confianza con los estudiantes, que ya se atrevían a compartirle sus experiencias, bromeaban con ella y hacían chistes, hasta llegaron a pedirle uno que otro consejo; de modo que el temor de estar con gente nueva, en un grupo tan grande, ya había disminuido.

Los días pasaron y se ahogaron en el tiempo y, de a poco, se fue terminando el periodo de las observaciones, las que le había recomendado el profesor que hiciera; ya tenía asignado tema para su primera clase, así que debía prepararla y mostrar el plan correspondiente al docente, para que le revisara e hiciera algunas sugerencias; el tema era el Romanticismo; como todos en el colegio, e incluso hasta en la Universidad, han visto este tema, le pareció familiar pero, para ganar en seguridad, comenzó a investigar, pues no quería que le hicieran preguntas y que no las pudiera resolver; temía quedar en ridículo, al no poder responder las inquietudes de sus estudiantes; este era su mayor temor, le recorría todo el cuerpo y lo sentía en sus manos y en la boca, a veces hasta le robaba la voz.

El día llegó: a las 6:55 los nervios hacían de las suyas, el corazón quería escapar del pecho, las manos se desbordaban en ríos de ansiedad, había llegado, por fin, el momento; instaló la memoria, para presentar las diapositivas que había preparado y el video sobre el romanticismo comenzó con un fingido ¡buenos días!, pues sentía que este no era un buen día, era un momento de mucha preocupación, no quería fallar y, a partir de allí, de este breve momento, empezaría a darse cuenta si era buena para la docencia, o no. Para continuar, les preguntó a los jóvenes qué era o en qué época se había dado este movimiento, llamado Romanticismo; después de oírlos y saber que, en general, tenían un concepto muy vago al respecto, comenzó a explicar:

— El Romanticismo es una revolución artística, política, social, cultural y literaria; surge como una reacción contra el Racionalismo del periodo de la Ilustración y contra el Neoclasicismo, al conferirle prioridad a los sentimientos...

También habló de otro concepto, en el que se mencionaba que esta idea de Romanticismo, que se tiene, es muy “encantadora”, por así decirlo; pero, en realidad, no era así, o no del todo, ya que las personas comenzaron a explorar sus sentimientos, lo que trajo el individualismo y aparecieron los pensamientos suicidas, el inconformismo y otros tantos sentimientos, algunos depresivos, por así llamarlos, como se podía percibir, o lo revelaban, en muchos de los textos; seguía hablando y hablando y las palabras y los conceptos surgían y, en algún momento, se dio cuenta de que parecía como si fuera a perderse, que el tema fuera a jugarle una mala pasada, cuando ese tiempo eterno, el que le parecía ahora de toda una vida, terminó con el sonido de la campana, ese sonido que amó, como cuando era estudiante, pues significaba libertad, tranquilidad, poder relajarse... El susto había pasado; el profesor la felicitó, le dijo que había sido una buena clase, pero le recomendó que dejara los nervios y que aumentara más el volumen de la voz.

La siguiente clase aún había ese temor, pero un poco menor; ya se sentía más cómoda con el grupo y consigo misma, a pesar de que las dudas respecto a saber si se dedicaría a enseñar el resto de su vida persistían.

Como no podía dictar clases todos los días asignados, continuaba observando las clases que desarrollaba el docente titular, lo que la llevaba a recordar sus años en el colegio, cómo volaba su mente mientras la profesora explicaba, a veces no ponía nada de atención, pero sí tenía tiempo y ganas de charlar, de pasarse papelitos en medio de la clase y utilizar como puente a sus compañeros para hacer que ese papelito llegara a su destino, ese papelito en el que muchas veces se acababa el espacio para escribir; igualmente, recordaba ese sonido que restablece el dominio de los cuerpos y en el que aflora su felicidad,

ese sonido de la campana del descanso; por eso ahora entendía muy bien a los estudiantes y, de a poco, se fue convirtiendo en una estudiante más, o así lo veía en ese momento.



Fotografía 11. Practicantes y Estudiantes del Liceo de la Universidad participando en jornada recreativa.

Después de observar varias clases, se dio cuenta de que el problema de investigación se veía presente en estos estudiantes: la originalidad no se captaba en la escritura de textos, ya que, como en los anteriores colegios que había conocido, se tomaban formas y prototipos ya establecidos; la creatividad se veía proyectada en actividades que más adelante se incluyen; tenían la facilidad para crear cosas, más que todo materiales o con sus cuerpos, pero no la incorporaban en las hojas de papel; a muchos de ellos la escritura no les llamaba la atención y preferían realizar obras de teatro o eventos fuera del aula de clases; parecía que se sentían como reclusos en este salón de clases, en esos pupitres que les quitaban la felicidad; se había enterado de que algo parecido sucedía en los salones de sus compañeras, en los diferentes grados: sexto y octavo; en las clases y actividades que ellas adelantaban, se presentaba, en unos más que en otros, esta dificultad; entonces, decidieron diseñar talleres, para responder a estas necesidades académicas y, ante todo, tratar de crear o fomentar el gusto por la escritura; en las discusiones de grupo, analizaban cuál sería la mejor estrategia para lograr este objetivo; se reunían y diseñaban unos y otros talleres, con el fin de tener varias opciones para, desde allí, decidirse a escoger los más adecuados.

El profesor titular tenía una forma de enseñar algo particular; le gustaba hacer las clases más dinámicas y diferentes de lo tradicional, lo más novedosas posibles: llegaba con música, con videos, con poesía, con teatro y muchas cosas más; le enseñó que las clases no siempre debían ser típicas; además, a los estudiantes, esta forma de enseñanza les agradaba mucho y ellos también respondían con esta creatividad y originalidad en los talleres y eventos educativos.

En el colegio, se adelantaban varios proyectos de lectura y escritura, que usualmente se los desarrollaba a fin de mes; también recurrían a una revista, creada por los estudiantes, para que circularan

sus textos, ya fueran poesías, relatos, hasta dibujos para los más pequeños; esta revista se había creado con el fin de que surgiera la necesidad de escribir; el profe le sugirió que fuera la monitora de este taller, lo que le causó susto, pero le dio confianza; entonces, se le asignó un grado cuarto, junto con uno de sus compañeros de Universidad.

Los dos se reunieron para planificar la clase, ya que sería con niños, y ellos nunca habían trabajado con un grupo de estas características. El taller de escritura consistía en explicarles el significado de la palabra y de la actividad denominada poesía, sus diferentes formas y brindar un espacio para que los niños escribieran; de estos grados, se escogería, por decisión de los talleristas, las cinco mejores creaciones que, con posterioridad, se publicarían en la revista Tin Marín De Do Pin Güe.

La preocupación surgió respecto a cómo llamar la atención, mostrar lo maravillosas que eran la lectura y la escritura; pensaron en que podrían recurrir a juegos, música, videos, hasta plastilina, llevar a los niños a un lugar fuera del aula de clases; después de algún tiempo, se llegó a una conclusión: los dos planearon la forma de realizar la clase; entonces, había que ir hasta el salón e intentar que estos pequeños se interesaran por este maravilloso mundo de las letras, de los mundos en el papel, de las historias de héroes, de personajes maravillosos, de amor.

Cuando los estudiantes entraron al curso, se encontraron con una cantidad significativa de barcos de papel, unos grandes, otros pequeños, de colores y de formas diferentes; al fondo había alguien con una guitarra, interpretando una canción suave; a ellos se les llenó la cara de sonrisas, una felicidad les comenzó a recorrer por el cuerpo; se despertó el interés por saber: ¿qué significaban estos barcos?, ¿de dónde habían salido?, ¿quiénes eran estas dos personas?; algunos comenzaron a hacer más barquitos, unos les enseñaban a los otros y, de repente, el curso quedó repleto de papelitos con figuras, con vida, con agua, con sueños, con poesía.

Ellos creían que la mejor forma de enseñar el significado de la poesía era sintiéndola, era con más poesía, así que invitaron al aula a Jairo Aníbal Niño, leyeron una de sus poesías, de las muchas que se incluyen en una aula de clases; traer la poesía de salón de clases, al salón, con un lenguaje sencillo, con actividades cotidianas, no muy largas para que no se aburrieran. Escogieron el poema “No busques más tu cuaderno de geografía”:

No busques más tu cuaderno de geografía.
Yo lo saqué de tu morral.
No quisiste ir a matiné conmigo,
El domingo pasado.
Mis amigos me contaron
que estabas en compañía de Bermúdez,
el grandote que practica la lucha libre.
Me contaron que estabas muy linda,
y que te reías a cada rato.
No busques más tu cuaderno de geografía.
Ahora que está lloviendo,
asómate a la ventana,
y verás pasar ochenta barquitos de papel.
No busques más tu cuaderno de geografía. [En línea]



Fotografía 12. Niña rodeada de barquitos de papel.

A partir de este poema, se les pidió que mencionaran cuál era la idea que tenían respecto a lo que era la poesía y las respuestas fueron sorprendentes, incluso mucho mejores que las definiciones de los diccionarios; la verdad era que vivían la poesía; después de una charla muy amena, las palabras comenzaron a danzar en las hojas, el tiempo se volvió corto y la producción de muchas poesías y otras narraciones terminaron, al final, con otra canción y una despedida. Esta experiencia enseñó lo agradable que es trabajar con los niños, que con ellos siempre se está aprendiendo y se descubren las formas como miran el mundo.

Este es el momento para señalar que, junto con sus compañeras de investigación, compartían las buenas y no tan buenas experiencias que vivían. Así, en otra de las oportunidades que tuvo, aprendió que una clase no siempre es tediosa o común; la ocasión se presentó cuando el profesor titular, a los estudiantes, con el ánimo de despertar en ellos el deseo de que recurrieran a la escritura, les pidió que escribieran una poesía, pero que con ella hicieran un Acto Poético; esta fue una de las experiencias más bonitas que vivió con este grupo de jóvenes, llenos de sueños, de vida, de magia, de creatividad; estos muchachos realizaron actos poéticos muy raros y diferentes; en una de estas ocasiones, uno de los jóvenes, en medio de una clase, puso música y cantó una canción de amor tipo *rap* y le expresó su amor a una de las jóvenes presentes y ella, a su vez, se sonrojó y dio a entender que le había agradado este acto poético y que, a la vez, era una expresión de amor, una de las mejores declaraciones de amor que quizás jamás había oído; en otra ocasión, una de las jóvenes quiso hacer una poesía a las prostitutas y luego la leyó en un sector de la calle 19, en esa calle donde algunos cuerpos son sombras, las han convertido en mercancías pero, a pesar de todo, son una muestra de lo distinta que es la vida, en este caso signada por la mala suerte o por las decisiones equivocadas.

En esta oportunidad, varios jóvenes decidieron volver a la vida una casa vieja, en ruinas, a través de la escritura, con texto escritos sobre sus escombros y, en una pared blanca, donde se podían leer frases de amor; así, decían que no iban a permitir que esa casa siguiera muerta; después de su acto, la casa significaba mucho más que un conjunto de solo ladrillos, cemento, arena y pobreza; ahora, esta casa mostraba que la poesía vivía en la ciudad, en las calles, en estos jóvenes que habían dedicado su tiempo a crear arte, dirigido a los transeúntes, para que se detuvieran un segundo y leyeran y así permitieran que algunas de esas palabras y de esas imágenes se quedaran grabadas en su memoria.

En esta misma salida con los estudiantes, se desarrolló otro acto poético, un poco agresivo, ¿por qué no decirlo?, pero bastante creativo; mientras observaba y se perdía tras las letras que se habían inscrito sobre esa pared blanca, esa pared que incluía tantos sentimientos, tantos olvidos, tantos desamores, tantos recuerdos de alguien que la había habitado, de alguien que había vivido en esa casa, que aún olía a vida, que parecía que quisiera gritar algo en medio de la noche, que olía a vejez y a humanidad, se dijo que esto significaba la casa, pero ahora, para las personas que la veían y que estaban ahí, seguro la casa no simbolizaba lo mismo, entonces, uno de los jóvenes presentes en el acto se le acercó y le pidió que gritara muy fuerte, cuando él se lo dijera; le dijo que su cuerpo ahora iba a ser parte de ese acto de poesía, de modo que, de un momento a otro, el joven la tomó por el cuello y le acercó un cuchillo muy afilado y reluciente; ante esto, un poco asustada, gritó fuerte, tal vez lo máximo que en ese momento le dieron los pulmones y, luego, todo quedó en silencio y los rostros de inmediato los miraron, mientras él decía, con voz fuerte:

— ¡Quietos o la mato!, no intenten nada.

En ese momento, sintió el frío que emanaba de la hoja del afilado chuchillo, que casi le rozaba el cuello:

— ¡Quietos! — gritó, de nuevo, y después siguió una serie de gritos, que le surgían con desesperación y con un amor profundo, que llegaba hasta los huesos, hecho con esas palabras que llegan hasta el alma; su poema era un tanto desgarrador, un tanto lleno de soledad. Así, su acto poético se convirtió, ese día, en una nueva forma de sentir, de vivir, de hacer poesía.



Fotografías 13 y 14. Casa con textos producidos por estudiantes. Foto: Ximena Pizarro.

El semestre ya finalizaba y, en general, las cosas eran como siempre: buenas calificaciones, una que otra amistad, algo de soledad y unos días a medio color. Se terminaba el semestre, pero la práctica no, ya que los colegios continuaban con las clases, así que se siguió yendo al colegio, aunque no por mucho tiempo; en esos días, las actividades académicas pasaban entre el desarrollo del Proyecto Lea, Caen todas las cosas, El Festival de Verano, que era un evento programado para que se diera una interacción entre los jóvenes, el acercamiento de docentes con los jóvenes y la sana diversión.

Aquí, se acompañó a los estudiantes, junto con una de las compañeras del proyecto de investigación; en este escenario, los lazos con los jóvenes se hicieron cada vez mejores, se jugó y se divertieron en todas las actividades que la institución había preparado, como elevar cometas, hacer carreras con carros de balineras, desarrollar competencias de bicicleta; en fin, todo esto se vivió una mañana que, en verdad, fue muy agradable. Después, salieron a vacaciones de casi un mes, así que, en ese tiempo, las tres

responsables del proyecto decidieron reunirse para definir cuáles eran los mejores talleres que habían diseñado, para tratar de que se adecuaran a las necesidades educativas que habían detectado en los muchachos.

En poco tiempo, llegó de nuevo el inicio de clases y, con ellas, se reanudó la asistencia a las prácticas; tomó una o dos semanas integrarse en su totalidad a la vida académica; había llegado la hora de aplicar los talleres, que se había elaborado para ellos; yo, desde el comienzo de la práctica, le había comentado al docente titular la idea que tenía para adelantar el Trabajo de Grado, respecto a explorar el mundo de los sueños en conjunto con las palabras, que lograban integrar una dualidad perfecta; utilizar los sueños como fuente de imaginación; al profesor le gustó mucho la idea de la propuesta, incluso les colaboró con varias ideas para desarrollarlo y les brindó el tiempo necesario y unos textos para que se documentaran mejor sobre este mundo nocturno e, incluso, pensó en que podría aplicar esta propuesta, o algunos de los talleres que habían ideado, en otros grados de la institución.

En una clase, sobre el tema del modernismo, se leyeron varios poemas de Rubén Darío, como su poema titulado “Cuando llegues a amar”, que dice:

 Cuando llegues a amar, si no has amado,
 sabrás que en este mundo
 es el dolor más grande y más profundo
 ser a un tiempo feliz y desgraciado.

 Corolario: el amor es un abismo
 de luz y sombra, poesía y prosa,
 y en donde se hace la más cara cosa
 que es reír y llorar a un tiempo mismo.

 Lo peor, lo más terrible,
 es que vivir sin él es imposible.

También se leyó el poema de Rubén Darío titulado Lo fatal, que dice:

 Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo,
 y más la piedra dura porque esa ya no siente,
 pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
 ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

 Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
 y el temor de haber sido y un futuro terror...
 Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
 y sufrir por la vida y por la sombra y por

 lo que no conocemos y apenas sospechamos,
 y la carne que tienta con sus frescos racimos,
 y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,

 ¡y no saber adónde vamos,
 ni de dónde venimos!... [en línea]

Al igual que el texto de Charles Baudelaire, titulado “Remordimiento póstumo”, que dice, en la traducción de Ulyses Petit de Murat:

Cuando duermas, mi bella tenebrosa, en el fondo de un monumento construido, en mármol negro, y no tengas por alcoba y mansión más que una bóveda lluviosa y una fosa profunda; cuando la piedra, oprimiendo tu pecho miedoso y tus flancos que ablanda una molicie encantadora, impida a tu pecho latir y querer y a tus pies seguir su curso aventurero, la tumba, confidente de mi sueño infinito —porque la tumba siempre comprenderá al poeta— durante esas largas noches de las que el sueño ha sido desterrado, te dirá: “¿De qué te sirve, cortesana imperfecta, no haber conocido lo que lloran los muertos?” — Y el gusano roerá tu piel, como un remordimiento [en línea].

Estos, entre otros autores de este importante movimiento, se llevaron al aula y, además, se les presentaron dos videos, que ilustraron sobre este importante momento de finales del siglo XIX; a continuación, y después de escuchar estos hermosos textos, se brindó el espacio para realizar un escrito con sus propias palabras y sus sentimientos, con un tema libre; se les dijo que podían realizar una narración o una poesía; de esta experiencia quedó, por ejemplo, el texto de Sebastián Belalcázar, que dice:

En una escalofriante noche, mi imaginación empezó a fluir y empecé a soñar con una impresionante aventura, en la cual valía disfrutar y gozar; además, en la cual tenía un compañero, un extraterrestre.

Y, en su nave espacial, capturábamos terrestres y pasábamos grandiosos momentos; fue con ese extraterrestre que tengo gratos recuerdos, pero el más importante recuerdo que tengo de nuestras emocionantes aventuras fue el de ir a otro planeta y conocer nuevas experiencias y a nuevas personas y a nuevos alienígenas. Al otro día desperté con ganas de volver a mi mundo imaginario.

O, también, el texto “La guerra en el desierto”, escrito por Oscar Leytón, que dice:

Un día un niño estaba en su casa viendo televisión cuando quiso ir al patio a jugar con un balón; cuando abrió la puerta de su patio, se dio cuenta que estaba en un desierto, muy solitario, en donde solo había una casa; como se sintió tan solo, quiso ir a esa casa; cuando llegó, era una casa abandonada y solitaria; él sintió tiros y bombas, le dio mucho temor y se quedó refugiado en la casa.

Era cuando se dio cuenta que una nave muy grande quería invadir todo el universo, todas las personas empezaron a dispararle y a tirarles bombas; por fin, pudieron destruirlas y las volvieron pedacitos; se habían dado cuenta que salvaron a todas las personas del universo, todo el universo estaba de fiesta y celebrando todos en familia por lo que había pasado.

Estos textos revelan un poco la falta de imaginación o, mejor dicho, su pobre utilización, ya que, como se mencionaba con anterioridad, el exceso de influencia de los medios de comunicación, la televisión y la Internet han establecido prototipos, o temas de común acogida; la cantidad de juegos electrónicos, de dibujos animados y de películas que, la mayoría de veces, presentan los mismos temas, influye a los jóvenes que se la pasan frente a ellos la gran mayoría de tiempo, lo que ocasiona que se reiteren estas historias contantemente en sus escritos, como se ve proyectado en estos escritos, en que uno de los personajes es extraterrestre, que es uno de los personajes más publicitado o más populares de las películas convencionales o de las series animadas; frente a esta problemática, se iba a intentar, con una serie de talleres, lograr aprovechar la imaginación y los sueños como medio para la escritura de textos, que fueran propios de cada estudiante, porque nada es más propio que un sueño; con esto, perfectamente se podría escribir un sinnúmero de textos, ya que esta fuente es inacabable y siempre está presente, durante toda la vida.

Respecto del Taller, un texto que se pudo destacar fue el siguiente, escrito por Gabriel Rosero:

Todos los juguetes del mundo estaban vivos y, entre todos, se unían para formar un juguete gigante, que quería destruir al mundo, ya que los niños los desechaban, por prestarles más atención a los aparatos tecnológicos

En este texto se puede observar la influencia que tienen las películas y los dibujos animados, como, por ejemplo, Transformers, que es un poco parecido al relato de este estudiante, en el que los juguetes, unidos en una causa común, se transformaron en un muñeco gigante que quería destruir el mundo, que es algo parecido a lo que plantea una de esas películas, lo que evidencia que sí hace falta la autonomía imaginativa en los textos que producen algunos de los estudiantes.

Asimismo, se halla el texto titulado “Ataque de zombi”, escrito por Gabriel Rodríguez:

Érase una vez un niño que era muy feliz y solo veía películas de zombies; deseaba que el mundo fuera así.

Entonces el tv se encendió, el mundo estaba invadido por los zombies; él sabía que tenía que buscar un refugio, para no ser comido por los zombies.

En este texto, se puede evidenciar que este tipo de estereotipos, productos del cine y de algunas series de televisión, como lo son los zombies, que se presenta en esta narración, se refiere a personajes repetitivos, en varias historias relatadas, que se ha encontrado a lo largo de los talleres y las evidencias.

Ahora, una de las dificultades, era lograr que los estudiantes se interesaran, por la escritura de narraciones; al ver día tras día de práctica que este tema no les agradaba mucho, se iba a intentar conseguir que en ellos se despertara la necesidad de llevar sus ideas a unos escritos, que poseyeran la originalidad de la que tanto se ha hablado. Para ello, se les habló sobre la importancia que tiene la escritura, en el ámbito escolar y en la vida como tal; se trataba de aprender a expresarse, e incluso les iba a ayudar a conquistar, como se lo verá en un poema, más adelante. A muchos de los estudiantes a los que no les gusta esta actividad, se los veía desanimados, no le ponían muchas ganas ni atención a lo que se estaba realizando, pero, al comentarles que la forma de trabajar sería diferente, que se emplearía una serie de talleres, pero que, además, se incluiría ese mundo nocturno, la onírica sería la base de sus escritos, en ese preciso momento, aunque no sabían muy bien el significado de la palabra, el ánimo floreció en el salón y, así, poco a poco se fue incorporando a estos jóvenes en el proceso de la escritura.

Después de revisar y analizar los textos de los estudiantes, en los diferentes grados, se procedió a dar continuidad a la propuesta pedagógica, que ya se había elaborado y había tenido en cuenta estas dificultades y se iba a promover y efectuar con el ánimo de contribuir en algo a solventarlas, propuesta denominada Entretejiendo sueños para crear un mundo literario, que surgió del proyecto de recurrir a la onírica como estrategia para llevar a los estudiantes a que produjeran textos literarios.



Fotografía 15. De los sueños al papel. Foto tomada por Ximena Pizarro.

Para hacer un acercamiento al tema de la onírica, se planteó recurrir a lo que se denomina una lluvia de ideas sobre lo que podría significar la onírica; a continuación se planteó un concepto, que resultó muy parecido a aquellos que los que los estudiantes habían expresado; después, se mencionó una serie de datos curiosos, que se pensaba ayudarían a resolver interrogantes muy frecuentes acerca de los sueños, como, por ejemplo: que una persona olvida el 90% de sus sueños; en los primeros cinco minutos después de despertar, olvida la mitad de su sueño y, cuando han pasado tan solo 10 minutos, el recuerdo del 90% del sueño ha desaparecido; otro dato, que se utilizó, señala que una persona pasa, en promedio, la tercera parte de la vida durmiendo; también, que, durante una noche, las personas suelen tener entre cuatro y siete sueños.

Con estos datos curiosos, relacionados con el tema sobre lo que sabían respecto a la onírica, se abrió paso a los talleres de la propuesta de investigación, que se estaba adelantando; esta clase abrió las mentes a un nuevo maravilloso mundo de los sueños.

El primer taller, o acercamiento a los autores que han trabajado el mundo de la ensoñación en el arte de las letras, que han sido muchos a lo largo de toda la Historia, en todos los géneros, en los que se encuentra que el arte y los sueños han ido de la mano, llevó a incluir en la enseñanza a algunos de ellos y sirvió para que los estudiantes comprobaran la eficacia de la utilización de este fuente de imaginación, por lo que se recurrió al relato, de Edgar Allan Poe, *El gato negro*, para proveer un ejemplo concreto de un escritor que se acercó a este mundo inquietante y maravilloso; se eligió a uno de los escritores más famosos y que ha tomado sueños como referentes para escribir varios de sus cuentos y poemas, un escritor que se basó en algunas de sus pesadillas para convertirlas en algunos de los textos más tensionantes y aterradores de la literatura.



Gráfica 1. El escritor Edgar Allan Poe.

Fuente: <http://leoleonardoleo.blogspot.com/2012/03/ultimas-poentradas.html>

Cuando se les explicó el concepto de onírica a los estudiantes, la sensación de ansiedad por conocer el cuento se notaba en casi todos ellos; la clase continuó con la reproducción del cuento en audio; a medida que la grabación avanzaba, los jóvenes se interesaban más en la historia; en el salón no se escuchaba nada, excepto el audio.

Después de escuchar el cuento, los estudiantes comenzaron a dar su opinión; a muchos les agradó la historia, así fuese de horror; a otros no les gustó, por la violencia que este cuento trae consigo; entonces, se les indagó si, después de estar tan cerca o de haber escuchado esta creación onírica, eran conscientes de lo valiosos que pueden llegar a ser los sueños en el mundo de la literatura y, en un aspecto más general, en el mundo del arte.

La idea de escribir literatura a partir de los sueños les quedó sonando en esas cabecitas; con esta actividad, se logró crear la primera inquietud, o la primera aproximación, a los autores y darles a entender que existe un gran espacio teórico al respecto; que, incluso, el sueño ha estado presente en la *Biblia* y en algunos de los relatos más importantes de la literatura, y que si se hiciera una mención de esos autores en la linealidad de tiempo, cada vez aparecerían más y más autores; así, los estudiantes cada vez entendían un poco más en torno a la idea de que los sueños son una fuente inacabable de literatura.

El tema de la pesadilla también causó sobresalto y duda, pues creían que las pesadillas no servirían para escribir, pero, después de observar un video oportuno, que se había elegido para generar interés respecto al tema, comprendieron que, con el autor adecuado, todo sueño podía llegar a ser una gran historia, así que comenzó a agrandarles la idea de llevar sus pesadillas al papel e intentar la creación de una nueva historia de horror. Así, surgió el texto de Andrés Guerrero Chaves, que dice:

El miedo estaba,
El karma se sentía,
El frío me cobijaba
Y el terror me asechaba.

Fue un pinchón tremendo,
Un pellizco ardiente,
Un dolor diminuto

Pero, a la vez, tosco.

Se sentía un pelaje suave,
Un pelaje frondoso,
Tenía una sensación de miedo,
Que una sensación de miedo.

Era una noche calmada,
Una luna brillaba,
Yo dormía
Y mi gata mis pies rasguñaba.

Al igual que el texto de Rubén Darío Martínez, titulado *Vuestra muerte*, que dice:

He aquí la presente carta; es para notificarle de vuestra muerte; supongo para usted esto no sea de importancia, pero, que ha de perder, si una que otra vez pide disculpas por errores cometidos.

Su vida, no vale nada, una persona muerta en vida, solitaria, amargada y egoísta, he aquí su descripción, pero, ¡qué más da su muerte!, se acerca, nadie llorará por usted, porque usted no ha llorado por nadie; cuando finalice de leer esta carta, vuestra vida os será arrebatada, por un amigo que siempre ha deseado que te recoja.

Otro de los textos destacados en la realización del taller, por parte de Santiago Guerrero, que dice:

Y cuando desperté
vi algo frente a mí,
pero cuando me fijé
no di crédito a lo que vi.

Era una sombra flotante,
de aspecto terrorífico,
que me heló la sangre
antes de entrar en mi cuerpo.

Luego de esta
no pude moverme
y de improviso me levanté.

Empecé a avanzar
pero no porque quería
y a mitad de camino
un cuchillo recogí.

Sin saber el porqué
a la puerta me dirigí
y empuñando el arma
Estruendosamente la abrí.

Cuando salí de mi cuarto
divisé a mi hermano
quien, al final del pasillo,
estaba aterrado.

En ese momento comprendí
lo que pasaba y, sin embargo,
nada podía hacer.
Cuando estuve cerca
el arma asesina alcé
y justo cuando la bajaba desperté.

En este tipo de narraciones se puede observar que la calidad de los escritos ha variado respecto a los primeros talleres; se verifica que tienen cierta novedad, al igual se muestra que el tema de las pesadillas fue bien recibido por los estudiantes, como se revela en estos textos.

También se debe destacar el relato de Cristian Patiño titulado *Noche oscura*, que dice así:

Ruidos fuertes y claros,
Luna llena, gente alrededor
Y yo, corriendo en círculos.

Todos asustados,
Gotas brotan de mis ojos,
No sé qué hacer,
El miedo se apoderaba de mí.

Voy al centro de la multitud,
La veo,
La veo tirada en el suelo,
Pánico sin control entra en mi ser.

No la veo,
se alejaba de mí,
la perdí.

También se debe destacar el texto creado por David Bravo, que escribió:

En una noche oscura y tormentosa, cuando su ambiente siniestro camuflaba un terrible secreto, inevitable, que causaba los más profundos pensamientos de preocupación y miedo, que me llevaron a caminar hacia el cuarto de mis padres; el frío ambiente de este me decía los últimos aliento de vida, de aquel lugar que los blancos y fríos cuerpos de mis padres habían dejado: sólo podía verlos e imaginar sus últimos momentos.

Luego, en el desarrollo de los Talleres, se les propuso que llevaran un Diario de sueños, debido a que existe la necesidad de escribir los sueños antes de que se olviden y se pierda toda la información, ya que, según estudios, después de 10 minutos, la persona ya no va a recordar la mayor parte del sueño; por ello, se les pidió que llevaran ese diario; si se podía llevar un diario respecto a los hechos de la vida, de lo que acontecía a diario, de amores, de aventuras, de desengaños, etc., ¿por qué no llevar una especie de libro, de cuaderno, en el que se incluyera parte de la vida nocturna, en la que cada uno fuera el creador y protagonista de espacios, de tiempos, de situaciones, de personajes, en un lugar en el que se podía regresar a un sitio o a un momento en el que se hubiera sido feliz o desafortunado.

A muchos de los muchachos les gustó la idea de llevar un diario, ya que no sólo escribirían, sino le darían sentido a la utilización de la hoja de papel, a las palabras, a las acciones, a los sentimientos que,

para muchos, es difícil expresar, por miedo a la burla o al rechazo, ya que, en el colegio, los jóvenes tienden a ser insensibles frente a las emociones de los demás.

Cuando la idea sobre este taller se propuso en la clase, varios tenían dudas y algunos preguntaron:

— Profe, ¿y si no sueño?, ¿si los olvido apenas me despierto?



Fotografía 16. Estudiantes con su Diario de sueños. Foto: Ximena Pizarro.

Para darle salida a estas inquietudes, se había pensado en una solución: se les planteó que si ello les ocurría, podían preguntar y escribir los sueños de los padres, de los hermanos, de los tíos, de los amigos o de cualquier otra persona cercana; el fin del taller y de la propuesta era mostrar que existía esta posibilidad y se intentaba atrapar a los estudiantes en el mundo onírico; mostrar que se puede escribir a partir de un sueño y, si se anotaban los sueños de algún familiar o los propios, el material se iba a encontrar depositado en el diario, en el que el o la joven, fácilmente, podían leer el relato y, posteriormente, hasta podrían recrearlo o reinventarlo, para así lograr escribir una nueva historia; no era indispensable que los sueños fueran suyos, ya que así no sólo se podrían tener acumulados, como si se tratara de unos archivos, los propios sueños para la escritura, sino los de otras personas.

Ahora, sentía que la vida, como docente practicante, cada vez iba despejando muchas de las dudas que en el comienzo de la carrera y de la práctica se habían planteado; ahora, el gusto por ser docente había aumentado; cada vez la interacción con los jóvenes se hacía más necesaria, ya que les había tomado cariño, se había compartido con ellos muchas y agradables experiencias; en muchas ocasiones, dejó el rol de docente y se sentó a oír los problemas y las vivencias que estos jóvenes habían querido compartirle; algunos le pedían consejos sobre asuntos del amor, sobre problemas familiares, etc., ante lo cual intentaba contribuir y ser lo más objetiva posible.

A algunos de estos jóvenes les agradaba saber que los talleres les servirían para fomentar la escritura y, por tanto, se esforzaban por realizarlos cada vez mejor, ya que sabían que los textos que produjeran los leerían y, además, iban a formar parte del Trabajo de Grado, que tendría que presentar su practicante.

En medio de la clase del profesor titular, algunos de ellos le hacían llegar los Diarios de sueños hasta el escritorio, para que los revisara y viera el interés que tenían en desarrollarlos; en muchos había dibujos

y las hojas estaban decoradas, lo que significaba que el amor por la escritura se estaba afianzado entre ellos. Un gran título, que decía Mi diario de sueños, mostraba que se habían apropiado de su estilo de escritura, de sus hojas y de los diferentes sucesos; ahora, les gustaba escribir sobre lo que soñaban; había algunas jóvenes que se habían interesado en buscar el significado de lo que en los sueños se encontraba.

Con el paso de los días, había tantos sueños en los cuadernos de algunos y unos pocos en los de otros, ya que no a todas las personas se les facilita recordarlos y, además, había sueños que no eran para nada coherentes; incluso muchos de ellos pueden llegar a ser tan raros o jocosos, que les daba vergüenza escribirlos y, mucho más, compartirlos.

De esta etapa, una muestra del Taller Diario de sueños es la que produjo el estudiante Juan Villarreal; en su Día 5, escribió:

No puedo recordar demasiado, pero era una montaña de metal o de hierro, muy extensa y venía tragándose a toda la ciudad: ¡no sabía qué hacer! Estaba muy asustado, observaba a todas las personas muriendo frente a mí.

Empecé a correr, no sabía dónde estaba mi familia y en el camino miré a David; le dije que debíamos correr, que estaba ocurriendo una catástrofe; entonces, comenzamos a correr lo más rápido. Después, vimos una bicicleta; sin pensarlo dos veces, subí adelante y David subió en los conos; entonces, aceleré sin parar, mientras la ciudad caía tras nosotros; de inmediato desperté de este sueño; unos minutos más tarde pude conciliar el sueño.

En el sueño 7, el estudiante escribió:

Mi madre soñó que viajaba en una máquina del tiempo.

En el sueño 8, consignó:

Tuve un sueño en el que mi cuerpo era una ilustración y toda la gente me miraba.

En estos ejemplos del Diario de sueños se puede evidenciar que el estudiante escribe la idea inicial del sueño, antes de que se le llegara a olvidar; en estos textos, se evidencia que los textos aún no se han transformado en narraciones, que son diferentes al texto inicial, ya que se puede ver que son ideas propias, historias más originales y con una autonomía en la imaginación. Queda registrado, también, que este joven indagó en los sueños de sus familiares, en este caso, de su madre, la que, según señala el texto, habría viajado en una máquina del tiempo; si toma esta historia de su mamá, se la puede apropiarse y la puede rediseñar y lograr la escritura de una historia de cierta calidad.

Del Diario de sueños de Luis Gabriel Rosero, se destacan estos textos:

Sueño 1

Íbamos con mi papá a un cueva, cuando salió un hombre que nos quería hacer daño; nosotros corrimos, hasta que llegaron las fuerzas armadas a salvarnos, lo cual fue una forma de tranquilizarnos, ya que nos sentíamos protegidos.

Sueño 7

Era un clima cálido, éramos 5: Daniela, Cristian, Laura, Ana, Carlos y yo estábamos hablando; cuando corrí y salté de la terraza, iba con tanta fuerza, que pensé: ¡este es mi fin!;

me agarré de un árbol cercano y puede caer despacio; así logré salvarme del terrible golpe que me hubiese dado.

Sueño 9

Soñaba que tenía una casa, en el cielo, donde pasaba los días; un día salió algo que nadie había visto: los mayores lo llamaron arco iris; era muy divertido y, al arco iris, yo lo utilizaba como resbaladero.

Sueño 11

Unos osos me pescaban, porque yo era un salmón; yo les pedía que no me comieran; ellos decían:

— ¿Qué opinan?, ¿lo dejamos vivir? Pronto tomaron su decisión y me dejarían vivir sólo si les contaba una historia, y yo les contaba la historia de una momia.

Asimismo, de este taller, se puede ver representado el Diario de Luis Trujillo, con textos como:

Sueño 1

Estoy inmóvil, frente de la casa de mi familia, en Chachagüí, en la cual no había gente; empecé a moverme muy lentamente, hasta llegar a la parte inferior, en la cual hay un lavadero; veo una niña moviéndose muy fuertemente, parece que no se dio cuenta que estaba ahí y luego...

Sueño 6

Estoy en una calle solitaria, en la cual estoy perdido; cada vez que abro una puerta, me lleva a otro lugar diferente y lo que trato de hacer es siempre llegar a mi casa, pero nunca la encuentro, y siempre termino en un lugar diferente.

Sueño 9

Me despierto de una manera horrorosa, en la cual veo mucha gente siendo torturada por una persona; no puedo hacer nada más que quedarme quieto y resguardar mi odio hacia el que hace tal atrocidad; después de soltarme, empezó a seguir a las personas, pero cada vez se alejaba más y más.

En estas muestras del Diario de sueños, se puede evidenciar la originalidad de los textos; se nota que son escritos que pueden convertirse en muy buenos relatos, claro está que aún no están elaborados estéticamente, sólo se ha registrado allí la idea central del sueño; además, se nota el interés de los estudiantes por la escritura, ya que llevar un Diario de sueños es una tarea exigente, pues escribirlos es lo que primero deben hacer cuando se levantan, para así no olvidar lo que habían soñado.

Así, se adelantó una serie de talleres a lo largo de las prácticas y la vida académica, que ahora ya hacían parte esencial de su vida; ahora, ya los días no eran lo mismo si no iba al colegio a compartir con los jóvenes y a revivir cada una de las buenas y malas experiencias que había tenido cuando era estudiante; se acordaba de los juegos y de las bromas que entre los jóvenes se hacían; del compañerismo y de la amistad que, sin importar nada, siempre se expresaban unos a otros. Además, se debe decir que Cupido hacía de las suyas en este curso; algunos de los jóvenes estaban viviendo lo que se podría llamar “el primer amor”, ese amor sin condiciones, sin experiencia, anclado en un fuerte sentimiento. Una

estudiante alguna vez se acercó y le pidió que le revisara un poema que había creado para uno de los jóvenes del salón:

I

En mi sueño te encontraste
Con una sonrisa de miel,
Con unos ojos relucientes
Y una palabra de placer.

II

La luz alumbraba,
La noche brillaba
Y tú, al lado mío,
Tu amor me expresabas.

III

Una flor miraste,
Una flor me regalaste,
Una flor me expresaste,
Una flor de diamante.

IV

Una palabra, un beso,
Una sonrisa, un regreso,
Una puerta de entrada
Para estar sin eso.

V

Hoy con la realidad sin fantasía,
Hoy con la realidad en vida,
Hoy, con mi sueño, expreso
Con un poema todo eso.

Así, ahora le agradaba la idea de que los jóvenes estuvieran escribiendo sobre sus sentimientos, ya no sólo por cumplir con alguna actividad académica, sino porque les nacía la necesidad de transmitir sus sentimientos, de convertirlos en arte.

Los días pasaban y varios talleres se realizaron, con la firme intención de contribuir a fomentar el amor por las letras y la lectura, siempre para mostrar que sí se puede escribir a partir de los sueños, que se puede soñar con las letras y recrearlas.

En cada uno de los talleres, la experiencia era gratificante, al observar los escritos que los jóvenes realizaban y ver que cada vez se lograban textos de mejor calidad; las sonrisas que los talleres traían consigo, la alegría que la poesía y los textos que se leían en clases aportaban, llenaban estos lugares que, en muchos casos, son grises, aburridos, monótonos, sin ningún sonido agradable, ni vida.

Entre todos, había talleres que recordaba con mayor agrado, por las experiencias que en ellos encontraron, por las dificultades que en ellos también se habían enfrentado, como en el caso del Taller Regálame un sueño; era la mañana de un lunes; había salido sin desayunar, porque el tiempo había hecho

de las suyas y se le había hecho tarde, así que había tomado un yogurt de la nevera, lo guardó en su maletín y salió corriendo; tomó una moto, porque el colegio quedaba muy lejos de su casa, así que se apresuró, porque no quería llegar tarde a su clase; cuando iba en la moto, sintió algo mojado en sus piernas, pero no le prestó atención; una vez llegó al colegio, mientras ingresaba se percató de que su pierna estaba rosada y que olía a yogurt; faltaban cinco minutos para las 7 cuando llegó al curso y llamó al profesor titular y le pidió que le regalara unos minutos para poderse limpiar y hacer lo mejor posible para que no se notara el desastre en su vestuario; cuando sacó los cuadernos, un libro y los poemas que llevaba para su clase, se dio cuenta de que todo estaba cubierto de rosado; limpió y limpió, pero varias cosas se dañaron; ahora tenía que regresar al salón; entró aparentando normalidad, como si nada le hubiese pasado, inició la actividad y continuó con la lectura de un cuento; posterior a ello, les explicó cómo se realizaría el taller del día: había que reunirse en binas y con ayuda, si querían, de sus Diarios de sueños, le contarían a su compañero uno de sus sueños, y éste, a su vez, tomaría esa historia y la convertiría en una narración; lo mismo haría el otro integrante de la bina.

Cuando los estudiantes se reunieron como se les había pedido, se puso música de fondo para que la relajación y la creatividad se vieran proyectadas en esas historias. Los estudiantes trabajaban y llamaban a la profesora para hacerle algunas preguntas de rutina; cuando ella se les acercaba, el olor a yogurt era demasiado fuerte y podía sentirse; algunos le preguntaron qué le había pasado; otros, con cierta jocosidad, se reían junto con ella; la vergüenza por lo ocurrido ya había pasado; unas muchachas, con las que se llevaba muy bien, le ofrecieron perfume, con una sonrisa; así, el olor se disipó un poco; el taller continuó; a unos estudiantes se les dificultaba escribir sobre algo que no era de ellos, o que no lo habían soñado, ya que su compañero no les brindaba la información suficiente para lograrlo, lo que sucedió con dos de las binas que se habían conformado, así que se decidió, en este caso, que el estudiante no escribiera el sueño de su compañero, sino creara una narración, en la que incluyera varios de los sueños que había escrito en su diario.



Fotografía 17. Estudiantes trabajando en un Taller. Foto: Ximena Pizarro.

Una vez terminado el ejercicio de escritura, había que compartirlo con los compañeros en una mesa redonda; al salir adelante, a unos les pareció una buena idea, pero a otros, que, en el carácter retraído, se parecían a su practicante, no les gustaba leer sus escritos en público, por miedo al rechazo o a que los juzgaran de muy mala manera, ya que en el colegio los jóvenes a veces suelen ser crueles y no permiten

que estos temores se superen; de todos modos, se creó un ambiente de confianza, de respeto ante las opiniones y los escritos de los demás, pues no sólo porque no agradara lo que otro había escrito, se debían hacer malos comentarios. Los escritos de los estudiantes cada vez se realizaban mejor debido, en parte, a los procesos que se habían adelantado en los talleres; ahora, existían textos muy buenos, como se lo puede evidenciar en la siguiente producción, de Leidy Valentina Tatalcha, titulada Unmundo al revés, que dice:

En nuestra vida normal, los adultos trabajan, manejan el carro, van de compras, etc., y los niños vamos a la escuela, comemos helado y recibimos regalos en Navidad, pero, del otro lado del universo, existe un mundo en el que los niños tienen el control.

Ellos trabajan, manejan el carro, van de compras, etc., mientras que los adultos van a la escuela, comen helado y reciben regalos en Navidad; un día, mientras María recogía a su mamá del colegio, Juan trabajaba y Pedro compraba en el supermercado, se escuchó un fuerte estruendo que hizo que temblara de horror, todo se oscureció y del cielo empezaron a caer gotas de luz y de la nada apareció un ser que jamás había visto: un anciano. Ese anciano hizo que los adultos hicieran las tareas de los niños y los niños las de los adultos; cuando eso ocurrió, el planeta tierra y el mundo al revés se parecieron mucho, así que los dos se unieron y, por eso, ahora los adultos, por más serios que sean, todavía tienen un niño en su corazón.

En este texto, de la que es uno de los mejores estudiantes, siempre estuvo muy atenta a los talleres y siempre estaba intentando mejorar en su proceso de escritura, ya que le encantaba, pero no lo hacía muy bien; después de un tiempo, se puede evidenciar en los resultados que esta estudiante ha progresado en la escritura y en la narración de historias, aunque aún le falta mejorar en la ortografía, la cohesión y la coherencia.

Otros jóvenes contaban el sueño de sus compañeros, así hubiera sido demasiado corto, primero en la hoja y, a continuación, mostraban la transformación que le habían hecho a su historia, respecto a cómo a partir de una sola frase, se había logrado una buena historia, como en el caso del sueño creado por Camilo Pantoja, titulado El calor del sol, a partir del sueño que sólo decía:

Sonaba que jalaba el sol con una cuerda.

El texto dice así:

Una mañana soleada desperté, tomé una soga muy larga y salí a caminar por la ciudad, encontré un rascacielos, subí hasta la cima; agotado por subir tantas escaleras, me puse a descansar, después tomé la soga, la lancé al sol y, con éxito, lo agarré; empecé a jalar muy fuerte.

Hacía mucho calor; entonces, las personas tenían mucha sed; me sentía muy mal por haber causado esta catástrofe. Entonces, llegaron muchos helicópteros con sogas muy largas; con suerte, lo devolvieron al espacio.

Este es otro de los textos, escrito por Daniela Araujo:

Había una vez un hospital enorme, lleno de tristeza y gente desesperada; ahí se encontraba el abuelo de una niña; ella fue a visitar a su abuelo y, en el transcurso, miraba demasiada gente enferma y decaída; era muy tarde, ya había oscurecido; ella tenía mucho sueño, pensaba que los doctores y los hospitales eran raros, no tenían forma ni colores; yo pienso que son como el blanco; en mi opinión no es un color ni alegre ni triste, es muy confuso; al fin, había llegado a la sala donde estaba su abuelo.

Los doctores le dijeron que su abuelo había fallecido; para ella fue una noticia muy triste, salió corriendo y de su cara emergían manantiales que dibujaban en su rostro el mapa del olvido, que era difícil dejar atrás, que siempre lo iba a recordar pase lo que pase; sus

padres intentaron detenerla pero ella corrió. Su abuelo había muerto porque tenía una especie de bichos que comían su corazón.

El progreso en la escritura también se puede evidenciar en el texto que escribió Nellyth España, que dice:

Me reflejé
Y, frente al caudal
Transparente de aquel río,
Me miré.

Era yo una flor muy pequeña
Y una dulce cigüeña
Me había llevado
A una ciudad no muy bella.

Ese reflejo hermoso
Comenzó a transformarse en misterioso
Y me di cuenta
Que nada era valioso.

Noche oscura de tinieblas,
De fuertes vientos, llena de terror,
Apareció...
Mi padre, con mucho temor.

Bajo la luna llena
Y la noche callada,
Mi alma no era consolada
Al ver la agonía que mi padre reflejaba
Pese a que dos hombres
la vida le arrebatában.

Estos textos se apoyan en la idea que le había surgido a otro compañero, ya que se trabaja en este taller el conocimiento colectivo, puesto que los estudiantes de la bina comparten sus sueños y permiten que esta idea o sueño pasara a ser parte de su otro compañero, el que lo transformara en un relato.

La variedad de historias y de hechos oníricos es infinita; el salón de clase era un libro abierto, todos los ensueños volaban, por entre los pupitres, el tablero, las cabezas de los estudiantes. Los cuadernos, poco a poco, se llenaban de letras y los relatos renacían con cada palabra, en los textos que se presentaron, como, por ejemplo, el relato de Juan Felipe Cruz, titulado La gran pesadilla, que dice:

Érase una vez, en la parte más alejada del mundo; David, Andrés y yo paseábamos muy tranquilos por el campo y miramos un monstruo muy grande, negro y con ojos rojos; nosotros nos refugiamos en una cabaña, pero el monstruo nos siguió hasta allí; David y yo salimos, pero Andrés no; el monstruo sacó unos cuernos muy fluidos y se los enterró a Andrés.

¡Andrés no pudo sobrevivir!

Escuche una voz proveniente del cielo que decía:

— ¡Llegó la hora!

Pero solo era mi madre, que me despertó de la gran pesadilla.



Fotografía 18. Dibujo de Juan Felipe Cruz.

Después, se procedió a desarrollar el taller Las voces de mi cuento, en el que se intentó personalizar aún más los escritos; igual, se logró que la clase fuera más dinámica y consistía en escoger uno de los sueños, el que más les gustara de los que se habían consignado en el Diario de sueños; cuando lo hubieran escogido, se procedería a transformarlo en una narración con el estilo de una obra literaria, para, después de embellecerlo, convertirlo en un audio; posteriormente, se los escucharía, en el aula de clases, y se los haría pasar como audiolibros.



Fotografía 19. Profesora y estudiante en el taller Las voces de mi cuento.

Para ello, se les dio el tiempo adecuado para realizar los textos y después los audios, tratando de que quedaran de la mejor manera. Uno de los estudiantes pensó en realizar el audio con diferentes voces, lo que era bastante ambicioso y creativo; este joven escribió un relato no muy extenso e intentó buscar a las

personas que le colaboraran para leer las partes que lo componían; con el paso de los días, mostró los primeros avances de su audiolibro, que había elaborado muy bien; con los días, el audio iba cobrando vida y se lo pudo realizar y escuchar de la mejor manera; lastimosamente, por problemas de virus de su computador, se borró y fue imposible restablecerlo; el joven se sentía decepcionado después del todo el trabajo que había realizado, pero la coordinadora del taller sabía todo lo que este joven había hecho y le reconoció todo el esfuerzo.

En la presentación de los audios, la mayoría de los sueños eran textos estéticos bien elaborados; además, de esta actividad les quedó a los jóvenes la experiencia de contar los sueños con su voz; así, sus familiares y las personas que los escucharan, sentirían esas emociones que ellos habían vivido en los sueños y mientras los escribieron.

De este taller, se transcribe el relato titulado Como pez en el agua, escrito por el estudiante Santiago Erazo, que dice así:

Una vez un pez llamado Mateo acababa de nacer justo cuando los planetas se alineaban con la luz de la luna; lo raro es que la luz de la luna llegó al planeta y se llevó a Mateo al cielo, pensando que Mateo, como había nacido justo cuando los planetas se alineaban, él iba a ser el primer pez que podía volar; pero esto no era así, él estaba cayendo lentamente.

Mateo, con toda la adrenalina en su cuerpo, iba a caer en un caliente volcán y, justo cuando estaba entrando, llega una sorprendente luz de la luna y se lleva a Mateo a la tierra y, en ese magnífico momento, él se dio cuenta que podía caminar y no se ahogaba en el aire, ya que no tenía agallas.

Esta historia de Mateo fue muy famosa, ya que fue “el primer pez que podía caminar.

Al igual que el texto de Mateo Segovia Bravo, que dice:

Tal vez no tengas alma al despertarte, tal vez no seas la más común entre las demás que rodean a aquel regio palacio de puertas oscuras y mil entradas, en el que la salida se vuelve un tren oculto hacia donde el destino quiera llevarte; camina sola por el valle verde, mientras yo la observo a lo lejos.

Aquellas lágrimas que rondaban en tu mejilla, de aquellos golpes de la nada.

Nada es lo que queda después que tu cuerpo se ha convertido en mi ilusión, en mi pasión, en mi vida. Daría todo en esta vida por tenerte en mi cama junto a mí y que el calor de un cigarrillo encendido calme tu frío y el mío, un cigarrillo que sólo fume hasta la mitad, porque genial, sí, genial no hay nada más; pienso tanto en tu particular aroma que dejaste en la mañana, la simple descomposición putrefacta de tu alma es tal vez lo único que me queda de los recuerdos sin memoria que transcurrían por cada célula de mi espíritu.

— ¡Corre! ¡Vete! ¡Vuelve!

Que aun así, estando en el borde de mi muerte, mis agonías son las últimas muestras de amor hacia aquello que poco a poco se va convirtiendo en el inmenso océano y renace siendo un nuevo espíritu.

Estos son algunos de los textos más destacados del taller, ya que no solo los estudiantes se esforzaron por llevarlos a los audios, sino que, como se puede observar, están bien elaborados; el tema de los relatos es variado: en alguno se juega con la imaginación, como en el primero, en el que se habla del cambio de un niño a un pez, se relatan las aventuras de un pequeño llamado Mateo, al que le sucede una serie de eventos extraordinarios.

El segundo de los textos es un poco más personal y existencial, por así llamarlo, al igual que es más fuerte, en el sentido de que se sale de lo tradicional y logra que el lector se compenetre con él y sienta lo que se quiso expresar, esa pasión por tener a su amada, la necesidad de volver a estar con ella, a tenerla

entre sus brazos y poderle demostrar todo el amor que por ella siente. Este último resultó una buena experiencia literaria, ya que poseía una carga emocional fuerte y está bien elaborado.

Al igual que los anteriores, se puede destacar el texto de Cristian Chicaíza, que dice:

En medio de una luz cegadora,
En medio de aquella desesperación
De sentir arder mis ojos,
Conseguí hallar un refugio.

Allí estaba ella,
En medio de esa preciosa oscuridad;
A pesar de ello, conseguía pararla
De la misma manera en la que a mi cuerpo llegaba
La calma.

Sus bellos ojos,
Sus dulces labios,
Su hermosa sonrisa
De alegría me hacían llorar.

En un leve movimiento
Mis labios y los suyos se unieron,
Lo más hermoso y perfecto
Se resumió en aquel beso.
Mis brazos y los suyos
Entrelazados, sin separación,
Y de la misma forma
Nuestros labios se hallaron.

Te amo, — le dije —.
Yo también, — me respondió —,
Quiero que siempre estemos juntos.
En ella se resumían.

— Cada noche te esperaré
En mi hermosa oscuridad,
Vuelve todos los días
Cuando el sol se vaya a ocultar.

— Vuelve conmigo a la realidad
con entusiasmo, — respondió
y en su respuesta recibí:
¡Siempre he de estar aquí!

— Nunca te separes de mí,
Siempre te espero aquí,
— Y, en medio de alegría y llanto,
Me respondió —, hasta el sol poniente.
Hasta la oscuridad intermitente,
Hasta llegar a mi amada,
Para volver a besarla.



Fotografía 20. Estudiante en obra de teatro..

Después de algunas semanas, la práctica llegaba a su fin; el año escolar terminaba, al igual que el semestre; las aventuras que con estos jóvenes se vivieron le habían creado un amor por la docencia, por compartir y enseñar a los jóvenes; ellos habían logrado lo que ningún docente en la Universidad logró, que ella amara esta profesión. Aún era inexperta en el ámbito de la enseñanza, pero en este lugar, estos jóvenes y el profesor del colegio la habían ilustrado y le habían enseñado la forma cómo tratar e implementar una clase, le enseñaron a recurrir a e incluir el juego, el arte, la música, el teatro, en el aula de clases.

La tristeza de alejarse de ellos fue bastante grande, ya que muchos se habían convertido en sus amigos, en personas fascinantes, a las que no les dictó clases, sino también les aprendió muchísimas cosas y le ayudaron a recordar momentos vividos en el colegio y que, poco a poco, había ido reviviendo.

A estos jóvenes les debía haber podido concluir, de la mejor manera posible, su proyecto de investigación, de haberle permitido constituir un mundo de ensueño con sus talleres, de haber logrado que amara más la lectura y la escritura y que creara en ellos este amor; así, los sueños y las palabras, de a poco, se habían entrelazado para crear un mundo literario.

La vida en el Liceo de la Universidad, la vida en el grado 9-2, la vida con los estudiantes, la vida al recordar el colegio, había llegado a su fin, o por lo menos en este capítulo, el noveno semestre moría y, con él, la estadía en la Universidad, o por lo menos así lo veía, ya que el Plan de estudios había finalizado y ya no se iría a la Universidad con igual frecuencia, ni vería a los amigos. Las vacaciones habían llegado, pero no descansaba, como era usual en su vida; trabajaba los diciembres, así que este mes no le dedicó tiempo a desarrollar la memoria pedagógica; además, llegaron los carnavales y... después de festejar un poco y dar rienda suelta al gozo y a la diversión, era hora de comenzar a intentar escribir.

Como siempre, escribir era una labor bastante complicada o, por lo menos, para ella lo era, y enfrentarse a escribir una memoria pedagógica... al principio no tenía mucha idea de lo que iba a escribir,

pero, de pronto, le llegó una idea y de repente el tecleo en su computador, pero al volver a leerlo no le agradaba mucho, así que cambió varias veces el principio de esta historia, cuando, por fin, o eso creía, había reunido una serie de palabras, en el intento de lograr constituir un texto algo agradable para ser leído, poco a poco las hojas comenzaron a llenarse, aunque mucho de lo que se escribía terminaba eliminado. No escribía a diario ya que, a veces, creía que se le terminaban las palabras y que podía caer en la repetición.

El décimo semestre no se hizo esperar, pero ya todo era diferente, ya no se veía a los compañeros, ni se recibía clases; había que presentar avances del proyecto al profesor de práctica, lo que ocurría cada ocho días; al igual, se tenía las asesorías, una o dos veces por semana; al presentar los avances a estos dos docentes, surgieron algunas dificultades, ya que el profesor de práctica pedía cosas diferentes a las que les sugería su asesor, por ello decidieron formular, de alguna manera, dos proyectos: el primero se le presentaría al primer docente, para cumplir con los requisitos de la clase de práctica y, por otro lado, se hacían las correcciones que el asesor señalaba, ya que este proyecto de investigación era un poco diferente al que se venía realizando año tras año en el Programa, lo que les absorbió gran cantidad de tiempo, ya que debían tratar, como dice el dicho, de servir a dos señores a la vez, lo que, sin duda, resulta bastante difícil.

La memoria pedagógica salía a cada instante, aunque cada vez era más difícil escribir, ya que los recuerdos, al parecer, se habían opacado un poco y no era tan fácil concretarlos, así que era un trabajo complejo, escribir y escribir, en esas páginas en blanco que, a veces, se quedaban en la espera y en otras ocasiones parecía como si las ideas resurgieran de las cenizas, aunque todo lo que se escribía no quedaba presentable muchas veces como para que se leyera.

Un día como cualquier otro, como esos cientos de días en los que no sucede nada, en los que la monotonía hace de las tuyas y somete a realizar la misma acción muchas veces, en esos días que son tan grises que a duras penas se puede encontrar el reflejo en el espejo, difuso y cansado, uno de estos días llegó de manera inesperada un correo, en el que hacía la Coordinadora de la Facultad un anuncio, en el que se decía que los estudiantes de décimo semestre debían hacer una pre-sustentación para poder, luego, presentar el Trabajo de Grado, sustentarlo y graduarse; las cosas y las reglas de la Facultad se cambiaron inesperadamente: ahora, sólo había dos semanas para cumplir con todos los requisitos y tener terminado el anteproyecto; esta noticia causó una sorpresa y despertó el temor en las integrantes del grupo, ya que era muy poco el tiempo de que disponían para realizar lo que les pedían.

Las dos semanas de plazo ya iba terminar, ya habían realizado y cumplido con todos los requisitos, así que ahora había que esperar la asignación de jurados y la fecha para la pre-sustentación; de nuevo, el temor hizo de las tuyas; en verdad, sentían temor por dos cosas: la primera, ¿quiénes serían sus jurados?, ¿a ellos les gustaría el proyecto?, ¿qué tantas correcciones le harían?, eran, entre otros, los interrogantes que rondaban en sus cabezas; y, la segunda era temor por la pre-sustentación, pues debían enfrentarse a un público, a los jurados y el asesor, era algo que jamás habían hecho, pero, de todos modos, para todo hay una primera vez.

Los días pasaron y la asignación de jurados y la fecha de la sustentación ya se habían programado; los jurados eran personas que, por una u otra situación ya conocían, y resultó que eran de áreas diferentes: uno de pedagogía y el otro de literatura, lo que se relacionaba muy bien con su proyecto de investigación.

Era el miércoles, a las 9 de la mañana; el día había llegado: los nervios listos, las diapositivas listas, el público listo, el cabello, los tacos, el vestido listo, los jurados listos, el asesor listo, ya todo estaba en su lugar, todo parecía tan perfecto; ahora sí, la última repasada a lo que se pensaba decir, unas goticas de valeriana, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; Virgencita de Las Lajas, ayúdanos; un último:

— Ustedes pueden. — Comenzó la pre-sustentación, habló sobre la primera parte; al parecer las gotas que se había tomado funcionaron, en ese momento los nervios desaparecieron, el discurso salió como se había planeado; después les hicieron algunas preguntas y se formularon algunas aclaraciones por parte de los jurados y el asesor; lo tan temido, al poco tiempo había terminado.

Luego, siguieron las vacaciones de mitad de año, la memoria se adelantó de la mejor manera, se jugaba con las letras, con los textos de los estudiantes, se jugaba con la memoria y sus vacíos y, así, quedaría consignado un poco de la vida, un poco de su tiempo, un poco de sus trasnochos, unas cuantas alegrías, unas cuantas de sus ideas, los amigos, sus estudiantes, un poco de mí.

Mientras más se entretejían los sueños, las palabras, los recuerdos y las emociones, la memoria se fortalecía, pero también iba llegando a su fin, ya que se habían compartido muchos eventos de la práctica y, en general, de la vida académica; ahora ya estaba llegando a su fin este proceso de escritura y lectura, re-escritura y re-lectura.

De estas experiencias se ha aprendido un sinnúmero de cosas, le han enseñado a intentar ser una docente, a amar esta profesión, a querer a los jóvenes, a querer hacer y enseñar de manera diferente, a ser — como algunos dirían — una profesora ejemplar.

Después de este proceso de todos estos años, de estar en varias instituciones, se ha concluido que cada colegio y cada estudiante presentan sus propios problemas académicos; cada persona aprende dependiendo de una infinidad de cosas y de situaciones; el ambiente o el contexto en el que se eduque va a ser diferente, además de que, en lo particular, las dificultades que se presentaban en el Liceo de la Universidad se relacionaban, como se ha venido hablando en todo el proceso de investigación, con la desmotivación por la escritura, la originalidad de los textos, que son importantes para la vida en la academia y, ante todo, para la vida en general, pero, es preciso dejarlo en claro, la desmotivación no sólo se da en este colegio, sino en la mayoría de instituciones, incluso la desmotivación para la lectura y la escritura se vive en la Universidad en las distintas carreras y, también, en la carrera de Lengua Castellana y Literatura; para muchos de los estudiantes, es como una tortura leer y escribir, plasmar sus ideas, crear historias y poesía, pero, además, en el Programa, a las personas que les gusta escribir, que les gusta enfrentarse al reto de escribir, de investigar en Literatura, las limitan, pues su investigación, en la generalidad, debe alejarse de las preocupaciones literarias.

También se ha aprendido que la estrategia didáctica con la que se enseña es muy valiosa para un buen aprendizaje; si se conocen algunos de los gustos de los estudiantes y se lo utiliza a favor en las clases, de seguro se captará su interés frente a lo que se esté explicando, en este caso lo relacionado con la producción textual. Además, se ha afirmado la idea de que los sueños son una fuente inacabable para escribir literatura, al igual que para conocerse y crear mundo fantásticos y dar rienda suelta a la imaginación.

Al igual, se mostró que, con los Talleres que idearon para llevar adelante el desarrollo de la propuesta, que se aplicó con diferentes grados y con estudiantes diversos, enfocados a generar un espacio para la práctica de la escritura como un respiro para el alma, también para crearles el amor por las letras, por la creación de sus propios textos, se ha podido evidenciar, con los escritos de los estudiantes, que la propuesta Entrelazando sueños para crear un mundo literario ha contribuido a solventar las falencias que se presentaban en un comienzo, tanto en relación con la originalidad, como con la cohesión y la coherencia de los textos, así como respecto a la desmotivación frente a la escritura; con la serie de talleres desarrollados, se fue vinculando a los estudiantes a este mundo de los sueños y la escritura.

Cada palabra, cada frase, iba construyendo no sólo una memoria pedagógica, la iban construyendo, la moldeaban, borran y modificaban, al igual que contribuyeron a afianzarla en su proceso de escritura.

Entre muchas de las cosas, dar recomendaciones no le ha parecido muy agradable, ya que la mejor recomendación es la acción y, en este caso, se ama la escritura y la lectura, al escribir y al leer, al llevarlas

a cabo, lo que permite que entren en el aula de clases, pero no como un requisito básico de aprendizaje, sino que se conviertan en aliados de la enseñanza y de la vida; para ello, las instituciones deben promover y crear espacios, en los que se fomenten estas actividades y que los textos se puedan dar a conocer, que no sólo queden para la persona que los escribió o para el aula de clases, sino, y si es posible, se difundan para todo el colegio; al igual que mantener a los estudiantes animados y con ganas de aprender, se consigue con una metodología dinámica y didáctica, que tenga en cuenta sus gustos y su afinidad con los temas.

Sugiere que se continuara con el desarrollo del ejercicio de producción textual a partir de los sueños, para que la originalidad de los textos no se pierda, al igual que se puede implementar la estrategia Entretejando sueños para crear un mundo literario en los diferentes grados, para así lograr un efecto generalizado.

También es partidaria de que se les diera libertad a los estudiantes para que escribieran sobre cualquier tema, ya que muchas veces se los limita o se les da a escoger tema, entre una serie de opciones muy restringida, lo que impide que se expresen libremente y con autenticidad.

Estas palabras y letras iban muriendo, el otoño estaba llegando a estas páginas blancas, que poco a poco se iban desprendiendo del deseo de encuentro con el mundo de los recuerdos; algunas de las palabras ya se habían entretejido y armado una gran colcha de evocaciones, de sentimientos y de fragmentos de su vida; esta memoria ahora iba a ser una parte esencial de su vida, había terminado por amar lo consignado en estas páginas; ahora sólo les quedaba a sus manos detenerse, ya las palabras no iban a re-escribirse, los recuerdos ya no se consignarían aquí, sólo quedarían algunos en su memoria, como candidatos a formar parte del olvido.

Ahora había que esperar a que su breve escrito, y su investigación, agradara a algunos lectores, cruzar los dedos y de nuevo tener una buena actitud, esperar que todo saldría bien y que, ojalá en poco tiempo, ya sería una Licenciada en Lengua Castellana y Literatura; en verdad, no sabía cómo habían pasado tan rápido ya cinco años, que han sido, al parecer, unos años muy cortos, que han pasado casi en un abrir y cerrar de ojos y, por ahora, la Universidad, a la que tanto quería, en la que tanto había aprendido, amado, llorado y vivido, terminaba; ya sólo faltaba, tras su lectura, de una aprobación del texto, la sustentación y una que otra preocupación, y todo habría terminado.

5.3 Diana Paola

Cuando los juegos de la infancia trastocaban mi existencia y pasaba elocuentes momentos con mis juguetes, entre los que recuerdo a Filomena, a Jaimito, a Lola, a Gerardito, a Isabel, entre otros, pues los demás se escapan de mi memoria, pero que permanecen en conjunto en el rincón donde se guardan los tesoros invaluables del corazón, todos ellos aguardaban en unas improvisadas sillas que, en mi mundo, eran los más cómodos pupitres escolares, hacían parte elemental de mi salón de clases, pues, ordenados perfectamente con el prototipo de filas y columnas, atendían a mis clases... yo era la profesora, que entraba cargada de libros al aula, de papeles, de elementos que, habría de suponer hoy, serían mi material didáctico, sin dejar de lado, en ese entonces, la tiza, sí, tiza para el pizarrón, con la que tantas veces me encontraba en la realidad de mi escuela, la Escuela Urbana de Niñas Pérez Castro, de mi natal Puerres, donde muy seguramente tomé como referencia el bello rol que cumplían mis docentes... Bueno..., al retomar ahora mi fantasioso mundo, donde yo era la docente que entraba y sutilmente saludaba y me ubicaba en mi lugar, al frente de la clase, frente a una maltratada mesa que cumplía el papel de escritorio, sobre la que instalaba en orden el material que había llevado y así, tras un saludo cordial, iniciaba mi sesión de clases, explicaba las vocales, luego los números; leíamos y, tras el timbre de la campana,

salíamos a recreo; todo era fantástico, incluso los exámenes, las lecciones orales y así, de juego en juego, se iba acrecentando ese amor por algo que, con el pasar del tiempo, sería una vocación.

Pasaron los días y con ellos la infancia, los juguetes de ese entonces, los amigos, los compañeros de escuela y de juego, de travesuras, de locuras inocentes, al igual que pasó el colegio, la adolescencia y, como todo lo que en esta vida es temporal, también cumplió su ciclo, para dar paso a nuevas perspectivas, abrir nuevas puertas, de modo que, al culminar la educación secundaria, después de haber consignado en el discurso de despedida todas las gracias a las personas que tanto las merecían y las seguirán mereciendo siempre, después del “gracias a mis padres por su esfuerzo, por...” y de insinuar los deseos por seguir construyendo sueños, por seguir proponiéndose metas, de las que algún día podría dar nuevamente las gracias a mis padres... así, después de estar fuera del colegio, se acrecentaron tanto las ansias por seguir soñando como los temores por enfrentar ese nuevo mundo...

De repente, y después de haber estado un año deambulando y buscando opciones para iniciar la nueva etapa, llegó a mis oídos la información sobre la posibilidad de acceder a una de las Universidades más apetecidas de mi región, la Universidad de Nariño, centro de Educación Superior soñado por muchos, pero de disponibilidad para pocos... luego de presentarme como aspirante, me inscribí a la posibilidad de acceder a dos carreras, que iban encaminadas a la Licenciatura: Licenciatura en Inglés-Francés y Licenciatura, con el nombre llamativo y sonoro, en Lengua castellana y Literatura... Los días de espera se hacían eternos y el anhelo por saber si me habían, o no, admitido crecía cada hora, hasta que la respuesta llegó: me habían admitido al programa de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura y, desde ese día, la cara de felicidad no me ha dejado...

Acceder a la Universidad de Nariño ha sido uno de mis mayores logros; empezó ahí la nueva historia: yo, una mujer, en ese entonces con 18 años, que había tenido muy poco contacto con la ciudad de San Juan Pasto, debía enfrentarme a ese mundo prácticamente desconocido... Iniciaron los obligatorios módulos, por los que teníamos que pasar antes de integrarnos a nuestras respectivas carreras: Lenguaje y herramientas informáticas y Lectura y producción de textos fueron nuestro primer contacto dentro de la Universidad; así que, ¡Diana!, después de haber resuelto el problema sobre “¿dónde voy a vivir?”, asunto que personalmente me afectó siempre, pero que es preferible no tocar, para no evadir el tema que más interesa... entonces, en esta forma se veía venir el primer día dentro de la Facultad; creo que la noche anterior estuvo llena de sentimientos encontrados, de temores, de alegrías, de intrigas, de nervios, de curiosidad... en fin, un sinnúmero de sensaciones, que causaban todo, menos tranquilidad...

El primer día en la Facultad ya era un hecho; después de haber acogido las recomendaciones de una de mis primas, abordé, en un acto valiente, la ruta que me llevaría hasta mi destino... y, ¡gracias a Dios!, me encontré con un excompañero y primo, que ya llevaba su trayectoria como estudiante universitario o, al menos, había dejado de ser primíparo... cuando lo encontré, me sentí salvada y, de hecho, me salvó porque me llevó hasta el aula en la que debería recibir la clase de Producción de textos: el primer fiasco porque, después de haberla casi culminado, me enteré de que, para mí, por ser estudiante de la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, no era un requisito llevarla a cabo; después de estar más menos ubicada en la Facultad, de saber, por lo menos, dónde quedaban los baños, dónde estaba la famosa OCARA, en fin, después de saber lo básico, abordé las clases, con un profesor que ya tenía sus años, pero no se lo veía de aspecto mayor; nos dio el curso en la mañana y en la tarde, ¡otra odisea!... Lenguaje y herramientas informáticas, el módulo que guiaría en el desarrollo de esas habilidades informáticas y sistémicas.

En estos cursos empecé a hacer amigos; tenía una amiga, con la que andaba de arriba para abajo en la Universidad, y un grupo pequeño de amigos con los que nos encontrábamos al lado del árbol de la cancha principal de fútbol, el lugar de nuestras reuniones en que, entre charlas, risas y diálogos, que pasaban por temas revolucionarios, artísticos, políticos, en los que un día, en pocos minutos arreglábamos el país, pero era para pasar el tiempo y, así, en medio de esas amistades pasajeras, conocí a un futuro compañero de carrera, que me ayudó a ubicarme dentro de la que sería la sede de mi carrera: la varias veces mentada VIPRI.

Después de haber cursado los módulos de manera eficiente (¡menos mal!), tuve la oportunidad de volver a Puerres, volví a ver a mis padres, a mis hermanas y me preparé para retornar, ahora sí, con la certidumbre de empezar una formación profesional; la separación de la familia representa siempre un paso doloroso, pero se debe admitir que, en general, el trayecto de la existencia va a estar marcado por un sinnúmero de separaciones, de adioses... el día cuando salí de la casa de mis padres, sabía que volver sería sinónimo, desde entonces, de unas cortas y repentinas visitas y, sobre todo, esporádicas... era inevitable que me sintiera agobiada por la tristeza, pero ese mismo sentimiento me daría fuerzas para seguir adelante, para luchar por satisfacer a aquellos que apoyaban mi sueño: mis padres.

El primer día en la Facultad de Educación, como estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, un nuevo panorama se me presentó, empezando porque literalmente nunca antes había estado en la ya mentada VIPRI; ya lo demás, mis nuevos compañeros y profesores hicieron parte del protocolo y, en ese primer momento pasado, de la respectiva presentación de unos a otros:

— Mi nombre es Diana Guevara, tengo 18 años, procedo del municipio de Puerres y terminé mi secundaria en el Colegio Juan XXIII, que es el colegio urbano con el que cuenta el municipio... Estoy aquí porque quiero formarme profesionalmente para un día lograr mi sueño y ser una persona que contribuya a la sociedad... — Esta es la parte que recuerdo de la presentación que se llevó a cabo durante varios días, en aquel primer semestre.

De entre mis compañeros, me resulta agradable recordar a algunos de ellos y comparar ese primer impacto con la realidad de hoy en día; yo había conocido de antemano a uno de ellos, como ya lo había referido; entonces, con él llegamos al aula, como si fuéramos viejos amigos; de hecho, juntos conocimos a muchos de los demás, empezamos a intercambiar saludos y, después, en conversaciones casuales que se hacían muy amenas en la piedra, a la que bautizamos como “La piedra de la amistad”, lugar de encuentro en ese entonces y hasta estos días, se llevó a cabo una serie de reflexiones con respecto a diversos temas, a distintas situaciones, a preguntas, a inquietudes, a deseos, a tantas cosas que se pasan por la cabeza de un estudiante y que, a veces, también necesitan hacerse bajo los efectos del elixir del dios Baco...

Primer semestre y esto empezó: iniciaron formalmente las clases con unos profesores que, en serio, hicieron ver el lado netamente académico de la Universidad; nos embebimos del mundo de los famosos quiz, de los parciales, de las fechas de entrega de trabajos... y ahí llegó la profesora de Práctica Pedagógica Integral e Investigativa, (¡bonito nombre!, a propósito, elegante y llamativo), un preámbulo que la profe, con su particular acento valluno, nos supo dar, para que se conociera que esa materia se la vería desde primero hasta el décimo semestre, en la medida de lo posible... y, ante todo, que en dicha asignatura se tendría que desarrollar la idea de un futuro Trabajo de Grado, y que todo partiría de la práctica como tal, que consistiría en ir a un aula de clases y ponerse en contacto directo con la realidad educativa... asunto que, a más de uno, tal vez lo llenó de temor, de asombro, de incertidumbre, pero, total, era el primer semestre y ya habría tiempo para asimilar la situación con la seriedad que se merecía.

De modo que, en este primer semestre, la materia de Práctica tocó temas sobre la educación, los conceptos de pedagogía, sus fines, los modelos pedagógicos; nos acercamos al concepto de Plan de estudios, de evaluación; empezamos a conocer a nuestros amigos: Lev Vygotski, Jean Piaget, David Ausubel, Howard Gardner... entre otros personajes, conceptos y teorías que harían parte de esta primera experiencia de aprendizaje en la Facultad y en el Programa.

Para el segundo semestre, y hasta décimo, contamos con el acompañamiento del mismo profesor de Práctica Pedagógica, quien, con su peculiar humor serio, nos ha inculcado una serie de conocimientos que nos han permitido acercarnos a la idea de la práctica educativa, nos ha guiado en este proceso, ha dado las pautas necesarias para llevar a cabo el intrigante Proyecto de Trabajo de Grado... nos dio el primer empujón para emprender el camino como practicantes en el Liceo de la Universidad de Nariño, y aquí esta historia empieza a entretenerse...

Después de dejar de ser primíparos y cursar semestre a semestre cada peldaño que se nos ponía en frente, como trabajo para llegar a una meta, que requería de empeño y dedicación, se llega al momento de plantear el título, el problema, el plan de objetivos, la justificación... mejor dicho, había llegado el momento de empezar a construir lo que quedaría como nuestro legado a la Facultad, en un futuro.

Para llevar a cabo esta actividad, era evidente que se debía partir de una realidad, como en todo proyecto de investigación, de modo que se nos envió en grupo a una Institución Educativa... este era el primer problema: ¿a qué colegio nos enviarían?, ¿a qué grado?... El nerviosismo se apoderó de nosotras; en sí, el hecho de sólo pensar en entrar a un salón de clases en un plano distinto al de estudiantes nos paralizaba y, a la vez, nos llenaba de emociones; era toda una mezcla de sentimientos inexplicables, que sólo se superarían cuando llegara la hora de la verdad, es decir la de nuestra entrada a un aula de clases en un papel que hasta allí no se había desempeñado.

Así fue como se asignó la Institución Educativa Municipal Técnico Industrial (ITSIM), lugar al que nos dirigimos, con nuestra respectiva carta de presentación, en la que solicitábamos de la manera más atenta al rector de la institución el permiso para hacer práctica de observación dentro de su plantel... estuvimos en su oficina y, después de esperar por un buen momento, nos atendieron y nos enviaron hasta la Sede de San Vicente para que habláramos con una de las profesoras, para que se nos permitiera hacer la mencionada observación.

Al llegar a la Sede dos de la Institución, ubicada cerca de la VIPRI, fuimos muy bien recibidas por una profesora de cuarto año, que nos puso a disposición este grado, en el que efectivamente llevamos a cabo nuestras observaciones; la entrada a aquel salón de clases me llevó de inmediato a recordar mis tiempos escolares, cuando yo tenía 9 años aproximadamente; ver a aquellos pequeños y recibir su saludo fue un impacto que, en primera instancia, enternecía; todos estaban atentos y obedientes a las indicaciones de su profesora, tomaban sus respectivos puestos y sacaban sus cuadernos de castellano; se suponía que, a partir de esa observación, deberíamos sacar nuestro Proyecto de Trabajo de Grado, para proponer alternativas que dieran solución a algunos de los posibles problemas encontrados; todo consistía en analizar el entorno educativo y sacarle provecho a las debilidades para proponer, o analizar, el porqué de “x” situación; eran múltiples las alternativas que se nos ofrecían al estar dentro de un aula de clases como practicantes observadoras, así que, en ese entonces, nos dimos cuenta de una serie de características que eran propias de la actividad educativa; en nuestro yo interno, pensamos en encontrar un tipo de educación tal vez diferente a la que nos había tocado, menos autoritaria, más comprometida, pero había cosas que aún persistían.

De hecho, se evidenció, en una de las oportunidades en que los niños tuvieron que leer un cuento y, entre las tantas posibilidades que hoy en día se presentan y entre las alternativas que no son pocas, se leyó a Caperucita Roja (la tradicional), ese cuento que dice:

Érase una vez una niña muy bonita. Su madre le había hecho una capa roja y la niña la llevaba tan a menudo que todo el mundo la llamaba Caperucita Roja.

Un día, su madre le pidió que llevase unos pasteles a su abuelita que vivía al otro lado del bosque, recomendándole que no se entretuviese en el camino, porque cruzar el bosque era muy peligroso, ya que siempre estaba acechando por allí el lobo.

Caperucita Roja recogió la cesta con los pasteles y se puso en camino. La niña tenía que atravesar el bosque para llegar a casa de la Abuelita, pero no tenía miedo porque allí siempre se encontraba con muchos amigos: los pájaros, las ardillas...

De repente vio al lobo, que era enorme, delante de ella.

— ¿A dónde vas, niña? — le preguntó el lobo con su voz ronca.

— A casa de mi Abuelita — dijo Caperucita.

— No está lejos — pensó el lobo para sí, dándose media vuelta.

Caperucita puso su cesta en la hierba y se entretuvo cogiendo flores: — El lobo se ha ido — pensó —, no tengo nada que temer. La abuelita se pondrá muy contenta cuando le lleve un hermoso ramo de flores, además de los pasteles.

Mientras, el lobo se fue a casa de la Abuelita, llamó suavemente a la puerta y la abuelita le abrió pensando que era su nieta Caperucita. Un cazador que pasaba por allí había observado la llegada del lobo.

El lobo devoró a la Abuelita y se puso su gorro rosa, se metió en la cama y cerró los ojos. No tuvo que esperar mucho, ya que Caperucita Roja llegó en seguida, toda muy contenta.

La niña se acercó a la cama y vio que su abuela estaba muy cambiada.

— Abuelita, abuelita, ¡que ojos más grandes tienes!

— Son para verte mejor — dijo el lobo, tratando de imitar la voz de la abuela.

— Abuelita, abuelita, ¡que orejas más grandes tienes!

— Son para oírte mejor — siguió diciendo el lobo.

— Abuelita, abuelita, ¡que dientes más grandes tienes!

— Son para... ¡comerte mejooooor! — y diciendo esto, el lobo malvado se abalanzó sobre Caperucita y la devoró, al igual que había hecho con la abuelita.

Mientras tanto, el cazador se había quedado preocupado y creyendo adivinar las malas intenciones del lobo, decidió echar un vistazo a ver si todo iba bien en la casa de la Abuelita. Pidió ayuda a un segador y los dos juntos llegaron al lugar.

Vieron la puerta de la casa abierta y al lobo tumbado en la cama, dormido de tan harto que estaba.

El cazador sacó su cuchillo y rajó el vientre del lobo. La Abuelita y Caperucita estaban allí, ¡vivas!

Para castigar al malvado lobo, el cazador le llenó el vientre de piedras y luego lo volvió a cerrar.

Cuando el lobo despertó de su pesado sueño, sintió muchísima sed y se dirigió a un estanque próximo para beber. Como las piedras pesaban mucho, cayó en el estanque de cabeza y se ahogó.

En cuanto a Caperucita y su abuela, no sufrieron más que un gran susto, pero Caperucita Roja había aprendido la lección. Prometió a su Abuelita no hablar con ningún desconocido que se encontrara en su camino. De ahora en adelante, seguiría los consejos de su Abuelita y de su Mamá. [en línea]

Y como la tarea que quedaba pendiente era que, dentro de los ocho días siguientes, después de un puente festivo, los muchachos deberían traer un cuento de su autoría... la sorpresa que nos llevamos fue

evidente ya que los cuentos que ellos habían escrito tenían la característica típica de los cuentos populares, en los que los protagonistas son las princesas, el príncipe, la o el antagonista, que siempre quiere hacer el mal, el beso que se dan los enamorados y el “vivieron felices por siempre”.

Este tema nos llamó mucho la atención, tal vez porque, en nuestras pocas clases de literatura, habíamos aprendido a ver más allá, habíamos conocido una serie de alternativas en ella; sabíamos que había ya muchas versiones sobre el cuento tradicional de la niña Caperucita, al que no queremos demeritar; por el contrario, es un icono en la literatura infantil, pero también es bueno saber que no es el único cuento infantil... y nosotras, en particular, habíamos establecido una bonita relación con los temas literarios y nos había parecido atractiva la idea de escribir nuestros propios textos, gusto que compartíamos y, cada vez que había un evento en el que se hablara de literatura, asistíamos y tratábamos de participar con aquello, por lo que empezamos a analizar el tema de la escritura, sin dejar de lado nuestras observaciones, que eran las que cada vez nos acercaban más a esa realidad, la que en un futuro no muy lejano sería la nuestra...

En ese entonces, la amistad y el compañerismo lo compartía con tres mujeres más, pues se debía formar un grupo para trabajar todo lo relacionado con la práctica; ellas, desde el comienzo, fueron el equipo de trabajo, compañeras de sonrisas y de festejos, las cuatro que partían de la idea de una, que propuso traer al aula los sueños, que alguna vez había oído hablar sobre la escritura basada en sueños, idea que, desde el inicio, se recibió bien, tanto en el grupo de trabajo como por el profesor de la materia respectiva, lo que se acoplaba a lo que se había observado en la práctica; ello incentivó para seguir dándole forma a la idea, que sería luego la base del proyecto de investigación que se debería presentar ante el Comité Curricular del Programa, para su respectiva aprobación, con miras a la elaboración del Trabajo de Grado.

Las buenas noticias siempre traen felicidad, de alguna forma, y la nuestra llegó acompañada de una respuesta positiva, que aprobaba el anteproyecto y otorgaba como asesor a un profesor, que fue la dicha más bonita, al saber que aquel asesor, a quien ya conocíamos, por haber recibido clases de literatura, y quien con su particular sentido del humor nos había acercado a muchos temas interesantes, sería nuestra luz y nos guiaría en ese camino, sobre el que poca idea se tenía respecto a cómo seguir...

Lastimosamente, no todos tenemos la misma tolerancia ante situaciones que se presentan a lo largo de la vida, del mismo modo como podemos chocar con la forma de actuar, de pensar, y hasta de hacer las cosas los demás, y ello inesperadamente lo tendríamos que saber tratar en este cuarteto de mujeres que había empezado a trabajar el proyecto, entre muchas cosas más, ya que, por cosas de la vida y por culpa de la inoportuna señora llamada intolerancia, el grupo terminó por desintegrarse, pues, como suele suceder dentro de un grupo relativamente grande, si se lo ve desde el punto de vista que puede traer algunas consecuencias en cuanto a la convivencia y frente al hecho de llegar a acuerdos y tomar decisiones importantes, se terminó con el cuarteto y quedó el proyecto en manos de la proponente de la idea básica y yo, y juntas decidimos seguir con el mismo proyecto hasta el final y, con el tiempo, se uniría al equipo otra amiga más, a quien recibimos en la forma más cordial y con quien proseguimos el trabajo.

Ya para el séptimo semestre, fuimos parte de una disputa que se llevó a cabo en el grupo, como semestre; es decir, muchos de los compañeros, que estaban en desacuerdo con el modo de trabajo del profesor titular de la materia que incluía a la práctica pedagógica, solicitaron que intervinieran el decano y la directora del programa, con el firme propósito de solucionar el inconveniente que dificultaba el

normal desarrollo de la asignatura con el curso; ante esta situación, y teniendo en cuenta que nuestro proyecto de grado ya tenía un asesor asignado y que podíamos avanzar sin inconvenientes mayores, decidimos seguir recibiendo orientación en la práctica pedagógica por parte del mismo docente, que desde segundo semestre lo había hecho.

En este semestre, siguieron nuestras prácticas de observación, en la misma institución, sólo que en un grado inferior, pues esta vez nos asignaron el grado tercero... A pesar de que ya teníamos una idea sobre algunos problemas que se presentaban en el aula, queríamos observar si en este grupo también se evidenciaban los obstáculos a la hora de escribir, cuando se requería el uso de la imaginación y, de hecho, encontramos en estos niños un indicio de que, a la hora de escribir, ya había un cierto prototipo, lo que hizo que nos interesáramos más por la temática de implementar los sueños como alternativa para producir textos literarios.

En el octavo semestre, se nos asignó la práctica pedagógica en el Liceo de la Universidad de Nariño, idea que en un comienzo nos llenó de nervios y de una serie de sentimientos encontrados, puesto que habíamos oído muchos comentarios en los que se hablaba del Liceo como de un colegio que requería una exigencia total, un tipo de exigencia en todo sentido... y nosotras, al no haber desarrollado nunca antes una clase asumiendo el papel de docentes responsables de un grupo, temíamos fallar, pero aceptamos el reto y acudimos a las instalaciones de la institución con el objetivo de hablar con la Coordinadora, para que nos aceptara como practicantes.

Esta vez la diferencia era que, cuando iniciáramos la práctica, ya debíamos desarrollar una clase como tal... el temor se acrecentaba y tal vez no se quería ni que llegase la hora de hacerlo, porque eran muchos los nervios, pero en mi cabeza siempre ha rondado la idea de que los temores se superan cuando se enfrentan y, en muchas ocasiones, se ha puesto en práctica esta percepción, así que, una vez en el Liceo, se asignó a cada una un grupo diferente, que fue algo que tomó por sorpresa, pues se sabía, de parte de algunos compañeros de semestre superior, que ellos habían asumido la práctica como grupo, en un mismo salón; en nuestro caso, había sido diferente y el reto tal vez se sintió más grande, cuando cada una conoció el grado que se le había asignado: en mi caso, mi futuro como practicante se vería comprometido en el trabajo que llevaría a cabo con los muchachos de sexto grado, el seis dos, para ser más específica; de modo debía salir de la oficina de Coordinación a buscar al profesor encargado de desarrollar las clases de Lengua castellana, un Licenciado en Filosofía y Letras egresado de la Universidad de Nariño; cuando lo conocí, vi en él a un profesor joven, tranquilo, descomplicado y que, de muy buena forma, me dio la bienvenida, me explicó a grandes rasgos lo que se haría en las clases, me asignó un tema, dio el horario y dijo que me esperaba tal día y a tal hora en el aula.

A decir verdad, aquel día en el Liceo marcó mi vida como estudiante, y como persona, puesto que desde ese momento cambió mi visión sobre la carrera, sobre la educación, sobre los niños, los adolescentes, la juventud, la Institución, el saber, el ser, en fin, cambió la visión de la vida y, cuando llegué al salón para desarrollar la primera clase, aunque estaba muerta del susto, me paré ante un enorme grupo, de 50 niños, entre las edades de 11 y 12 años, me presenté, los saludé y les hablé sobre el propósito de convertirme en profesora, del proceso de formación que llevaba en la Facultad de Educación y, ante todo, les ofrecí mi amistad; esa idea la había trabajado desde tiempo antes, cuando un profesor en todo el sentido de la palabra nos enseñó que la idea de ser educador va más allá del simple hecho de difundir conocimientos, de desarrollar una clase, pues una clase se humaniza cuando se une el saber con el valor de la amistad, con ese sentimiento de compañerismo y de confianza; de modo que vi en aquel grupo la

esperanza del cambio, del que tanto se nos había hablado en algunas clases de pedagogía, y de esta forma inicié mi primera clase...

Hubo un detalle que me llenó de alegría, de felicidad, de contento y fue que, al final de aquella clase, una hermosa niña se acercó y, tras un fuerte abrazo, me entregó la imagen de una Virgen de Guadalupe dibujada por ella, con un mensaje de bienvenida que, aunque no respondía en su totalidad a las normas ortográficas pertinentes, cumplió el papel de hacer que me enamorara de la labor de ser docente.

Gráfica 2. Imagen de la Virgen de Guadalupe, dibujada por una estudiante.



Esta carrera me ha enseñado el sentido de la generosidad, me ha dado lecciones básicas sobre cómo dar con el corazón, cómo colaborar con amor y entender que, a partir del amor al ser humano, surgen los deseos de luchar por alcanzar un cambio, ligado a un amor por el arte, un amor que busca curar, no un amor que se vende, sino un amor que se comparte sin antifaz y que no tiene límite, porque surge del fondo del alma, donde se guarda y aguarda todo el sentido de la humanidad.

Salir de un salón de clases me ha dejado el alma llena de deseos de continuar, de seguir adelante, por cada sonrisa que estuvo haciendo parte de la clase, por todas esas miradas de muchachitos soñadores que van pescando ilusiones... y, puede parecer una frase de cajón lo que voy a escribir, son ellos el futuro de un país que está herido y al que debemos curar, para que los acoga como el propiciador de los sueños hechos realidad; me siento satisfecha al haber escogido esta carrera porque sé que puedo hacer parte del cambio; es un motivo también para llegar al otro, para que el otro se pueda ver en mí y yo en él.

Para continuar con lo que fue la entrada como practicante al liceo de la Universidad, quiero hacer énfasis en lo que fue el desarrollo de las clases en sí... sin antes dejar de lado que, al tener un Plan para aplicar la propuesta didáctica del proyecto, habíamos convenido en pedirle al profesor titular de los

correspondientes grados una entrevista, de la que sacaríamos información acerca de su punto de vista con respecto a la forma en que los alumnos veían la producción de textos, la escritura; algo así como un sondeo desde la perspectiva del docente, lo que, de hecho, nos ayudó mucho a la hora de elegir los caminos que tomaríamos en la práctica.

En aquella oportunidad comencé mi labor con el tema que el profesor titular me había asignado: el párrafo; en primera instancia, era evidente que el tema no tenía mucha relación con la producción de textos literarios como tal; es más, al ser forzada a atenerme al cumplimiento de los estándares, debía ser muy cuidadosa y procurar no salirme de lo establecido en la malla curricular del grado sexto.

Al tomar en cuenta los logros propuestos, me planteé el desarrollo de la clase empezando con un saludo de bienvenida, auspiciado, en primer lugar, por el profesor titular; luego, mi saludo a los chicos y, a continuación, el comienzo de la clase como tal, en la que les presenté un texto, en el que se identificaron las características principales de un párrafo y, así sucesivamente, desarrollé el tema; era una ventaja, para la producción de textos, conocer de antemano cuáles eran los elementos que contenía un párrafo y, al tener la aprobación y colaboración del profesor en cuanto a mi interés por desarrollar en el aula algunos talleres que tenían que ver con mi Trabajo de Grado aproveché para, al finalizar la clase, presentarles unos datos sobre Edgar Allan Poe, de quien les platiqué y procedí a hacerles escuchar un relato famoso, de su autoría, en el que se evidencia que, a partir de los sueños, se pueden crear textos literarios de cualquier tipo: “El Gato Negro”, que, literalmente, es el siguiente:

No espero ni remotamente que se conceda el menor crédito a la extraña, aunque familiar historia que voy a relatar. Sería verdaderamente insensato esperarlo cuando mis mismos sentidos rechazan su propio testimonio. No obstante, yo no estoy loco, y ciertamente no sueño. Pero, por si muero mañana, quiero aliviar hoy mi alma. Me propongo presentar ante el mundo, clara, sucintamente y sin comentarios, una serie de sencillos sucesos domésticos. Por sus consecuencias, estos sucesos me han torturado, me han anonadado. Con todo, sólo trataré de aclararlos. A mí sólo horror me han causado, a muchas personas parecerán tal vez menos terribles que estrambóticos. Quizá más tarde surja una inteligencia que dé a mi visión una forma regular y tangible; una inteligencia más serena, más lógica, y, sobre todo, menos excitable que la mía, que no encuentre en las circunstancias que relato con horror más que una sucesión de causas y de efectos naturales.

Para nadie es un secreto que, en general, los muchachos prefieren actividades en las que no tengan que escribir, tomar apuntes, responder preguntas o hacerlas; desde su comodidad, son “felices”, por decirlo de alguna manera, puesto que, a simple vista, se notaba su estado de beatitud; tranquilos, ahí, en sus pupitres, escuchando el relato...



Fotografía 21. Estudiante en el Taller sobre “El gato negro”.

La docilidad y la humanidad fueron mis características durante mi niñez. Mi ternura de corazón era tan extremada, que atrajo sobre mí las burlas de mis camaradas.

Sentía extraordinaria afición por los animales, y mis parientes me habían permitido poseer una gran variedad de ellos. Pasaba en su compañía casi todo el tiempo y jamás me sentía más feliz que cuando les daba de comer o acariciaba. Esta singularidad de mi carácter aumentó con los años, y cuando llegué a ser un hombre, vino a constituir uno de mis principales placeres. Para los que han profesado afecto a un perro fiel e inteligente, no es preciso que explique la naturaleza o la intensidad de goces que esto puede proporcionar. Hay en el desinteresado amor de un animal, en su abnegación, algo que va derecho al corazón del que ha tenido frecuentes ocasiones de experimentar su humilde amistad, su fidelidad sin límites. Me casé joven, y tuve la suerte de encontrar en mi esposa una disposición semejante a la mía. Observando mi inclinación hacia los animales domésticos, no perdonó ocasión alguna de proporcionarme los de las especies más agradables. Teníamos pájaros, un pez dorado, un perro hermosísimo, conejitos, un pequeño mono y un gato. Este último animal era tan robusto como hermoso, completamente negro y de una sagacidad maravillosa. Respecto a su inteligencia, mi mujer, que en el fondo era bastante supersticiosa, hacía frecuentes alusiones a la antigua creencia popular, que veía brujas disfrazadas en todos los gatos negros. Esto no quiere decir que ella tomase esta preocupación muy en serio, y si lo menciono, es sencillamente porque me viene a la memoria en este momento. Plutón, este era el nombre del gato, era mi favorito, mi camarada. Yo le daba de comer y él me seguía por la casa adondequiera que iba. Esto me tenía tan sin cuidado, que llegué a permitirle que me acompañase por las calles. Nuestra amistad subsistió así muchos años, durante los cuales mi carácter, por obra del demonio de la intemperancia, aunque me avergüence de confesarlo, sufrió una alteración radical. Me hice de día en día más taciturno, más irritable, más indiferente a los sentimientos ajenos. Llegué a emplear un lenguaje brutal con mi mujer. Más tarde, hasta la injurié con violencias personales. Mis pobres favoritos, naturalmente, sufrieron también el cambio de mi carácter. No solamente los abandonaba, sino que llegué a maltratarlos. El afecto que a Plutón todavía conservaba me impedía pegarle, así como no me daba escrúpulo de maltratar a los conejos, al mono y aun al perro, cuando por acaso o por cariño se atravesaban en mi camino. Mi enfermedad me invadía cada vez más, pues ¿qué enfermedad es comparable al alcohol?, y, con el tiempo, hasta el mismo Plutón, que mientras tanto envejecía y naturalmente se iba haciendo un poco desapacible, empezó a sufrir las consecuencias de mi mal humor.

Una noche que entré en casa completamente borracho, me pareció que el gato evitaba mi vista. Lo agarré, pero, espantado de mi violencia, me hizo en una mano con sus dientes una herida muy leve. Mi alma pareció que abandonaba mi cuerpo, y una rabia más que diabólica, saturada de ginebra, penetró en cada fibra de mi ser. Saqué del bolsillo del chaleco un cortaplumas, lo abrí, agarré al pobre animal por la garganta y deliberadamente le hice saltar un ojo de su órbita. Me avergüenzo, me consumo, me estremezco al escribir esta abominable atrocidad.

Por la mañana, al recuperar la razón, cuando se hubieron disipado los vapores de mi crápula nocturna, experimenté una sensación mitad horror mitad remordimiento, por el crimen que había cometido; pero fue sólo un débil e inestable pensamiento, y el alma no sufrió las heridas.

Persistí en mis excesos, y bien pronto ahogué en vino todo recuerdo de mi criminal acción.

El gato sanó lentamente. La órbita del ojo perdido presentaba, en verdad, un aspecto horroroso, pero en adelante no pareció sufrir. Iba y venía por la casa, según su costumbre; pero huía de mí con indecible horror.

Aún me quedaba lo bastante de mi benevolencia anterior para sentirme afligido por esta antipatía evidente de parte de un ser que tanto me había amado. Pero a este sentimiento bien pronto sucedió la irritación. Y entonces desarróllase en mí, para mi postrera e irrevocable caída, el espíritu de la perversidad, del que la filosofía no hace mención. Con todo, tan seguro como existe mi alma, yo creo que la perversidad es uno de los primitivos impulsos del corazón humano; una de las facultades o sentimientos elementales que dirigen al carácter del hombre. ¿Quién no se ha sorprendido cien veces cometiendo una acción sucia o vil, por la sola razón de saber que no la debía cometer? ¿No tenemos una perpetua inclinación, no obstante la excelencia de nuestro juicio, a violar lo que es ley, sencillamente porque comprendemos que es ley? Este espíritu de perversidad, repito, causó mi ruina completa. El deseo ardiente, insondable del alma de atormentarse a sí misma, de violentar su propia naturaleza, de hacer el mal por amor al mal, me impulsaba a continuar el Suplicio a que había condenado al inofensivo animal. Una mañana, a completa sangre fría, le puse un nudo corredizo alrededor del cuello y lo colgué de una rama de un árbol; lo ahorqué con los ojos arrasados en lágrimas, experimentando el más amargo remordimiento en el corazón; lo ahorqué porque me constaba que me había amado y porque sentía que no me hubiese dado ningún motivo de cólera; lo ahorqué porque sabía que haciéndolo así cometía un pecado, un pecado mortal que comprometía mi alma inmortal, al punto de colocarla, si tal cosa es posible, fuera de la misericordia infinita del Dios misericordioso y terrible.

Cuando el relato se tornó, digamos, algo macabro, no faltaron las expresiones sobresaltadas y de admiración y uno que otro comentario, en el que condenaban al protagonista del relato por su forma de proceder tan tétrica; salieron a flote los defensores de los animales, las admiraciones y los rechazos, quienes se asustaban, y no faltaba quien reía. Había que pedir silencio, para poder continuar escuchando el relato...

En la noche que siguió al día en que fue ejecutada esta cruel acción, fui despertado a los gritos de «¡fuego!» Las cortinas de mi lecho estaban convertidas en llamas. Toda la casa estaba ardiendo. Con gran dificultad escapamos del incendio mi mujer, un criado y yo. La destrucción fue completa. Se aniquiló toda mi fortuna, y entonces me entregué a la desesperación.

No trato de establecer una relación de la causa con el efecto, entre la atrocidad y el desastre: estoy muy por encima de esta debilidad. Sólo doy cuenta de una cadena de hechos, y no quiero que falte ningún eslabón. El día siguiente al incendio visité las ruinas. Los muros se habían desplomado, exceptuando uno solo, y esta única excepción fue un tabique interior

poco sólido, situado casi en la mitad de la casa, y contra el cual se apoyaba la cabecera de mi lecho. Dicha pared había escapado en gran parte a la acción del fuego, cosa que yo atribuí a que había sido recientemente renovada. En torno de este muro agrupábase una multitud de gente y muchas personas parecían examinar algo muy particular con minuciosa y viva atención. Las palabras «¡extraño!», «¡singular!» y otras expresiones semejantes excitaron mi curiosidad. Me aproximé y vi, a manera de un bajo relieve esculpido sobre la blanca superficie, la figura de un gato gigantesco. La imagen estaba estampada con una exactitud verdaderamente maravillosa.

Había una cuerda alrededor del cuello del animal. Al momento de ver esta aparición, pues como a tal, en semejante circunstancia, no podía por menos de considerarla, mi asombro y mi temor fueron extraordinarios. Pero, al fin, la reflexión vino en mi ayuda. Recordé entonces que el gato había sido ahorcado en un jardín, contiguo a la casa. A los gritos de alarma, el jardín habría sido inmediatamente invadido por la multitud y el animal debió haber sido descolgado del árbol por alguno y arrojado en mi cuarto a través de una ventana abierta. Esto seguramente, había sido hecho con el fin de despertarme. La caída de los otros muros había aplastado a la víctima de mi crueldad en el yeso recientemente extendido; la cal de este muro, combinada con las llamas y el amoníaco desprendido del cadáver, habría formado la imagen, tal como yo la veía. Merced a este artificio logré satisfacer muy pronto a mi razón, mas no pude hacerlo tan rápidamente con mi conciencia, porque el suceso sorprendente que acabo de relatar, grabóse en mi imaginación de una manera profunda. Hasta pasados muchos meses no pude desembarazarme del espectro del gato, y durante este período envolvió mi alma un semisentimiento, muy semejante al remordimiento. Llegué hasta llorar la pérdida del animal y a buscar en torno mío, en los tugurios miserables, que tanto frecuentaba habitualmente, otro favorito de la misma especie y de una figura parecida que lo reemplazara.

Ocurrió que una noche que me hallaba sentado, medio aturdido, en una taberna más que infame, fue repentinamente solicitada mi atención hacia un objeto negro que reposaba en lo alto de uno de esos inmensos toneles de ginebra o ron que componían el principal ajuar de la sala. Hacía algunos momentos que miraba a lo alto de este tonel, y lo que me sorprendía era no haber notado más pronto el objeto colocado encima. Me aproximé, tocándolo con la mano.

Era un enorme gato, tan grande por lo menos como Plutón, e igual a él en todo, menos en una cosa. Plutón no tenía ni un pelo blanco en todo el cuerpo, mientras que éste tenía una salpicadura larga y blanca, de forma indecisa que le cubría casi toda la región del pecho.

No bien lo hube acariciado cuando se levantó súbitamente, prorrumpió en continuado ronquido, se frotó contra mi mano y pareció muy contento de mi atención. Era, pues, el verdadero animal que yo buscaba. Al momento propuse, al dueño de la taberna comprarlo, pero éste no se dio por entendido: yo no lo conocía ni lo había visto nunca antes de aquel momento. Continué acariciándolo y, cuando me preparaba a regresar a mi casa, el animal se mostró dispuesto a acompañarme. Le permití que lo hiciera, agachándome de vez en cuando para acariciarlo durante el camino.

Cuando estuvo en mi casa, se encontró como en la suya, e hízose en seguida gran amigo de mi mujer. Por mi parte, bien pronto sentí nacer antipatía contra él. Era casualmente lo contrario de lo que yo había esperado; no sé cómo ni por qué sucedió esto: su empalagosa ternura me disgustaba, fatigándome casi. Poco a poco, estos sentimientos de disgusto y fastidio convirtiéronse en odio.

Esquivaba su presencia; pero una especie de sensación de bochorno y el recuerdo de mi primer acto de crueldad me impidieron maltratarlo. Durante algunas semanas me abstuve de golpearlo con violencia; llegué a tomarle un indecible horror, y a huir silenciosamente de su odiosa presencia, como de la peste.

Seguramente lo que aumentó mi odio contra el animal fue el descubrimiento que hice en la mañana siguiente de haberlo traído a casa: lo mismo que Plutón, él también había sido privado de uno de sus ojos.

Esta circunstancia hizo que mi mujer le tomase más cariño, pues, como ya he dicho, ella poseía en alto grado esta ternura de sentimientos que había sido mi rasgo característico y el manantial frecuente de mis más sencillos y puros placeres.

No obstante, el cariño del gato hacia mí parecía acrecentarse en razón directa de mi aversión contra él. Con implacable tenacidad, que no podrá explicarse el lector, seguía mis pasos. Cada vez que me sentaba, acurrucábase bajo mi silla o saltaba sobre mis rodillas, cubriéndome con sus repugnantes caricias.

Si me levantaba para andar, se metía entre mis piernas y casi me hacía caer al suelo, o bien introduciendo sus largas y afiladas garras en mis vestidos, trepaba hasta mi pecho.

En tales momentos, aunque hubiera deseado matarlo de un solo golpe, me contenía en parte por el recuerdo de mi primer crimen, pero principalmente debo confesarlo, por el terror que me causaba el animal.

Este terror no era de ningún modo el espanto que produce la perspectiva de un mal físico, pero me sería muy difícil denominarlo de otro modo. Lo confieso abochornado. Sí; aun en este lugar de criminales, casi me avergüenzo al afirmar que el miedo y el horror que me inspiraba el animal se habían aumentado por una de las mayores fantasías que es posible concebir.

Mi mujer habíame hecho notar más de una vez el carácter de la mancha blanca de que he hablado y en la que estribaba la única diferencia aparente entre el nuevo animal y el matado por mí. Seguramente recordará el lector que esta marca, aunque grande, estaba primitivamente indefinida en su forma, pero lentamente, por grados imperceptibles, que mi razón se esforzó largo tiempo en considerar como imaginarios, había llegado a adquirir una rigurosa precisión en sus contornos. Presentaba la forma de un objeto que me estremezco sólo al nombrarlo: y esto era lo que sobre todo me hacía mirar al monstruo con horror y repugnancia, y me habría impulsado a librarme de él, ni me hubiera atrevido: la imagen de una cosa horrible y siniestra, la imagen de la horca. ¡Oh lúgubre y terrible aparato, instrumento del horror y del crimen, de la agonía y de la muerte!

Y heme aquí convertido en un miserable, más allá de la miseria de la humanidad. Un animal inmundado, cuyo hermano yo había con desprecio destruido, una bestia bruta creando para mí —para mí, hombre formado a imagen del Altísimo—, un tan grande e intolerable infortunio. ¡Desde entonces no volví a disfrutar de reposo, ni de día ni de noche! Durante el día el animal no me dejaba ni un momento, y por la noche, a cada instante, cuando despertaba de mi sueño, lleno de angustia inexplicable, sentía el tibio aliento de la alimaña sobre mi rostro, y su enorme peso, encarnación de una pesadilla que no podía sacudir, posado eternamente sobre mi corazón.

Tales tormentos influyeron lo bastante para que lo poco de bueno que quedaba en mí desapareciera. Vinieron a ser mis íntimas preocupaciones los más sombríos y malvados pensamientos. La tristeza de mi carácter habitual se acrecentó hasta odiar todas las cosas y a toda la humanidad; y, no obstante, mi mujer no se quejaba nunca, ¡ay! ella era de ordinario el blanco de mis iras, la más paciente víctima de mis repentinas, frecuentes e indomables explosiones de una cólera a la cual me abandonaba ciegamente.

Ocurrió, que un día que me acompañaba, para un quehacer doméstico, al sótano del viejo edificio donde nuestra pobreza nos obligaba a habitar, el gato me seguía por la pendiente escalera, y, en ese momento, me exasperó hasta la demencia. Enarbolé el hacha, y, olvidando en mi furor el temor pueril que hasta entonces contuviera mi mano, asesté al animal un golpe que habría sido mortal si le hubiese alcanzado como deseaba; pero el golpe fue evitado por la mano de mi mujer. Su intervención me produjo una rabia más que diabólica; desembaracé mi brazo del obstáculo y le hundí el hacha en el cráneo. Y sucumbió instantáneamente, sin exhalar un solo gemido mi desdichada mujer.



Fotografía 22. Estudiantes escuchando el audio del cuento “El gato negro”

Era evidente en los muchachos y, sobre todo, en las niñas que, tal vez como mujeres, guardan un grado sensibilidad superior al de los chicos, que todos estaban horrorizados; una de ellas me preguntó:

— ¿Profe, ese hombre era un loco?... — Ante su pregunta, sólo tenía que invitarla a seguir escuchando el relato y llamar al orden nuevamente, ya que todos, debido a las características del relato y a que evidentemente es un poco largo, ya se ponían inquietos y aprovechaban cualquier momento para exaltarse e inducir al grupo al desorden. Teníamos que mantener una disciplina que nos permitiese seguir escuchando el relato, ya faltaba poco para terminar y, entonces, podríamos hablar sobre él; mientras tanto, lo mejor era guardar compostura y seguir escuchando...

Consumado este horrible asesinato, traté de esconder el cuerpo.

Juzgué que no podía hacerlo desaparecer de la casa, ni de día ni de noche, sin correr el riesgo de ser observado por los vecinos. Numerosos proyectos cruzaron por mi mente. Pensé primero en dividir el cadáver en pequeños trozos y destruirlos por medio del fuego. Discurrí luego cavar una fosa en el suelo del sótano. Pensé más tarde arrojarlo al pozo del patio: después meterlo en un cajón, como mercancía, en la forma acostumbrada, y encargar a un mandadero que lo llevase fuera de la casa. Finalmente, me detuve ante una idea que consideré la mejor de todas.

Resolví emparedarlo en el sótano, como se dice que los monjes de la Edad Media emparedaban a sus víctimas. En efecto, el sótano parecía muy adecuado para semejante operación. Los muros estaban contruidos muy a la ligera, y recientemente habían sido cubiertos, en toda su extensión de una capa de mezcla, que la humedad había impedido que se endureciese.

Por otra parte, en una de las paredes había un hueco, que era una falsa chimenea, o especie de hogar, que había sido enjalbegado como el resto del sótano. Supuse que me sería fácil quitar los ladrillos de este sitio, introducir el cuerpo y colocarlos de nuevo de manera que ningún ojo humano pudiera sospechar lo que allí se ocultaba. No salió fallido mi cálculo. Con ayuda de una palanqueta, quité con bastante facilidad los ladrillos, y habiendo colocado cuidadosamente el cuerpo contra el muro interior, lo sostuve en esta posición hasta que hube

reconstituido, sin gran trabajo toda la obra de fábrica. Habiendo adquirido cal y arena con todas las precauciones imaginables, preparé un revoque que no se diferenciaba del antiguo y cubrí con él escrupulosamente el nuevo tabique. El muro no presentaba la más ligera señal de renovación.

Hice desaparecer los escombros con el más prolijo esmero y expurgué el suelo, por decirlo así. Miré triunfalmente en torno mío, y me dije: «Aquí, a lo menos, mi trabajo no ha sido perdido».

Lo primero que acudió a mi pensamiento fue buscar al gato, causa de tan gran desgracia, pues, al fin, había resuelto darle muerte. De haberle encontrado en aquel momento, su destino estaba decidido; pero, alarmado el sagaz animal por la violencia de mi reciente acción, no osaba presentarse ante mí en mi actual estado de ánimo.

Sería tarea imposible describir o imaginar la profunda, la feliz sensación de consuelo que la ausencia del detestable animal produjo en mi corazón. No apareció en toda la noche, y por primera vez desde su entrada en mi casa, logré dormir con un sueño profundo y sosegado: sí, dormí, como un patriarca, no obstante tener el peso del crimen sobre el alma.

Transcurrieron el segundo y el tercer día, sin que volviera mi verdugo. De nuevo respiré como hombre libre. El monstruo en su terror, había abandonado para siempre aquellos lugares. Me parecía que no lo volvería a ver. Mi dicha era inmensa. El remordimiento de mi tenebrosa acción no me inquietaba mucho. Instruyóse una especie de sumaria que fue sobreseída al instante. La indagación practicada no dio el menor resultado. Habían pasado cuatro días después del asesinato, cuando una porción de agentes de policía se presentaron inopinadamente en casa, y se procedió de nuevo a una prolija investigación. Como tenía plena confianza en la impermeabilidad del escondrijo, no experimenté zozobra. Los funcionarios me obligaron a acompañarlos en el registro, que fue minucioso en extremo. Por último, y por tercera o cuarta vez, descendieron al sótano. Mi corazón latía regularmente, como el de un hombre que confía en su inocencia. Recorrí de uno a otro extremo el sótano, crucé mis brazos sobre mi pecho y me paseé afectando tranquilidad de un lado para otro.

La justicia estaba plenamente satisfecha, y se preparaba a marchar. Era tanta la alegría de mi corazón, que no podía contenerla. Me abrasaba el deseo de decir algo, aunque no fuese más que una palabra en señal de triunfo, y hacer indubitable la convicción acerca de mi inocencia.

—Señores —dije, al fin, cuando la gente subía la escalera—, estoy satisfecho de haber desvanecido vuestras sospechas. Deseo a todos buena salud y un poco más de cortesía. Y de paso caballeros, vean aquí una casa singularmente bien construida (en mi ardiente deseo de decir alguna cosa, apenas sabía lo que hablaba). Yo puedo asegurar que ésta es una casa admirablemente hecha. Esos muros... ¿Van ustedes a marcharse, señores? Estas paredes están fabricadas sólidamente.

Y entonces, con una audacia frenética, golpeé fuertemente con el bastón que tenía en la mano precisamente sobre la pared de tabique detrás del cual estaba el cadáver de la esposa de mi corazón.

¡Ah! que al menos Dios me proteja y me libre de las garras del demonio. No se había extinguido aún el eco de mis golpes, cuando una voz surgió del fondo de la tumba: un quejido primero, débil y entrecortado como el sollozo de un niño, y que aumentó después de intensidad hasta convertirse en un grito prolongado, sonoro y continuo, anormal y antihumano, un aullido, un alarido a la vez de espanto y de triunfo, como solamente puede salir del infierno, como horrible armonía que brotase a la vez de las gargantas de los condenados en sus torturas y de los demonios regocijándose en sus padecimientos.

Esta clase se me pareció mucho a aquellos momentos en los que las historias de terror, en medio de la noche, cumplen con su papel de amedrentar a cualquier persona; así como cuando, con los amigos o familiares, nos reunimos, con la ausencia de luz, en aquellas oportunidades cuando la electricidad no

funciona; de modo más personal recuerdo las oportunidades en que, junto a mis primos, oía historias de terror que contaba el abuelo; la clase fue como un “*déjà vu*”, al ver a estos muchachitos alterados y horrorizados... las exageraciones en sus gestos y hasta los gritos invadieron el aula del 6-2, pero el relato continuó:

Relatar mi estupor sería Insensato. Sentí agotarse mis fuerzas, y caí tambaleándome contra la pared opuesta. Durante un instante, los agentes, que estaban ya en la escalera, quedaron paralizados por el terror. Un momento después, una docena de brazos vigorosos caían demolidores sobre el muro, que vino a tierra en seguida.

El cadáver, ya bastante descompuesto y cubierto de sangre cuajada, apareció rígido ante la vista de los espectadores. Encima de su cabeza, con las rojas fauces dilatadas y el ojo único despidiendo fuego, estaba subida la abominable bestia, cuya malicia me había inducido al asesinato, y cuya voz acusadora me había entregado al verdugo...

Al tiempo mismo de esconder a mi desgraciada víctima, había emparedado al monstruo. [En línea]

Al final del relato, unos terminaron abrazados con otros y los demás comentaban sus recuerdos de otras historias de terror que se sabían, tanto que había que pedirles orden, silencio, hacer un llamado de atención, pedir que prestaran atención, solicitarles que volvieran a la realidad...

Tuvimos unos minutos de plática amena, que giró en torno a los sueños; las preguntas por parte de ellos surgían y, de la misma manera, querían contar sus sueños, sus experiencias y se sentía la intriga de saber si las pesadillas también contaban como material para llevar a cabo la escritura; en fin, fueron momentos en lo que me convencí de que sí se podía hacer lo que se había pensado, porque en el entorno estaba esa fuerza que mueve todo: la voluntad.



Fotografía 23. Conversación con los estudiantes en torno al tema de los sueños.

De esta manera, el tiempo de la clase estaba a punto de agotarse y la tarea que quedó establecida sería la de llevar para la siguiente clase un texto en el que tocarían el tema de los sueños o escribirían algún sueño que los hubiera impresionado y en el que se evidenciaría como había sido oportuno el tema visto en clase: el párrafo; sería, entonces, éste un texto con más de un párrafo, en el que se incluirían sus respectivas características, las normas de escritura que se habían explicado en la clase. Al dejar en claro lo que tendrían que hacer como tarea en sus hogares, el sonido del timbre nos dio el aviso de que por ese día había eso había sido todo, que era hora salir a esperar: eso significaba para mí, porque, en primer lugar, había estado muy contenta de haber superado este primer encuentro; una sonrisa de todos los colores se pintaba en mi rostro aquel día; era grandioso recibir el abrazo de los estudiantes y el: “hasta el miércoles, profe!”, de despedida.

Y, bueno, el miércoles de hecho vería los resultados de ese primer intento por acercar a los muchachos al tema de la escritura y de los sueños; ese día, al terminar la clase, tuve una conversación con el profesor titular, en la me que dio unos buenos consejos y me incentivó para continuar el desarrollo de las que serían mis clases; tratamos varios temas acerca de la experiencia que representaba el hecho de salir del aula universitaria a enfrentar las aulas de bachillerato o de la primaria, y es que los muchachos de ese grado estaban como en ese intermedio de ser aun niños, pero ya con aspectos que se querían incorporar con la adolescencia; es grato reconocer que este profesor siempre estuvo acompañándome y que hasta me indicó algunos libros que me recomendaba que leyera para que fortaleciera el desarrollo de la propuesta didáctica; él, desde su formación y sentido filosófico, aportó de manera muy representativa también al desarrollo de la propuesta, por lo cual voy a estar siempre agradecida. En ese sentido, después de conversar con él, salí de allí hacia mi casa y, por un largo rato, me quedé pensando en la jornada, en lo que había representado para mí el haber estado ya frente a un grupo y en saber que esa era la vida que llevaría en adelante... y cada vez la idea me gustaba más.

La siguiente clase, que fue el día miércoles, recibí con gran expectativa y curiosidad los textos que los muchachos, uno a uno, me iban entregando; tenía en mis manos las primeras pruebas que me iban a mostrar si era o no viable seguir con la implementación de la propuesta de escribir a partir de los sueños; la clase se siguió desarrollando con normalidad y, ahora, al finalizar el trabajo de esa jornada en la institución, tendría que evaluar las evidencias; ya en mi casa, apenas llegué, me puse a revisar los textos y me llene de alegría al ver que sí, que sí era posible, que los estudiantes habían escrito, que por ahora era lo esencial: unos habían resultado más soñadores que otros, pero ahí estaba la prueba fehaciente de que sí era posible incentivar la creación literaria, que no estábamos lejos de alcanzar nuestro propósito...

De modo que, para compartir este primer resultado, que me había llenado de mucha satisfacción, el que sigue es el texto de Jesús Mauricio Ocaña Flores, del 6-2, titulado “Los sueños”, que dice así:

Los sueños son un mundo de aventura.

Una noche soñé que yo era un personaje muy chistoso, amistoso, en una ciudad llena de dulces, helados... donde el piso era de helado, el sol era de dulce, las montañas de chocolate, pero un día miré que el sol iba tomando su forma de la realidad de este mundo.

Al ver esto, yo me hacía una gran pregunta: ¿cómo hacer para que las calles vuelvan a ser de helado, el sol de dulce y las montañas de chocolate? Entonces, miré a una persona descender del cielo, quien me dijo: yo tengo respuestas para tu pregunta; tú tendrás que convertir en tu sueño todo lo que quieras.

A la noche siguiente, me dormí y empecé a tapar las calles con helado, el sol lo puse de dulce y las montañas de chocolate, y así yo creé un mundo lleno de aventuras, en el cual vi el significado de soñar.

Mauricio nos da a conocer un relato “delicioso”, lleno de colores, de sabores, una ficción trastocada por la aventura que cualquier niño a su edad querría llevar a cabo: ¿a quién lo le gustaría tener, al menos, una montaña de chocolate? Y este pequeño héroe aventurero lo ha conseguido en su sueño y, ahora, con generosidad, nos hace partícipes de él.

También está el texto de Angie Vanessa Espinoza Benavides, que dice así:

Los sueños que tenemos a diario se producen debido a un descanso denominado sueño, donde, al pasar de la realización de actividades cotidianas a aquel descanso, comenzamos un recorrido a nuevas aventuras, tanto maravillosas, como pueden ser también terroríficas, donde cada noche, mediante un sueño, hacemos realidad nuestros deseos.

Rehaciendo memoria, no hace mucho tuve un sueño, donde, en compañía de una amiga, nos dirigimos hacia un lindo parque... donde todo era tranquilo y pasivo... cuando, ya a la hora de regresar a nuestras casas, un hombre alto, vestido de negro, se nos interpuso en el camino con el propósito de teletransportarnos a otro mundo.

Luego de algunos minutos, aparecimos mágicamente en aquel mundo mencionado por el hombre, el cual era maravilloso y completamente distinto a la realidad.

Vanessa, en su texto, muestra su punto de vista acerca de los sueños y comparte algo muy bonito: “...mediante los sueños, hacemos realidad nuestros deseos”; detrás de esto, hay un análisis muy interesante, si se tiene en cuenta que ya teóricos especializados en los sueños (desde muchos años atrás), los psicoanalistas, han concluido que los sueños son, en efecto, eso: el camino que puede llevar a conocer, a enfrentar y a superar nuestros temores, por ejemplo, del mismo modo que son representaciones de los deseos más profundos del corazón humano; es agradable saber que el tema no es tan ajeno a los muchachos. Al leer el breve relato acerca de uno de sus sueños, se viaja con ella a ese mundo mágico, que nos gustaría existiese, un viaje en compañía de la amistad.

También el texto de Ángela María Mora Cuásquer, titulado “Mi sueño”:

Un día soñé que estaba en mi casa y, al pasar la puerta de mi habitación, iba a una casa con muchos animales (gatos, perros, caballos, monos, etc.) La casa era inmensa; al pasar por una puerta, llegué a un llano donde se sentía calma, pero de repente miré a mi lado y estaba mi familia; al acercarme, vi que sólo era una imagen. Después parpadeé y, al abrir los ojos, aparecí en una montaña, en donde sentí mucho frío y miré debajo de mis pies y había nieve; resbalé, cayendo muchos kilómetros y, al final, miré una casa, corrí para averiguar si había alguien pero no había nadie; al avanzar todo oscureció hasta que, en un punto, no miré nada; de repente se prendieron unas velas de agua y me di cuenta de que estaba en un laberinto, en el que pasaron días, meses y años.

Cuando, por fin, logré salir del laberinto, sentí calma, pero, al tratar de acercarme a la puerta, esta se fue alejando... y de repente estuve en mi casa, junto a mi familia y desperté de mi sueño.

Ángela nos muestra en su texto el desarrollo de un relato, en el que hay un paseo por otro mundo, un mundo desconocido en el que es posible adentrarse por medio de los sueños, donde se enfrentan temores,

donde se encuentra frente a frente el miedo a la soledad y a perder lo más querido y la tranquilidad de siempre regresar a la serenidad con solo un parpadeo.

A partir de este Taller, salió a la luz una serie de textos, entre los que había unos muy buenos, en los que se evidenciaba la mezcla de creatividad a la hora de dar a conocer sus visiones; había originalidad por parte de algunos, coherencia, cohesión, textos que se podían calificar como agradables a la hora de que se leyeran...

El texto de Alejandra Cerón Rosero, titulado “Los sueños”, llamó mucho la atención, ya que en su escrito nos habla sobre los sueños y la imaginación; es fantástico cómo en su viaje derrota dragones, en compañía de su madre y su familia:

Los sueños provienen de nuestra imaginación; estos ocurren cuando estamos dormidos; los sueños pueden contener elementos reales; por ejemplo, objetos o personajes, como familiares, compañeros, amigos, profesores y muchas cosas más... e irrealidades, como dragones, unicornios, plantas de dos cabezas, bosques infinitos, etc.

A continuación narraré un sueño que me ocurrió: Me encontraba sola en un bosque, que parecía más un laberinto que no lograba descifrar; de repente aparece entre los arbustos mi hermana Sofía, pero ella misteriosamente fue desapareciendo...

Sola, así me encontraba después de su desaparición, hasta que llegó mi madre, con quien pasé momentos inolvidables, pues juntas derrotamos dragones y enigmas del mal; ella estuvo hasta el final conmigo y alguien más se nos unió en el camino, era mi tía; después de un momento, encontramos cerca unos árboles de pino tirados y apareció mi padre, con quien desafiamos y derrotamos lo que nos queda.

Del mismo modo, el texto de Carlos Alberto Calvachi Salas, un muchacho curioso y activo, a quien particularmente le llamaba la atención el tema de la filosofía y me manifestaba, en algunas conversaciones de recreo, su gusto por los libros y la escritura; con su particularidad dio a su relato un toque especial:

Esta luz de mi libertad obsoleta está en mi casa oscura; el día se estaba cerrando hasta apagarse; me duró poco, hasta que la luz artificial indiferente y sombría se apagó por las brumas del infierno; la mariposa volando sobre este mar de sangre, pero no solo sangre humana, sino la sangre de las almas que caía y se mezclaba con la oscuridad estéril. Un remolino que surgía de un alma oscura, extraña, me decía:

— Ven, ven, hijo mío, ¿qué estás esperando de mí?

Mis lágrimas lo volvían más intenso, más grande y más poderoso... más fuerte, decía:

— Ven, ven.

Su mano negra tocaba mi cuerpo; mi alma, condenada al infierno de mares de terror, no pasó mucho tiempo hasta que mi alma se oscureció y se mató; el amor ha muerto, ha sido un fracaso, rodeado de fuego, fuego estéril que no se compara a la tierra; este estaba a tres metros bajo la tierra, no tan lejos o quizá más cerca del propio demonio, quizá mi peor pesadilla, el único padre.

Sin embargo, y como no todo es perfecto, también había textos en los que se mostraba esa falta de interés por la escritura; también había ideas vagas acerca de la estructura de un texto, ideas que no se conectaban unas entre otras... como, por ejemplo el de Cislény, titulado “Los sueños”:

En los sueños, a veces pensamos diferentes cosas de las personas; sus actitudes serían diferentes a las que son en realidad y podrías ver más o menos lo que te pasará al día siguiente.

A veces, lo que sueñas puede ser una casualidad en la vida real.

O el texto de Alejandro, titulado “Sueño”:

Mi sueño trata sobre una aventura, que voy en un avión, me tiro del avión y voy cayendo y no se me abre el paracaídas, caigo. Luego, se detiene en el tiempo y me puedo parar sobre el asfalto de la calle.

Trata de que soy millonario y que puedo comprar todo lo que quiera con el dinero.

También, el texto de otro muchacho llamado Alejandro, titulado, igualmente “Sueño”:

Lo único que recuerdo de la noche oscura es haber cerrado los ojos por no más de dos o tres minutos y abrí los ojos y la luz del sol entró por la ventana y vi cómo manipular el tiempo con una máquina de tiempo de metal.

Del mismo modo, el texto de Santiago:

En mis sueños, siempre caigo de aviones o barrancos; también, estoy con mis amigos haciendo aventuras; sueño con viajar a otros países.

Siempre viajo, caigo y muchas veces muero; en mis sueños, otras veces, cuando empiezo a caer no despierto.

Al tener en cuenta que la actividad surgía como respuesta a la clase en la que se habló del párrafo, esta vez los textos habían servido como un abre bocas para lo que serían las estrategias que se deberían implementar en las próximas experiencias referentes al desarrollo de la propuesta, y así fue, puesto que, al encontrarme con las compañeras de trabajo, les expuse lo que había sido mi experiencia y les mostré los textos que había obtenido, haciendo énfasis en que siempre que fuéramos a implementar la propuesta, debíamos hablar mucho sobre lo que es la onírica, para que quede en los muchachos un concepto claro que evitara equivocaciones con respecto a los diferentes conceptos que se tiene de la palabra sueño, ya que, como se pudo ver, había chicos que se centran en los sueños como metas personales, por ejemplo...

Así fue como, en el acontecer de la práctica pedagógica, se debían buscar espacios y aprovecharlos al máximo para poder implementar la propuesta, ya que es muy complicado salirse de los parámetros que rigen las clases y los temas que deben tratarse, y no siempre podíamos hablar de la onírica y la producción de textos, por ello cada espacio que se nos concedía era tan valioso, como irreplicable... Para la siguiente clase en la que pude intervenir, con base en la propuesta, era hora de incentivar a los muchachos para que, en un espacio un poco más íntimo y cómodo tal vez, como lo es su hogar, pudieran escribir día a día sus acontecimientos oníricos, de modo que el siguiente paso fue la escritura del “Diario de sueños”... que consistía en llevar, en una libreta especial (que algunos hicieron y decoraron también muy creativamente), una lista de las cosas que soñaban: día a día o cada vez que soñaran, anotarían ahí sus sueños literalmente, o la idea de lo que habían soñado, para que no se les olvidara... Los diarios fueron una actividad que los muchachos tomaron de una muy buena manera; les gustó la idea y, con el pasar de los días, muchos de ellos mostraron el progreso:

— ¡Profe, voy en 10 sueños!...

— ¡Profe, tengo 8 sueños!...

— ¡Profe, casi no he soñado!...

Muchas eran las consideraciones que se tenían alrededor del tema y, como muchas veces uno que otro chico reiteraba que no había soñado, que olvidaba con facilidad los sueños que tenía, en fin, fueron asuntos a los que les dimos solución con la idea de que no solo anotarían los sueños que ellos tenían, sino que serían incluidos los sueños de las personas más cercanas o a quienes, al menos, ellos podían recurrir para que les contaran los sueños que tenían y entraran a hacer parte de su diario...

Así fue como, poco a poco, los muchachos fueron acumulando sus sueños y construyeron una base, a partir de la cual podrían seguir cimentando sus textos...

Entonces, se empezaron a conocer esas anotaciones, como la de Nicolás Narváez, en su “Primer sueño”:

Estaba en un bus lleno de gatos azules y rosados; el lugar era semejante a una discoteca; caminé y vi un volcán con puerta, entré y encontré otra puerta, por la cual entré, subí unas escaleras y vi a un gato negro abriendo sus grandes ojos, y desperté.

Este ejemplo es una muestra de uno de los alumnos que, durante el proceso, llevó el ejercicio con gran atención y se veía siempre preocupado por cumplir con el objetivo, como muchos otros de sus compañeros, como ocurrió en el caso del sueño de Laura Sofía Bravo:

Fue algo raro, ya que todo inició con una cajita que abrí y dentro tenía un collar; me lo puse y salió una luz y, cuando se apagó, estaba en una minicasa, pero se parecía a una piscina de pelotas de Alkosto, más bien un laberinto con la sensación de sube y baja.

Luego, empecé a jugar, pero no sola, con mis compañeros; algunos solamente reíamos y jugábamos. Cuando salimos, no nos reímos tanto, estaba todo oscuro y escalofriante.

Apareció una señora de la nada y nos dijo que éramos especiales y nos llevó a una habitación; ahí empezó una fuerte ventisca y ella dijo que de eso se trataba su visita; también habló de que todos los presentes teníamos poderes, todos excepto yo; el collar tenía los que habrían sido mis poderes, yo invocaba un poder y el collar tomaba mis palabras y adquiría el don.

Se supone que yo era una sirena y vivía en una bahía al sur de California. Entonces, intenté nadar y una ola me arrastró profundo y por un largo tiempo; mi cabeza se golpeó contra una roca y quedé inconsciente; sólo sentía el agua; después de un rato abrí los ojos y había mucha gente observándome, me llevaron a un laboratorio y no pude escapar.

Asimismo, se halla el “Primer sueño” de Laura Vanessa Tapia Bedoya:

Soñé que entraba a una academia de baile, a la cual me decían que una agencia de récords iba a buscar una bailarina que pudiera pasar el récord de bailar tres días de seguido. Las reunieron a todas las bailarinas; comenzamos a bailar; al último, quedé penúltima con otra bailarina, pero ella se rindió y gané el récord. Me desperté y me sentí muy cansada, como si en realidad hubiera bailado los tres días.

O su “Segundo sueño”:

Soñé que estaba como en un país parecido a Francia, en el cual yo me perdía y buscaba mi casa y no la encontraba y unas personas me decían que yo tenía que buscar mi cuerpo, porque tan solo había sido un alma.

O, también, su “Cuarto sueño”:

Soñé que en la playa me encontraba una especie de roca y me la llevaba a mi casa y, de pronto, el pedazo de piedra se comenzaba a abrir y salía una criatura extraña; la crié y se hizo inmensamente grande; un día, una empresa del zoológico de la ciudad me dijo que el animal era muy grande y que tenían que llevárselo, se lo entregué y comencé a llorar y me desperté.

O, si no, este “Sexto sueño”:

Tuve el sueño más feo que haya tenido: soñé que me disparaban y moría. Comenzaba a recordar sucesos de mi vida muy rápidamente y recordaba que el sueño que tenía, de ser médico, no se iba a cumplir y, en ese momento, me desperté.

O, ¡qué tal!, este “Séptimo sueño”:

Soñé que tomaba al planeta tierra en mis manos y que lo tenía que tratar como a un bebé, le tenía que dar agua para la sed y alimentarlo; era muy radiante y hermoso y podía caminar por el universo sin rumbo alguno.

O, más a ras de tierra, su “Octavo sueño”:

Soñé que estaba atrapada en un espejo y nadie me podía sacar y lo más feo era que parecía real y el aire se me estaba acabando y fue una sensación que sentí muy real, como si me hubiera ahogado.

O este “Noveno sueño”, vinculado con el deseo de aventura y el suceso inesperado:

Soñé que me subía al bungee, el cual es un juego que consiste en que lo amarran de una pierna y lo botan al vacío, pero en mi sueño soñaba que mis amigos me tiraban y de ahí no me subían y pasaba el día y se oscurecía y, como estaba agarrada de mi pierna, mi pierna no resistía mi peso y yo me desmayaba.

O el “Décimo sueño”, de proyección espacial:

Soñaba que podía ir hasta la luna y ahí yo barría hartas estrellitas que tenía la luna menguante y, para salir de la luna, tenía que atravesar por una cuerda floja que me conducía hasta un monte.

O, en fin, su “Sueño doce”, de sucesos inesperados:

Soñaba que era la persona más alta del mundo y podía llegar hasta las nubes, donde las nubes podían hablar, y había unas nubes de colores fucsia, morado y celeste, las cuales uno las podía comer y eran de algodón de azúcar.

Los sueños recopilados en los diarios, por estos niños, muestran un carácter fantasioso, muy llamativo, donde juegan con colores, aromas, espejos, chocolates, dragones, mundos mágicos, acontecimientos extraordinarios, episodios estupendos... En definitiva, es un buen material para comenzar a escribir historias con las mismas características.

Juanita Sofía Paz, en su Diario de sueños, incluyó una serie de relatos correspondientes a su experiencia onírica, con la particularidad de que ella es muy detallista a la hora de escribir sobre el papel la serie de sueños que han hecho parte de sus noches; de esta manera, se encuentra el siguiente relato, que dice:

Tuve un sueño muy raro y muy divertido, porque estaba en una ciudad en la que todo era lleno de colores, pero existía una parte de la ciudad que era negra; yo, muy curiosa, me acerqué a ese lado negro, pero no pude pasar, porque había una capa protectora que no permitía pasar, pero alcancé a observar a una niña triste, sola, sentada en un rincón llorando; yo quería entrar, pero no pude; quise acercarme, pero un lobo muy grande salió, empezó corretear detrás de mí; yo, muy asustada, corrí y corrí, gritando: ¡auxilio! ¡auxilio!, pero nadie me escuchaba, cuando ese lobo me dijo:

— Esa niña que estaba ahí eres “tú”... — Yo, muy asustada, me pregunté:

— *¿Pero, por qué?...*

El lobo me dijo:

— Busca dentro de mi corazón, para saber quién es... y encontrarás la llave para poder entrar y tocar el cielo, para que esa niña ya no esté ahí.

Cerré los ojos, me acosté y me puse a pensar y busqué y busqué hasta que, en un rincón, encontré un pedazo negro, y yo estaba ahí llorando, recordando todos los momentos felices que pude compartir con mi abuelita; recordando todas esas sonrisas y abrazos y saber que ya no estaba me devastó y me fui cayendo, hasta quedar en un profundo dolor y desespero de saber que la persona que amas ya no está.

Así que volví, me levanté, abrí los ojos, tomé un nuevo aire y me sentí viva por primera vez...

En muchos de los sueños que pudimos lograr que los estudiantes escribieran, suelen representarse sus miedos, sus temores, sus angustias; los acontecimientos que los han marcado salen a flote, en forma de historias particulares, como en el relato que comienza así:

Desperté pero pensé que estaba en la vida real, pero no era así; estaba en un lugar de donde salía humo blanco; me sentí en las nubes, empecé a volar, hasta que mi abuelita Laura se me apareció; yo muy veloz y, a la vez, llorando, porque hace mucho tiempo no sentía sus abrazos, sus besos, sus caricias, porque mi papito Dios se la llevó.

Mi abuelita me tomó de la mano y me llevó a un lugar lleno de flores; era tan bonito, pero me sorprendí al ver que mi abuelita podía caminar, porque antes estaba postrada en una cama; mi corazón latía tan fuerte por la emoción y tristeza; mientras me llevaba de la mano, había ahí un hermoso banquito, entonces me llevó a él, nos sentamos y me dijo:

— Juanita, sigue adelante; hay muchos tropiezos en la vida, no te caigas por un error y nunca pienses en la muerte; si tienes problemas, se podrán resolver en la vida y algún día tu mamá se dará cuenta de la grandiosa hija que eres; lucha por esos sueños, no te dejes vencer, porque mientras unos quieren vivir otros quieren morir. Te amo, nunca lo olvides, y desde acá arriba te estaré cuidando y dándote mucha fuerza para que sigas adelante.

Las lágrimas caían de mis ojos, y la abracé por última vez y me dijo:

— Tranquila, yo estaré bien, porque Dios me ha cubierto con su manto y a ti también.

Le di otro abrazo y, llorando, le dije cuánto la amaba, y mi abuelita me dijo:

— Es hora de irme.

La abracé tan, pero tan fuerte, que hasta me sentí adolorida, pero muy feliz de haberla visto, aunque triste porque se haya ido.

Los sueños son esa posibilidad de volver a sentir cercano incluso aquello que ya nos ha abandonado; pasar a estar en contacto con aquello con lo que a diario convivimos en nuestra mente; son muchos los estudios que hacen referencia a los sueños como aquello que nos conecta con nuestro mundo inconsciente, unos acontecimientos que marcaron nuestras vidas salen a relucir en forma de representaciones oníricas; por ejemplo, como este tipo de relatos en los que los estudiantes muestran, desde su sensibilidad, sueños que tocan temas tan profundos y sentidos como el fallecimiento de seres queridos, tras lo cual valoramos mucho la valentía de escribir:

Me levanté, fui al baño, desayuné... todo lo que hacía cotidianamente; me despedí de mi mamá, ella se fue al trabajo, me vestí y me fui con mi papá al colegio. Regresé a mi casa, cuando mis abuelos muy tristes me dijeron:

— Tu amiga, a la que tanto querías, ya no está, ha muerto; si peleaste, si discutieron, si no le dijiste lo que tenías que decirle, ya no podrás decirle lo mucho que la querías, ya no podrás decirle perdón, ni darle un abrazo. — Yo me fui a llorar; cuando me quedé dormida y soñé a mi amiga, le dije:

— ¿Por qué ya no estás? ¿Por qué te has ido? — Y ella me respondió:

— Yo no estoy muerta, tú estás muerta.

Fui a mi colegio y vi un puesto vacío, era el mío; mi familia estaba llorando, eso era peor para mí... tomé aire, volví y tomé aire, cuando de mis ojos cayó una lágrima y respiré como si fuera la última vez.

Desperté y me di cuenta de que era solo una pesadilla; desde ese momento, mi vida tomó otro sentido.

Nunca te olvides de perdonar ni de regalar un abrazo y compartir momentos; vive como si no hubiera un mañana.

A veces, la vida ofrece lecciones y, como en el anterior relato, podemos ver que los sueños también pueden tomarse como esa lección, pues todos los seres humanos somos capaces de “leer” situaciones, reflexionar ante ellas, sacar conclusiones y, de ser posible, generar la posibilidad de un cambio, como se establece en el relato que sigue.

Estaba con mi papá y mi mamá, muy felices, porque por fin éramos la familia que había soñado. Miré al cielo y le agradecía a Dios; cuando volví a mirar al cielo, observé una luz que me enceguecía; me tapé los ojos; cuando quité las manos de mi rostro, miré a un hermoso ángel, que me dijo:

— Tú has hecho de esta familia un trofeo, porque has sacado del barranco lo que ahora es como un sueño; gracias a ti miraron la luz y se dieron cuenta que debían volver el uno al otro. — Yo le respondí:

— Ángel, pero si yo he sido grosera, los he hecho enojar.

— No, Juanita; tú has hecho que dentro de sus corazones haya luz, porque tú has logrado tocar el cielo y ver la luz de su interior.

Desperté y me pareció muy raro ese sueño; fui donde mis papás y no estaban; por fin habían tocado el cielo y conocieron la luz; me sentí devastada y, a la vez, emocionada porque por fin se iban a valorar y cada uno iba a tocar el fondo de sus corazones, pero yo, a la vez, estaba triste porque ya no estarían conmigo para guiarme, aunque sabía que estaban felices

corriendo allá en el horizonte, disfrutando de la vida... ¿o la muerte?, pero por primera vez los vi disfrutando de la vida, como si nunca lo hubieran hecho.

Desperté, por fin, y corrí a buscarlos; estaban ahí, pero llenos de odio y rencor; tal vez prefería el sueño más que la realidad, aunque sabía que dentro de sus corazones hay luz, porque alcanzarán a tocar el cielo.

Soñar es un medio excelente para liberar energía; escribir sueños es un medio por el cual también podemos hacer una especie de catarsis; insistir en escribir a partir de sueños puede llegar a ser, entonces, una cura para las almas, para respirar en un ambiente libre, entre letras y experiencias, con palabras entrelazadas para la eternidad.

Contar algo y saberlo contar de una manera especial es lo que hace la diferencia; puede ser, como en el caso de los microcuentos, que con pocas palabras digamos mucho, o simplemente digamos...

Esta noche no fue un sueño normal, porque yo misma me observé que estaba llorando, no sabía qué hacer; gritaba, diciéndome:

— No llores, que yo te quiero mucho. — Pero no me escuchaba; cerré los ojos y volví a abrirlos, pero seguía mirando que estaba llorando, cuando de pronto entró mi abuelita Laura y me dijo:

— Si lloras por haber pedido el sol, las lágrimas te impedirán ver las estrellas. — Sentí que me levanté y me desperté, ya estaba ahí; era yo, pero, gracias a mi abuelita, pude ver la claridad de mi alma, porque la vida es una y no hay que desaprovecharla.

Soñar en medio de colores, soñar con aromas, mezclar esas sensaciones que parecen incompatibles, todo cabe en la escritura; partir de los sueños es un buen comienzo para darle a la mente alas, hacer que se extiendan y desplegarlas en su vuelo...

Esta vez estaba sentada en mi jardín, observando las flores: eran muy bellas; unas eran de color rosado, otras amarillas, anaranjadas, pero en medio de todas ellas había una rosa marchita; corrí hasta mi casa, saqué un vaso de agua y se lo eché; al instante, se convirtió en una rosa muy bella, tan bella que sus colores iban desde el azul, amarillo, rosados y hasta con puntitos negros; entonces, decidí sacarla y la coloqué en un bello macetero y la llevé a mi cuarto; todos los días la cuidaba, le colocaba agua, la limpiaba... un día, mientras dormía, oí una voz que me decía:

— ¡Despierta! Tengo que hablar contigo. — Yo, muy asustada, me levanté, observé a todos lados, pero no sabía que pasaba. Me dijo:

— Mira, por qué estoy yo aquí; estoy muy asustada (era la planta que estaba hablando), pero gracias por haberme dado agua, porque has salvado mi vida y espero que lo hagas igual con los demás, porque hoy son los demás, pero mañana puede ser que seas tú. — Cerré los ojos y cuando los abrí estaba en una tierra llena de flores y de chocolates; empecé a correr y correr, me encontré un pedazo de chocolate y me lo comí, estaba muy rico... cuando, de pronto, me volví tan chiquita como una hormiga; no me preocupó, pero, al seguir caminando, me encontré con un chocolate chiquito; me lo comí, porque era muy delicioso; me volví tan gigante que llegué a las nubes; allá me encontré con unos gigantes, uno se llamaba Juan y la otra María, nos hicimos amigos y desperté.

Despertar, despertar en las letras, en medio de palabras comprometidas con un acto de vida tan real, como soñado; cambiar de tamaño de un momento a otro, hablar con las plantas, encontrar chocolate por el camino... comprender que lo hermoso no sólo es la vida, que amar, soñar y vivir van a la par... todo eso y estar al lado de Benedetti, no tiene precio:

Hubo muchos días en los que no había soñado, o puede ser que sí, pero me acuerdo, entonces, que esta noche estaba sentada, era una noche oscura, pero las estrellas brillaban, así

que me senté a ver las estrellas, pero sentí que alguien se sentó al lado mío y era un gran sabio, se llamaba Mario Benedetti; se sentó y me dijo unas sabias palabras:

— “No te rindas, por favor, no cedas aunque el frío queme, aunque el miedo muerda, aunque el sol se esconda y se calle el viento, aún hay fuego en tu alma, aún hay vida en tus sueños. Porque la vida es tuya y tuyo también el deseo, porque cada día es un comienzo nuevo, porque esta es la hora y el mejor momento”.

Después de sus palabras, me desperté y me fui corriendo a buscar mi diario, para anotar este sueño.

Sentarse a ver las estrellas y encontrarse con personajes de esa grandeza, o tomar lecciones de vida gratis; eso es soñar, e inmortalizar esas vivencias... eso es crear.

Me puse a pensar y me quedé dormida y, en mi sueño, me preguntaba ¿qué es la vida?; entonces, una voz me respondió:

— Un frenesí... — Volví a preguntar:

— ¿Qué es la vida? — Y una voz diferente me dijo:

— La vida es una ilusión, es una sombra, una ficción; toda la vida es un sueño y los sueños, sueños son. — Empecé a caminar y pensé que un sueño cumplido es cuando comprendemos la riqueza de nuestra imaginación y la pobreza de la realidad; me senté a llorar porque estaba confundida si era mejor la muerte o la vida... porque si estaba viva, todo el mundo lo criticaba, pero si estás muerta podrás saber las verdaderas caras de las personas en quienes confiaste, pero seguiré soñando para que algún día todos mis sueños se hagan realidad. Seguí caminando y apareció alguien muy chiquito, que me dijo:

— Si es bueno vivir, todavía es mejor soñar, y lo mejor de todo despertar. — Sí, me desperté y pensé: Soñar lo es todo

La ensoñación es una particularidad del ser humano, ante lo cual somos, en muchas ocasiones, indiferentes; ignorar un buen sueño y no darle un uso provechoso puede ser la pérdida de un excelente texto, de una creación irreplicable, porque cada sueño va a ser siempre único, como los rostros de los seres humanos: habrá rostros parecidos, pero jamás idénticos...

Una noche soñé con tu hermosa sonrisa; al pensarla, me abriste un paraíso lleno de colores; me sentí tan feliz, porque sabía que aunque no estés conmigo estás bien, y sabía que tu sonrisa era tan definitiva, tan llena de sabiduría; miré tus ojos, eran un par de luceros, eran tan bellos; miré tu cara, con esas arrugas, piel tan delicada, suave, sin ser maltratada; te miré y supe que tú eras mi angelito, la persona que amaría sin esperar nada a cambio; sabía que iba a encontrar a una amiga, una confidente, una persona con la que compartiría sonrisas, momentos inolvidables, pero, bueno, sé que estás bien aunque no estés a mi lado; después de ver esa hermosa imagen, se desapareció; no quería, pero volví y caí en la realidad; me dolió mucho el corazón, pero sabía que tu presencia estaba conmigo; seguí... seguí... seguí caminando, hasta que volví y caí en un profundo sueño.

Soñar bajo el manto de la noche, con hermosas imágenes que llenan el alma, que inspiran e incitan a escribir con el corazón, porque eso es crear: dejar el corazón en cada letra, en cada punto, en cada coma, en cada interrogante y en cada punto final. Pasar de leer la forma de un ángel amigo con su sonrisa encantadora a tener la sensación de ser una mariposa, ese estado tan íntimamente ligado con la libertad, sufrir una metamorfosis extraordinaria en unos cuantos minutos, disfrutar e inmortalizar todo eso mientras llega esa otra realidad, es posible, es entregarse y revivir la ensoñación:

Era una mariposa, volaba y volaba, me sentía tan libre, cuando al momento me convertí en un hermoso pez; nadé, nadé pero me cansé; me senté, pero ya era una gran ballena, ya no me sentía cansada, porque empecé a hacer esos hermosos sonidos; cerré los ojos, los abrí,

quise nadar pero me he convertido en una diminuta hormiga; me parecía muy raro, pero, bueno, cargué quinientos quilos más que mi peso; me sentía tan fuerte, pero de pronto me he convertido en una hermosa águila; fui volando, pero miré que ese mundo en el que estaba no era el mismo, estaba dañado, contaminado, no era el mundo que había soñado.

Y aquí abajo, algo breve, muy breve... pero sustancioso, como un ejemplo de relatos donde estos niños han manifestado que la escritura sólo necesita un espacio para pasar a la acción, para después recapitularse las veces que fuera, porque, de no acudir al papel y al lápiz seguramente el dueño del siguiente sueño ya no recordaría haber sido alimento de los pajaritos:

Una paloma salió volando y me agarró con sus patas y me llevó volando hasta dejarme en su nido; había muchos pajaritos y me dieron besitos, hasta que me comieron.



Fotografía 24. Estudiantes en actividades recreativas.

Este grupo de sexto año resultó que era para mí un asedio de afecto; muchos de estos niños se convirtieron en los “chiquitines” dueños de mis alegrías, de mis contentos, mis preocupaciones, mis rabietas, mis agrados, mis desagradados, mis gozos, iras, enojos; en fin, los protagonistas de una parte de mi vida, que me impulsó a seguir en la labor que ya había iniciado... era agradable y, para mi sentimiento, Conmovedor (con C mayúscula) saber que había muchachos que ya tenían, de antemano, un gusto especial por la escritura.

Recuerdo con agrado el rostro de una chica, que cada semana me mostraba sus textos, con palabras plasmadas con gran esmero y dedicación, que revelaban la etapa por la que estaba atravesando; cada vez

que quería compartir conmigo sus textos, le daba a mis ojos y a mi alma el encanto de ver cómo pintaba con palabras su mundo... esa era Sofí, la chica de los rizos que le escribía al amor, a la vida, a la amistad... y, ahora, a los sueños.

Evidentemente, el llevar un diario de sueños ha sido una gran idea para el logro de nuestro propósito didáctico y ahora había que aprovechar el material; con las compañeras de trabajo, nos reuníamos cada vez que era posible para hablar de la situación y tomar decisiones acerca de lo que tendríamos que hacer para seguir motivando a nuestros alumnos; cada vez teníamos que ingeniarnos para diseñar los talleres, para pensar en las motivaciones, en el material con el que llevaríamos a cabo las siguientes estrategias.

Así, construimos los talleres poco a poco y, esta vez, me correspondería implementar un taller, en el que se procuró ambientar el aula de clases con una serie de elementos, lo podría sonar a algo fuera de lo común y hasta descabellado, pero teníamos que probar muchos mecanismos para poner a funcionar la inspiración de los muchachos; así que, esta vez, el aula se convirtió, por unos minutos, en un recinto de paz y tranquilidad, engalanado con los acordes de la música clásica y se procuró disponer una situación en la que traeríamos a la memoria aquellos sueños más impactantes, más alucinantes, que nos habían acompañado en algunas de esas noches inolvidables; de esta manera, quisimos hacer que los niños, en un ambiente de relajación y en lo posible de haber perfilado un encuentro con ellos mismos, buscaran en lo más remoto y guardado de sus memorias para que sacaran a la luz aquellas cosas que inspiran y que vale la pena que se escribieran...



Fotografía 25. Estudiante, en el taller “Meditemos”.

“Meditemos” fue el nombre con el que se bautizó el taller... ese día, los vientos de agosto jugueteaban con nuestros cabellos, y el frío parecía que quisiera congelarnos de a poquito, pero dentro del aula todo iba a ser calma; así que, después de haber seleccionado la música que serviría para el taller, se habló con el profesor titular y se le pidió el debido permiso para hacer uso de unos minutos, que se invertirían en el desarrollo de un taller algo elocuente.

Muchas veces dejamos pasar por alto las cosas que hacen parte de la cotidianidad; nuestros pasos son indiferentes ante tantas posibilidades de lectura, si se tiene en cuenta que no solo las letras son motivo de lectura, sino, por el contrario son muchas las posibilidades que nos ofrece la misma vida, la existencia, la presencia, los ambientes, el contexto, las situaciones, el camino, las calles, el viento, el silencio... todo es susceptible de llevarse a la escritura y, dentro de ese todo, ahora iba a enfocarse en los sueños.

“Meditemos” fue un taller verdaderamente significativo para el proceso: ¡corto, pero sustancioso!... Al pedirle a los chicos su colaboración en el momento de desarrollarlo, se evidenció un espíritu sereno dentro del aula; la idea era despertar en los alumnos ese gusto por darle importancia a las cosas que soñaban; ya estaban escribiendo un diario de sueños y era preciso no dejar de incentivarlos para que siguieran llenando de sueños sus diarios...

Como antes se había mencionado, los espacios que se nos concedían entre las clases para poner en práctica los talleres del proyecto dependían mucho de qué tanto se avanzaba con el desarrollo de la malla curricular, de modo que, como grupo, sabíamos para qué fechas tendríamos que desarrollar los talleres, pero todo dependía del ritmo con que se trabaja en el salón, así que, mientras podía aplicar el siguiente taller, seguía en acción con las clases que se me asignaban...

En ciertas ocasiones, en medio de mis clases, seguía apareciendo de sorpresa mi profesor de práctica, con sus ojos seguía cada movimiento y, como siempre, me brindaba sus consejos... Fueron muchos los nervios que aprendí a sortear, cuando, sobre todo, cometía errores, lo reconozco, pero de ellos he sabido aprender muchas cosas y, como lo mencionó alguna vez el profesor de práctica antes de que nos lanzáramos al ruedo:

— Dañando se aprende, sólo que, en esta ocasión, los errores no deben ser mayores, porque se debe evitar, en lo posible, “dañar” un proceso educativo; tal vez esa es la condición más delicada de este trabajo, un trabajo que exige cuidado, atención, esmero... Donde, como docentes, somos los responsables de la formación de seres humanos, no de máquinas que al menor daño pueden ser reparadas; nuestra ética exige calidad y una serie de responsabilidades serias.

Al estar en la práctica, salían a flote algunos chascos, como el relacionado con el uso del marcador; “patinazos” — como se dice comúnmente — que jamás se me habían pasado por la cabeza y sobre los que un consejo práctico del profesor me hizo caer en cuenta:

— El marcador no se debe usar de modo horizontal, es mejor escribir algo inclinado, para que la tinta no se concentre en el extremo contrario a la punta...

No sé por qué, pero siempre recuerdo este episodio; por un momento asumí que estaba cruda en cuestión de manejo de tablero... Pero, poco a poco, con la misma práctica fui aprendiendo a hacer uso de los recursos didácticos y, ¡bueno, la experiencia hace al maestro!

Pasó el tiempo y entre clase y clase aprovechaba unos minutos antes de iniciar la cátedra, para revisar cómo iban los diarios... Ya, en septiembre, pudimos llevar a cabo el siguiente taller que, en realidad, sería algo que se extendería por mucha más de una sesión; este taller, titulado “Cuéntame un cuento”, se había planeado con anticipación, conjuntamente con mis compañeras de trabajo; de hecho, las veces que nos reuníamos para planear las actividades y analizar el estado del proceso, nos embarcábamos en una odisea; no podíamos dejar de lado que, para planear dichas actividades, debíamos pensar en el grupo de muchachos, que ya conocíamos; cada una tenía la noción de las características de su respectivo grupo: por mi parte, sabía que, en el grado seis dos, merodeaba la hiperactividad, eran muchachos que, si no recibían un fuerte regaño, no dejaban de mostrar su indisciplina, en muchas ocasiones, tal vez por tratarse de un grupo considerablemente grande: cincuenta muchachos extrovertidos, abiertos, divertidos, amistosos, inquietos, dispuestos a ser actores activos de las clases, preguntaban, participaban, curioseaban, opinaban y a quienes siempre se los debía motivar para que no perdieran su espíritu de colaboración.

Así, cada vez que nos reuníamos en torno a nuestro proyecto, cada una contaba sus experiencias; nos reíamos muchas veces de las cosas que surgían, de las ocurrencias de algunos chicos, de qué más debíamos hacer para motivarlos a escribir, de cómo y con qué elementos lo haríamos... En fin, cada taller fue como preparar un banquete, que requería ser exquisito para servirse a unos invitados que merecían lo mejor.



Fotografía 26.. Estudiantes escribiendo sus textos en el Taller “Meditemos”.

En cuarenta minutos, los chicos se dedicaron a escribir, escribir y escribir; yo caminaba por el salón observando con atención a cada uno...; cada vez que escribían, me llenaba de intriga; algunos me pedían que les revisara lo que iban escribiendo, preguntaban si podían hacer un dibujo, examinaban la ortografía y recurrían a mí para que les colaborase con ello...; así transcurrió el tiempo que se dio para llevar a cabo el taller... Finalmente, me entregaron sus escritos, conjuntamente con el diario, ya que, en aquella ocasión, se les había dicho que, aparte del cuento, también se iban a revisar los diarios; uno a uno los muchachos se acercaron con sus diarios y, entonces, como pude, guardé algunos de los tesoros (que para mí, siempre que recibía algo proveniente de ellos, se convertía en un tesoro; estos era los “tesoro-diarios”, únicos y algunos hasta extraordinarios) en mi bolso y otros los llevé en brazos hasta llegar a mi casa que, menos mal, quedaba a una cuadra del colegio...

En ese momento, vía Internet, me comuniqué con mis compañeras para contarles que todo había salido bien y así concertamos una hora y un día, que dedicaríamos para la revisión de los materiales, en mi casa, el lugar de reunión; no podía aguantar la curiosidad y no podía dejar guardados los diarios y, por ende, los cuentos dentro de un escritorio; el mismo día en que los recibí, los revisé, y me dio mucha alegría tras aquella curiosidad satisfecha... y ¿cómo no?, al ver este tipo de cosas.

Así se llegó al texto de Laura Sofía Bravo, titulado “¿Qué cambió aquí?”:

Era un día cualquiera, yo decidí quedarme en la casa, sin embargo mi mamá me llevó a buscar la comida al mercado, no pudiendo desobedecer fui con ella.

Al ver mi mamá que yo estaba muy aburrida me dejó sentada en un lugar del mercado, escuché unas discusiones detrás de mí, decidí ver, eran cinco empleados que se peleaban por un pastel, pero hay más... ellos se descuidaron y tomé el pastel, se veía delicioso, era como si su aroma me hipnotizara para que lo comiera y así lo hice.

Sentí los parpados pesados y me desmayé, estaba todo oscuro, demasiado oscuro, y sentí el viento rozar contra mi cara, en ese momento el viento el viento era una caricia en mi cara. Estaba tranquila, pero escuché pájaros y no abrí los ojos, escuché un avión y eso si me obligó a abrir los ojos asustada, una gran sorpresa sucedió: estaba volando, podía observar un hermoso paisaje, de verdad era hermoso.

Al poder pasar por tal maravilla quería ver Europa, pero evidentemente iba en otra dirección, ahora iba a una nube negra, en donde había un señor que absorbía los espíritus, traté de ir a otro lado y a lo lejos miré a mi madre. Solo quería despedirme de ella, hice todo mi esfuerzo y la abracé, de pronto se formó un escudo a partir del mutuo amor de las dos, ya no estaba volando, estaba en mi casa protegida por el amor de los seres que amo.

Laura nos da a conocer una historia, que comienza en un día aparentemente normal dentro de la vida de un niño de sexto grado; acompaña a su madre a un mercado, lo que no resulta ser tan atractivo como un día en un parque de diversiones, pero todo ello se torna diferente, especial, incomparable, cuando se deja hipnotizar por el sabor y el aroma de un pastel, que la lleva a viajar, mediante el vuelo, a ver paisajes hermosos, a estar a punto de llegar a Europa (¡imagínense la alegría de un niño al poder llegar a otro país, a través de sus sueños!), todo eso combinado con el misterio de caer en “una nube que absorbía los espíritus”, pero se contaba con la salvación del amor verdadero.

También se debe destacar el relato de Nicolás Narváez Ricaurte, titulado “Las aventuras del caballero eterno”, que dice así:

Había una vez, en un pueblo lejano, un caballero que deslumbraba defendiendo al pueblo, a indigentes, destruyendo los deseos de maldad. Un día, por el pueblo solitario llegó el caballero eterno; su nombre era Javier Pinzón, iba vagando y escuchó un fuerte sonido:

— ¿Qué fue eso? — dijo el caballero eterno y fue a investigarlo... De repente, vio a dos grupos de gatos, uno de gatos azules y el otro de rosados, que estaban bailando... El caballero dijo:

— ¡Esto es un chiquero!

Caminó y, sin ver al piso, no pudo darse cuenta de que había un hueco, así que cayó y podía, entonces, tele transportarse a cualquier lugar en el universo y lo transportó a un imperio de volcancitos, entró y nadie lo detuvo; escuchó a alguien, era el volcán mayor, y dijo que le llevara la espada de Volcanion, de lo contrario lo mataría; fue cuando el rey volcán se le acercó y le dijo:

— Se me osa dar una batalla contra usted.

— ¿Y qué obtendré a cambio? — dijo el rey.

— Mi corazón — respondió el caballero eterno —, y si yo gano me llevaré su espada.

El rey aceptó; fueron al campo de guerra, duraron horas en pelea; cuando el caballero eterno estaba ya por perder, al recibir un golpe, que recibió y le hizo ver el infierno, pero despertó y empezó a golpearlo y le cortó el brazo, derrotándolo definitivamente, dándole la espada de Volcarion al caballero, quien se fue de allí, pero el líder le dio a escoger entre tres portales:

— Uno de ellos es el correcto, para que llegues a tu casa...



Dándole tres opciones, escogió el del centro. Era día lunes y él despertó en el calabozo sin saber qué había pasado y conoció a una niña hermosa, ideal para él, que lo visitaba cada cuatro horas...

El caballero eterno preparó el escape mientras todos estaban dormidos; así, fue a buscar a la jovencita y le preguntó si quería ir con él, a lo que ella aceptó y se fugaron juntos; uno de los magos de ese imperio había despertado, vio que se escapaban y le pidió volver; no hicieron caso y el mago les lanzó un hechizo; la jovencita, preocupada, no sabía qué hacer al ver que el caballero eterno caía; ella lo llevó al imperio más cercano, donde lo conocían, pidiéndole a un mago que le ayudara porque el hechizo cada vez lo ponía peor; el mago les ayudó, poniendo a salvo al caballero; muy agradecido, se fue vagando con su jovencita, a quien en el camino besó y siguieron hasta encontrar un pueblo, en el que se quedaron por ocho meses; el día en que salieron de ahí el mundo cambió, todo era de colores, frutos y agua; la gente celebraba y el caballero Javier Pinzón y la jovencita vivieron felices para siempre.

Este relato tiene unas características que lo vuelven muy completo; este niño se preocupó, se esmeró por escribir con su corazón inquieto, de niño inquieto, soñador, imaginativo, fantasioso, perspicaz, que con cada letra, con cada palabra que plasmó entregó eso, y nos lleva a caminar por la fantasía, como todo un caballero, que le puso a su narración ese toque mágico y sentimental que lo llevó a alcanzar la felicidad.

Christopher Villota también tuvo la gentileza de participar en la actividad y entregar su relato titulado “Invasión”, que se desenvuelve de la siguiente forma:

Todo comenzó en un día soleado, la gente caminaba por la calle, los niños jugaban y yo estaba en mi casa.

Cuando, de pronto, bajó una nave; muchos pensaron que esa nave era de la NASA o de una agencia internacional, pero no, al parecer era una nave extraterrestre; bajó hacia la tierra, la gente se asustó y comenzaron a correr como maniáticos; el presidente dijo, por la

televisión, que nos calmáramos, que iba a enviar a las fuerzas especiales y a reclutar soldados.

De pronto, sonó el teléfono, contesté y era el presidente; necesitaba mi ayuda, a lo cual le respondí que no podía, pero siguió insistiendo, hasta que me convenció; llegué a la Casa Blanca y me pusieron el traje apropiado para la catástrofe, salimos hacia el helicóptero y fuimos donde estaba la nave; de la nave empezaron a salir unos monstruos horribles, eran muy gordos y altos, al parecer querían matar y devorar todo, eran demasiados.

Llevamos armas, de las mejores, y no podíamos ganar; para poderlos vencer, teníamos que llegar a la nave, poner una bomba detonante y activarla, pero era muy difícil; mataban muy sádicamente y querían conquistar la tierra; pero no podíamos dejar que ganaran, así que nos tocó sacrificar a personas inocentes para poder salvarnos todos, hasta que, luego de sacrificar a cien personas, logramos colocar la bomba en la nave de los extraterrestres y la activamos; evacuamos a toda la gente de ese lugar, llamado San Jacinto; los extraterrestres nos querían perseguir, pero no podían porque eran muy lentos; salimos de ese lugar en cincuenta helicópteros de las fuerzas armadas y detonamos a los extraterrestres y pudimos decir: “ganamos”.

No había rastro de algún sobreviviente; ese lugar quedó devastado, pero logramos salvar a la humanidad.

Se llena mi corazón de alegría al ver estas cosas y leer estos cuentos; era evidente, al menos para mí, que los sueños eran una buena fuente para generar escritura... que sí motivaban a los niños a escribir y que sí era viable hacer uso de ellos para contar algo mediante las letras plasmadas en el papel. Con mis compañeras revisamos los diarios, para darle a cada uno la respectiva calificación, porque debía cumplirse con los logros y, entre ellos, había un aspecto que se denominaba Producción de textos.

Por otro lado, teníamos que encontrarnos con nuestro asesor cada vez que era posible y, para ese entonces, nos habíamos concentrado mucho en aplicar los talleres y el tiempo que la práctica pedagógica en sí demandaba y, además, las materias requerían total atención también, de modo que los encuentros con él no pudieron ser los suficientes, pero, en cada uno de ellos, concretamos cosas y, en el transcurso del semestre, procuramos ir trabajando en lo que respecta igualmente al desarrollo del proyecto como tal, en su parte formal; había cosas que teníamos que ir revisando, como los antecedentes, el marco teórico y algunas otras cositas que era bueno ir completando... en alguna de aquellas sesiones de asesoría surgió la idea y propuesta respecto a que pensáramos en si queríamos correr el “riesgo” de hacer algo nuevo, distinto, diferente a lo que comúnmente se ha acostumbrado a hacer como Trabajo de Grado en la Facultad de Educación, en nuestro programa y, la verdad, la idea nos gustó mucho; estuvimos muy de acuerdo con él, pues siempre en nosotros habían predominado las ideas de hacer cosas diferentes y habíamos defendido siempre la motivación por dejar el tradicionalismo de un lado, por salir de la rutina... por ampliar más el panorama.

De modo que adquirimos un compromiso como grupo para defender nuestro proyecto hasta el final y así fue cómo surgió la posibilidad de escribir esta “memoria pedagógica”; para nosotras, esto era algo desconocido, que él, con paciencia, se ha encargado de explicar y, poco a poco, nos fuimos encariñando con la idea; nos daba un poco de tranquilidad el hecho de saber que ya había trabajos que el antes había asesorado, en los que se había trabajado con la idea de elaboración de la mencionada memoria pedagógica; de esta manera, quedarían consignadas en el Trabajo de Grado algunas cosas muy valiosas, que pueden ser de mucha utilidad para los compañeros que quedan en la Facultad; es necesario ser realistas y reconocer que, más que un trabajo de investigación formal, en el que se sigue una serie de pasos, un camino trazado que se publicita como lo máximo, único e irremplazable, no resultaría de tanta

utilidad y no aportaría tanto como el conocimiento de la misma experiencia dentro de la Universidad; en la práctica pedagógica, los errores cometidos son lecciones y ¡qué bueno poder compartirlos con los demás!, para que ellos, en la medida de lo posible, evitaran cometerlos y lograran hacer de su proceso investigativo algo más llevadero...

Ahora, las tres debíamos concentrarnos, además, en recordar los datos y hechos más valiosos del proceso que habíamos llevado hasta el momento, ya íbamos a culminar el noveno semestre y, asimismo, el año escolar, un año de práctica pedagógica que nos había ofrecido la posibilidad de desarrollar de forma adecuada nuestra propuesta pedagógica, un año sin descanso, un año en el que habíamos sembrado y cosechado muchas cosas... todo lo que fuera relevante debía memorarse, para que entrara a hacer parte de la memoria pedagógica... Recordar no es fácil, escribir no es fácil, ¿imposible? ... jamás, en la medida en que nos proponíamos hacer algo, nunca será imposible; existe una fuerza demasiado poderosa, llamada voluntad: ella lo hace todo posible... nosotras queríamos graduarnos y nuestros padres fueron siempre la mayor motivación para hacer que las cosas pasaran.

Para retomar el tema de la práctica pedagógica y las sesiones de clase en los salones del Liceo de la Universidad, se debe agregar que el Taller “Contando sueños” fue protagonista en otra ocasión... Necesitábamos cerciorarnos de que los niños seguirían escribiendo y, para ello, en una oportunidad se les solicitó que utilizaran sus diarios y volvieran a escribir un relato; esta vez lo harían en sus casas y lo entregarían en la siguiente sesión... El tiempo era corto y los exámenes y los trabajos no daban pie para desarrollar un taller dentro del aula, entonces se les dijo:

— Muchachos, no podemos dejar nuestros diarios solitarios, guardados en un cajón de la mesita de noche... debemos aprovechar al máximo ese material, que no se les sugirió que escribieran para que lo guardaran, sino para que lo aprovecharan en bien de la escritura... escriban... no dejen de escribir.

Y en la siguiente sesión entregaron, en una hoja aparte, sus trabajos, que prometían, como un reconocimiento de calificación, alcanzar un punto más en el área. Al comenzar a revisarlos, unos buenos trabajos salían a la luz y, cada vez que los identificábamos, en nosotras causaba una buena sensación leerlos y volverlos a leer... como ocurre con el relato de Juanita Sofía Paz, titulado *Mi sueño hecho realidad*:

Estaba caminando, empecé a recordar todos los momentos bellos y felices que pasé con mi abuelita; una lágrima rodó por mi mejilla, pero seguí caminando y, de un rato para otro, empecé a caminar por las nubes.

Yo estaba realmente asustada; de pronto, empecé a volar; estaba, al mismo tiempo, feliz y asustada... y una luz muy cegadora descendía de un lugar muy bello, del que salió mi abuelita; yo salí corriendo a su encuentro y la abracé; una cantidad de emociones recorrían mis venas.

Ella me tomó de la mano y nos sentamos en una hermosa banca; me dijo muchas palabras que me conmovieron el alma, pero ese momento se fue desvaneciendo y una paloma me agarró de las manos y me mostró un paraíso lleno de agua cristalina, bellos animales y plantas y ahí, entre ese paraíso, estaban mis padres; juntos y muy felices empezamos a jugar, hasta caer en un profundo sueño.

Relatos conmovedores, como el anterior, en el que se puede apreciar el lado nostálgico que implica a veces adentrarse en los sueños, nos acercan a aquellas cosas que han marcado nuestras vidas, acontecimientos que dejan huella y que conmueven. La escritura tiene múltiples beneficios y, entre ellos,

está el hecho de sanar, de hacer más llevaderas las cargas que nos acongojan, a través de la reflexión, la organización de ideas, la relajación y el entretenimiento.

Por otra parte, está el texto titulado “El fin del mundo”, escrito por Carlos Alberto Bastidas:

Había una vez un niño muy feliz, que estaba jugando... cuando, de repente, sintió un temblor, sonaron varias alarmas, la policía, bomberos, ambulancias salieron disparadas y el temblor todavía no se pasaba; me asusté un poco pero no le presté importancia; entonces, se oyó un estruendo y mi casa se partió en dos... llamé a mi mamá y ella no sabía lo que pasaba; salimos y nos sorprendimos... era “el fin del mundo”, todo era un desastre; nos asustamos, pero de la nada volvimos a la casa, donde pensamos y decidimos ir a buscar a otras personas sobrevivientes para estar juntos, y encontramos a un señor, le tocamos el hombro y, cuando volteó, tenía la cara deformada y nos empezó a seguir; huimos y llegamos a la conclusión de que era un apocalipsis zombi, y todo apenas empezaba.

La fantasía hace parte esencial del desarrollo emocional, espiritual, afectivo, creativo y recreativo del ser humano; a través de ella, podemos alcanzar un equilibrio en medio del particular ritmo de vida que llevamos en el planeta. Fantasear es volar sin alas, es caminar sobre las nubes, correr al lado del viento, tomarse un café con la luna nueva, curarle las heridas a la madre tierra, darle color a las palabras, retroceder en el tiempo, actuar en el teatro de la vida... fantasear es sobrevivir, en la vida real, a través de la utopía.

Son los niños una valiosa y gran fuente de inspiración; ellos, por tener esa característica que los hace unos seres tan especiales, tan amigos de la creatividad, con esa particular inocencia de ver el mundo, de ver la vida, de plasmar sus ideas sobre el papel... De darle renovación a las letras, con su generosidad, con su peculiar manera de construir, dan y, en este caso, dan sus sueños, que se han transformado en textos.

A veces, la mente, mientras nuestro cuerpo descansa, se encarga de fabricar esos sueños, ese mundo onírico, que puede parecer algo irreverente en ocasiones, algo insensato en otras, algo sin sentido aparente, pero que, por el hecho de que surge de nosotros, se convierte en algo así como una intimidad única y compañera de viaje, compañera del viaje que es la vida y que, en buena hora, resulta sugestivo de compartir sin temor; Jhoana Liceth España Muñoz lo ha hecho, aunque, en un primer momento, se perciba en el entorno una sensación de timidez, pero, con el paso de los segundos y gracias a la ambiente de confianza que se genera, salen a la luz cosas, ideas que surgen de lo onírico y que llenan de savia el papel en blanco, en el siguiente relato:

Todo empezó en un hermoso día de verano, cuando mi familia dijo que saldríamos a dar un paseo bajo la noche. Horas más tarde, cuando estaba muy oscuro todo alrededor, a mitad del callejón aparecieron unos hombres indigentes y muy raros, quienes, a mi familia y a mí, nos inyectaron en el pecho un líquido que nos hacía convulsionar y nos mantenía dormidos.

Al día siguiente, nos hicieron lo mismo, hasta que uno a uno los miembros de mi familia iban desapareciendo y, cuando yo iba a desaparecer... desperté.

Este tipo de textos, que se recibieron en las sesiones de clase, es la prueba de que, a partir de algo simple, se puede construir una historia, una narración corta pero sustanciosa, como se le llama a aquellas cosas que en poco expresan, y expresan mucho.

Los dragones y los viajes en que “veinticuatro” personas exactamente logran salvarse de ellos, no se hacen esperar, y María Sofía Cabrera Reyes nos los presenta, en el relato “Mi peor pesadilla”:

Era un día como cualquiera...un día en el que, por primera vez, viajábamos en un avión con destino a China; lo recuerdo muy bien: mis padres y yo presentimos algo malo apenas subimos al avión, y así fue, pues pasó la peor parte; llegamos a un hotel en Bogotá y nos informaron que el vuelo se había cancelado, por lo que el hospedaje duró cinco días; tuvimos que devolvemos a Pasto; mientras alguien me gritaba que tuviera cuidado y el avión explotó en mil pedazos, los tres: mi papá, mi mamá y yo nos mantuvimos siempre juntos, aunque por el impacto nos soltamos, cayendo increíblemente en China, pero en diferentes lugares de ese país, el cual estaba vacío, desolado, solitario, no había nadie allí, pero escuchamos a lo lejos unos gritos; los tres acudimos hasta el lugar de origen de estos, en donde encontramos un divertido desfile, pero el alcalde informó que un dragón estaba aproximándose; nadie le creyó, a excepción de veinticuatro personas, entre los cuales estábamos nosotros, quienes fuimos a refugiarnos, a escondernos; desde este lugar se escuchaban gritos aterradores y llanto de dolor; el dragón nos encontró de repente, pero no pudo matarnos; alguien tenía veneno, el dragón se lo bebió y cayó muerto, pudiendo nosotros devolvemos a nuestra Ciudad Sorpresa.

Por su parte, Nathalia Toro Meneses nos cuenta la experiencia que tuvo a partir de un sueño, que la llevó a meditar acerca de la vida real, al contrastar lo que soñó con lo que ve alrededor de su mundo, suceso que la acercó a soñar despierta con un mundo real diferente; ella trae a la narración, que juega con la realidad y la fantasía, una fecha exacta: julio 15 de 2008:

Este es el sueño que me dio otro punto de vista del mundo: Mientras estaba en mi cama, dando vueltas como loca, sin poder dormir, más o menos siendo las tres de mañana, cuando por fin conseguí conciliar el sueño, soñé con un mundo diferente, una vida diferente, con igualdad y sin violaciones, sin estafas; en pocas palabras, un mundo perfecto.

Desperté y extrañé ese mundo perfecto, en el que pude tener una pequeña visión de lo que sería nuestra sociedad con justicia, una palabra tan fuerte que no se cumple ni se prolonga en toda la humanidad, porque, como dirían, son sólo palabras que no se cumplen: “palabras que se lleva el viento”.

Juan Sebastián Guerrero, con su estilo, sin dejar de lado su manera de ver el mundo, nos comparte su relato, titulado: El yo gigante, que dice:

Yo era un campesino que ganaba la lotería cada mes, pero nunca me daban el premio, así que me sulfuré (me dio mal genio), fui donde la banquera y me dijo que no había nada en mi cuenta, ¡no había nada!... Entonces, pasa algo extraño, me convierto en un monstruo de siete cabezas, cuatro brazos y cuerpo gigante; como no me podía controlar, destruí todo a mi paso, hasta que vi a una mujer extraordinaria; de repente, me destransformé y tenía miedo de lo que ella pensaría de mí.

Este breve relato de Juan, en sus pocos renglones, está lleno de esa emoción necesaria; es algo muy breve pero transmite una fuerte impresión, algo que, de haberlo trabajado un poco más, con detalles, con retoques, con algunos otros complementos, es decir, un poco más de pinceladas, le podrían haber dado a la narración más profundidad y enriquecido el contenido del texto.

Leidy Valentina Tatalcha Pérez se basó, para crear su relato, en el sueño del jueves veinte de marzo; a continuación, démosle una leidita a ese sueño:

Del sueño que más me acuerdo... es que no había hecho la tarea, y les estaba pidiendo a mis amigos que me hicieran copiar, pero nadie quiso; entonces, de la nada apareció una hada, que me iba a ayudar, pero, en ese momento, desperté.

Y así surge el relato titulado La Niña Perezosa, que dice:

Había una vez una niña llamada María; ella era muy bonita, buena amiga, generosa y respetuosa, pero tenía un problema que hacía que todas esas cualidades que tenía no se tomaran; así es, María era una niña *perezosa*; ella nunca llevaba sus trabajos a tiempo y le daba muuuuuuchoooooo aburrimiento estudiar.

Un día, mientras María buscaba a quién copiar la tarea que no llevó a tiempo, de su bolso salió un pequeño mosquito, que cada vez se hizo más grande hasta alcanzar el tamaño de un pájaro; María se quedó asombrada al ver que nadie más podía contemplar esa criatura, sólo ella lograba hacerlo. Muy nerviosa, se acercó a ella y le preguntó:

— ¡Hola! ¿Tú quién eres? Mejor dicho, ¿qué eres? — Y la criatura le respondió:

— Soy un hada mágica y vengo de un reino muy lejano. Vengo aquí porque quiero hacerte una propuesta, ¿quieres escucharla? — María, con mucha intriga, aceptó:

— ¡Muy bien!, — dijo el hada — ... Yo te ayudo con la tarea que no hiciste, si me dejas acompañarte esta semana a la escuela.

Como a María sólo le interesaba entregar su tarea, decidió aceptar la propuesta del hada.

Así, todos los días el hada mágica acompañó y ayudó a que María fuera una niña responsable, y poco a poco *lo logró*. Con su misión cumplida, el hada se marchó a su reino, dejándole a María un defecto menos y una cualidad más.

Los sueños también son un mundo extraño; por ejemplo, el único mundo en el que podemos ser perseguidos por cinco mil gallinas, como le sucedió a Karen Sofía Zambrano, en su sueño:

Me perdía en una finca; había cinco mil gallinas persiguiéndome; después, aparecía mi abuela obligándome a comer unas moscas; después, salí con payaso hasta una pequeña ciudad; en una esfera, que se estaba derrumbando, había una “mini yo” que estaba con mi prima viendo un retrato muy raro, al lado de la finca de mi tía, donde habían unas tumbas.

Aunque Karen nos plantea una buena idea, no está lo suficientemente trabajada como lo merecería; a partir de ello, es posible que se pudiera construir un relato más rico, con más descripciones, lugares, personajes; entretejer una historia requiere dedicación, paciencia; ocurre como cuando el campesino siembra en su huerta, no sólo basta con sembrar, todo es un proceso en el que se trata de regar, abonar, afianzar el cultivo con mecanismos que lo conviertan en un producto admirable para que, finalmente, el fruto de esa alegría al verlo, al palparlo, todo lo necesario que dé como resultado una buena cosecha, aunque no es un secreto que para una estudiante de sexto grado puede ser algo complejo abordar un tema con suma responsabilidad, para sacarle jugo, como se dice corrientemente; a esa edad, los once o doce años, los intereses son múltiples y no se centran tal vez en el ejercicio de la escritura como tal y, por ello, al implementar esta propuesta hemos pretendido inculcar en los muchachos ese amor, ese interés por las letras, para que, al menos, lo conozcan y, de ser posible, para quienes resulte una opción interesante, sigan por este camino, que exploren y creen al ritmo del lápiz y el papel, en compañía del alma creadora.

Ahora bien, Jonathan Rosero también nos permite compartir el texto titulado “El sueño”, que dice:

Todo comenzó en la mañana de mi cumpleaños; me levanté feliz porque sabía que era un día especial; cuando abrí las cortinas, estaba en la tierra de los dinosaurios; cuando bajé dos gradas, estaba mi familia, muy asustada porque no sabía lo que estaba pasando; cuando salimos, para saber en dónde estábamos, nos dimos cuenta de que estábamos en un lugar misterioso, que nunca nadie había visto: era la era de los dinosaurios, había de todas las clases; vimos que un tiranosaurio derribó nuestra casa y tuvimos que salir corriendo; nos persiguió hasta que estábamos muy cansados; entonces, entramos a una cueva, donde pasamos la noche.

Al día siguiente, nos levantamos con mucha hambre; mi papá fue por comida y trajo mucha fruta, la cual nos dio mucha energía; nos fuimos de la cueva a buscar más alimento para sobrevivir, en un mundo de criaturas gigantes, y tal vez unas buenas y otras malas; cuando llegamos al lago e iba a lavarme, al entrar al agua sentí un cosquilleo y me levanté muy sorprendido.

Los sueños, un mundo aparentemente tan ajeno pero tan nuestro, un mundo en el que nada es imposible, donde, por el contrario, todo se vale: ¡qué bonito poder escribir hoy acerca de los dinosaurios!, por ejemplo; puede ser que a nadie en su sano juicio se le ocurra convivir con esos gigantes, pero, dentro de un sueño, es posible hasta despertar con el cosquilleo de su aliento.

Noveno semestre, agosto a diciembre de 2013; los días en el calendario mostraban cada vez que se acercaba la finalización del semestre y del año escolar; iban quedando los recuerdos, iban quedando las experiencias, las enseñanzas, las amistades, porque dentro del aula, al fin y al cabo, nos trastoca algo que se asemeja a un sentimiento de familiaridad, de amistad, de complicidad, de compañerismo... Los lazos que se pueden llegar a consolidar son únicos y maravillosos... al final de la experiencia, la nostalgia era una invasora que hasta lagrimas causó: ¿cómo no lo iba a hacer, después de haber oído las historias de aquellos pequeños, de haber visto por tanto tiempo sus caritas sonrientes y sus miradas inocentes? Esto es verdaderamente motivante para continuar en este camino... por ellos y para ellos.

Se debe decir que la propuesta pedagógica se desarrolló con satisfacción en un año escolar, comprendido para nosotras entre febrero y diciembre de dos mil trece; se debe recalcar que, por múltiples percances que a algunos de los compañeros de semestre se les presentaron durante la práctica, daban a entender que, a nivel general, los Trabajos de Grado estarían todavía “crudos”; así nos lo hacía entender nuestro profesor de la materia cuando, al presentarle el informe del trabajo que se había adelantado, pareció incrédulo al ver todo lo que habíamos avanzado, que ya habíamos aplicado la propuesta, y, bueno... lo importante era que teníamos ya las evidencias que respaldarían esta investigación y ya el semestre culminaba; en las últimas asesorías, se había concretado algunas otras cosas acerca del proyecto, se había cambiado la formulación de los objetivos, se había hablado del perfil de la memoria pedagógica, que debíamos empezar a escribir, aprovechando las vacaciones...

En fin, en la Facultad ya se dio por hecho todo y salimos a descansar; durante ese tiempo de receso, no tuvimos mayor contacto entre nosotras; yo, en mi Puerres natal, sólo pensaba en que ya llegaba el décimo semestre, ahora ya la cosa iba a ser más seria que nunca, ya casi se había alcanzado el objetivo, pero... para ello había que empezar a procurar que se hiciera posible y había todavía un trabajo arduo que aguardaba: ¡la escritura de la memoria! Síííí, la memoria que no había empezado a escribir; ese día me entraron las ganas de empezar y así prendí mi computadora, abrí Word y allí estaba, frente a una pantalla, con una hoja en blanco, la tan temida hoja en blanco...

Ahora, había empezado a plasmar en palabras las ideas, a teclear y a borrar, a seleccionar y a suprimir; no sabía si estaba bien lo que estaba haciendo... si estaba equivocada... En fin, traté de comenzar y créanme que ahí verdaderamente consideré lo difícil que es llenar de palabras el papel en blanco... pero, poquito a poco, al menos ya una página se iba llenando; a decir verdad, la idea de que estaba de vacaciones me absorbía, surgían planes por aquí, planes por allá, llegaron las celebraciones, se terminaba el año, llegaron los carnavales y, después de todo, sólo en mis ratos de inspiración, cuando me invadía la ambición de ser responsable o, por lo menos, intentaba serlo, me sentaba frente al documento que ya había empezado y procuraba seguir escribiendo... hasta cuando, casi sin darme cuenta, había llegado la hora de reiniciar las clases, se habían terminado las vacaciones y, ahora sí, empezaba el acto final, el último acto de esta pieza de teatro, que es la vida de estudiante.

¡Décimo semestre!... ¡No lo podía creer!... ¿Cómo era posible? ¿Cómo había llegado a ser posible? Qué rápido pasa el tiempo cuando se lo ve desde el presente; había llegado la hora de admitir la realidad del asunto: ahora sí se venía lo más tedioso, pero lo que, en verdad, nos daría la satisfacción de poder decir: ¡Deber cumplido!... En este semestre seguiríamos viendo Práctica Pedagógica como materia, sólo que esta vez nuestra calificación dependería de los avances en el desarrollo del Trabajo de Grado; iríamos a las sesiones, en las que presentaríamos avances; mientras tanto, podíamos trabajar con nuestro asesor y sobre todo seguir con el proceso de construcción de la memoria... Retomamos el horario de las asesorías con nuestro profe y, bueno, a seguir escribiendo... Nos reuníamos para compartir experiencias de la práctica, para recordar detalles y así íbamos dándole forma a esto que hoy, con mucha expectativa, entregamos... Al principio teníamos la idea de poder graduarnos en julio, pero era evidente que no estábamos totalmente listas... Nuestro asesor nos aconsejaba calma, ya que lo importante no era hacer las cosas a las carreras, sino, por el contrario, hacerlas bien; así que, en esta ocasión, era mejor ir con tranquilidad... nos encontrábamos en las diferentes sesiones de asesoría y cada vez surgían más cositas; siempre había algo que corregir, algo que aumentar, algo que suprimir...

Toda esa grandiosa experiencia de haber puesto a prueba una estrategia didáctica en el aula de clases nos ha abierto más los ojos en cuanto a las posibilidades que se pueden abrir para aprovechar de los mismos estudiantes algo más que hacer parte de ellos; revela mucho de lo que son, de sus anhelos, de sus temores, de su imaginación, y es que el tema de los sueños ha sido controversial y, al aplicar la estrategia, pudimos caer en cuenta de pequeños detalles, que pueden fortalecerse; por ejemplo, al tomar el camino de dar a conocer la pretensión de escribir a partir de los sueños, de construir textos con los sueños, es necesario ahondar mucho, también, en el hecho de considerar que, para darle un carácter mucho más serio, más organizado al texto naciente, se pueden establecer algunos “*tips*”, en los que se recuerden las características de un texto, como es el caso del relato, lo que se menciona porque, como pudimos apreciar, algunas veces los niños incluían de entrada la palabra sueño, lo cual le quita al texto la parte imaginativa; si empezamos a leer algo que de antemano se sabe que es un sueño, tal vez la emoción del texto se verá reducida. De la misma forma, al ver que trabajar con grupos grandes le genera un poco de complejidad al asunto, se pueden emplear estrategias en las que el grupo grande puede dividirse en grupos más pequeños, para así evitar que los integrantes en general se dispersen... fueron muchas cosas pequeñas las que enriquecieron nuestros conocimientos en las prácticas para llevar a cabo un trabajo en el aula; este proceso nos ha enseñado a recurrir a la improvisación, a solventar necesidades inmediatas; nos ha enseñado a aprender a enseñar.

Por otra parte, como lo comenté con anterioridad, teníamos que asistir a clase de práctica para mostrar avances, y las expectativas del profesor parecía que vacilaran una vez más respecto a creer que, en

verdad, ya habíamos aplicado la propuesta; entre tantos proyectos y cosas que tenía en su mente, o lo olvidaba o no nos lo creía, pero nosotras teníamos que hacer perceptible, evidente, cierto, palpable, visible nuestro trabajo y, en una ocasión, le llevamos algunas de las muestras que teníamos... al fin, parecía que las cosas iban tomando su lugar... En ese ritmo siguieron las cosas dentro de la Facultad, hasta cuando un día, sorpresivamente, llegó a nuestros correos una información que nos causó bastante estupor: resultaba y acontecía que ahora, en nuestra Facultad, más específicamente en nuestro programa, se hablaba de una cosa denominada “pre-sustentación”; la directora del programa nos envió anexo a un mensaje, en el que nos comunicaba acerca del asunto, una serie de requisitos que debíamos cumplir si queríamos presentar la pre-sustentación; esto se dio al finalizar el mes de mayo y, si se tenía en cuenta que el semestre terminaría a mediados de junio, nos acababan de poner en afanes.

La idea de la “pre-sustentación” era buena, en el sentido de que se nos asignarían los jurados de inmediato y, ante ellos, deberíamos hacer, en la práctica, la presentación del anteproyecto, de modo que las cosas se agilizarían, y esto nos incentivó para hacer todo lo posible para cumplir con todos los requisitos; entonces, lo primero era hablar con el asesor para partir desde su punto de vista, ya que él tendría que darnos su carta de aprobación para presentar nuestro proyecto ante jurados: el proyecto o, al menos, los requisitos que se nos pedían en el programa para hacer la pre-sustentación, estaban, teníamos lo que nos pedían, sólo necesitábamos su aprobación... Después de hablar con él y de que le diera una última revisión a lo que tendríamos que presentar, nos entregó la carta de aprobación y, muy amablemente, dijo que estaba dispuesto a respaldarnos el día del evento con su presencia y a defender el proyecto.

Ahora sí, con estas cosas, de un rato para otro, nos pusieron correr... teníamos la lista de lo que debíamos hacer y nos la pasamos andando de allá para acá, trasnochamos para darle el toque final al anteproyecto, el madrugón para pagar la inscripción del trabajo; mientras una imprimía, la otra organizaba el asunto de las cartas, la otra recogía el recibo de inscripción y, bueno... hasta que, al fin, a medio día el trabajo y todos los requerimientos estaban en las manos de la directora del programa... ¡qué gran alivio!

Salimos de uno, para preocuparnos por otro asunto que me ponía más intranquila, la espera de la asignación de los jurados y la preparación de la exposición... esas dos cosas me tenían con los nervios de punta; en cuanto a la primera, sentía gran curiosidad por saber ante quienes tendríamos que sustentar parte de nuestro proyecto; el hecho de no saber si lo aprobarían, si les parecería bueno, malo, en fin... tenía miedo de saber quiénes serían nuestros jurados y ese miedo duró poco, ya que a los dos días de haber entregado todo, se nos informó que a dos profesores, que conocíamos dentro de la Facultad, los habían asignado, uno de ellos había sido incluso profesor de literatura regional en uno de los semestres ya cursados, un profesor muy joven y muy interesante, que había compartido con nosotros muchos conocimientos valiosos y que siempre fue generoso con ello... al menos a él lo conocíamos y, por comentarios, habíamos oído que era muy exigente a la hora de ser jurado y eso requería mayor atención de nuestra parte; el otro jurado no había sido nunca nuestro profesor, pero lo conocíamos como el Coordinador de Práctica de la Facultad; se lo veía como un profesor que inspiraba ternura y sobre el que sabíamos muy poco; entonces, no quedaba otra alternativa sino esperar hasta el día de la pre-sustentación, para conocer un poquito más sobre sus exigencias...

En mi mente rondaban una serie de palabras que, como niñas de pre-jardín, jugaban a la ronda, y bailaban en mi cabeza: Onírica, Sueños, Presustentación, Proyecto, Asesor, Jurados, Grado, Familia, Amigos, Realidad, Trabajo, Futuro. Así es, todas esas palabras rondaban en mi cabeza; me sentía en medio de una danza de vocabulario, de terminologías que, al ritmo de notas extraterrestres, danzaban en

mi mente; los vocablos *onírica* y *sueños* bailaban muy juntos, muy unidos e inseparables, hasta cuando, en medio de la actuación, hacen un trío con la señora palabra *proyecto*, los tres muy juntos bailaban, zapateaban, hacían figuras en medio de un salón y al sonido de la música, en medio de mi cabeza; ahora, a ese salón tan grande y lleno de color llegaron más invitados; ahí estaban haciendo acto de presencia unas muy elegantes palabras: asesor y jurados, léxico que demandaba mucha atención, quienes, muy distinguidos, empezaron a mostrar su coreografía; ellos habían llegado a la pista para mostrar su experiencia y, aunque por momentos no se acoplaban, terminaban danzando al mismo ritmo y así el salón resplandecía más y cada vez más con la presencia de tan interesantes participantes.



Fotografía 27. Estudiantes del grado 6-2, en el último encuentro de las clases de Lengua castellana.

Yo observaba, no sé exactamente desde dónde, pero sí es claro que tenía una visión panorámica perfecta sobre todo lo que allí acontecía; había momentos para todos los instrumentos: en ocasiones, los tambores eran los protagonistas en el ambiente; en otras, el hermoso sonido del saxofón daba su toque especial a la noche... y, así, de repente salió de la nada una nueva pareja de palabras, era la palabra *familia* junto a otra hermosura de palabra: *amigos*, las dos, como una pareja muy tierna y sutil, entraron a hacer parte del evento; agarradas de las manos, siguieron el ritmo de esa bonita canción de vida que sonaba en el fondo, como las flores que se mueven al ritmo del viento, como la lluvia que cae sobre el rostro, como el fuego que emprende su danza sublime, así aquella pareja bailaba, bailaba y parecía que flotaba sobre el lugar... todo este acto me tenía desconcertada, desde la punta de mis pies hasta la punta de mi cabello estaba impresionada, conmovida, deslumbrada... veía y no lo creía y, en medio de ese

estado de cosas, aparece como por arte de magia otro trío de bailarines: *realidad, trabajo y futuro*, los tres brillaban con luz propia, emanaban energía verdaderamente fuerte, eran palabras muy fuertes y motivadoras; a las luces de neón del lugar las sustituyeron unas estrellas y yo ahí estupefacta; lo que debía hacer en ese momento lo aprendí de la luna; bajé hasta donde estaban todas las palabras juntas, felices, danzando para mí, y me uní a ellas... Una canción de amor, de vida, de valentía, de lucha, de constancia, de resistencia sonó a muy alto volumen, alcanzó muy seguramente a retumbar en el espacio entero y es que, en ese acontecimiento, tal acto hizo de mi sonrisa la mayor y más cercana expresión de felicidad, semejante a esos momentos en los que sucede que, sin saber cómo ni cuándo, algo te eriza la piel y te redime del naufragio...

Construir un sueño se asemeja a proyectar un edificio: se requieren unas buenas bases, columnas y cimientos que forjarán su duración, al igual que, en la vida real, donde tenemos el deber de realizar las mejores cosas de nuestras vidas para ver algún día los resultados, para ver un día con nuestros propios ojos esos edificios, tan altos como nuestros anhelos, tan coloridos y llenos de luz... tan ciertos como respirar.

En medio de esa danza con participantes prodigiosos, esa sensación tan parecida a la felicidad, pero a la vez tenía un toque de angustia, un nerviosismo tenue pero palpitante; todo ello hacía que las notas musicales que acompañaban la noche, con rumor a tango, a baile, a acto, a bailoteo, a movimiento... como un disparo de nube se disipaban, hasta cuando llegó la aurora y ahí se retuvo, en ese instante perfecto, ahí se proyectó, bajo una luz cegadora, la muestra más hermosa del acto de soñar: el despertar...

“Ahora los sueños son reales porque se sueña despierto”, dice la canción, y ese despertar me ha traído a este presente, a esta nueva realidad, este capítulo ha terminado, con sus puntos, comas, exclamaciones, preguntas, pausas, puntos seguidos y aparte... con todo ello, ha llegado a su fin; es momento de empezar a escribir un nuevo capítulo, de esta historia llamada vida.

5.4 Epílogo

En este Trabajo de Grado, la memoria pedagógica tiene un gran significado, pues es la parte que ha permitido dar a conocer las experiencias que se obtuvieron de la práctica pedagógica, que se asumió como un proceso de investigación, que arrojó un problema, al que se le debían encontrar alternativas de solución y, por otra parte, se ha reconocido un proceso de aprendizaje como futuras docentes que, con altos y bajos en su desempeño, han tratado de salir adelante y dar lo mejor de cada una para cumplir con el único propósito: ser docentes que aporten elementos para apoyar el proceso educativo de cada estudiante.

El escribir esta memoria pedagógica fue un reto, puesto que, al no ser escritoras profesionales, se ha puesto aquí, en estas letras, un pedazo del alma de cada una y, de alguna forma, la idea ha sido realizar una documentación narrativa que resaltara las experiencias más significativas desde cuando comenzó este proceso educativo, hasta la parte en que, por ahora, concluye, pero esto no fue impedimento para dejar de hacerlo; inquietaba consolidar la parte en que, las personas que lean este trabajo, llegaran a conocer las experiencias que se lograron adquirir y que, de alguna manera, los errores que se cometieron fuesen una forma de aprendizaje, para no cometerlos en un futuro.

La práctica docente es un espacio lleno de múltiples caras; la moneda esta vez no sólo tiene dos, va más allá de la pretensión de ejercer o poner en acción los conocimientos adquiridos dentro del aula

universitaria; es interesante ese acto que une dos cosas complementarias: aprender y enseñar, un proceso que jamás terminará y que, en la vida del docente, es el quehacer diario. Por todas las características especiales que tiene el camino de quienes decidieron ser maestros, surge la necesidad de escribir y entregar, por medio de la palabra escrita en una "Memoria Pedagógica", algunos de los detalles que han enriquecido la praxis del docente y que, de cierto modo, se convirtiera en una luz para quien la lea, ante las cosas viables o no que se pueden lograr en la práctica pedagógica.

Memoria es la capacidad de congelar momentos, información, hechos, oportunidades, todo aquello que merece recordarse; la conciencia no muere con la materia y, por ello, escribir esta experiencia es afianzar, asegurar la tarea de enseñar.

La labor del docente nunca deja de ser una expresión narrativa; se lo ha dicho y se persiste en ello; es, también, una reflexión en torno al lenguaje y a su tarea comunicativa, el gran paso de difundir el conocimiento, el saber, la cultura, las experiencias, las instrucciones, el enciclopedismo, la conciencia sobre el mundo, la realidad y la ficción, de darle sentidos complementarios a la vida...

La docencia ha sido una de las prácticas narrativas por excelencia; narrar es para el maestro como inmortalizar es para el escritor y, por ser esta una profesión polifacética, es susceptible de plantearse y enfrentarse desde múltiples perspectivas; en ella se consolidan día a día nuevos retos; a pesar de las teorías y las planeaciones, en el aula, en la clase, en la convivencia con cada alumno de verdad se enfrenta con valentía el reto de educar; tratar con otros seres humanos que empiezan a caminar por la vida es una responsabilidad de enormes proporciones; el medio de comunicación es, ante todo, la palabra, y el propósito es que esa palabra se aprehenda, se interiorice; es un asunto de amor, porque se da mucho y se espera que al otro le pase lo mejor.

Es de gran importancia dar a conocer esta memoria pedagógica, ya que se narra y se describe la razón del Proyecto y del Trabajo de Grado, y no sólo eso, sino la proyección de unos saberes, adquiridos a lo largo de varios años, donde se han podido enfrentar las dudas, las preguntas, los deseos, los logros y las frustraciones, con el fin de ampliar la mirada hacia la realidad, lo que se vive a diario en el aula de clases, como docentes y, a la vez, alumnas; este escrito presenta el contexto donde se desarrolló, con algún detalle, cada uno de los pasos de la investigación y lo alcanzado al aplicar la propuesta que se ha encaminado a responder al problema que se encontró en el plantel educativo; son satisfactorios los resultados que se obtuvieron, lo que indica que se cumplió con el propósito y da una mirada respecto a que es posible escribir, producir textos a partir de la onírica, reto que se asumió con valentía, a pesar de las dificultades que se han enfrentado, como la separación del primer grupo y la conformación del grupo actual.

Por otra parte, cabe destacar que esta memoria no se escribió siguiendo pautas o guiones ya establecidos; se ha registrado cada relato según algunos de los acontecimientos escolares que surgían del día a día, para dar a conocer algunos de los aportes de los estudiantes a la construcción del Proyecto y del Trabajo de Grado, desde su esencia, desde su pensamiento, desde su sentir, para tratar de compartir algunos momentos de reflexión, de pensamiento pedagógico, de autocrítica, de inconformismo ante las incoherencias educativas que aún existen en pleno siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, M. J. (2007). *La investigación educativa*. Madrid: McGraw-Hill.
- ANDRICAÍN, S., et al. (1995). *Puertas a la lectura*. Bogotá: Magisterio. (Colección Mesa Redonda).
- BATTEGAY, R. & TRENKEL, A. (1979). *Los sueños según las diversas escuelas psicoterapéuticas*. Barcelona: Herder.
- BAUDELAIRE, C. *Remordimiento póstumo*, en: <http://www.lamaquinadel tiempo.com/Baudelaire/remordim.htm>
- BERNAL ATAPUMA, S. M. & MESA CÓRDOBA, V. (2010) *La Poesía: Una práctica del desarreglo de los sentidos*. Pasto: Universidad de Nariño/Facultad de Educación. (Trabajo de Grado).
- BRITTO GARCÍA, L. (2010). *Sueños y Literatura*. Disponible en: <http://luisbritto garcia.blogspot.com/2010/10/suenos-y-literatura.html>
- Caperucita Roja*. Disponible (2013/02/18) en: <http://www.mediometro.com/cuento-caperucita-roja.html>
- CARDAMA BARRIENTOS, J. (dir.) (2013). *Beneficios de la Escritura Creativa*. Disponible en: <http://www.psicologiaarca.com/2013/11/06/beneficios-de-la-escritura-creativa/>
- Constitución política de Colombia* (1991). Disponible en: <http://web.presidencia.gov.co/constitucion/index.pdf>
- COLVILLE, C. (2013). *Enigmas y misterios de los sueños*. Disponible (2013/09/12) en: www.youtube.com/watch?v=H5h8BFTg6ZQ.
- DARÍO, R. *Cuando llegues a amar*. Disponible en: <http://www.poesias poemas.com/rubendario/cuando-llegues-a-amar>
- DARÍO, R. *Lo fatal*. Disponible en: <http://www.poemas-del-alma.com/lo-fatal.htm>
- Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (2012). Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_de_los_Derechos_del_Hombre_y_del_Ciudadano
- El gato negro*. Disponible en: http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/poe/el_gato_negro.htm
- FREUD, S. *Interpretación de los sueños*. (1966). Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu.
- GARCÍA, J. (coord.) *La literatura. La creación y estructura de la obra literaria*. Disponible en: <http://www.rincon castellano.com/tl/literatura.html>
- GAMERO, A. (2013). *Literatura inspirada en sueños*. Disponible en: <http://www.lapiedrade sisifo.com/2013/04/25/literatura-inspirada-en-sue%C3%B1os/>

Génesis, 28: 10-19. Disponible en: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=G%C3%A9nesis+28%3A10-19&version=NVI>

GÓMEZ-MARTÍNEZ, J. L. *Introducción a la literatura*. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/curso3030/introd.htm>

GRACIA NORIEGA, J. I. (2000). *El gran tema del sueño*. Disponible en: <http://www.revistadelibros.com/articulos/el-gran-tema-del-sueno>

GUDMUNSDOTTIR, S. *La naturaleza narrativa del saber pedagógico* sobre los contenidos. Disponible en: http://educarcontecnos.files.wordpress.com/2012/04/u3-lectura_oblig-2.pdf

Job, en: *La biblia*. Disponible en: <http://iglesia.net/biblia/libros/job.html>

Ley general de educación (1994). Disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

LEYTÓN GELPUD, L. L.; ORTEGA GUANCHA, M. C. & ORTEGA GUANCHA, N. del S. (2006). *El cuento como estrategia didáctica para desarrollar el proceso lecto-escritor*. Pasto: Universidad de Nariño/Facultad de Educación. (Trabajo de Grado).

LOVECRAFT, J. P. & OWEN, T. (2003). *Viajes al otro mundo: Ciclo de aventuras oníricas de Randolph Carter*. Madrid: Alianza.

MATAMORO, B. (2012). *Los sueños en la literatura*. Disponible en: <http://www.thecult.es/Cronicas/los-suenos-en-la-literatura.html>

McEWAN, H. & EGAN, K. (comps.) (2005). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.

MEDINA, D. (2013) *Toma lápiz y papel y descubre los inesperados beneficios de escribir*. Disponible en: <http://www.biobiochile.cl/2013/11/16/tomalapizypapeldescubre-los-inesperados-beneficios-de-escribir.shtml>

MELTZER, D. (1987). *Vida onírica*. Madrid: Tecnipublicaciones, 1987.

NIÑO, J. A. *No busques más tu cuaderno de geografía*. Disponible en: <http://es.slideshare.net/angeria/poesas-jairo-anibal-nio>

Paradigmas de investigación II. Disponible en: <http://new.aulafacil.com/curso-gratis-de-como-realizar-un-trabajo-de-investigacion-social,paradigmas-de-la-investigacion-ii,215,4843>

PÉREZ, M. de los A. (2011). *Método de investigación acción participativa*. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos89/metodo-iap/metodo-iap.shtml#fasesdelia#ixzz30fKlAsqW>

¿Qué es la lectura? Disponible en: <http://bibliotecaramoncastilla3043.over-blog.com/article-taller-de-comprension-lectora-y-taller-de-alfabetizacion-informacion-57232607.html>

RODRÍGUEZ, M. (2011). *Escribir para sanar*. Disponible en: <http://www.relojes-especiales.com/foros/estilograficas/197732-beneficios-y-bondades-de-escritura.html>

SÁNCHEZ-QUIÑONES PÉREZ, M. A. (1996). *El análisis de sueños en la Psicología Analítica*. (Valencia: Universidad de Valencia. (Tesis doctoral)). Disponible en: <http://vidaoniricapsicologiaanalitica.blogspot.com/p/tesis-doctoral.html>

SANTASUSANA GALLARDO, J. R. (2011). *Mundos propios, El Onironauta - Experiencias oníricas en el Mundo de los Sueños*. Disponible (2013/11/18) en: <http://janonomar.blogspot.com/2011/10/el-onironauta-o-viajes-mundo-sueno.html>

SARLO, B. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Disponible en: <https://dl.dropbox.com/s/oj3bzcu87q52m37/SBTP.rar>

SUÁREZ, D.; DÁVILA, P. & OCHOA DE LA FUENTE, L. *Narrativas docentes y prácticas escolares. Hacia la reconstrucción de la memoria pedagógica y el saber profesional de los docentes*. Disponible en: http://www.cep.edu.uy/documentos/2014/aprender/NARRATIVAS_DOCENTES_PRACTICAS_ESCOLARES.pdf

Narrativa docente, prácticas escolares y reconstrucción de la memoria pedagógica. [Módulo 1]. Disponible en: http://www.memoriapedagogica.com.ar/publicaciones/PDF_ArtPon/Manual_sistemat1.pdf

Textos narrativos (2010). (*Enciclopedia de conocimientos fundamentales*. Vol. 1. Español | Literatura. México: UNAM/Siglo XXI, p. 22-28, 41-42). Disponible en: <http://www.objetos.unam.mx/literatura/borrador/pdf/narracion.pdf>

VERDUGO, Pedro. (2011). *Historia del Liceo de la Universidad de Nariño*, en: Proyecto Educativo Institucional. Pasto: Liceo de la Universidad de Nariño.